
V. ECONOMÍA INTERNACIONAL

Economía de los Estados Unidos de Norteamérica

Anuncio de Política Monetaria (FOMC)

El 15 de junio de 2016, el Comité Federal de Mercado Abierto (*Federal Open Market Committee*, FOMC) de la Reserva Federal de Estados Unidos de Norteamérica publicó su “Anuncio de Política Monetaria”. A continuación se presente el contenido.

La información recibida desde que el Comité Federal de Mercado Abierto se reunió en abril indica que el ritmo de mejora en el mercado laboral se ha reducido mientras que el crecimiento de la actividad económica parece haber mejorado. Aunque la tasa de desempleo ha disminuido, la creación de fuentes de trabajo se ha reducido. El crecimiento en el gasto de los hogares se ha robustecido. Desde el comienzo del año, el sector vivienda continuó mejorando aún más, pero el efecto de arrastre de las exportaciones netas parece haber disminuido, en tanto, la inversión fija bruta se ha mostrado un tanto débil. La inflación continuó ubicándose por debajo del objetivo de largo plazo de dos por ciento del Comité, reflejando, en parte, disminuciones anteriores en los precios de la energía y de los precios de las importaciones no energéticas. Las mediciones con base en el mercado de compensación inflacionaria disminuyeron; la mayoría de las medidas de las mediciones con base en la encuesta de expectativas de inflación a largo plazo variaron, en general, muy poco en los últimos meses.

En consonancia con su mandato estatutario, el Comité busca fomentar el máximo nivel de empleo con estabilidad de los precios. Actualmente, el Comité espera que, con ajustes graduales en la postura de la política monetaria, la actividad económica se expanda a un ritmo moderado y los indicadores del mercado laboral continúen

fortaleciéndose. Se espera que la inflación se mantenga baja en el corto plazo, en parte debido a las anteriores disminuciones de los precios de los energéticos, pero crecerá al nivel de 2% en el mediano plazo conforme los efectos transitorios de la disminución de precios de la energía y de los precios de importación previos se disipen y el mercado laboral se fortalezca aún más. El Comité sigue muy de cerca la evolución de los indicadores de inflación, de la economía mundial y de la evolución financiera.

En este contexto, el Comité decidió mantener el intervalo objetivo para la tasa de fondos federales entre 0.25 y 0.50%. La orientación de la política monetaria sigue siendo acomodaticia, apoyando, en consecuencia, una mejora adicional en las condiciones del mercado laboral y apoyando el retorno al nivel de dos por ciento de inflación.

Para determinar el momento y el tamaño de los futuros ajustes en el intervalo objetivo para la tasa de fondos federales, el Comité evaluará lo realizado hasta el momento, así como las condiciones económicas esperadas en relación con sus objetivos de máximo empleo y de dos por ciento de inflación. Dicha evaluación tomará en cuenta una amplia gama de información, incluidas las mediciones de las condiciones del mercado laboral, los indicadores de presión inflacionaria, las expectativas de inflación, así como los reportes sobre la evolución internacional y financiera. En vista de que el actual nivel de inflación se ubica por debajo de la meta de dos por ciento, el Comité supervisará de manera meticulosa el progreso actual y esperado hacia su meta de inflación. El Comité espera que las condiciones económicas¹ evolucionen de manera tal que garanticen sólo aumentos graduales en la tasa de fondos federales; es probable que la tasa de fondos federales se mantenga, durante algún tiempo, por debajo de los niveles que se espera prevalezcan en el largo plazo. Sin embargo, la senda actual que sigue la tasa de fondos federales dependerá del panorama económico conforme sea informado por los datos recibidos.

¹ <http://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/files/fomcprojtabl20160615.pdf>

El Comité mantiene su actual política de reinvertir los pagos del principal derivado de sus tenencias de valores respaldados por hipotecas y por deuda, rotando los plazos de vencimiento de los bonos del Tesoro a subastar y anticipa que será así hasta que la normalización del nivel de la tasa de fondos federales esté muy avanzada. Esta política, al mantener las tenencias de valores a largo plazo del Comité en niveles considerables, debe ayudar a mantener las condiciones financieras acomodaticias.

Votaron a favor de la decisión de política monetaria del FOMC: Janet L. Yellen, Presidenta; William C. Dudley, Vicepresidente; Lael Brainard; James Bullard; Stanley Fischer; Esther L. George; Loretta J. mester; Jerome H. Powell; Eric Rosengren y Daniel K. Tarullo.

Fuente de información:

<http://www.federalreserve.gov/newsevents/press/monetary/20160615a.htm>

Para tener acceso a información relacionada visite:

<http://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/files/fomcprojtabl20160615.pdf>

<http://www.federalreserve.gov/newsevents/press/monetary/20160427a.htm>

<http://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/yellen20160606a.htm>

<http://www.federalreserve.gov/newsevents/press/monetary/20160615a1.htm>

<http://www.banxico.org.mx/informacion-para-la-prensa/comunicados/politica-monetaria/minutas-de-las-decisiones-de-politica-monetaria/%7BD4E3705D-4A38-7A25-1AFA-C1D21C9BD7A5%7D.pdf>

<http://www.banxico.org.mx/informacion-para-la-prensa/comunicados/politica-monetaria/minutas-de-las-decisiones-de-politica-monetaria/%7BD5D0BFB1-67B0-5AA6-0167-C2B6717D8A4B%7D.pdf>

<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/discursos-y-presentaciones/discursos/%7B3EE5045D-A6B8-91F6-37F1-84936399A9DD%7D.pdf>

La Reserva Federal no mueve las tasas y reduce la probabilidad de alzas futuras (WSJ)

El 15 de junio de 2016, el periódico *The Wall Street Journal* (WSJ) publicó la nota “La Fed no mueve las tasas y reduce la probabilidad de alzas futuras” a continuación se presenta la información.

La Reserva Federal (Fed) decidió mantener sin cambios las tasas de interés, al tiempo que sus miembros rebajaron las previsiones sobre cuánto esperan elevar el precio del dinero en los próximos años, señal de que el crecimiento económico persistentemente

lento y la baja inflación están obligando a la entidad a replantearse lo rápido que puede actuar.

Las nuevas previsiones muestran que los miembros de la Fed esperan subir las tasas de interés al 0.875% para finales de 2016, según la mediana de 17 representantes. Sus estimaciones implican que ven solo dos incrementos este año, los mismos que esperaban en marzo. Sin embargo, ahora un número mayor espera una única subida, en vez de dos. En marzo, tan solo uno de ellos apostaba por un ajuste al alza este año y siete auguraban tres o más. Ahora, seis miembros esperan uno y sólo dos prevén tres o más.

El banco central espera que las tasas de interés se sitúen en el 1.625% para finales de 2017 y en el 2.375% para finales de 2018, por debajo de las previsiones trimestrales anunciadas en marzo. Hace tres meses, la mediana de estimaciones de las tasas para 2018 se situaba en el 3%. A largo plazo, los responsables de política monetaria ven el precio del dinero en el 3%, por debajo del 3.25% estimado en marzo.

Estas previsiones no son inamovibles, pero reflejan cómo varían las estimaciones de los miembros de la Fed.

La Fed “espera que las condiciones económicas evolucionarán de una forma que garantizará solo subidas graduales de las tasas de los fondos federales”, dijo el banco central en su comunicado oficial, publicado después de su reunión, reiterando la postura adoptada a lo largo de este año.

La Fed decidió en diciembre elevar las tasas de interés desde cero hasta entre el 0.25 y el 0.5%, su primer endurecimiento en siete años.

Por el momento, la economía y los mercados financieros no han ayudado a que se puedan volver a subir las tasas. A comienzos de año, las turbulencias del mercado y el lento crecimiento económico llevaron a los miembros de la Fed a tomarse un descanso.

Parece que el crecimiento se ha acelerado y los mercados se han estabilizado, pero la contratación y la inflación siguen siendo un motivo de preocupación.

“El ritmo de mejora del mercado laboral se ha ralentizado, mientras que el crecimiento de la actividad parece haberse acelerado”, dijo el organismo. Aunque el gasto de los consumidores se ha fortalecido, las inversiones de las empresas siguen siendo bajas. Mientras, los indicadores del mercado sobre la inflación prevista han bajado, dijo la Fed, algo con lo que la Presidenta del banco central se mostró preocupada este mes.

Con todo, la Fed no descarta definitivamente una subida de las tasas de interés en julio, pero el tono de su comunicado y las proyecciones sugieren que sus miembros tendrán que ver un giro rápido de los indicadores y evidencias de resistencia en el mercado si quieren actuar pronto.

Al igual que en abril, los responsables de la Fed indicaron que “vigilarán con atención” los indicadores de la inflación y los acontecimientos económicos y financieros mundiales.

La Fed también ha reducido las previsiones de crecimiento de la economía estadounidense del 2.2% de marzo al 2% para este año y en un punto porcentual, hasta el 2%, para 2017.

Al mismo tiempo, augura una tasa de inflación del 1.4% este año frente al 1.2% previsto en marzo, pero ha mantenido sin cambios la mayor parte de sus estimaciones.

La combinación de unas proyecciones económicas relativamente estables y una rebaja de las previsiones de las tasas de interés sugiere que sus miembros están llegando lentamente a la conclusión de que la economía simplemente no puede soportar unas tasas de interés muy elevadas.

Fuente de información:

<http://lat.wsj.com/articles/SB10130116314527553917104582130973028181612?tesla=y>

Los riesgos del ahorro de Estados Unidos de Norteamérica (PS)

El 23 de mayo de 2016, la organización *Project Syndicate* (PS) publicó los comentarios de Stephen S. Roach² sobre los riesgos del ahorro de Estados Unidos de Norteamérica. A continuación se presenta su opinión.

Invariablemente, los políticos estadounidenses culpan al comercio de ser enemigo de la clase media y generar la mayor presión sobre el empleo y los salarios. La actual campaña presidencial no es la excepción: tanto los republicanos como los demócratas apuntan a China y al Acuerdo Transpacífico, llamándolos el azote de los atribulados trabajadores estadounidenses. Si bien puede que sea una explicación conveniente en términos políticos, la verdad es muy diferente.

Como argumenté hace poco, Estados Unidos de Norteamérica se ha cavado su propia tumba en lo referente al comercio. El culpable es el gran déficit del ahorro: por décadas, el país ha vivido por encima de sus posibilidades, recurriendo indiscriminadamente a un superávit de ahorro de otros países para financiar el mayor desenfreno de consumo de la historia. Por supuesto, los políticos no quieren culpar a los votantes por su despilfarro: es mucho más fácil dirigir a otros el dedo acusador.

La crítica en torno al ahorro merece un análisis más profundo. Los datos indican que los países con déficit de ahorro tienden a tener déficit comerciales, mientras que lo contrario ocurre con los que poseen superávit. Estados Unidos de Norteamérica es el ejemplo más evidente: muestra una tasa de ahorro nacional neta de un 2.6% a fines de 2015 (menos de la mitad del promedio de 6.3% de las últimas tres décadas del siglo veinte) y déficit comerciales con 101 naciones.

² Stephen S. Roach, ex presidente de *Morgan Stanley Asia* y economista jefe de la firma, antiguo miembro del Instituto Jackson de Asuntos Globales de la Universidad de Yale y profesor en la Escuela de Administración de Yale. Es el autor de “Desequilibrada: La codependencia de América y China”.

El patrón se confirma en otros países. El Reino Unido, Canadá, Finlandia, Grecia y Portugal (todos con grandes déficit comerciales) ahorran mucho menos que otros países desarrollados. A la inversa, países con alto ahorro, como Alemania, Japón, Holanda, Noruega, Dinamarca, Corea del Sur, Suecia y Suiza tienen superávit comerciales.

Los desequilibrios en el ahorro también pueden llevar a flujos de capital internacionales desestabilizadores, burbujas de activos y crisis financieras. Ese fue el caso antes de la crisis financiera de 2008-2009, cuando los desequilibrios de ahorros globales, según lo medido por las disparidades entre países con déficit y superávit de cuenta corriente, alcanzaron un récord de los tiempos modernos. Las burbujas de activos y crédito avivadas por esos desequilibrios llevaron al mundo al borde de un abismo que no se había visto desde la década de 1930.

En esto también hay mucho intercambio de acusaciones. Los países deficitarios tienden a responsabilizar el “exceso de ahorro”, ávido de rendimientos, que plaga los mercados financieros globales. Como lo expresara el ex Presidente de la Reserva Federal, si sólo países como China hubieran gastado más, no se hubieran originado las burbujas que casi causaron la bancarrota de Estados Unidos de Norteamérica. Otros se han apresurado a señalar que el supuesto milagro económico estadounidense probablemente no hubiera ocurrido sin el capital de los países con superávit.

La manera más prudente de abordar el asunto sería llegar a un punto medio entre ahorro y gasto, lo que es particularmente importante para Estados Unidos de Norteamérica y China, que en conjunto representan una parte desproporcionada de las disparidades del ahorro mundial. En pocas palabras, Estados Unidos de Norteamérica tiene que ahorrar más y gastar menos y China debe ahorrar menos y gastar más. Para lograrlo, ambos países tendrán que superar mentalidades muy arraigadas.

En este frente, China ha llevado la delantera con la estrategia de equilibrio centrado en el consumo que introdujera hace cinco años. Hasta ahora, los resultados han sido

mixtos, ya que el inadecuado financiamiento de la red de seguridad social sigue atemperando el apoyo a los ingresos de los hogares logrado mediante la creación de empleos en el sector servicios y los aumentos de los salarios reales creados por la mayor urbanización. Sin embargo, últimamente ha mostrado el compromiso con la superación de estas limitaciones. Su Decimotercer Plan Quinquenal, presentado recientemente, apunta a una liberalización de las tasas de interés, la flexibilización del sistema *hukou* de permisos residenciales (lo que mejoraría la portabilidad de los beneficios) y la relajación de la política de planificación familiar de un solo hijo, todo lo cual ayudaría a relajar el ahorro preventivo de los ciudadanos por temor a las condiciones futuras.

Pero Estados Unidos de Norteamérica ha apuntado en la dirección opuesta. No hay interés en debatir el problema del ahorro, por no hablar de políticas que lo puedan afrontar. La hipotética agenda estadounidense de estímulo al ahorro debería abordar los temas de la consolidación fiscal de largo plazo, la ampliación de las cuentas de jubilación individuales y los planes 401K, una reforma tributaria al consumo (como impuestos a las ventas o al valor añadido) y la normalización de las tasas de interés. En lugar de ello, los políticos estadounidenses siguen centrándose en cómo dar continuidad al desenfreno consumista, sin pensar en sus implicaciones para la necesidad de mejorar los índices de ahorro del país.

La respuesta asimétrica de las dos mayores economías del mundo a sus respectivos dilemas de ahorro tiene consecuencias de largo alcance. En la medida que China avance en el camino del equilibrio con más énfasis en el consumo, irá pasando del superávit a la absorción del ahorro. La tasa de ahorro bruta nacional de China ya ha descendido desde su máximo del 52% del Producto Geográfico Bruto (PGB) en 2008 a cerca de 44% este año, y debería bajar más aún en los años venideros.

Estados Unidos de Norteamérica, que por largo tiempo ha estado trabado en una relación económica codependiente con China, no se puede permitir pasar por alto este

cambio. Después de todo, además de reducir sus superávit de comercio y cuenta corriente, el paso de China a una absorción del ahorro gracias al énfasis en el consumo probablemente implique una menor acumulación de reservas en moneda extranjera y menos conversión de estas reservas en activos denominados en dólares, como los bonos del Tesoro de Estados Unidos de Norteamérica.

Si Estados Unidos de Norteamérica no logra elevar su ahorro interno, bien podría ocurrir que la falta de capital chino le obligue a pagar un mayor costo del financiamiento externo, expresado en un dólar más débil, mayores tasas de interés reales, o ambos. Esas son las trampas clásicas de la codependencia: cuando un socio altera la relación, el otro sufre consecuencias.

Ningún país puede prosperar indefinidamente sin ahorrar. Puesto que su moneda es la divisa de reserva global, Estados Unidos de Norteamérica ha podido escapar al problema, principalmente porque el resto de los países lo han consentido. Después de todo, quienes lo permitieron (especialmente economías orientadas a las exportaciones, como China y su cadena de suministro dependiente de los recursos) se han beneficiado del desenfreno consumista estadounidense, ya que ha impulsado una enorme expansión del comercio global.

Pero es un fenómeno que tiene los días contados. Cada vez más, los votantes estadounidenses (en especial, trabajadores de clase media enfadados y desfavorecidos) reconocen que hay algo que no cuadra. Y, no obstante, sus políticos siguen dirigiendo esa rabia hacia actores externos, sin ver el subsidio al crecimiento que ha venido de la mano de la “amabilidad de los desconocidos”. Ya es hora de que reconozcan esta incómoda verdad: el déficit de ahorro es la gran amenaza para el Sueño Americano.

Fuente de información:

<https://www.project-syndicate.org/commentary/low-saving-rate-weakening-us-middle-class-by-stephen-s-roach-2016-05/spanish>

Bajando la cuesta (FMI)

En junio de 2016, el Fondo Monetario Internacional (FMI) publicó en su revista trimestral Finanzas y Desarrollo (F&D) el artículo “Bajando la cuesta” que se presenta a continuación.

El nivel de vida de la típica familia estadounidense en 1970 habría dejado estupefactos a sus antepasados de 1870. En un siglo, los niveles de vida en Estados Unidos de Norteamérica sufrieron una transformación radical, y las condiciones rudimentarias de 1870 fueron sustituidas por las del mundo moderno actual. Esa mejora extraordinaria se debió en gran parte a cambios tecnológicos cuyo impacto en el crecimiento, productividad y bienestar podrían no ser igualados en el futuro.

En el último libro de Robert J. Gordon, *The Rise and Fall of American Growth* (“El auge y caída del crecimiento en Estados Unidos de Norteamérica) se describen esos cambios, se examinan sus causas y se explica por qué el crecimiento de la productividad fue más rápido antes de 1970 pero mucho más lento a partir de entonces. También se pronostica un crecimiento débil de la productividad y del ingreso *per cápita* entre 2015 y 2040.

Un siglo especial

En los 100 años transcurridos desde 1870 se produjo una revolución económica que liberó a los hogares de la constante y pesada carga del trabajo manual, las penosas tareas domésticas, la obscuridad, el aislamiento y la muerte temprana. En solo un siglo, la vida diaria se transformó radicalmente. El trabajo en locales con aire acondicionado sustituyó al trabajo al aire libre; los aparatos eléctricos facilitaron cada vez más los quehaceres domésticos; la luz reemplazó a la obscuridad; y la posibilidad de viajar, así como la televisión a color, que trajo el mundo al hogar, sustituyeron el aislamiento. Y

lo que es más importante: la esperanza de vida ya no es de 45 años, sino de 72. Esta revolución económica de 1870 a 1970 no tiene precedente en la historia.

El fundamento del análisis en el libro citado es que el crecimiento económico no es un proceso continuo que produce avances a ritmo uniforme. En cambio, el progreso es mucho más rápido en ciertos períodos. Por miles de años hasta 1770, prácticamente no hubo crecimiento económico; durante el siglo de transición siguiente el crecimiento fue lento y, entre 1870 y 1970, fue extraordinariamente rápido. Desde entonces el crecimiento ha sido más pausado, debido a que algunos inventos son más importantes que otros. El revolucionario siglo que se inició tras la Guerra de Secesión en Estados Unidos de Norteamérica fue posible gracias a una constelación excepcional de “grandes inventos”, de los cuales la electricidad y el motor de combustión interna son los principales.

En la primera revolución industrial (de 1770 a 1830) se inventaron el motor a vapor, el ferrocarril, el barco a vapor y la máquina de hilado y tejido de algodón. En la segunda revolución, la más importante, los inventos se concentraron en el período de 1870–1940: sistemas de comunicación como el teléfono, la radio y el cine, productos químicos, plásticos, antibióticos, la medicina moderna, además de la electricidad y el motor de combustión interna. La segunda revolución industrial es notable también debido a la mejora radical de las condiciones de trabajo, incluido el trabajo en el hogar. La tercera revolución industrial comprende la tecnología digital creada a partir de 1960, incluidas la computadora central, la computadora personal, Internet y la telefonía móvil.

El crecimiento económico generado desde 1970 por la tercera revolución industrial ha sido admirable, pero al mismo tiempo decepcionante. Esta paradoja se explica si reconocemos que, en general, los avances logrados desde 1970 se han orientado a una esfera limitada de la actividad humana que comporta la recreación, las comunicaciones y la recopilación y procesamiento de datos. La tecnología para procesar información

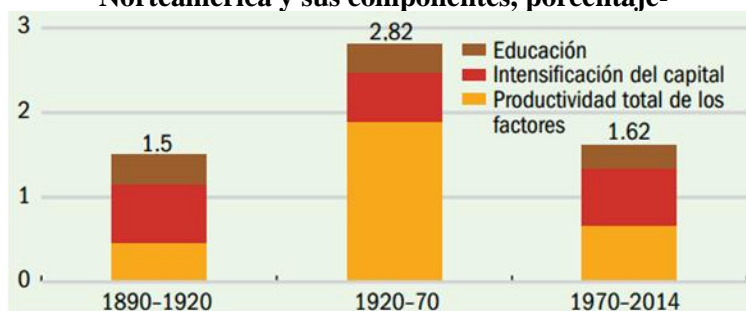
evolució del ordenador central a la computadora personal de red, el motor de búsqueda y el comercio electrónico. El teléfono celular (cada vez más pequeño y eficiente) reemplazó el teléfono fijo. No obstante, en las demás áreas importantes para el ser humano —los alimentos, el vestido, el albergue, el transporte, la salud y las condiciones de trabajo dentro y fuera del hogar— el progreso se redujo cuantitativa y cualitativamente desde 1970. El análisis del progreso económico futuro en Estados Unidos de Norteamérica debe incluir no solo el ritmo de innovación, sino también los poderosos factores que lo desaceleran. El principal es la progresiva desigualdad: desde fines de la década de 1970, las personas situadas en el extremo superior de la distribución del ingreso han recibido una proporción cada vez mayor de los frutos del crecimiento en Estados Unidos de Norteamérica. Otros factores son el débil avance en la educación, el envejecimiento de la población, la jubilación de la generación de posguerra y los problemas fiscales derivados de la creciente relación deuda/Producto Interno Bruto (PIB) a medida que el programa de asistencia a la tercera edad (*Social Security*) y el programa de atención de salud (*Medicare*) se acercan a una situación de insolvencia.

Buenos y malos indicadores de progreso

El reducido impacto de la innovación (debido al menor alcance de los inventos después de 1970) es evidente al comparar las tasas de crecimiento de la productividad del trabajo y la Productividad Total de los Factores (PTF) en distintos períodos en los últimos 125 años. En el período de 1920–1970 la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo (producción por hora) fue de 2.82% al año, es decir, más de un punto porcentual más rápido que en los períodos de 1890–1920 y 1970–2014. En la gráfica siguiente, las barras verticales se separan en tres partes para mostrar la contribución al crecimiento de la productividad de un creciente nivel de educación, el progresivo aumento de los insumos de capital por hora de trabajo (es decir, la intensificación del capital), y el componente restante luego de descontar el efecto de la enseñanza y la intensificación

del capital, es decir, la productividad total de los factores, que es el mejor valor sustitutivo disponible para medir el efecto subyacente de la innovación y el cambio tecnológico en el crecimiento económico. Puesto que la educación y la intensificación del capital fueron similares en los tres intervalos, el crecimiento más rápido de la productividad del trabajo entre 1920 y 1970 es totalmente atribuible al ritmo más acelerado de la innovación y el cambio tecnológico. El aumento de la PTF en el período de 1920–1970 es casi tres veces mayor a la tasa de crecimiento de los otros dos períodos.

LOS FACTORES DE LA PRODUCTIVIDAD
El rápido aumento de la productividad del trabajo entre 1920 y 1970, en comparación con períodos previos o posteriores a dichas fechas se debe principalmente a la productividad total de los factores, que es reflejo de la innovación y el cambio tecnológico
-Aumento anual de la productividad en Estados Unidos de Norteamérica y sus componentes, porcentaje-



Nota: La intensificación del capital es la contribución del aumento del capital por hora de trabajo al crecimiento de la productividad de la mano de obra. La productividad es la producción por hora de trabajo. La productividad total de los factores es la porción de la producción que no se deriva de los insumos (capital y trabajo).

FUENTE: Gordon (2016).

Estas tasas de crecimiento tan diferentes de la PTF, ¿son creíbles? Uno de los argumentos fundamentales del libro es que el PIB real —el numerador de la producción por hora— subestima considerablemente las mejoras del nivel de vida, especialmente en Estados Unidos de Norteamérica entre 1870 y 1970. Primero, las fluctuaciones del PIB real omiten muchos aspectos importantes de esas mejoras y, segundo, los índices de precios utilizados para convertir el gasto en dólares corrientes a dólares “reales”

constantes ajustados a la inflación sobrestiman los aumentos de precios. Las mejoras del nivel de vida omitidas en los datos sobre el PIB real parecen ser más sustanciales antes de 1970. Entre dichas mejoras, cabe mencionar algunas importantes como el agua potable, la eliminación de desechos, los baños interiores y la disminución de la mortalidad infantil de 22% en 1890 a menos del 1% en 1950. La inclusión explícita de la menor mortalidad infantil (y del tiempo libre asociado con menos horas de trabajo) aumenta sobremanera el nivel máximo de crecimiento de la PTF en 1929–1950.

Tras 1970, el valor del progreso tampoco se registra en el PIB real, aunque el error es menor al disminuir el alcance de la innovación. La medición de las variaciones de precios mejoró cuando se comenzaron a utilizar índices de precios ajustados a los avances de la tecnología de la información. En el período de la posguerra —a diferencia del período anterior a 1936, en que no había un índice de precios al consumidor (IPC) para automóviles— las mejoras en la tecnología automotriz (incluido el valor de los dispositivos ambientales obligatorios) se registraron minuciosamente en el IPC.

La tercera revolución industrial

Para comprender las causas del lento crecimiento de hoy en día, considérese el descenso de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo desde 1955 utilizando el filtro de Kalman para suavizar los datos y eliminar posibles correlaciones con alzas y bajas de la tasa de desempleo durante el ciclo económico (véase la gráfica siguiente). Se comprueba que desde 1955 el crecimiento de la productividad del trabajo ha pasado por cuatro etapas: fue rápido en las décadas de 1950 y 1960, más lento en la década de 1970 hasta 1995, se reactivó entre 1995 y 2004, y luego se desaceleró marcadamente. En el período de seis años que terminó en 2015 la tasa real de crecimiento fue tan solo de 0.5% al año. ¿Por qué se extinguió tan rápidamente la reactivación de la década de 1990?

UN MENOR RITMO DE CRECIMIENTO

La productividad del trabajo aumentó rápidamente en las décadas de 1950 y 1960, se redujo entre la década de 1970 y 1995, y volvió a acelerarse entre 1995 y 2004.

Desde entonces, el crecimiento ha sido mucho más lento
-Tasa de crecimiento, productividad en Estados Unidos de Norteamérica, porcentaje-



Nota: Se usó un filtro de Kalman para suavizar los datos y eliminar posibles correlaciones con alzas y bajas de la tasa de desempleo durante el ciclo económico. La productividad es la producción por trabajador.

FUENTE: Gordon (2016).

En general, la revolución de Internet tuvo un efecto beneficioso de corta duración en la economía, pero desde entonces los métodos de producción han cambiado poco. Los sectores beneficiados incluyen la agricultura, la minería, la construcción, el comercio minorista, el transporte, las finanzas, los seguros, los bienes raíces, los servicios profesionales y comerciales, la educación, la salud, las artes y la recreación, el hospedaje, los servicios de alimentación y el gobierno. En todos ellos, los trámites comerciales que en 1970 se hacían en papel se habían digitalizado en 2005. La transformación radical de la vida cotidiana, posibilitada por el comercio electrónico y los buscadores, se había consolidado: Amazon se fundó en 1994, Google en 1998, Wikipedia y iTunes en 2001, y Facebook en 2004. ¿Podrán las futuras innovaciones recrear la breve reactivación de la productividad lograda entre 1996 y 2004? Un análisis de muchos de los importantes sectores económicos que experimentaron dicha reactivación indica que eso es improbable.

La oficina. La revolución digital de 1970–2000 transformó totalmente la oficina. En 1970, la calculadora electrónica recién se había inventado, pero no aún la computadora. Se necesitaban innumerables empleados para operar máquinas de escribir eléctricas que no podían descargar información. Recién se introducía la máquina de escribir con memoria, de modo que la mecanografía era repetitiva. Pero en 2000 todas las oficinas tenían computadoras personales conectadas a la web que, además de procesar palabras, podían descargar información y efectuar cálculos rapidísimos. En 2005, la pantalla plana completó la transición del entorno a una oficina moderna. Pero el avance se detuvo ahí. Hoy, el equipo de oficina y la productividad del empleado son muy similares a los de una década atrás.

El comercio minorista. Desde el surgimiento de las grandes cadenas de tiendas en la década de 1980 y 1990, y el reemplazo de los cajeros por el lector de código de barras, el sector minorista ha cambiado poco. El efectivo y los cheques se han ido reemplazando por tarjetas de crédito y de débito. En las décadas de 1970 y 1980, los empleados de caja tenían que llamar por teléfono a una terminal que autorizaba las transacciones con tarjeta de crédito. En la actualidad la autorización llega en segundos. Las grandes tiendas minoristas adoptaron muchos aspectos de la revolución de la productividad: transformaron las cadenas de abastecimiento, la distribución mayorista, la gestión de existencias, la fijación de precios y la selección de productos. No obstante, en gran medida esa evolución desde el comercio minorista tradicional —que mejoró la productividad— ya acabó. El comercio electrónico aumenta la productividad, pero solo representa alrededor del 6% del comercio minorista total (Hortaçsu y Syverson, 2015). Será difícil superar en las próximas décadas las importantes mejoras de la productividad alcanzadas en la tercera revolución industrial.

Las finanzas y la banca. La revolución de la tecnología de la información y comunicación cambió las finanzas y la banca en muchos aspectos que abarcan desde el cajero automático hasta los mecanismos de intermediación rápida de acciones. No

obstante, ambos surgieron en las décadas de 1980 y 1990. Desde entonces no ha habido grandes cambios. Estados Unidos de Norteamérica sigue manteniendo un sistema de 97 mil sucursales bancarias, muchas de las cuales están vacías la mayor parte del tiempo.

Los productos electrónicos de consumo. La transición hacia la televisión a color se hizo entre 1965 y 1972. La televisión por cable aumentó la diversidad del contenido en las décadas de 1970 y 1980, y la calidad de la imagen mejoró gracias a los sistemas de alta definición. La diversidad aumentó aún más cuando *Blockbuster* —y posteriormente, *Netflix*— hicieron posible arrendar una variedad casi infinita de películas en DVD. En la actualidad la “descarga” de películas es muy común. Los hogares tienen ahora el mismo acceso a la información, el entretenimiento en línea y el comercio electrónico que existía unos pocos años antes en la oficina. Sin embargo, la tableta y el teléfono inteligente saturaron su mercado potencial y los nuevos avances en los productos electrónicos de consumo son ahora menos notables.

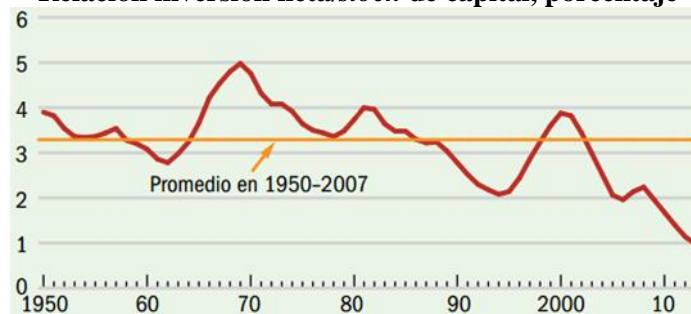
Pérdida de dinamismo empresarial. Recientemente se ha usado el término “dinamismo” para describir el proceso de destrucción creativa a través del cual las nuevas empresas se transforman en un motor para aumentar la productividad al incorporar tecnologías y métodos óptimos y tomar recursos de antiguas empresas de baja productividad. La participación de empresas con no más de cinco años de antigüedad en el empleo total se redujo prácticamente a la mitad: de 19.2% en 1982 a 10.7% en 2011. Esta reducción tuvo carácter generalizado en los sectores minorista y de servicios, y a partir de 2000 se redujo considerablemente el número de empresas nuevas o de rápido crecimiento en el sector de alta tecnología (Davis y Haltiwanger, 2014).

Disminución de la inversión neta. La inversión neta ha sido un factor importante del menor ritmo de crecimiento económico. En 1950–2007, la inversión neta real como proporción del volumen de capital fue en promedio de 3.3%. Con anterioridad a 1987 el valor real de la inversión se mantuvo casi siempre por encima del promedio, mientras

que a partir de ese año generalmente se mantuvo por debajo (véase la gráfica siguiente). Se dice que la contracción de la inversión neta es una causa del menor ritmo de crecimiento de la productividad; no obstante, la caída de la inversión es consecuencia del menor impacto de la innovación. Las empresas tienen dinero para invertir, pero prefieren usarlo para comprar acciones.

LA INVERSIÓN SE CONTRAE

La inversión neta ha representado en promedio el 3.3% del *stock* total de capital desde 1955, pero antes de 1987 casi siempre era superior a ese promedio; no obstante, desde 1987 se ha mantenido por debajo del promedio, con excepción de unos pocos años en la década de 1990
-Relación inversión neta/*stock* de capital, porcentaje-



Nota: Los datos representan un promedio móvil de cinco años de la relación inversión privada neta/*stock* de capital de las empresas privadas.

FUENTE: Gordon (2016).

Disminución de la capacidad del sector manufacturero. Como se señaló, la reactivación del crecimiento de la productividad entre 1995 y 2004 fue un fenómeno excepcional del período posterior a 1970. Igualmente excepcional fue el vertiginoso aumento temporal de la capacidad del sector manufacturero (véase la gráfica siguiente). La tasa media de crecimiento de la capacidad osciló entre 2 y 3% entre 1977 y 1995, alcanzó un nivel máximo de 6.8% en 2000, y luego disminuyó a menos de 1% prácticamente todos los años a partir de 2007. En gran parte, el aumento de la capacidad a fines de la década de 1990 se debió al auge de la inversión en tecnología de la información, pero desde 2011 la mayor parte del equipo necesario para invertir en esas tecnologías se ha importado.

FLUCTUACIÓN DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA
La capacidad manufacturera aumentó continuamente
entre 1977 y 1995, alcanzó su punto máximo en 2000 y
posteriormente se contrajo

-Variación anual de la capacidad manufacturera,
porcentaje-



Nota: Los datos representan la variación en cinco años de la capacidad manufacturera en cifras anualizadas.

FUENTE: Gordon (2016).

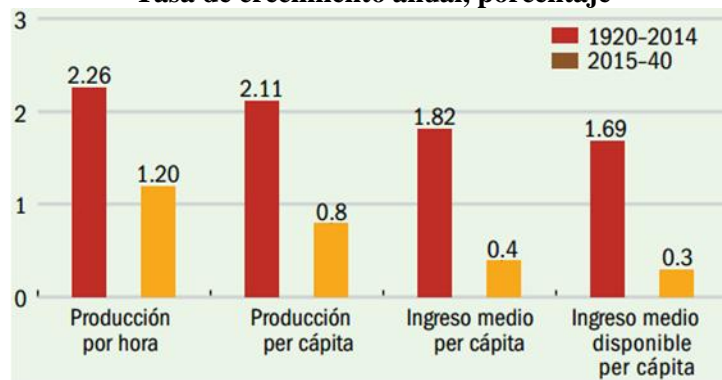
Evaluar el futuro

Para pronosticar el aumento de la productividad y los niveles de vida entre 2015 y 2040 se divide el período posterior a 1970 en tres intervalos: 1970–1994, 1994–2004 y 2004–2015. Como se indicó, un aumento anual del 2.26% de la producción por hora, como el registrado en el intervalo atípico de 1994–2004, es improbable. En gran medida, el súbito aumento de la productividad asociado con la revolución digital —que reemplazó el papel, las carpetas de archivo, los ficheros y linotipos por software patentado, software de Internet, catálogos electrónicos y pantallas planas— se inició en ese período. Puesto que esa década no sirve como base para pronosticar el aumento probable de la productividad, se usa como punto de referencia la tasa media de crecimiento registrada entre 1970 y 1994 y entre 2004 y 2015, o sea, un 1.38% al año. Si sustraemos 0.18 punto porcentual para denotar el lento aumento del nivel de educación, la tasa prevista de crecimiento de la productividad del trabajo en 2015–2040 es de 1.20% (véase la gráfica: *El shock del futuro*), en comparación a una tasa anual del 2.26% entre 1920 y 2014.

EL SHOCK DEL FUTURO

El análisis del ingreso real indica que durante el próximo cuarto de siglo el crecimiento será considerablemente más lento que en los 95 años precedentes

-Tasa de crecimiento anual, porcentaje-



Nota: Los datos correspondientes al período de 1920–2014 son valores reales; para el período de 2015–2040 se usan proyecciones. Para convertir la producción por hora en producción *per cápita* se sustrajo 0.4 punto porcentual para denotar el mayor número de personas inactivas, que se debe principalmente a la jubilación de la generación de posguerra. Para calcular el ingreso medio *per cápita* se sustrajo otro 0.4 punto porcentual para dar cuenta de los efectos de la creciente desigualdad. Para calcular el ingreso medio disponible se sustrajo otro 0.1 punto porcentual para tomar en cuenta las reducciones previstas en las prestaciones sociales o las alzas impositivas para financiarlas.

FUENTE: Gordon (2016).

Para convertir el aumento previsto de la producción por hora en producción *per cápita* se deduce 0.4 punto porcentual al año, principalmente para dar cuenta de la jubilación de la generación de posguerra. Esto da por resultado una producción *per cápita* de 0.80% al año en el período de 2015–2040, frente a la tasa histórica anual de 2.11%. Para determinar el ingreso medio *per cápita*, se sustrae otro 0.40 punto porcentual al año para dar cuenta del aumento continuo de la desigualdad a un ritmo similar al registrado entre 1975 y 2014. Se hace una sustracción adicional de 0.1 punto porcentual por concepto de las reducciones anticipadas de las prestaciones sociales o los aumentos del impuesto del seguro social y *Medicare*, que serán necesarias para contrarrestar el progresivo aumento de la relación deuda pública/PIB debido al envejecimiento de la población. Se prevé que el crecimiento anual del ingreso medio disponible *per cápita*

(la parte del ingreso total que se puede gastar) será de 0.3%, frente al 1.69% anual registrado entre 1920 y 2014.

Estos pronósticos, si bien pueden parecer pesimistas, no implican el fin del progreso tecnológico. Por el contrario, se prevé que el aumento de la productividad de 1.20% será muy similar al registrado en 1970–1994 y 2004–2015. Una tasa de crecimiento compuesta de 1.2% supondría un nivel de productividad del trabajo en 2040 superior en un 35% al de 2015, que se lograría con nuevos avances en las áreas de robótica, inteligencia artificial y grandes bases de datos, impresión tridimensional y vehículos autónomos.

Si bien se sigue innovando, la tasa media de crecimiento del ingreso real *per cápita* será inferior al crecimiento de la productividad debido al envejecimiento de la población y a la creciente desigualdad. El gobierno puede adoptar políticas destinadas a reducir estos obstáculos para el crecimiento del ingreso medio. La mejor manera de contrarrestar los efectos de la jubilación de la generación de posguerra es promover un aumento sustancial de la inmigración a fin de reducir la edad promedio de la población y elevar la proporción de la población activa. Una mayor población activa aumentaría el ingreso tributario y contrarrestaría los futuros aumentos de la relación deuda/PIB resultantes del envejecimiento de la población. En lo que respecta a la desigualdad, el gobierno no puede impedir que los gerentes, artistas y empresarios exitosos ganen ingresos elevados, pero puede usar impuestos progresivos para redistribuir el ingreso y promover una mayor igualdad del mismo, descontados los impuestos.

Fuente de información:

<http://www.imf.org/external/Pubs/FT/fandd/spa/2016/06/pdf/gordon.pdf>

INDICADORES DE LA ECONOMÍA DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Concepto	2014	2015	2016					
	Dic	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun ^{*/}
PIB (Variación %)	2.1	1.4	0.8					
Producción Industrial	0.0	-0.4	0.5	-0.2	-1.0	0.6	-0.4	
Capacidad utilizada (%)	79.6	75.4	75.8	75.6	74.8	75.3	74.9	
Precios Productor (INPP)	-0.3	-0.1	0.4	-0.4	-0.1	0.2	0.4	
Precios al Consumidor (INPC)	-0.3	-0.1	0.0	-0.2	0.1	0.4	0.2	
Desempleo (millones de personas)	8 704	7 904	7 791	7 815	7 966	7 920	7 436	
Tasa de desempleo	5.6	5.0	4.9	4.9	5.0	5.0	4.7	
Tasa Prime	0.25	0.25	0.50	0.50	0.50	0.50	0.50	0.50
Certificados del Tesoro a 30 días	0.16	0.16	0.18	0.20	0.18	0.19	0.19	0.20
Balanza Comercial (mddd)	-43.75	-41.49	-42.31	-44.03	-35.54	-37.44		
Dow Jones (miles)	17.82	17.66	16.47	16.52	17.69	17.77	17.78	17.80
Paridad del dólar								
Yen/dólar	120.52	121.31	118.43	117.53	118.20	114.26	109.09	109.12
Euro/dólar	0.83	0.91	0.92	0.91	0.90	0.91	0.89	0.91
Libra/dólar	0.65	0.71	0.76	0.75	0.74	0.72	0.70	0.71

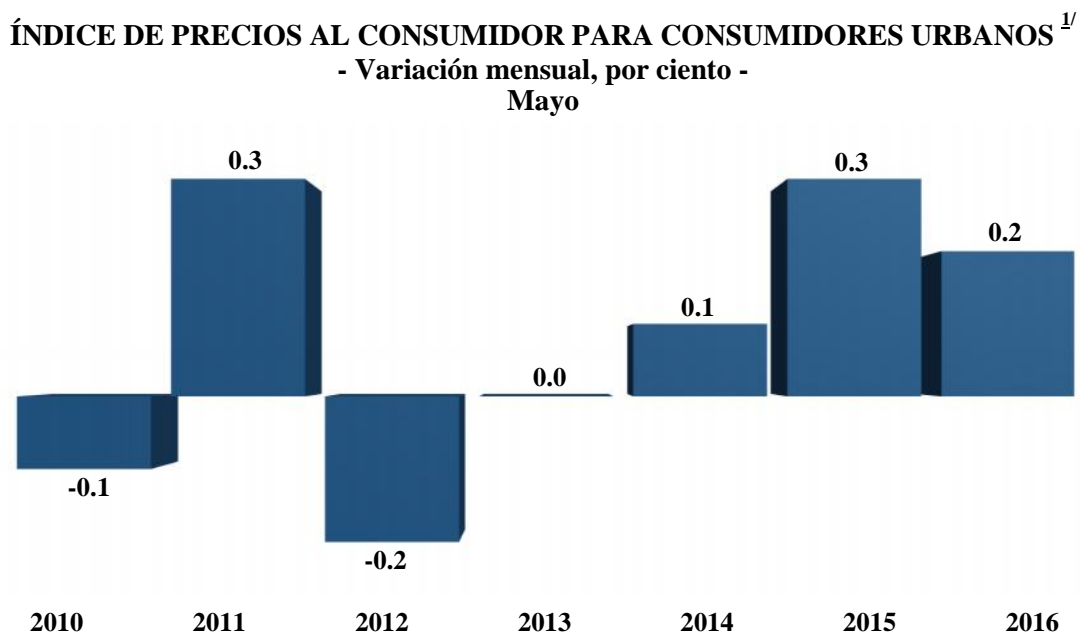
^{*/} Cifras al día 20.

FUENTE: Fondo Monetario Internacional (FMI), Departamento de Comercio y Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica y Buró de Análisis Económico.

Evolución de los Precios (BLS)

Variación mensual del IPC

Con información estacionalmente ajustada, en mayo de 2016, el Índice de Precios para los Consumidores Urbanos de Estados Unidos de Norteamérica registró una variación de 0.2%, menor en 0.1 punto porcentual en contraste con el mismo mes del año anterior (0.3%).



^{1/} Con ajuste estacional.

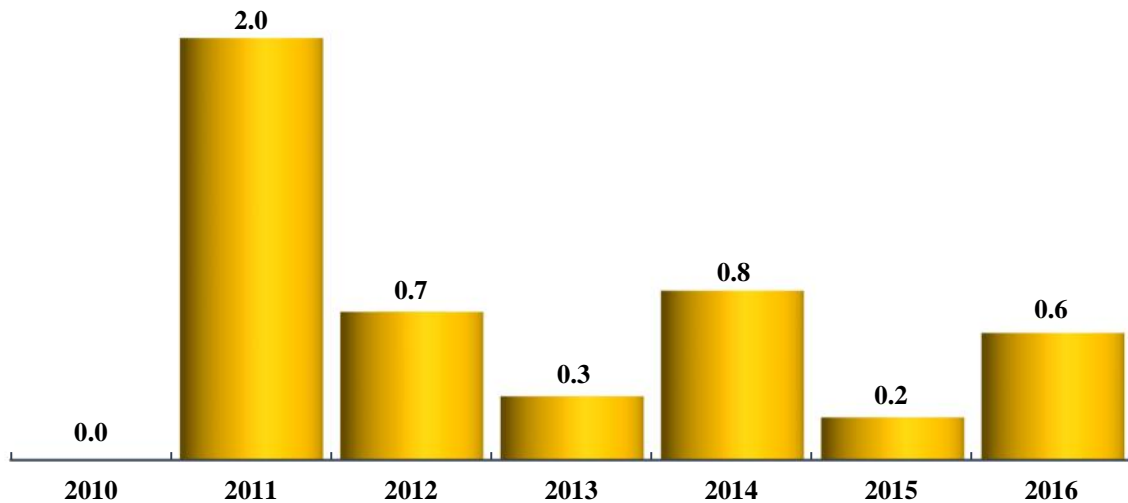
FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Los conceptos que registraron las bajas de precios más importantes fueron jitomate (-7.0%); mantequilla y margarina (-3.1%); y naranjas, incluyendo tangerinas (-3.0%). En sentido inverso, los que presentaron las alzas más sustanciales fueron aceite combustible (6.2%), renta de carros y camionetas (4.8%), así como joyería y otros combustibles para motor (4.2%, en cada caso).

Variación acumulada del IPC

El Índice de Precios para Consumidores Urbanos con ajuste estacional, de enero a mayo de 2016, acumuló una variación de 0.6%, cantidad mayor en 0.4 puntos porcentuales a la registrada en similar intervalo de 2015 (0.2%).

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS ^{1/} - Variaciones acumuladas, por ciento - Enero - mayo



^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

El incremento del indicador en el transcurso de los primeros cinco meses de 2016, en balance con el mismo ciclo de 2015, se determina en gran parte por las mayores alzas en los precios de los conceptos que se listan en el siguiente cuadro.

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS
BIENES Y SERVICIOS CON LOS MAYORES INCREMENTOS
EN EL RITMO INFLACIONARIO ^{1/}
- Variaciones acumuladas, por ciento -
Enero - mayo**

Concepto	2015	2016	Diferencia en puntos porcentuales
Índice de Precios al Consumidor para Consumidores Urbanos	0.2	0.6	0.4
Renta de carros y camionetas	0.9	15.4	14.5
Ropa exterior para mujer	-0.3	12.6	12.9
Vestidos para mujer	-4.9	6.1	11.0
Joyería	-0.8	10.2	11.0
Servicio público de gas (entubado)	-8.9	2.0	10.9
Otros combustibles para motor	-16.2	-5.4	10.8
Aceite combustible	-10.2	0.0	10.2
Tocino y productos relacionados	-9.4	0.4	9.8
Jitomate	-18.3	-11.1	7.2
Tarifa de envío	-3.2	3.9	7.1

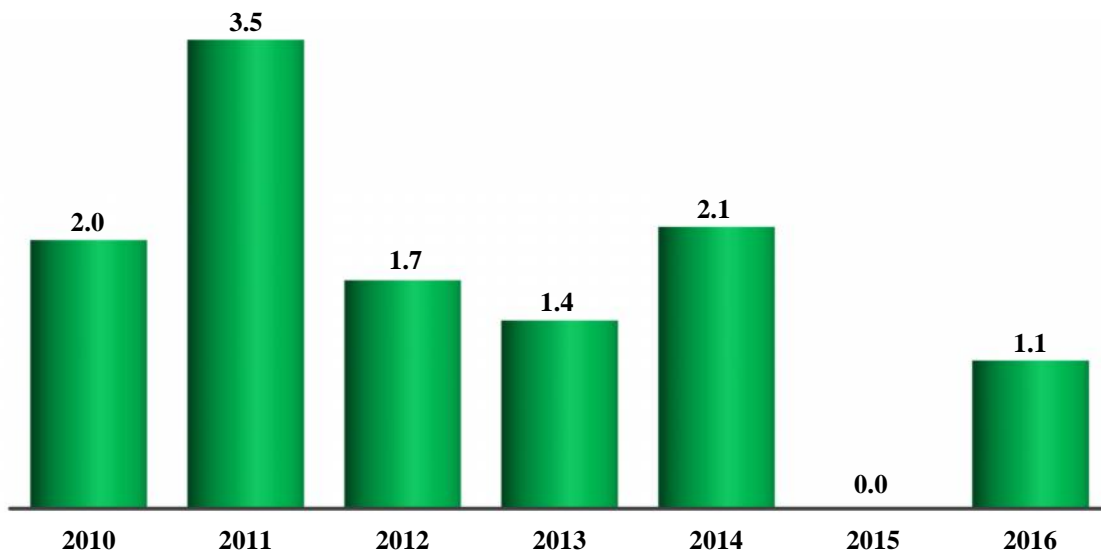
^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Variación interanual del IPC

De mayo de 2015 a mayo de 2016, el Índice de Precios para Consumidores Urbanos, con ajuste estacional, presentó una variación de 1.1%, en términos interanuales, nivel mayor en 1.1 puntos porcentuales al del mismo período de 2015 (0.0%).

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS^{1/}
- Variaciones interanuales, por ciento -
Mayo



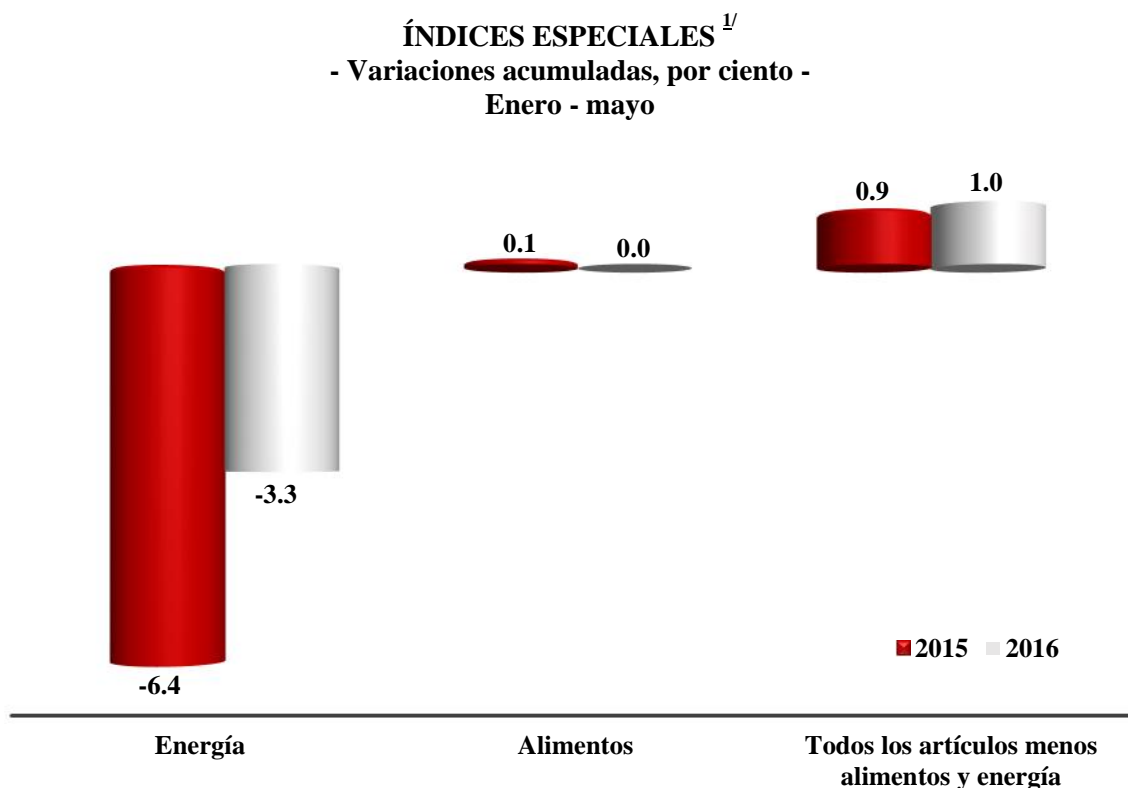
^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Los conceptos que en ese lapso observaron las alzas más sustanciales en puntos porcentuales, en el crecimiento de sus precios fueron tocino y productos relacionados (27.6); manzanas y tarifa de envío (18.2, en cada caso); y joyería (13.4).

Evolución de los precios de los Índices Especiales

Dos de los tres índices especiales acumularon, en los primeros cinco meses del año, variaciones mayores a las ocurridas en el mismo intervalo de 2015. En particular el de energía presentó la mayor diferencia en puntos porcentuales (3.1), al pasar de -6.4 a -3.3 por ciento.



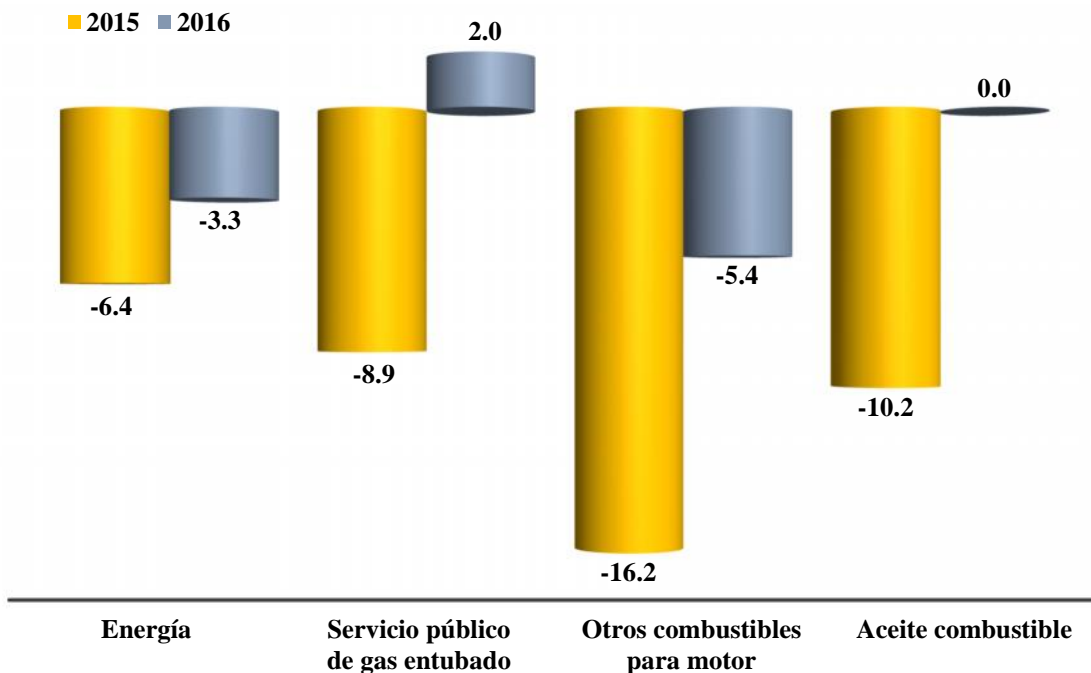
^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Comportamiento del Índice de Energía

En los primeros cinco meses de 2016, el índice de energía mostró una tasa de -3.3%, cantidad mayor en 3.1 puntos porcentuales, comparado con el mismo lapso de un año antes (-6.4%). Lo anterior se debe, principalmente, a los incrementos observados, en puntos porcentuales, en los precios de servicio público de gas entubado (10.9), otros combustibles para motor (10.8) y aceite combustible (10.2).

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS ÍNDICE DE ENERGÍA ^{1/} - Variaciones acumuladas, por ciento - Enero - mayo



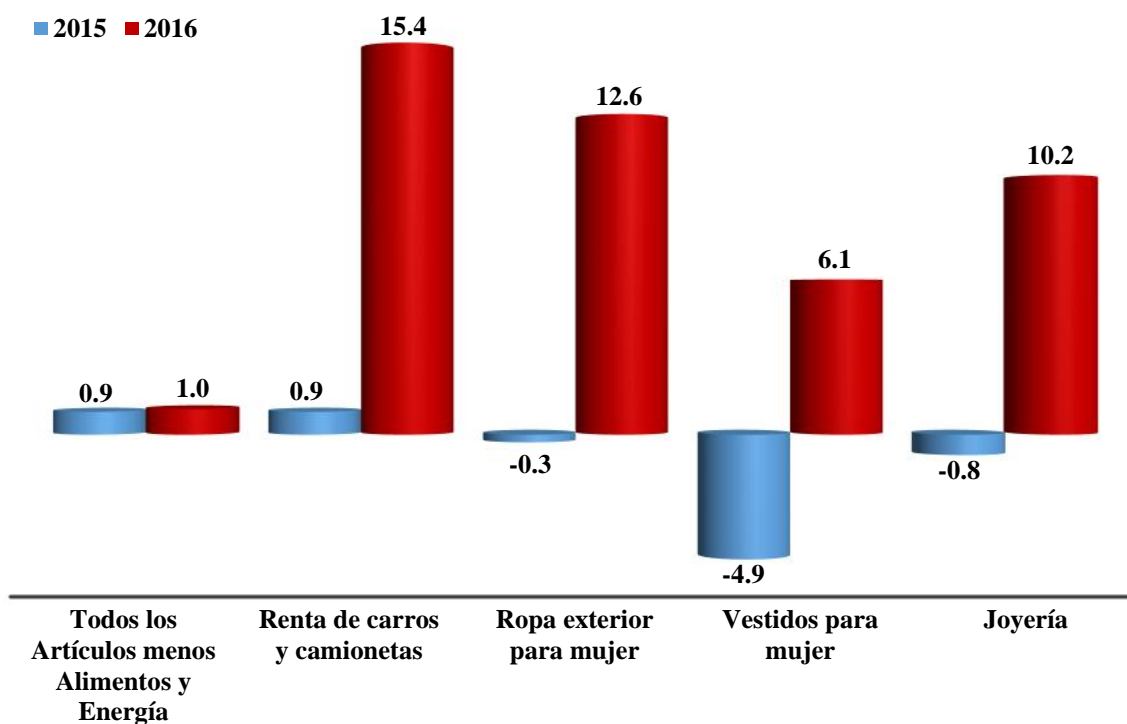
^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Comportamiento del Índice de Todos los Artículos Menos Alimentos y Energía

El índice de todos los artículos menos alimentos y energía registró una variación acumulada, en mayo de 2016, de 1.0%; cantidad mayor en 0.1 punto porcentual, comparada con la inflación del mismo lapso de 2015 (0.9%). La mínima diferencia en la variación se debió, principalmente, a las alzas observadas, en términos de puntos porcentuales, de los conceptos de renta de carros y camionetas (14.5), ropa exterior para mujer (12.9), así como vestidos para mujer y joyería (11.0, en cada caso).

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS
ÍNDICE DE TODOS LOS ARTÍCULOS MENOS ALIMENTOS Y ENERGÍA ^{1/}**
- Variaciones acumuladas, por ciento -
Enero - mayo

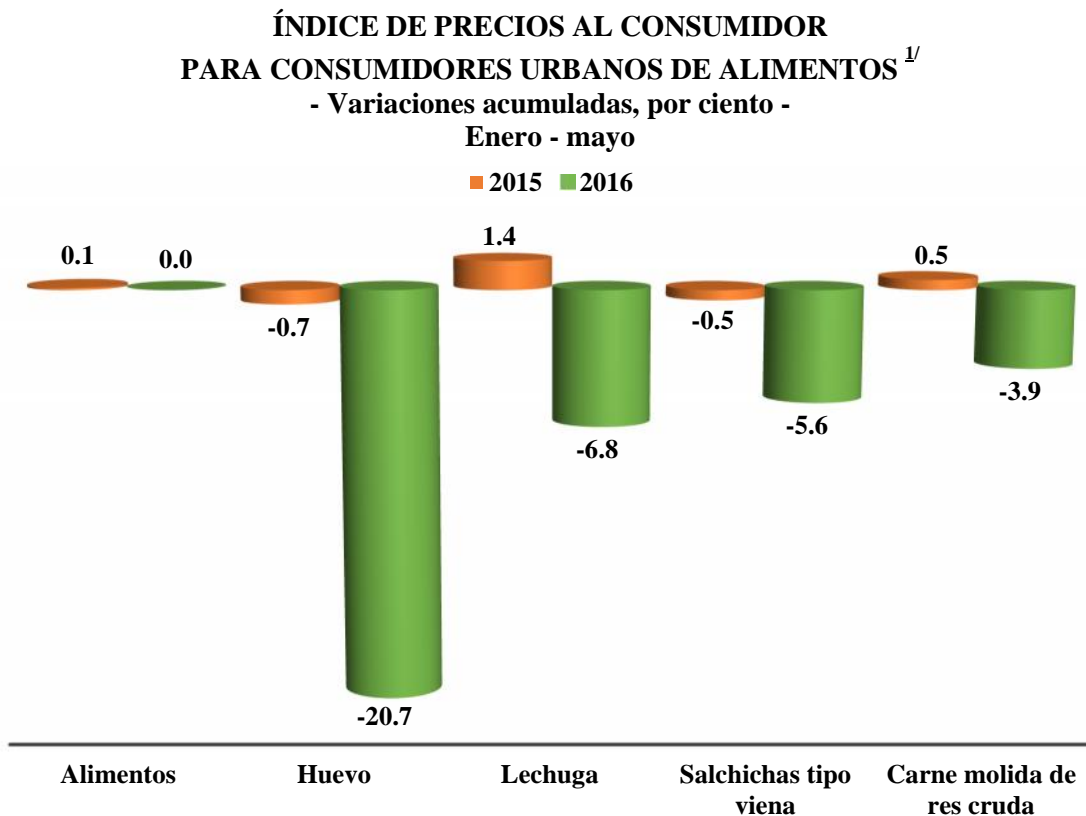


^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Comportamiento del Índice de Alimentos

Al quinto mes de 2016, el índice de alimentos acumuló una variación nula, cifra inferior en 0.1 punto porcentual, al nivel presentado en mayo del año anterior (0.1%). Dicho resultado estuvo apoyado por el desempeño de los decrementos en puntos porcentuales registrados en los precios de huevo (20.0), lechuga (8.2), salchichas tipo viena (5.1) y carne molida de res cruda (4.4).



^{1/} Con ajuste estacional.

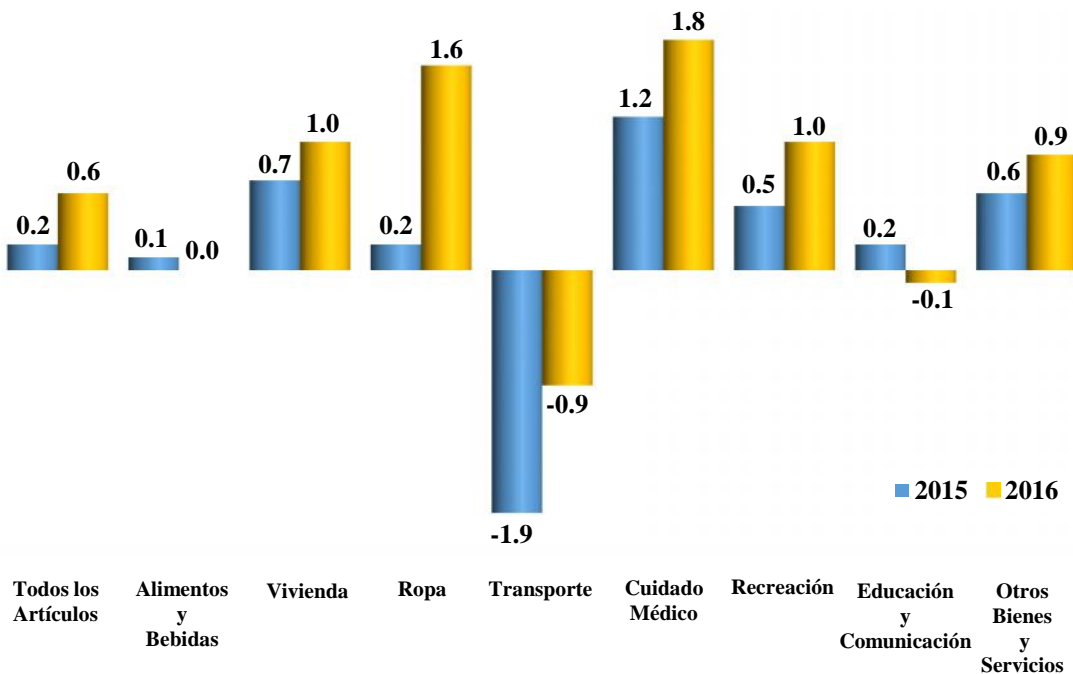
FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Comportamiento del Índice de Precios por rubro de gasto

En el período enero-mayo de 2016, seis de los ocho rubros, que componen el gasto familiar, acumularon variaciones de precios mayores a las de igual lapso de 2015. En términos de puntos porcentuales, se distinguió el rubro de Ropa (1.6%), con un alza de 1.4 puntos respecto a la observada en similar ciclo de 2015 (0.2%). En sentido inverso, el rubro de Educación y Comunicación se ubicó en -0.1%, cifra menor en 0.3 puntos que la registrada en el mismo lapso de 2015 (0.2%).

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS POR RUBRO DE GASTO ^{1/}

- Variaciones acumuladas, por ciento -
Enero - mayo

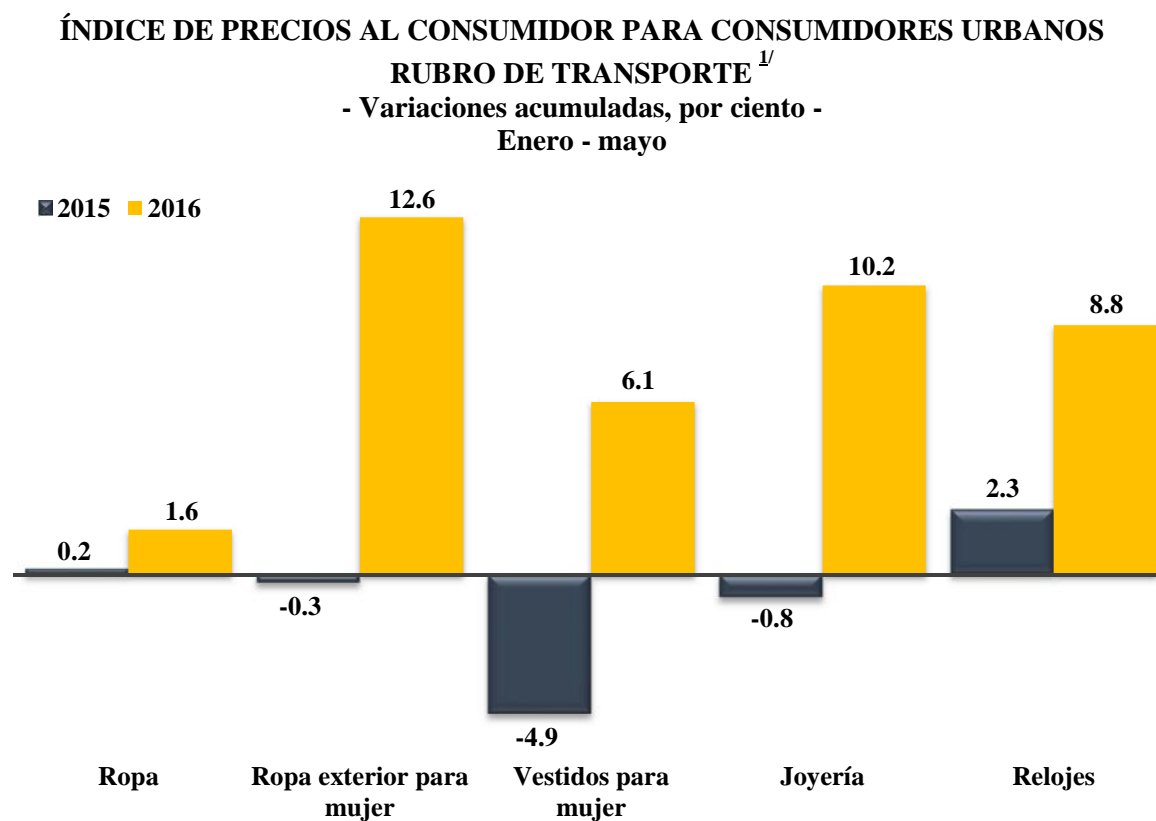


^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Comportamiento del rubro de Ropa

El rubro de Ropa, en los primeros cinco meses de 2016, en balance con lo ocurrido en similar lapso de 2015, determinó su mayor variación en buena medida por las alzas, en puntos porcentuales, que obtuvieron los precios de los siguientes conceptos: ropa exterior para mujer (12.9), vestidos para mujer y joyería (11.0, en cada caso), y relojes (6.5).



^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

En mayo de 2016, el índice de precios de Ropa registró una variación de 0.8%, como resultado, principalmente, de los incrementos en los precios de joyería (4.2%) ropa exterior para mujer (3.4%) y relojes (3.3%).

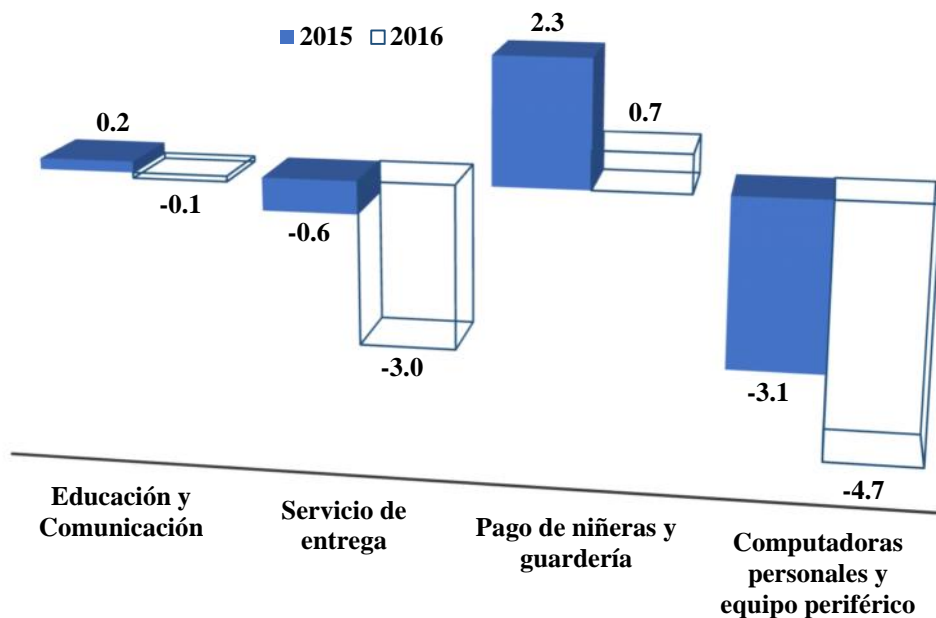
Comportamiento del rubro de Educación y Comunicación

Por su parte, en el período de enero a mayo de 2016, el rubro de Educación y Comunicación registró la mayor baja en términos de puntos porcentuales (0.3), en contraste con lo ocurrido en similar lapso de 2015. Lo anterior se explica por los decrementos en los precios de servicio de entrega (2.4 puntos porcentuales), pago de niñeras y guardería, así como computadoras personales y equipo periférico (1.6, cada uno).

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS RUBRO DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN ^{1/}

- Variaciones acumuladas, por ciento -

Enero - mayo



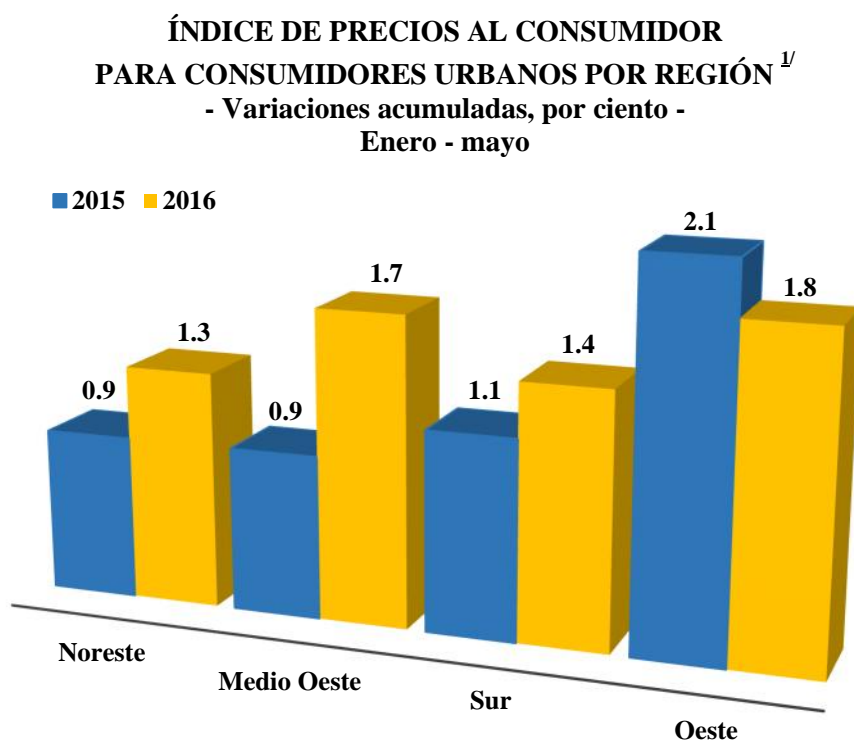
^{1/} Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

En particular, los precios de este rubro, en mayo de 2016, registraron un decremento de 0.1%, resultado principalmente por las disminuciones de precios de computadoras personales y equipo periférico (-0.6%), así como colegiatura y cuota de escuela técnica comercial (-0.1%).

Evolución de los precios por región

En los primeros cinco meses de 2016, tres de las cuatro regiones que integran el Índice de Precios al Consumidor para Consumidores Urbanos, sin ajuste estacional, acumularon variaciones de precios superiores a las mostradas en el mismo período de 2015; se distinguió la región Medio Oeste por haber registrado la mayor variación (1.7%), nivel mayor en 0.8 puntos porcentuales a la del mismo ciclo de 2015 (0.9%).



^{1/} Sin ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Ciudades que integran las regiones de Estados Unidos de Norteamérica:

Región Noreste: Connecticut, Maine, Massachusetts, New Hampshire, New York, New Jersey, Pennsylvania, Rhode Island y Vermont.

Región Medio Oeste: Chicago, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Michigan, Minnesota, Missouri, Nebraska, North Dakota, Ohio, South Dakota y Wisconsin.

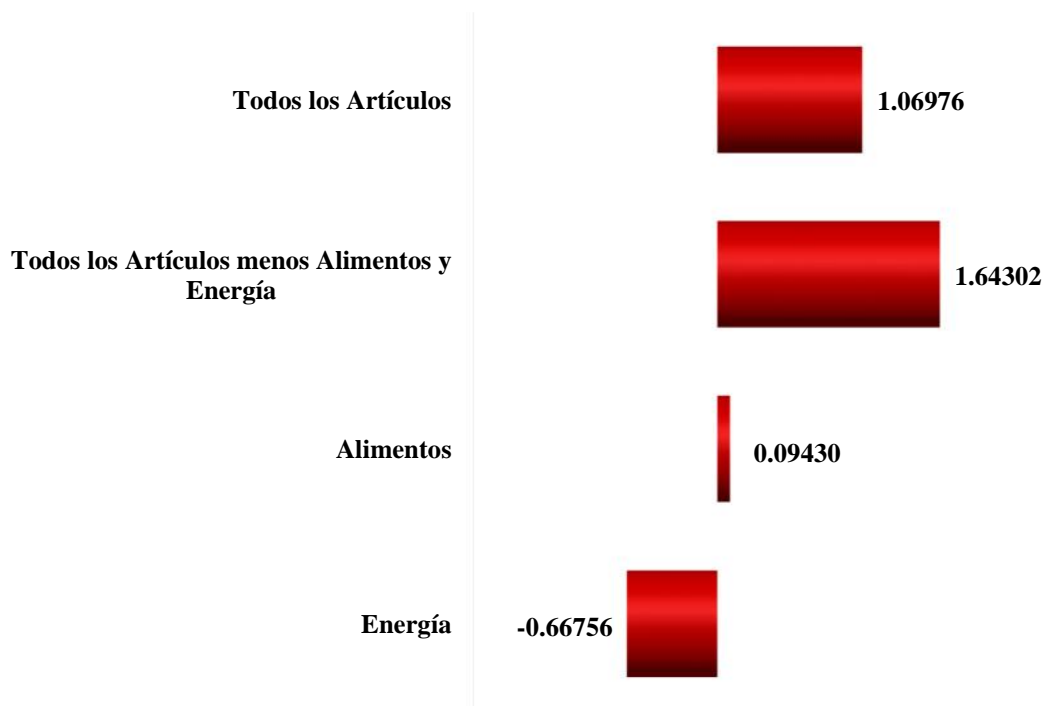
Región Sur: Alabama, Arkansas, Delaware, Florida, Georgia, Kentucky, Louisiana, Maryland, Mississippi, North Carolina, Oklahoma, South Carolina, Tennessee, Texas, Virginia, West Virginia y el Distrito de Columbia.

Región Oeste: Alaska, Arizona, California, Colorado, Hawaii, Idaho, Los Ángeles, Montana, Nevada, New Mexico, Oregon, Utah, Washington y Wyoming.

Principales Incidencias en Bienes y Servicios en los Índices Especiales

En el quinto mes de 2016, el Índice de Precios para los Consumidores Urbanos de Estados Unidos de Norteamérica presentó una incidencia de 1.06976 puntos porcentuales, como resultado, principalmente, de la inflación registrada en los precios de todos los artículos menos alimentos y energía (1.64302 puntos porcentuales); así como de los incrementos de precios en el índice de alimentos (0.09430), mientras que el indicador de energía contribuyó con -0.66756 puntos del total de inflación.

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS
PRINCIPALES INCIDENCIAS* EN LOS ÍNDICES ESPECIALES ^{1/}**
- Variación interanual -
Mayo
INFLACIÓN = 1.07%



* Incidencia sin reponderar.

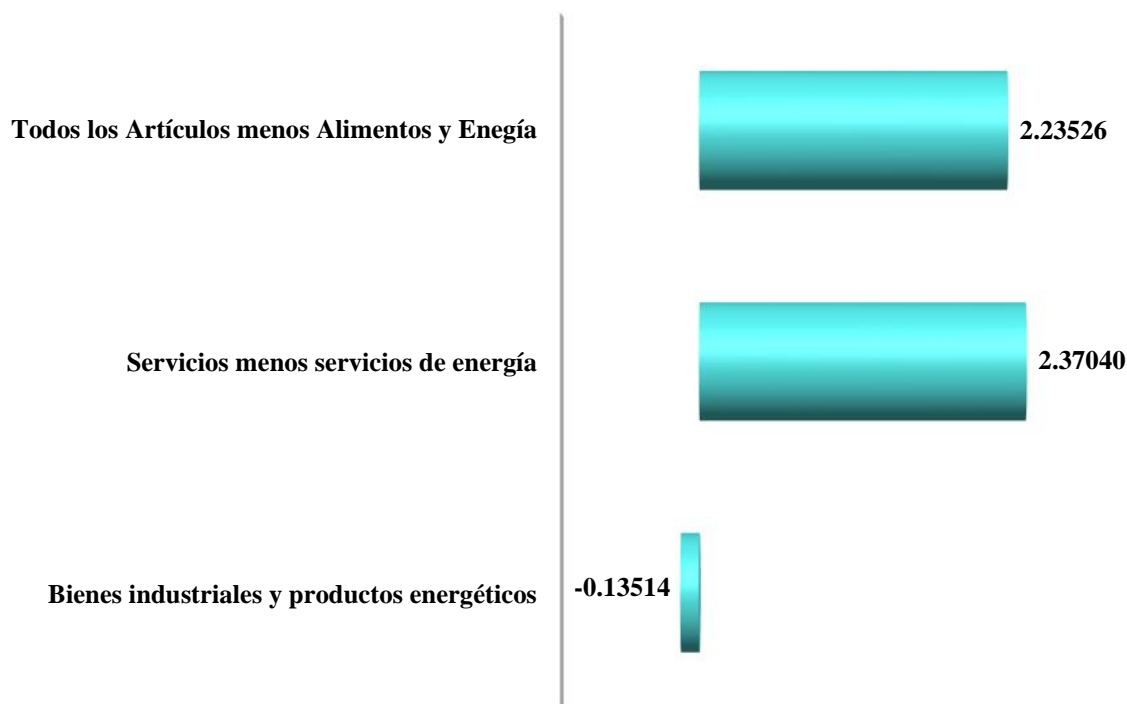
^{1/} La incidencia se refiere a la contribución, en puntos porcentuales, de cada índice especial a la inflación general.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Principales incidencias del Índice de Todos los Artículos Menos Alimentos y Energía

En mayo de 2016, los precios de todos los artículos, excluyendo alimentos y energía, registró una inflación anual de 2.24%. Lo anterior como resultado del efecto combinado de las alzas y bajas acontecidas en los precios de los subrubros de servicios menos servicios de energía (2.37040 puntos porcentuales) y en los precios de los bienes industriales y productos energéticos (-0.13514 puntos porcentuales).

**PRINCIPALES INCIDENCIAS* DEL ÍNDICE TODOS LOS ARTÍCULOS
MENOS ALIMENTOS Y ENERGÍA^{1/}**
- Variación interanual -
Mayo
INFLACIÓN = 2.24%



* Incidencia reponderada.

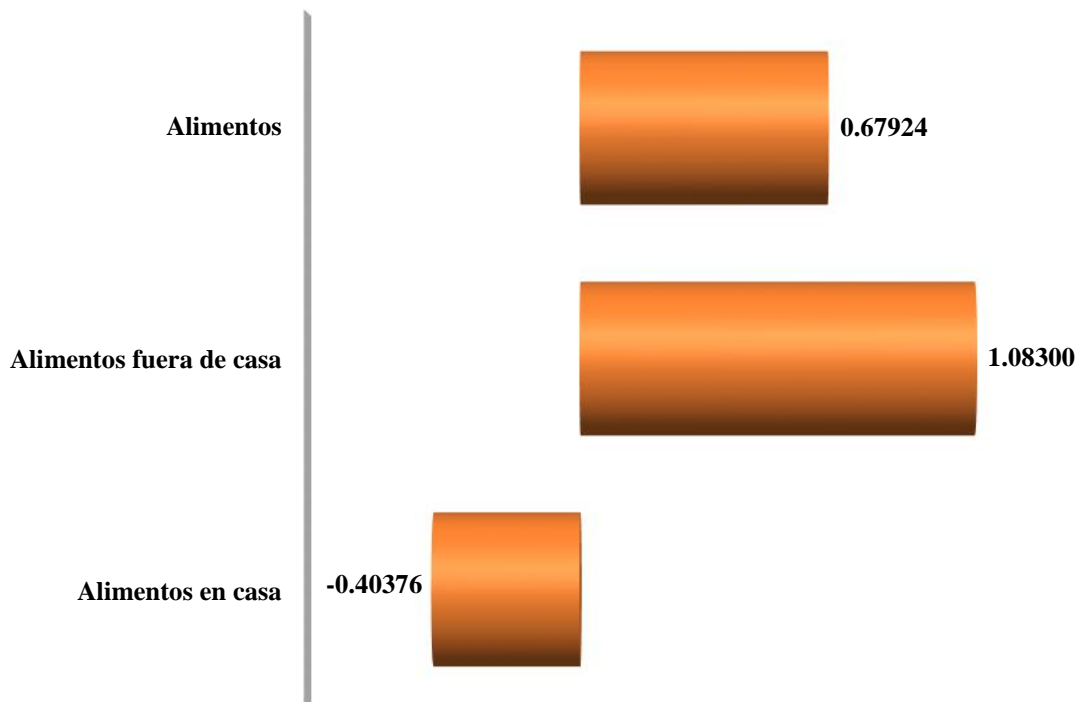
^{1/} La incidencia se refiere a la contribución, en puntos porcentuales, de cada componente del indicador a la inflación del mismo índice. Ésta se calcula utilizando los reponderadores de cada subrubro y sus respectivas variaciones mensuales.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Principales incidencias del Índice de Alimentos

Por lo que se refiere al índice de alimentos, en el mes de mayo de 2016 registró una incidencia de 0.67924. Dicho resultado estuvo definido por el desempeño de los precios de los alimentos fuera de casa (1.08300 puntos porcentuales). Mientras que los precios de los alimentos en casa presentaron una incidencia de -0.40376 puntos porcentuales, del total de inflación.

PRINCIPALES INCIDENCIAS* DEL ÍNDICE DE ALIMENTOS ^{1/}
- Variación interanual -
Mayo
INFLACIÓN = 0.68%



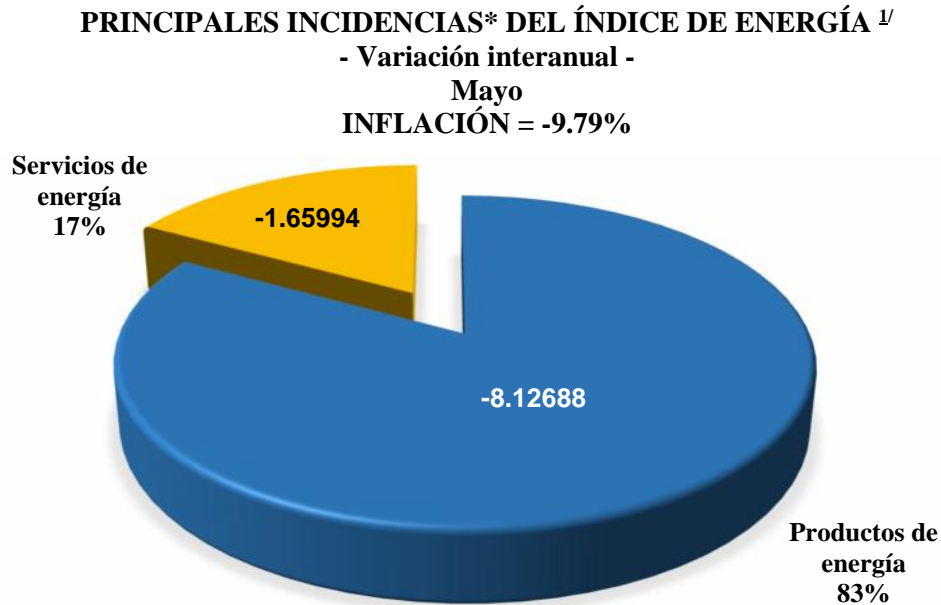
* Incidencia reponderada.

^{1/} La incidencia se refiere a la contribución, en puntos porcentuales, de cada componente del indicador a la inflación del mismo índice. Ésta se calcula utilizando los reponderadores de cada subrubro, así como de cada subgrupo, y sus respectivas variaciones mensuales.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Principales incidencias del Índice de Energía

En cuanto al índice de energía, en el quinto mes de 2016, registró una variación de -9.79%, la cual se debió a las disminuciones de los precios del grupo de productos energéticos (-8.12688 puntos porcentuales) y del grupo de servicios de energía (-1.65994).



* Incidencia reponderada.

^{1/} La incidencia se refiere a la contribución, en puntos porcentuales, de cada componente del indicador a la inflación del mismo índice. Ésta se calcula utilizando los reponderadores de cada subrubro, así como de cada subgrupo, y sus respectivas variaciones mensuales.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

**IPC DE LOS CONSUMIDORES URBANOS DE
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA
- Variación porcentual -**

Categoría de Gasto	Cambio estacionalmente ajustado								
	Respecto al mes precedente							Variación	
	2015		2016					Acumulada	Interanual
	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Ene – may 2016	May 2015 a may 2016
Total de Bienes Incluidos	0.1	-0.1	0.0	-0.2	0.1	0.4	0.2	0.6	1.1
Alimentos y bebidas	-0.1	-0.2	0.0	0.2	-0.2	0.2	-0.2	0.0	0.7
Vivienda	0.2	0.1	0.1	0.2	0.1	0.2	0.3	1.0	2.4
Ropa	-0.1	-0.2	0.6	1.6	-1.1	-0.3	0.8	1.6	0.6
Transporte	0.4	-1.0	-0.8	-2.5	0.4	1.6	0.4	-0.9	-3.5
Cuidado médico	0.3	0.1	0.5	0.5	0.1	0.3	0.3	1.8	3.2
Recreación	-0.2	0.0	0.2	0.2	0.2	0.3	0.0	1.0	1.1
Educación y comunicación	0.3	0.1	0.0	-0.1	0.0	0.1	-0.1	-0.1	1.1
Otros bienes y servicios	0.1	0.0	0.1	0.1	0.2	0.1	0.4	0.9	2.2
Índices Especiales									
Energía	0.3	-2.8	-2.8	-6.0	0.9	3.4	1.2	-3.3	-9.8
Alimentos	-0.1	-0.2	0.0	0.2	-0.2	0.2	-0.2	0.0	0.7
Todos los artículos menos alimentos y energía	0.2	0.2	0.3	0.3	0.1	0.2	0.2	1.0	2.2

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

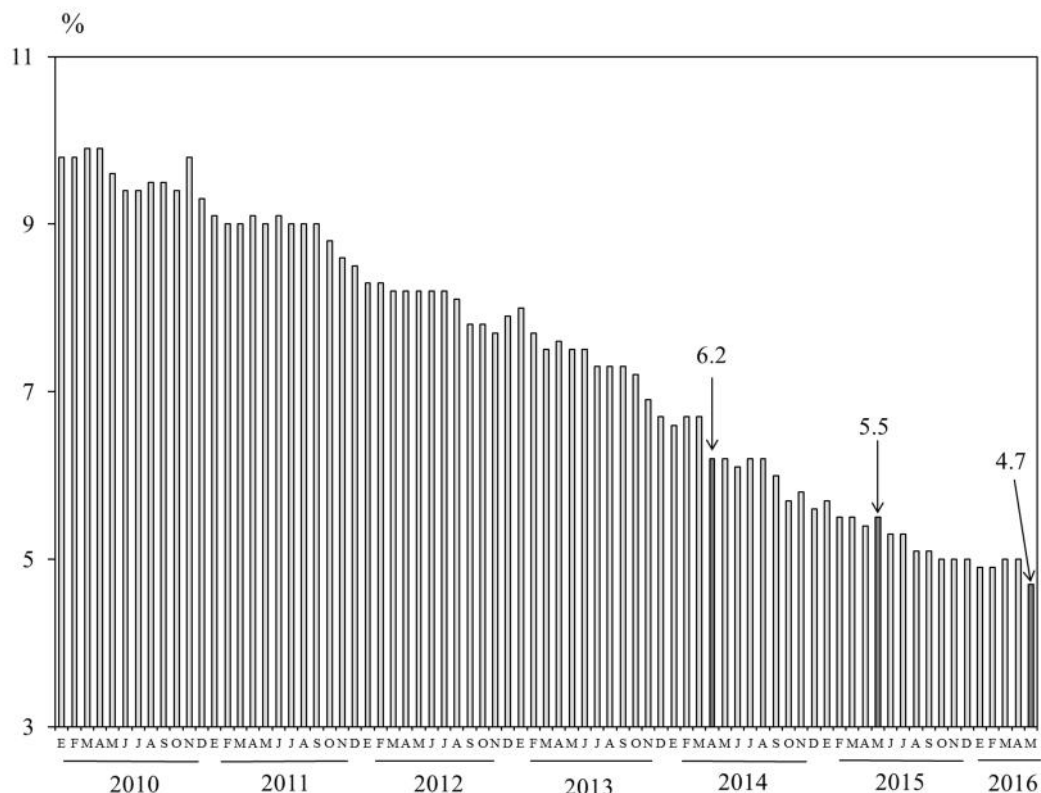
Fuente de información:

<http://www.bls.gov/news.release/cpi.nr0.htm>

Empleo y desempleo (BLS)

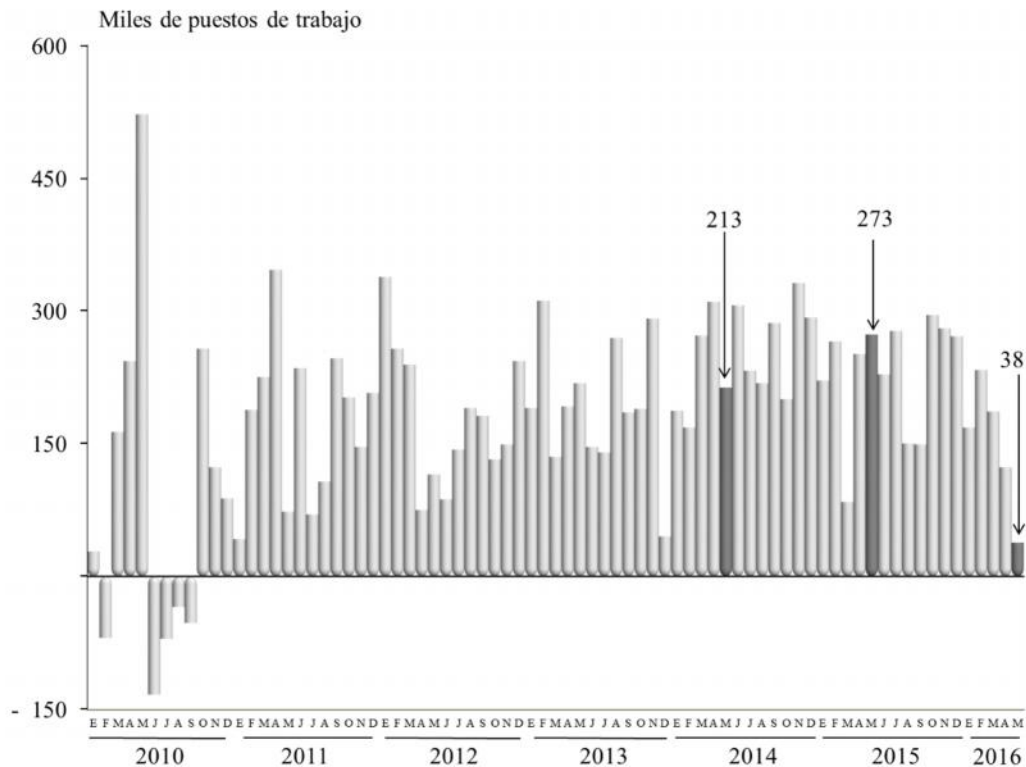
De acuerdo con la información publicada el 3 de junio de 2016, el Buró de Estadísticas Laborales de Estados Unidos de Norteamérica (BLS por sus siglas en inglés) informó que en mayo del año en curso, el empleo de la nómina no agrícola experimentó un incremento de 38 mil puestos de trabajo; la tasa de desocupación disminuyó 0.3 puntos porcentuales al ubicarse en 4.7%. Los nuevos empleos se generaron principalmente en los servicios de cuidados de la salud; por su parte, la industria minera continuó su tendencia descendente.

**TASA DE DESEMPLEO EN LOS ESTADOS UNIDOS
DE NORTEAMÉRICA**
Enero de 2010 – mayo de 2016
-Promedio mensual-



FUENTE: Departamento del Trabajo de los Estados Unidos de Norteamérica.

**VARIACIÓN MENSUAL DEL EMPLEO DESDE QUE INICIÓ
LA RECESIÓN ECONÓMICA EN LOS ESTADOS
UNIDOS DE NORTEAMÉRICA
Enero de 2010 – mayo de 2016**



FUENTE: Departamento del Trabajo de los Estados Unidos de Norteamérica.

Resultados de la Encuesta en Hogares

En mayo de 2016, el total de personas desempleadas fue de 7 millones 436 mil, cantidad menor a la del mes inmediato anterior en 484 mil personas, e inferior a la de mayo de 2015 en 1 millón 183 mil personas. De igual forma, la tasa de desempleo disminuyó 0.8 puntos porcentuales con respecto al mismo mes del año anterior, al pasar de 5.5 a 4.7 por ciento.

La evolución de las tasas de desempleo durante mayo de 2016 mostró, respecto al mes previo, disminuciones en este indicador en cinco de los siete principales grupos de trabajadores: en el de los negros y en el grupo de latinos disminuyó 0.6 y 0.5 puntos porcentuales; sus respectivas tasas de desempleo se ubicaron en 8.2 y 5.6%.

Asimismo, el grupo de hombres y el de mujeres registraron un descenso de 0.3 puntos porcentuales cada uno en sus indicadores de desocupación, para ubicarse en 4.3 y 4.2% cada grupo; tanto que el grupo de blancos experimentó un descenso de 0.2 puntos porcentuales, estableciéndose en 4.1%. Por su parte, el grupo de adolescentes no mostró cambios, por lo que su tasa permaneció en 16.0%. Por el contrario, el único grupo en que el desempleo aumentó 0.3 puntos porcentuales fue el de los asiáticos, cuyo nivel fue de 4.1 por ciento.

**TASAS DE DESEMPLEO POR PRINCIPALES GRUPOS DE TRABAJADORES,
POR EDAD Y POR NIVEL EDUCATIVO
- Porcentajes -**

Grupo	2015	2016			Variación absoluta Abril vs. mayo de 2016
	Mayo	Marzo	Abril	Mayo	
Todos los trabajadores mayores de 16 años de edad	5.5	5.0	5.0	4.7	-0.3
Hombres adultos (mayores de 20 años)	5.0	4.5	4.6	4.3	-0.3
Mujeres adultas (mayores de 20 años)	5.0	4.6	4.5	4.2	-0.3
Adolescentes (de 16 a 19 años)	17.8	15.9	16.0	16.0	0.0
Blancos	4.7	4.3	4.3	4.1	-0.2
Negros o afroamericanos	10.2	9.0	8.8	8.2	-0.6
Asiáticos (sin ajuste estacional)	4.1	4.0	3.8	4.1	0.3
Hispano o de etnicidad latina	6.7	5.6	6.1	5.6	-0.5
Todos los trabajadores mayores de 25 años de edad	4.4	4.1	4.1	3.8	-0.3
Menor a un diploma de escuela secundaria	8.5	7.4	7.5	7.1	-0.4
Graduados de secundaria	5.7	5.4	5.4	5.1	-0.3
Preparatoria o grado similar	4.4	4.1	4.1	3.9	-0.2
Con título de licenciatura y/o superior	2.7	2.6	2.4	2.4	0.0

Nota: Las personas cuyo origen étnico se identifica como hispano o latino pueden ser de cualquier raza.

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

En mayo, el número de personas desocupadas de largo plazo, es decir, aquellas que han permanecido en esa situación por 27 semanas o más, experimentó un retroceso de 178 mil trabajadores, con lo que el total de este grupo fue de 1 millón 885 personas, y su participación en el total de desempleados se ubicó en 25.1%. De igual forma, el total de desempleados con menos de cinco semanas en tal situación se redujo en 338 mil personas.

En mayo de 2016, la fuerza laboral civil ascendió a 158 millones 466 mil personas, lo que significó un descenso en su número de 458 mil; mientras que la tasa de participación de esa fuerza laboral se ubicó en 62.6%, este porcentaje ha disminuido en los últimos dos meses en 0.4 puntos porcentuales. Por otra parte, la relación empleo/población se mantuvo prácticamente sin modificación en 59.7 por ciento.

En mayo, el número de trabajadores que laboraron tiempo parcial por razones económicas³ experimentó un aumento de 468 mil personas; así, el total de esta población ascendió a 6 millones 430 mil trabajadores.

SITUACIÓN DE LA FUERZA LABORAL
-Cifras en miles-

Grupo	2015	2016			Variación absoluta Abril vs. mayo de 2016
	Mayo	Marzo	Abril	Mayo	
Población civil no institucional	250 455	252 768	252 969	253 174	205
Fuerza laboral civil	157 367	159 286	158 924	158 466	-458
Tasa de participación (%)	62.8	63.0	62.8	62.6	-0.2
Empleados	148 748	151 320	151 004	151 030	26
Proporción empleo/población (%)	59.4	59.9	59.7	59.7	0.0
Desempleados	8 619	7 966	7 920	7 436	-484
Tasa de desempleo (%)	5.5	5.0	5.0	4.7	-0.3
No incluido en la Fuerza Laboral (Inactivos)	93 089	93 482	94 044	94 708	664

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Con relación a la población no incluida en la fuerza laboral, en mayo de 2016 se observó que el número de aquellos con disposición para trabajar fue de 1 millón 713 mil personas, cifra menor a la del mismo mes del año anterior en 149 mil personas (datos sin ajuste estacional). Esta población, que no fue considerada en la fuerza laboral, estuvo disponible para trabajar y buscó empleo en algún momento en los últimos 12 meses; sin embargo, no fueron contabilizados como desempleados debido

³ Se refiere a la población trabajadora que laboró tiempo parcial debido a que su jornada laboral fue reducida o porque no pudo encontrar un trabajo de tiempo completo.

a que no buscaron activamente un empleo durante las cuatro semanas previas al levantamiento de la encuesta.

**PERSONAS NO INCORPORADAS EN LA FUERZA LABORAL
INACTIVOS DISPONIBLES PARA TRABAJAR
-Cifras en miles, previo al ajuste estacional-**

Categoría	2015	2016		
	Mayo	Marzo	Abril	Mayo
Inactivos disponibles para trabajar	1 862	1 720	1 715	1 713
Inactivos desalentados	563	585	568	538

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Del segmento de personas inactivas con disposición para trabajar, pero que no buscaron empleo durante el mes de referencia, se observó que 538 mil de ellas fueron inactivos desalentados, cifra menor a la de un año antes en 25 mil personas (cantidades sin ajuste estacional). Los inactivos desalentados son personas que actualmente no buscan empleo porque consideran que no existen plazas de trabajo disponibles para ellos. Los restantes 1.2 millones de personas no incorporadas en la fuerza laboral no estaban disponibles para incorporarse a algún empleo durante las cuatro semanas previas al levantamiento de la encuesta, por atender compromisos escolares u otras responsabilidades familiares.

Resultados de la Encuesta en Establecimientos

Como ya se señaló, el total de ocupados incluidos en la nómina no agrícola aumentó en 38 mil personas durante mayo de 2016.

En mayo, el sector de cuidados de la salud incorporó 46 mil trabajadores más en mayo, principalmente en los servicios de cuidados ambulatorios de la salud (que incluye servicios de atención de la salud en los domicilios y los centros de atención a pacientes externos) con 24 mil ocupados adicionales; les siguió en importancia la

rama de hospitales (17 mil). Durante los últimos 12 meses, este sector dio empleo a 487 mil trabajadores más.

La industria minera siguió su tendencia decreciente al cancelar 10 mil empleos en mayo. Las pérdidas registradas se concentraron en la rama de actividades de soporte a la minería. La industria minera ha disminuido su número de ocupados en 207 mil desde septiembre de 2014.

De igual forma, los servicios informativos acusaron un comportamiento negativo al disminuir su nivel de ocupación en 34 mil puestos de trabajo. Es importante señalar que 35 mil trabajadores en la industria de las telecomunicaciones estuvieron en huelga durante el período de referencia de la encuesta.

La industria manufacturera redujo el número de ocupados en 18 mil personas en el mes de referencia, las pérdidas de empleo se presentaron principalmente en la rama de maquinaria (7 mil trabajadores menos) y en el muebles y productos relacionados (3 mil).

En mayo, los servicios profesionales y empresariales generaron 10 mil puestos de trabajo, destacando los servicios profesionales y técnicos (26 mil empleos adicionales). En cambio, los servicios de apoyo temporal reportaron la cancelación de 21 mil puestos de trabajo; en lo que va del año, esta última rama industrial ha acumulado una pérdida de 64 mil puestos de trabajo.

Otros sectores importantes como son la construcción, el comercio al mayoreo, el comercio al menudeo, el transporte y almacenamiento, las actividades financieras, el sector de esparcimiento y hospedaje, y el gobierno mostraron cambios poco significativos en materia de empleo en el mes de referencia.

EMPLEO POR INDUSTRIA SELECCIONADA
-Variación mensual en miles-

Sector, industria, rama	2015	2016		
	Mayo	Marzo	Abril*	Mayo*
Total del empleo no agrícola	273	186	123	38
Total privado	256	167	130	25
1) Sector Industrial	5	-7	-14	-36
Minería y explotación forestal	-20	-15	-11	-11
Construcción	17	37	-5	-15
Manufacturas	8	-29	2	-10
Bienes durables**	2	-25	2	-18
Industria automotriz y de autopartes	5.0	-1.0	6.6	-0.5
Bienes no durables	6	-4	0	8
2) Sector Servicios Privados**	251	174	144	61
Comercio al mayoreo	6.7	3.6	1.8	-10.3
Comercio al menudeo	26.9	42.4	-5.1	11.4
Transporte y almacenamiento	11.2	5.7	10.1	-0.5
Servicios públicos	1.1	-0.9	-0.2	-1.3
Servicios de información	2	8	3	-34
Actividades financieras	9	14	18	8
Servicios profesionales y empresariales**	80	31	55	10
Servicios de apoyo temporal	11.7	-1.8	5.0	-21.0
Servicios educativos y de la salud**	57	46	46	67
Cuidados de la salud y asistencia social	61.5	36.7	31.8	55.4
Esparcimiento y hospedaje	49	18	11	11
Otros servicios	8	6	5	-1
3) Gobierno	17	19	-7	13

* Preliminar.

** Incluye otras industrias no mostradas por separado.

Nota: La información ha sido revisada para que refleje los niveles de comparación desde marzo de 2015 y los factores de ajuste estacional actualizados.

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

En mayo de 2016, en relación con la semana laboral promedio para los trabajadores registrados en las nóminas privadas no agrícolas, se observó que ésta se mantuvo en 34.4 horas. Mientras que la semana laboral en la industria manufacturera aumentó en 0.1 horas al ubicarse en 40.8 horas; el tiempo extra en esta industria conservó su nivel de 3.2 horas en promedio. Para los empleados en producción y trabajadores no supervisores en la nómina privada no agrícola, la semana laboral promedio permaneció en 33.6 horas.

En mayo de 2016, el ingreso promedio por hora para los empleados en el sector privado no agrícola ascendió a 25.59 dólares, cantidad mayor en cinco centavos a la

del mes pasado. En los últimos 12 meses, este indicador se incrementó en 2.5%. Por su parte, el ingreso promedio por hora para los empleados en producción y trabajadores no supervisores del sector privado creció tres centavos, al ascender a 21.49 dólares.

HORAS E INGRESOS: TODOS LOS EMPLEADOS
-Total privado-

	2015	2016		
	Mayo	Marzo	Abril*	Mayo*
Promedio de horas semanales	34.5	34.4	34.4	34.4
Ingreso promedio por hora (en dólares)	24.97	25.45	25.54	25.59
Ingreso promedio semanal (en dólares)	861.47	875.48	878.58	880.30

HORAS E INGRESOS: PARA PRODUCCIÓN Y EMPLEADOS NO SUPERVISORES
-Total privado-

	2015	2016		
	Mayo	Marzo	Abril*	Mayo*
Promedio de horas semanales	33.6	33.6	33.6	33.6
Ingreso promedio por hora (en dólares)	20.99	21.40	21.46	21.49
Ingreso promedio semanal (en dólares)	705.26	719.04	721.06	722.06

* Preliminar

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Es oportuno señalar que el Buró de Estadísticas Laborales informó que las cifras del empleo total en las nóminas no agrícolas fueron revisadas y actualizadas; así, para el mes de marzo, éstas pasaron de 208 mil a 186 mil; en tanto que las cifras de abril variaron de 160 mil a 123 mil plazas. Con estas revisiones, el incremento combinado de marzo y abril significó 59 mil empleos menos que los reportados previamente. Durante los últimos tres meses, el empleo se ha incrementado en promedio en 116 mil puestos de trabajo por mes.

INDICADORES DEL MERCADO LABORAL EN ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Período	Mercado de trabajo				Horas, ingresos y productividad				Precios	
	Fuerza laboral civil ^{1/}	Desempleo ^{1/}	Tasa de desempleo ^{2/}	Empleos no agrícolas ^{1/}	Promedio de horas a la semana ^{3/}	Promedio de ingresos por hora ^{3/}	De costo por empleo ^{4/}	Productividad ^{5/}	Índice de precios al consumidor ^{6/}	Índice de precios al productor ^{7/}
2014										
Enero	155 285	10 192	6.6	137 574	33.5	20.40			0.3	0.3
Febrero	155 560	10 375	6.7	137 742	33.4	20.50	0.3	-3.1	0.1	0.2
Marzo	156 187	10 415	6.7	138 014	33.7	20.49			0.1	0.3
Abril	155 376	9 699	6.2	137 324	33.7	20.52			0.3	0.2
Mayo	155 511	9 719	6.2	138 537	33.7	20.55	0.7	2.4	0.1	0.2
Junio	155 684	9 470	6.1	138 843	33.7	20.59			0.1	0.0
Julio	156 090	9 651	6.2	139 075	33.7	20.63			0.1	0.4
Agosto	156 080	9 617	6.2	139 293	33.8	20.67	0.7	3.1	0.0	-0.1
Septiembre	156 129	9 296	6.0	139 579	33.7	20.68			0.1	-0.2
Octubre	156 363	8 989	5.7	139 779	33.7	20.71			0.1	0.2
Noviembre	156 442	9 053	5.8	140 110	33.8	20.76	0.5	-1.7	-0.2	-0.2
Diciembre	156 142	8 704	5.6	140 402	33.8	20.73			-0.3	-0.3
2015										
Enero	157 025	8 920	5.7	140 623	33.8	20.81			-0.6	-0.6
Febrero	156 878	8 646	5.5	140 888	33.8	20.83	0.7	-0.8	0.2	-0.5
Marzo	156 890	8 557	5.5	140 972	33.7	20.89			0.2	0.0
Abril	157 032	8 523	5.4	141 223	33.7	20.93			0.1	0.0
Mayo	157 367	8 619	5.5	141 496	33.6	20.99	0.2	3.1	0.3	0.5
Junio	156 984	8 262	5.3	141 724	33.6	21.00			0.2	0.3
Julio	157 115	8 249	5.3	142 001	33.7	21.05			0.1	0.1
Agosto	157 061	8 018	5.1	142 151	33.7	21.11	0.6	2.0	0.0	-0.2
Septiembre	156 867	7 925	5.1	142 300	33.7	21.12			-0.1	-0.5
Octubre	157 096	7 899	5.0	142 595	33.7	21.21			0.2	-0.2
Noviembre	157 367	7 924	5.0	142 875	33.7	21.23	0.5	-1.7 ^{8/}	0.1	0.1
Diciembre	157 833	7 904	5.0	143 146	33.8	21.26			-0.1	-0.1
2016										
Enero	158 335	7 791	4.9	143 314	33.7	21.33			0.0	0.2 ^{9/}
Febrero	158 890	7 815	4.9	143 547	33.7	21.35	0.6	-1.0	-0.2	-0.2 ^{9/}
Marzo	159 286	7 966	5.0	143 733	33.6	21.40			0.1	-0.1 ^{9/}
Abril	158 924	7 920	5.0	143 856 ^{9/}	33.6 ^{9/}	21.46 ^{9/}	--	--	0.4	0.2 ^{9/}
Mayo	158 466	7 436	4.7	143 894 ^{9/}	33.6 ^{9/}	21.49 ^{9/}			--	--

^{1/} Ajuste estacional, en miles.

^{2/} Ajuste estacional, en porcentaje.

^{3/} Por producción y trabajadores no supervisores en empresas privadas no agrícolas, ajustado estacionalmente.

^{4/} Compensación, todos los trabajadores civiles, ajustado estacionalmente, cambio porcentual de los últimos tres meses.

^{5/} Producto por hora, empresas no agrícolas, ajustado estacionalmente, cambio porcentual de los últimos tres meses.

^{6/} Todos los conceptos, en promedio, de las ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica, de todos los consumidores urbanos, ajustado estacionalmente, 1982-84=100, cambio porcentual mensual.

^{7/} Bienes finales, ajustado estacionalmente, 1982=100, cambio porcentual mensual.

^{8/} Cifras preliminares.

^{9/} Cifras revisadas por la fuente.

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales (BLS) de los Estados Unidos de Norteamérica.

Tasa de desempleo, abril de 2016 (OCDE)

El 9 de junio del año en curso, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) difundió el análisis mensual sobre la evolución de los indicadores de desocupación de los países miembros de la misma. En el documento se informa que en abril de 2016, la tasa de desempleo que en promedio registraron los países que integran la OCDE se mantuvo en 6.4%; en relación con enero de 2013, muestra una disminución acumulada de 1.7 puntos porcentuales. De igual forma, señala que el total de personas desempleadas en los países pertenecientes a la organización fue de 39 millones 372 mil en el mes de referencia, nivel inferior en 9.4 millones al alcanzado en enero de 2013; pero continúa superando en 6.8 millones el nivel registrado en abril de 2008, es decir, antes de la crisis.

En la zona del euro, la tasa de desempleo permaneció en 10.2% en abril. Los países que registraron descensos (de 0.2 puntos porcentuales) en el indicador de la desocupación fueron Francia (para una tasa de 9.9%) y España (20.1%). En cambio, Italia reportó un incremento de 0.2 puntos porcentuales en el nivel de desempleo, al ubicarse en 11.7 por ciento.

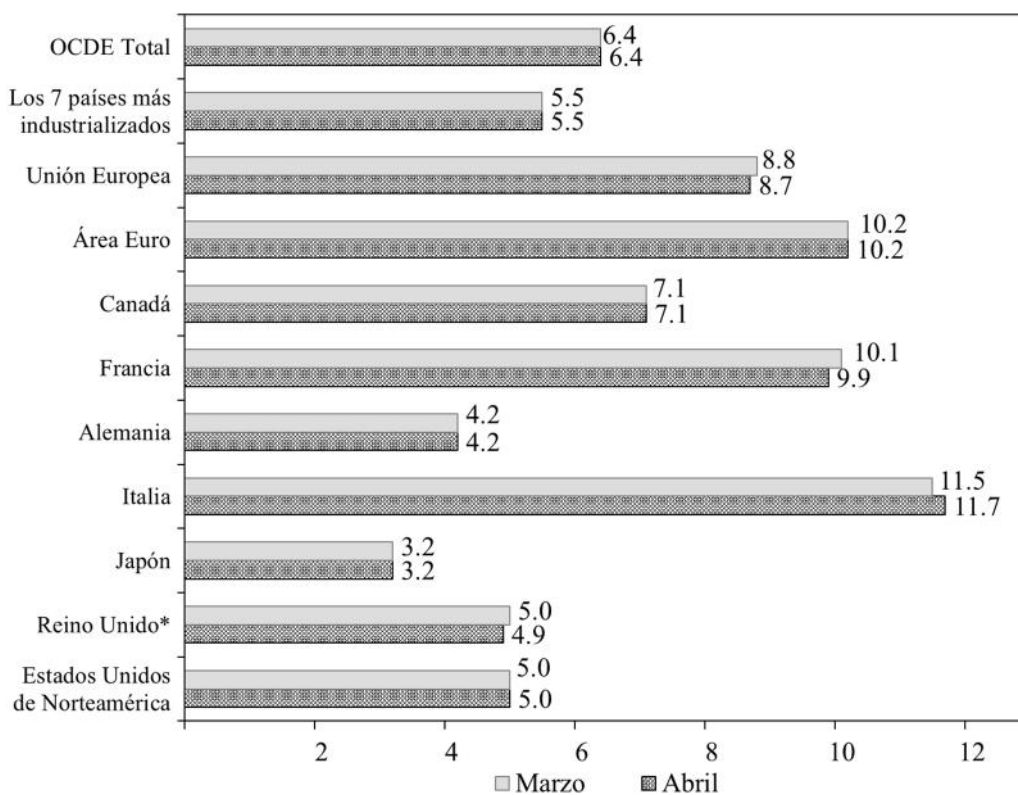
El comportamiento de la tasa de desempleo durante abril en otros países integrantes de la OCDE fue el siguiente: se mantuvo sin cambios en Canadá (7.1%), Japón (3.2%) y en Estados Unidos de Norteamérica (5.0%); y disminuyó una décima de punto porcentual en Corea (3.7%) y en México (4.0%). Debe mencionarse que información reciente, a mayo de 2016, señala que la tasa de desempleo descendió 0.3 puntos porcentuales en Estados Unidos de Norteamérica, por lo que este indicador se estableció en 4.7%; mientras que en Canadá disminuyó 0.2 puntos porcentuales, con lo que se ubicó en 6.9 por ciento.

El indicador promedio de desocupación para los jóvenes, entre 15 y 24 años de edad, de las naciones que pertenecen a la OCDE acusó un descenso de una décima de punto porcentual, con lo que se ubicó en 13.0% en abril del año en curso. Sin embargo, la evolución mensual es diferenciada entre países: la tasa de desempleo juvenil disminuyó 0.3 puntos porcentuales en el área del euro (al ubicarse en 21.1%) y 0.9 puntos porcentuales en Japón (4.9%); por el contrario, aumentó 0.4 puntos porcentuales en Estados Unidos de Norteamérica (10.8%).

TASAS DE DESEMPLEO EN PAÍSES SELECCIONADOS

Marzo-abril de 2016

-Cifras estacionalmente ajustadas-



* La información corresponde a los meses de enero y febrero de 2016.

FUENTE: OCDE *Harmonised Unemployment Rates* (junio de 2016).

TASA DE DESEMPLEO EN PAÍSES DE LA OCDE*
-Porcentaje de la PEA-

	2013	2014	2015	2015			2016	2015		2016			
				T2	T3	T4	T1	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.
OCDE TOTAL	7.9	7.4	6.8	6.9	6.7	6.6	6.4	6.5	6.5	6.4	6.5	6.4	6.4
G7^{1/}	7.1	6.4	5.8	5.9	5.7	5.6	5.5	5.6	5.6	5.5	5.6	5.5	5.5
Unión Europea	10.9	10.2	9.4	9.6	9.3	9.0	8.9	9.0	9.0	8.9	8.9	8.8	8.7
Zona Euro	12.0	11.6	10.9	11.0	10.7	10.5	10.3	10.5	10.5	10.4	10.4	10.2	10.2
Australia	5.7	6.1	6.1	6.1	6.2	5.8	5.8	5.8	5.8	6.0	5.8	5.7	5.7
Austria	5.4	5.6	5.7	5.9	5.7	5.8	6.0	5.9	5.9	6.0	6.1	5.9	5.8
Bélgica	8.5	8.5	8.5	8.6	8.1	8.7	8.6	8.7	8.8	8.7	8.6	8.6	8.7
Canadá	7.1	6.9	6.9	6.8	7.0	7.0	7.2	7.0	7.1	7.2	7.3	7.1	7.1
Chile	5.9	6.4	6.2	6.3	6.2	6.2	6.3	6.2	6.2	6.2	6.3	6.4	
República Checa	7.0	6.1	5.1	5.1	4.8	4.5	4.2	4.5	4.5	4.3	4.2	4.1	4.1
Dinamarca	7.0	6.5	6.2	6.2	6.1	6.1	5.9	6.1	6.0	5.9	5.9	5.9	6.0
Estonia	8.6	7.4	6.2	6.5	5.5	6.3	6.5	6.4	6.3	6.3	6.3	6.8	
Finlandia	8.2	8.7	9.4	9.3	9.4	9.4	9.2	9.4	9.4	9.3	9.2	9.1	9.1
Francia	10.3	10.3	10.4	10.4	10.5	10.2	10.1	10.2	10.2	10.1	10.2	10.1	9.9
Alemania	5.2	5.0	4.6	4.7	4.6	4.4	4.3	4.4	4.4	4.3	4.3	4.2	4.2
Grecia	27.5	26.6	25.0	25.0	24.7	24.4		24.5	24.2	24.4	24.2		
Hungría	10.1	7.7	6.8	6.9	6.6	6.3	5.7	6.3	6.1	5.9	5.7	5.6	
Islandia	5.4	5.0	4.0	4.0	3.9	3.6	3.2	3.6	3.4	3.2	3.2	3.1	
Irlanda	13.1	11.3	9.4	9.6	9.2	9.1	8.8	9.1	9.0	8.9	8.8	8.6	8.4
Israel	6.2	5.9	5.2	5.1	5.2	5.2	5.2	5.4	5.2	5.1	5.3	5.3	4.9
Italia	12.1	12.7	11.9	12.2	11.6	11.6	11.6	11.6	11.7	11.7	11.7	11.5	11.7
Japón	4.0	3.6	3.4	3.4	3.4	3.3	3.2	3.3	3.3	3.2	3.3	3.2	3.2
Corea	3.1	3.5	3.6	3.8	3.6	3.5	3.8	3.5	3.5	3.5	4.1	3.8	3.7
Luxemburgo	5.9	6.1	6.5	6.5	6.5	6.4	6.3	6.4	6.4	6.3	6.2	6.3	6.2
México	4.9	4.8	4.4	4.4	4.3	4.3	4.1	4.1	4.5	4.1	4.2	4.1	4.0
Países Bajos	7.2	7.4	6.9	6.9	6.8	6.7	6.5	6.7	6.6	6.5	6.5	6.4	6.4
Nueva Zelanda	6.2	5.8	5.8	5.9	6.0	5.4	5.7						
Noruega	3.5	3.5	4.4	4.3	4.5	4.6	4.7	4.6	4.5	4.7	4.7	4.7	
Polonia	10.3	9.0	7.5	7.5	7.4	7.1	6.5	7.1	6.9	6.6	6.5	6.3	6.3
Portugal	16.5	14.1	12.7	12.5	12.3	12.3	12.1	12.3	12.2	12.1	12.2	12.0	12.0
República Eslovaca	14.2	13.2	11.5	11.5	11.3	10.9	10.4	10.9	10.7	10.5	10.4	10.3	10.2
Eslovenia	10.1	9.7	9.0	9.5	9.0	8.4	8.2	8.3	8.3	8.3	8.2	8.1	7.8
España	26.1	24.5	22.1	22.5	21.6	21.0	20.4	20.9	20.8	20.5	20.4	20.3	20.1
Suecia	8.0	7.9	7.4	7.6	7.2	7.1	7.1	6.9	7.2	7.0	7.1	7.2	6.7
Suiza	4.4	4.5	4.5	4.2	4.9	4.7							
Turquía ^{2/}	8.7	10.0	10.3	10.2	10.4	10.4		10.4	10.2	10.0	9.9		
Reino Unido	7.6	6.2	5.3	5.5	5.3	5.0		5.0	5.0	5.0	4.9		
Estados Unidos de N. ^{3/}	7.4	6.2	5.3	5.4	5.2	5.0	4.9	5.0	5.0	4.9	4.9	5.0	5.0

^{1/} G7 se refiere a los siete países más industrializados: Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón, Italia y Reino Unido.

^{2/} Debido a los cambios realizados en la Encuesta de la Fuerza Laboral de Turquía, los datos a partir de enero de 2014 no son comparables con las cifras de años anteriores.

^{3/} La tasa de desempleo para mayo de 2016 fue de 4.7 por ciento.

* Cifras ajustadas estacionalmente.

FUENTE: OCDE, *Harmonised Unemployment Rates* (9 de junio de 2016).

TASA DE DESEMPLEO EN PAÍSES DE LA OCDE* POR GÉNERO
-Porcentaje respecto de la PEA-

	Mujeres						Hombres					
	2015	2015	2016	2016			2015	2015	2016	2016		
		T4	T1	Feb.	Mar.	Abr.		T4	T1	Feb.	Mar.	Abr.
OCDE TOTAL	6.9	6.6	6.6	6.6	6.5	6.5	6.7	6.5	6.3	6.4	6.3	6.2
G7^{1/}	5.6	5.4	5.4	5.4	5.5	5.4	6.0	5.8	5.6	5.7	5.6	5.6
Unión Europea	9.5	9.2	9.0	9.0	9.0	9.0	9.3	8.9	8.7	8.7	8.6	8.5
Zona Euro	11.0	10.7	10.7	10.7	10.6	10.6	10.7	10.3	10.1	10.1	10.0	9.8
Australia	6.1	5.9	5.9	5.9	5.7	5.8	6.1	5.8	5.8	5.7	5.7	5.7
Austria	5.3	5.4	5.4	5.4	5.4	5.3	6.1	6.2	6.5	6.6	6.3	6.2
Bélgica	7.8	8.0	7.9	7.8	7.9	8.0	9.1	9.2	9.3	9.2	9.2	9.3
Canadá	6.3	6.4	6.4	6.4	6.3	6.3	7.5	7.6	8.0	8.1	7.9	7.9
Chile	6.8	6.3	6.9	6.9	6.8		5.8	6.2	5.9	5.9	6.1	
República Checa	6.1	5.5	5.1	5.1	4.9	4.8	4.3	3.8	3.5	3.5	3.5	3.5
Dinamarca	6.4	6.4	6.4	6.4	6.6	6.7	5.9	5.7	5.5	5.5	5.3	5.4
Estonia	6.1	6.2	5.9	5.5	6.2		6.3	6.4	7.0	7.0	7.4	
Finlandia	8.8	8.8	8.8	8.8	8.8	8.8	9.9	9.9	9.6	9.6	9.5	9.4
Francia	9.9	9.8	9.7	9.8	9.7	9.5	10.8	10.7	10.5	10.6	10.4	10.2
Alemania	4.2	4.2	4.1	4.1	4.0	4.0	5.0	4.7	4.5	4.5	4.4	4.3
Grecia	28.9	28.5		28.7			21.8	21.1		20.6		
Hungría	7.0	6.5	6.0	5.9	5.9		6.7	6.2	5.6	5.6	5.4	
Islandia	4.1	3.2	2.7	2.7	2.6		3.9	3.9	3.6	3.6	3.6	
Irlanda	7.7	7.1	6.8	6.8	6.7	6.6	10.9	10.8	10.4	10.4	10.2	9.9
Israel	5.4	5.6	5.4	5.5	5.3	5.1	5.1	4.9	5.1	5.1	5.3	4.7
Italia	12.7	12.3	12.5	12.5	12.3	12.8	11.3	11.1	11.0	11.1	10.9	10.8
Japón	3.1	2.9	2.9	2.8	3.0	3.0	3.6	3.5	3.5	3.6	3.4	3.4
Corea	3.6	3.3	3.6	4.0	3.6	3.6	3.7	3.5	3.9	4.1	4.0	3.8
Luxemburgo	7.2	7.1	7.0	7.0	7.0	7.0	5.8	5.8	5.6	5.6	5.6	5.6
México	4.5	4.5	4.3	4.4	4.1	4.0	4.2	4.2	4.1	4.0	4.1	3.9
Países Bajos	7.3	7.2	6.9	7.0	6.9	6.9	6.6	6.3	6.1	6.1	6.0	6.0
Nueva Zelanda	6.3	5.8	6.2				5.2	5.0	5.2			
Noruega	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0		4.7	5.1	5.2	5.2	5.2	
Polonia	7.7	7.2	6.7	6.7	6.6	6.5	7.4	7.0	6.3	6.3	6.1	6.1
Portugal	12.9	12.4	12.1	12.2	12.1	12.0	12.4	12.2	12.1	12.2	11.9	11.9
República Eslovaca	12.9	12.5	12.0	12.0	11.9	11.9	10.3	9.5	9.0	9.0	8.9	8.8
Eslovenia	10.1	9.0	8.6	8.6	8.6	8.2	8.1	7.8	7.8	7.8	7.6	7.5
España	23.6	22.5	22.2	22.2	22.1	22.1	20.8	19.6	18.9	18.9	18.7	18.4
Suecia	7.2	6.9	6.6	6.6	6.5	6.3	7.5	7.2	7.5	7.4	7.8	7.1
Suiza	4.6	4.8					4.5	4.6				
Turquía ^{2/}	12.7	12.6		12.3			9.2	9.4		8.8		
Reino Unido	5.1	4.9		4.8			5.5	5.1		5.0		
Estados Unidos de N.	5.2	4.9	4.9	4.9	5.0	5.0	5.4	5.2	4.9	4.9	5.0	5.0

^{1/} G7 se refiere a los siete países más industrializados: Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón, Italia y Reino Unido.

^{2/} Debido a los cambios realizados en la Encuesta de Fuerza Laboral de Turquía, los datos a partir de enero de 2014 no son comparables con las cifras de años anteriores. A partir de esta fecha, los datos por género son estimaciones de la OCDE.

* Cifras ajustadas estacionalmente.

TASA DE DESEMPLEO EN PAÍSES DE LA OCDE* POR EDAD
-Porcentaje respecto de la PEA-

	Jóvenes (15 a 24 años)						Adultos y trabajadores mayores (25 años y más)					
	2015	2015	2016	2016			2015	2015	2016	2016		
		T4	T1	Feb.	Mar.	Abr.		T4	T1	Feb.	Mar.	Abr.
OCDE TOTAL	13.9	13.4	13.1	13.2	13.1	13.0	5.8	5.6	5.5	5.6	5.5	5.5
G7^{1/}	12.8	12.3	11.9	12.0	11.8	11.9	4.9	4.8	4.7	4.7	4.7	4.7
Unión Europea	20.4	19.7	19.3	19.3	19.0	18.8	8.3	8.0	7.8	7.8	7.7	7.7
Zona Euro	22.4	22.0	21.7	21.8	21.4	21.1	9.7	9.4	9.3	9.3	9.2	9.2
Australia	13.1	12.3	12.3	12.2	12.0	12.3	4.6	4.5	4.6	4.5	4.5	4.4
Austria	10.6	11.4	11.5	11.9	10.6	10.4	5.0	5.1	5.2	5.2	5.2	5.1
Bélgica	22.1	25.1	24.6	24.6	24.6		7.3	7.3	7.2	7.2	7.2	7.3
Canadá	13.2	12.9	13.2	13.3	13.4	13.1	5.8	6.1	6.2	6.2	6.1	6.1
Chile	15.5	15.3	15.3	15.3	16.0		5.0	5.0	5.1	5.1	5.1	
República Checa	12.6	11.1	9.9	9.8	9.7	9.5	4.5	4.0	3.8	3.8	3.7	3.7
Dinamarca	10.9	10.8	11.1	11.2	11.2	11.6	5.3	5.2	5.0	4.9	5.0	5.0
Estonia	13.4	15.4	13.0	12.8	11.6		5.6	5.5	5.9	5.7	6.4	
Finlandia	22.0	22.0	22.1	22.1	22.1	22.2	7.6	7.7	7.5	7.5	7.4	7.3
Francia	24.7	24.5	24.6	24.8	24.3	23.5	8.9	8.8	8.6	8.7	8.6	8.5
Alemania	7.2	7.1	7.1	7.1	7.0	7.0	4.4	4.2	4.0	4.0	3.9	3.9
Grecia	49.8	49.0		51.4			23.4	23.0		22.7		
Hungría	17.2	15.4	14.3	14.1	14.2		6.0	5.6	5.1	5.1	4.9	
Islandia	8.8	7.8	7.2	7.2	7.2		3.0	2.7	2.3	2.3	2.3	
Irlanda	20.9	20.4	19.7	19.9	19.1	18.0	8.4	8.0	7.7	7.7	7.7	7.6
Israel	9.2	9.0	8.0	8.7	8.0	7.5	4.5	4.6	4.5	4.5	4.4	4.0
Italia	40.4	38.7	38.0	38.4	36.7	36.9	10.0	9.8				
Japón	5.6	5.3	5.6	5.9	5.8	4.9	3.2	3.1	3.0	3.0	3.0	3.0
Corea	10.5	10.1	10.9	11.2	11.6	10.9	3.1	3.0	3.3	3.5	3.3	3.2
Luxemburgo	16.4	14.4	14.0	14.0	14.2	13.8	5.5	5.6	5.5	5.5	5.5	5.5
México	8.7	8.6	8.3	8.4	8.4	8.0	3.4	3.4	3.2	3.3	3.2	3.1
Países Bajos	11.3	11.3	11.3	11.3	11.4	11.2	6.1	5.9	5.6	5.6	5.5	5.5
Nueva Zelanda	14.7	13.9	14.3				4.0	3.7	4.0			
Noruega	9.9	9.7	11.4	11.2	11.8		3.5	3.8	3.6	3.6	3.6	
Polonia	20.8	19.9	18.1	18.1	17.7	17.1	6.4	6.0	5.4	5.4	5.3	5.3
Portugal	32.0	31.5	30.4	30.1	31.1	29.9	11.2	10.8	10.7	10.8	10.5	10.6
República Eslovaca	26.4	25.8	24.2	24.2	24.0	24.2	10.2	9.7	9.3	9.3	9.2	9.1
Eslovenia	16.4	16.7	16.3	16.3	16.3		8.4	7.7	7.6	7.6	7.6	7.4
España	48.4	46.5	45.9	46.0	45.6	45.0	20.2	19.2	18.6	18.6	18.5	18.4
Suecia	20.2	19.0	19.4	19.4	19.3	18.4	5.6	5.4	5.3	5.3	5.5	5.1
Suiza	8.6	9.8					4.0	3.9				
Turquía ^{2/}	18.6	18.4		17.4			8.6	8.8		8.4		
Reino Unido	14.6	13.4		13.0			3.9	3.7		3.6		
Estados Unidos de N.	11.6	11.2	10.4	10.5	10.4	10.8	4.3	4.1	4.1	4.0	4.2	4.1

^{1/} G7 se refiere a los siete países más industrializados: Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón, Italia y Reino Unido.

^{2/} Debido a los cambios realizados en la Encuesta de Fuerza Laboral de Turquía, los datos a partir de enero de 2014 no son comparables con las cifras de años anteriores.

* Cifras ajustadas estacionalmente.

NIVELES DE DESEMPLEO EN PAÍSES DE LA OCDE*

-Miles de personas-

	2014	2015	2015		2016	2016			
			T3	T4	T1	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.
OCDE TOTAL	44 688	41 496	41 074	40 350	39 749	39 752	39 888	39 607	39 372
G7^{1/}	23 639	21 617	21 329	20 929	20 788	20 757	20 830	20 775	20 707
Unión Europea	24 802	22 873	22 571	22 025	21 535	21 693	21 581	21 330	21 224
Zona Euro	18 631	17 445	17 213	16 909	16 640	16 741	16 695	16 483	16 420
Australia	744	760	776	734	737	758	730	723	723
Austria	245	252	250	259	266	268	269	262	258
Bélgica	423	422	402	431	427	433	426	423	429
Canadá	1 322	1 331	1 345	1 369	1 395	1 390	1 410	1 385	1 383
Chile	540	532	535	536	541	532	541	550	
República Checa	324	268	256	239	224	229	225	219	220
Dinamarca	190	181	180	179	177	177	177	178	180
Estonia	50	42	38	43	44	43	43	46	46
Finlandia	232	252	254	253	247	249	247	245	244
Francia	3 026	3 047	3 102	3 012	2 994	2 995	3 022	2 964	2 910
Alemania	2 090	1 950	1 915	1 873	1 815	1 837	1 815	1 794	1 778
Grecia	1 274	1 197	1 193	1 175		1 166	1 159		
Hungría	344	308	300	285	263	269	262	58	
Islandia	9	8	7	7	6	6	6	6	
Irlanda	243	204	198	196	190	192	190	187	184
Israel	223	202	202	203	204	199	205	208	193
Italia	3 230	3 033	2 947	2 960	2 972	2 993	2 988	2 936	2 986
Japón	2 359	2 218	2 227	2 160	2 130	2 120	2 160	2 110	2 110
Corea	937	976	976	937	1 030	941	1 105	1 042	1 014
Luxemburgo	16	18	18	18	17	17	17	17	17
México	2 511	2 306	2 288	2 326	2 214	2 208	2 248	2 187	2 127
Países Bajos	660	614	605	600	576	574	581	574	572
Nueva Zelanda	141	144	149	134	144				
Noruega	96	121	125	128	131	133	130	130	
Polonia	1 567	1 304	1 283	1 225	1 121	1 149	1 119	1 094	1 083
Portugal	729	648	630	628	617	616	622	612	610
República Eslovaca	359	314	310	299	285	288	285	283	282
Eslovenia	98	90	91	83	81	82	81	80	78
España	5 611	5 056	4 958	4 786	4 662	4 697	4 667	4 621	4 596
Suecia	411	387	376	372	372	368	372	377	354
Suiza	215	219	237	229					
Turquía ^{2/}	2 860	3 054	3 107	3 118		3 028	2 978		
Reino Unido	1 996	1 741	1 729	1 647		1 631	1 620		
Estados Unidos de N.	9 616	8 296	8 064	7 909	7 857	7 791	7 815	7 966	7 920

^{1/} G7 se refiere a los siete países más industrializados: Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón, Italia y Reino Unido.

^{2/} Debido a los cambios realizados en la Encuesta de Fuerza Laboral de Turquía, los datos a partir de enero de 2014 no son comparables con las cifras de años anteriores.

* Cifras ajustadas estacionalmente.

FUENTE: OCDE, *Harmonised Unemployment Rates* (9 de junio de 2016).

Fuente de información:

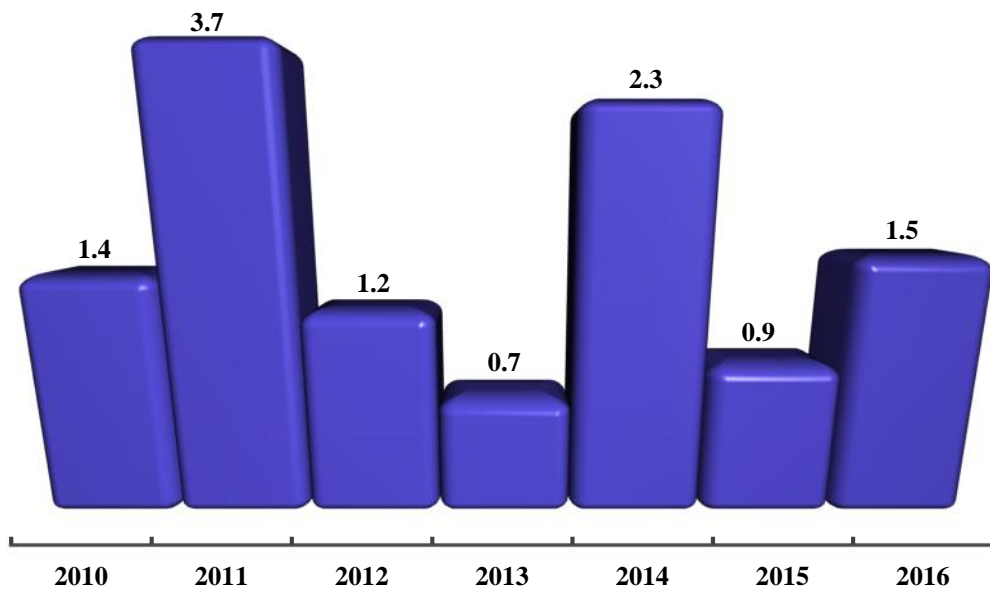
<http://www.oecd.org/std/labour-stats/HUR-June16.pdf>

Economía de Canadá

Variación interanual del IPC

El 17 de junio de 2016, el Banco de Canadá informó que el Índice de Precios al Consumidor (IPC), sin ajuste estacional, presentó en el lapso de mayo de 2015 a mayo de 2016 una variación de 1.5%, superior en 0.6 puntos porcentuales con relación al nivel que alcanzó un año antes en el mismo lapso (0.9%).

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR^{1/}
- Variaciones interanuales, por ciento -
Mayo



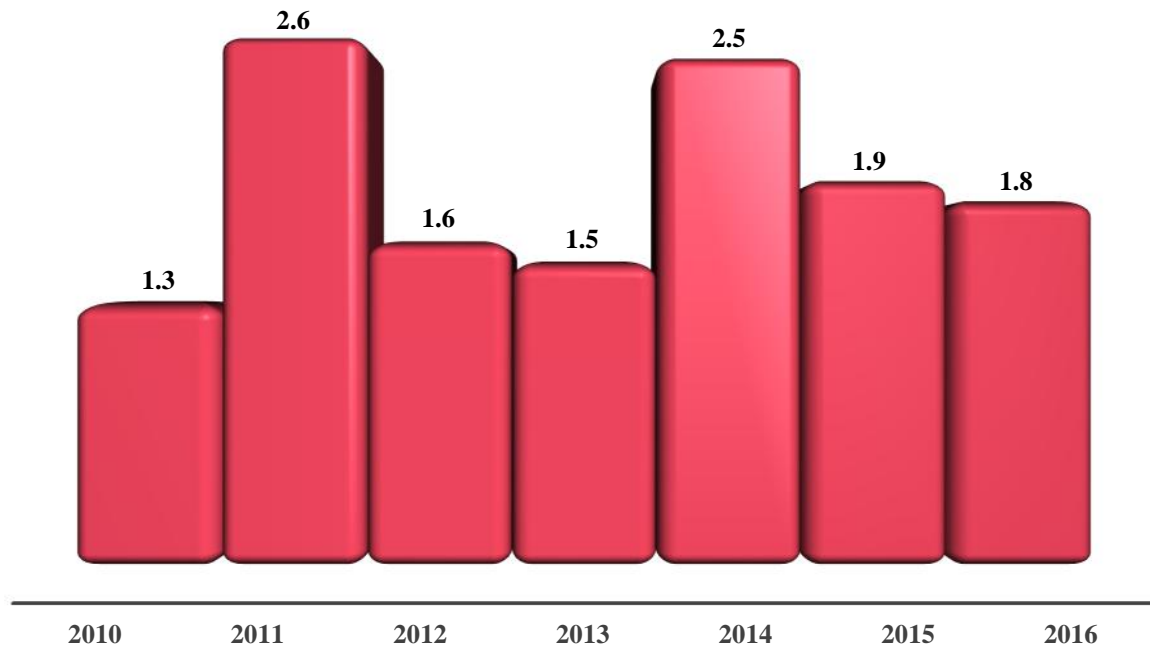
^{1/} Sin ajuste estacional.

Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del
FUENTE: Banco de Canadá.

Variación acumulada del IPC

El Índice de Precios al Consumidor (IPC), sin ajuste estacional, acumuló una variación de 1.8% de enero a mayo de 2016, menor en 0.1 punto porcentual al compararlo con el resultado del mismo período de 2015 (1.9%).

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR ^{1/} - Variaciones acumuladas, por ciento - Enero - mayo

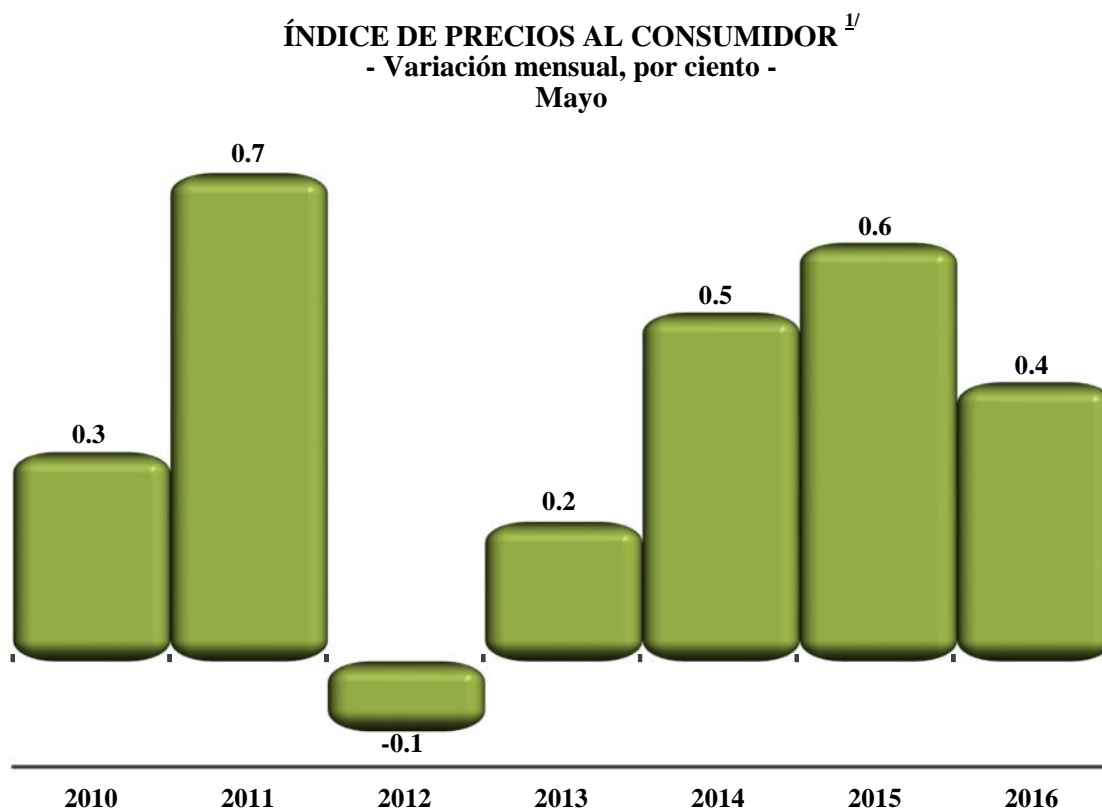


^{1/} Sin ajuste estacional.

Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Banco de
FUENTE: Canadá.

Variación mensual del IPC

Durante el quinto mes de 2016, el IPC sin ajuste estacional mostró una variación de 0.4%, lo que significa 0.2 puntos porcentuales por debajo de la variación ocurrida en mayo de 2015 (0.6%).

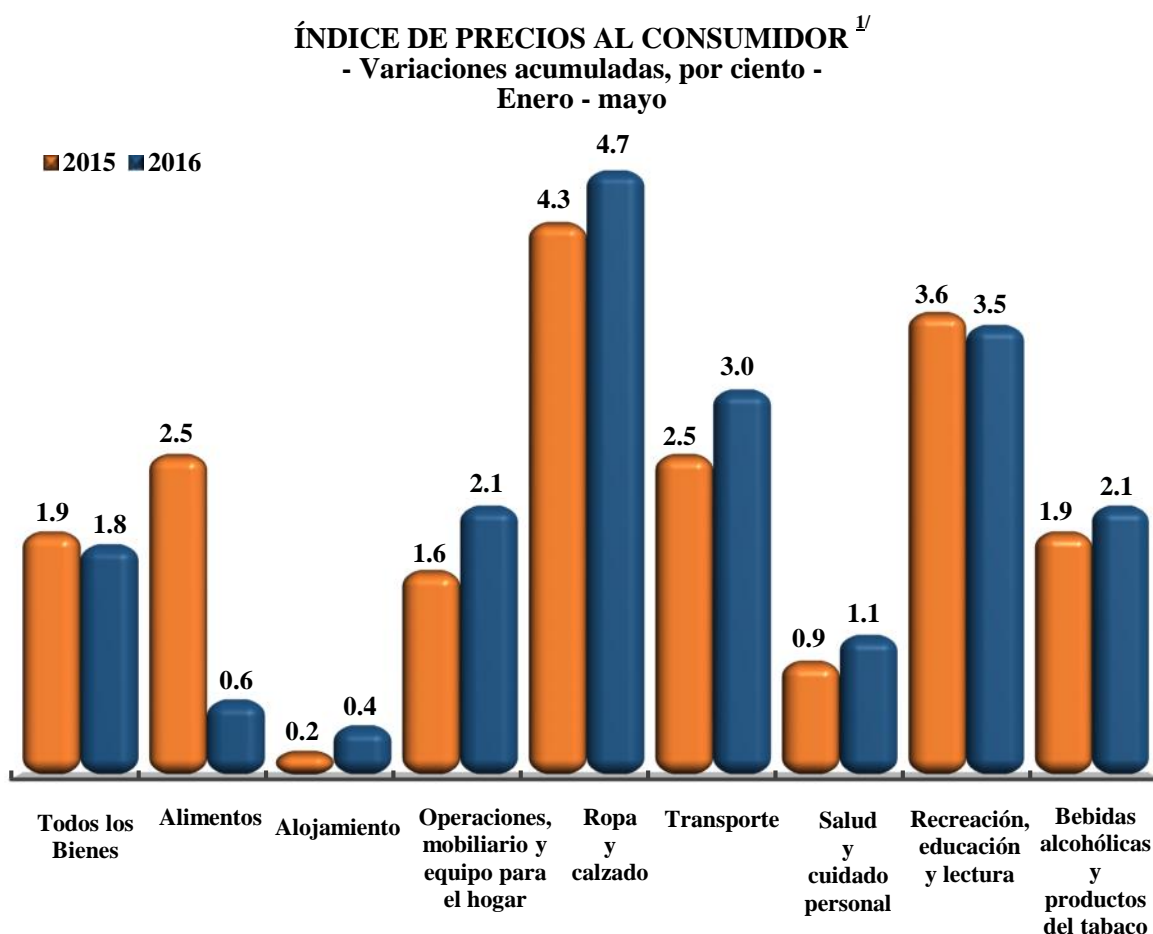


^{1/} Sin ajuste estacional.

Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Banco de FUENTE: Canadá.

Comportamiento del IPC por rubro de gasto

Dos de los ocho rubros que componen el gasto familiar, en los primeros cinco meses de 2016, acumularon variaciones de precios menores a las de igual intervalo de 2015; la mayor diferencia a la baja la mostró el rubro de Alimentos (0.6%), inferior en 1.9 puntos porcentuales a la registrada en 2015 (2.5%).



^{1/} Sin ajuste estacional.

Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Banco de FUENTE: Canadá.

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR DE CANADÁ ^{1/}
- Variación porcentual -

Categoría de Gasto	Variación respecto al mes precedente								Variación	
	2015			2016					Acumulada	Interanual
	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Ene - may 2016	May 2015 a may 2016
Total de Bienes Incluidos	0.1	-0.1	-0.5	0.2	0.2	0.6	0.3	0.4	1.8	1.5
Alimentos	0.4	0.5	0.6	1.5	0.3	-0.3	-0.5	-0.3	0.6	1.8
Alojamiento	0.3	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.4	1.4
Operaciones, mobiliario y equipo para el hogar	0.1	-0.7	-0.2	0.3	0.8	0.3	0.2	0.4	2.1	2.0
Ropa y calzado	1.0	-1.0	-5.2	-1.0	1.4	4.2	0.0	0.0	4.7	1.1
Transporte	0.3	0.4	-0.6	-0.4	-1.1	1.3	2.0	1.3	3.0	1.1
Salud y cuidado personal	0.0	0.7	-0.5	0.4	0.0	-0.1	0.7	0.1	1.1	1.3
Recreación, educación y lectura	-1.3	-1.8	-0.8	0.0	1.6	1.2	-0.5	1.3	3.5	1.6
Bebidas alcohólicas y productos del tabaco	0.0	0.6	-0.2	0.7	0.5	0.6	0.2	0.2	2.1	3.2
Índices Especiales										
Bienes	0.3	0.2	-0.9	0.3	-0.1	1.1	0.7	0.3	2.2	1.1
Servicios	0.0	-0.4	-0.1	0.1	0.5	0.2	0.0	0.6	1.5	1.9
Todos los bienes excluyendo alimentos y energía	0.2	-0.2	-0.5	0.2	0.6	0.7	0.2	0.4	2.1	2.1
Energía ^{2/}	-1.8	-0.1	-2.1	-3.1	-3.2	2.6	3.8	2.4	2.4	-3.6
IPC Core *	0.3	-0.3	-0.4	0.3	0.5	0.7	0.2	0.3	2.0	2.1

* El Banco de Canadá elabora el Índice de Precios al Consumidor CORE y excluye del IPC los bienes y servicios que se ven afectados por los cambios en los impuestos indirectos y por los ocho componentes más volátiles: frutas, preparación para frutas y frutos secos; verduras y preparación de verduras; costos de interés hipotecario; gas natural; aceite combustible y otro combustible; gasolina; transporte suburbano; y productos para el tabaco y otros accesorios para fumadores.

^{1/} Sin ajuste estacional.

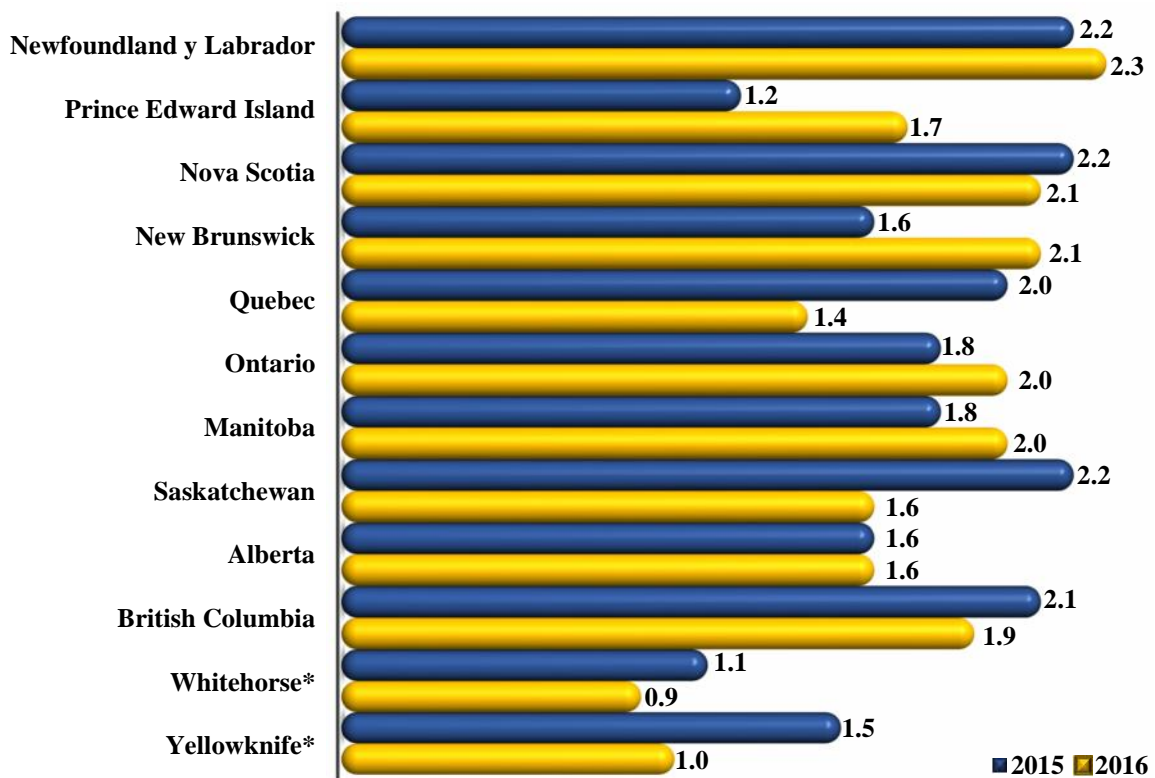
^{2/} Energía, agregado especial, incluye electricidad, gas natural, aceite combustible y otros combustibles, como gasolina y combustible, piezas y suministros para vehículos recreativos.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Banco de Canadá.

Evolución de los precios por provincias

Durante los primeros cinco meses de 2016, cuatro de las diez provincias que integran el IPC observaron variaciones acumuladas de precios inferiores a las del similar período de 2015, destacaron las provincias de Quebec y Saskatchewan por haber registrado las cantidades más bajas en puntos porcentuales (0.6, en cada caso) a la de igual lapso de 2015. Mientras tanto, las ciudades de Yellowknife y Whitehorse presentaron 0.5 y 0.2 puntos porcentuales respectivamente, por debajo de las registradas el mismo período de 2015.

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
POR PROVINCIAS Y CIUDADES SELECCIONADAS ^{1/}**
- Variaciones acumuladas, por ciento -
Enero - mayo



^{1/} Sin ajuste estacional.
Ciudad.

* Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Banco de Canadá.

FUENTE:

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR DE LAS PROVINCIAS
Y CIUDADES DE CANADÁ ^{1/}**

- Por ciento -

Provincias y Ciudades	Variación mensual							Variación	
	2015		2016					Acumulada	Interanual
	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Ene - may 2016	May 2015 a may 2016
Newfoundland y Labrador	-0.3	-0.5	0.5	0.3	0.5	0.5	0.5	2.3	1.5
Prince Edward Island	0.2	-0.3	-0.1	0.4	0.5	0.7	0.2	1.7	1.3
Nova Scotia	-0.5	-0.2	0.4	0.2	0.4	0.7	0.5	2.1	1.1
New Brunswick	-0.1	-0.2	0.4	0.3	0.4	0.6	0.3	2.1	1.6
Quebec	-0.2	-0.4	0.2	0.4	0.4	0.3	0.2	1.4	0.7
Ontario	0.0	-0.3	0.2	0.3	0.6	0.5	0.4	2.0	1.9
Manitoba	-0.2	-1.0	0.4	-0.2	0.9	0.2	0.6	2.0	1.7
Saskatchewan	0.0	-0.8	0.3	0.1	0.8	0.1	0.3	1.6	1.2
Alberta	-0.3	-0.9	0.1	0.1	0.9	0.1	0.4	1.6	1.5
British Columbia	0.2	-0.3	0.2	0.1	0.8	0.0	0.7	1.9	1.7
Whitehorse *	-0.4	0.1	0.0	-0.3	0.4	0.2	0.6	0.9	0.6
Yellowknife *	-0.5	-0.3	0.1	0.2	0.5	0.2	0.0	1.0	1.0

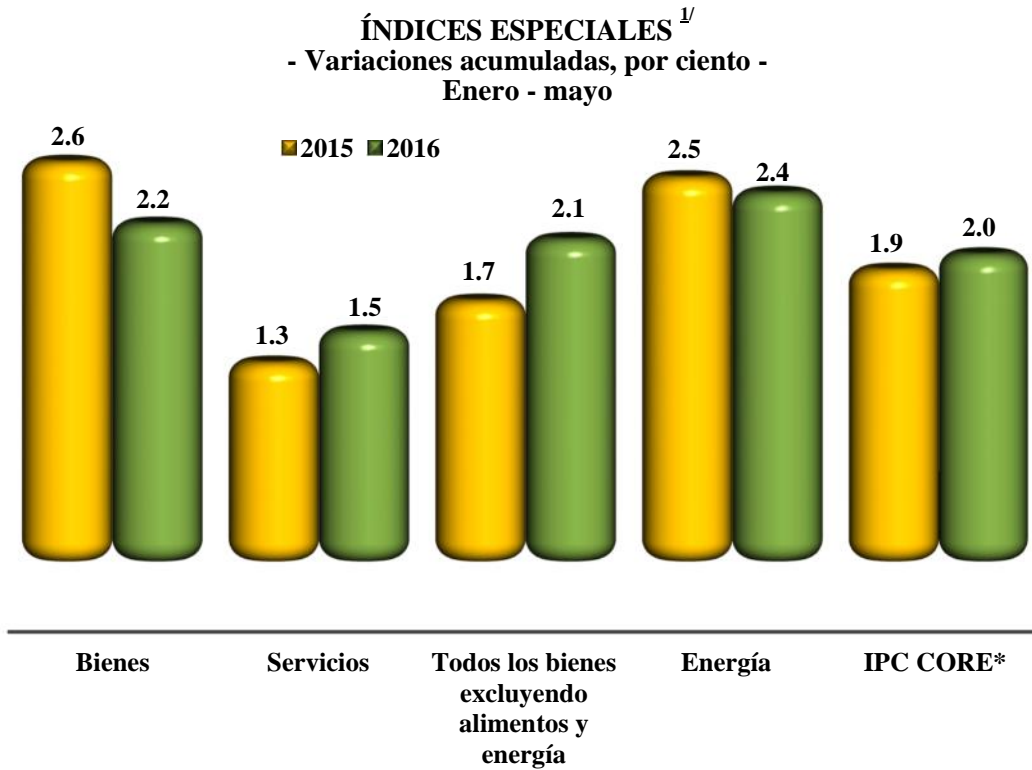
^{1/} Sin ajuste estacional.

* Ciudad.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Banco de Canadá.

Evolución de los precios de los índices especiales

Dos de los cinco índices especiales que forman el IPC de Canadá, de enero a mayo de 2016, acumularon variaciones de precios menores a las observadas en el mismo intervalo de 2015; se distinguió el índice de bienes (2.2%) al presentar una variación inferior en 0.4 puntos porcentuales a la registrada en similar período de 2015 (2.6%).



^{1/} Sin ajuste estacional.

FUENTE: El Banco de Canadá elabora el Índice de Precios al Consumidor CORE y excluye del IPC los bienes y servicios que se ven afectados por los cambios en los impuestos indirectos y por los ocho componentes más volátiles: frutas, preparación para frutas y frutos secos; verduras y preparación de verduras; costos de interés hipotecario; gas natural; aceite combustible y otro combustible; gasolina; transporte suburbano; y productos para el tabaco y otros accesorios para fumadores.

Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información del Banco de Canadá.

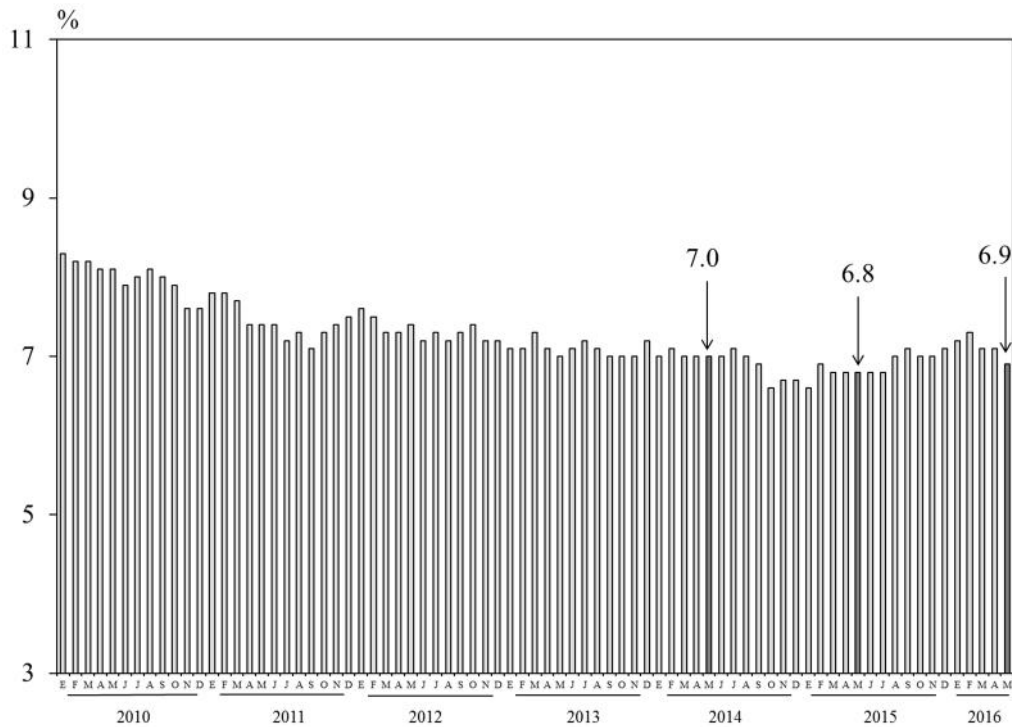
Fuente de información:

<http://www.statcan.gc.ca/subjects-sujets/cpi-ipc/cpi-ipc-eng.htm>

Empleo y desempleo en Canadá

El 10 de junio de 2016, la División de Estadísticas Laborales de Canadá, con base en la Encuesta de la Fuerza Laboral (*The Labor Force Survey*), informó que la población ocupada aumentó en 13 mil 800 puestos de trabajo en esa nación en mayo de 2016. Al mismo tiempo, se observó un menor número de personas participando en el mercado laboral, por lo que la tasa de desempleo descendió 0.2 puntos porcentuales, al ubicarse en 6.9 por ciento.

TASA DE DESEMPLEO EN CANADÁ
Enero de 2010 – mayo de 2016
-Promedio mensual-



En mayo, el empleo de tiempo completo creció en 60 mil 500 plazas laborales; este incremento compensó relativamente la pérdida de 46 mil 800 empleos de tiempo parcial.

Durante el período interanual, de mayo de 2015 a mayo de 2016, el nivel ocupacional aumentó en 108 mil 500 empleos (0.6%), como resultado de un mayor número de empleos de jornada laboral completa.

En el mismo lapso, el número de horas laboradas se incrementó 0.8 por ciento.

Evolución del empleo por sector de actividad económica

En mayo de 2016, los sectores de actividad económica con los mayores crecimientos en la población ocupada fueron el de otros servicios (23 mil 900 trabajadores más), la administración pública (19 mil 400) y la construcción (18 mil 600). En la comparación interanual sobresalieron por el número de empleos que generaron los servicios de administración pública (44 mil 200 puestos de trabajo adicionales), los servicios profesionales, científicos y técnicos (43 mil 200), y la construcción (41 mil 900).

En cambio, las mayores pérdidas en materia de empleo durante mayo se presentaron en el comercio (41 mil 200 puestos de trabajo cancelados), en los servicios de cuidados de la salud y asistencia social (25 mil 400) y en el sector de recursos naturales (15 mil 900). Con respecto al mismo mes de un año antes, los sectores que acusaron las reducciones más relevantes en la población ocupada fueron el sector de recursos naturales (37 mil 100 trabajadores menos), la industria manufacturera (24 mil 800) y el transporte y almacenamiento (18 mil 200).

Durante mayo de 2016 se registró un mayor número de empleados en el sector público: 30 mil 200 trabajadores más; mientras que el total de empleados del sector

privado disminuyó en 5 mil 400 trabajadores. Los trabajadores por su cuenta experimentaron un retroceso de 11 mil 100 empleos. En relación con el mismo mes de 2015, el total de empleados en el sector público se incrementó en 69 mil 800 trabajadores (2.0%); en tanto que el número de trabajadores privados aumentó en 47 mil 500.

Evolución del empleo en las provincias canadienses

En mayo de 2016, de las 10 provincias canadienses, seis presentaron incrementos en el número de trabajadores entre los que destacaron Ontario y Quebec, con 21 mil 600 empleos adicionales cada provincia. Por el contrario, de las cuatro que experimentaron descensos destacaron Alberta y British Columbia, al cancelar 24 mil 100 y 8 mil 400 empleos, respectivamente.

La evolución interanual del empleo en las provincias muestra un comportamiento positivo en cinco de ellas; sobresalieron con los máximos incrementos Ontario, British Columbia y Quebec al incorporar 78 mil 800, 69 mil 500 y 18 mil 200 trabajadores cada provincia. Por el contrario, el mayor retroceso en el nivel ocupaciones lo reportó Alberta con 53 mil 800 trabajadores menos.

TASAS DE EMPLEO Y DESEMPLEO EN CANADÁ*
De abril a mayo de 2016
- Por ciento -

	Tasa de Empleo			Tasa de Desempleo		
	Abril 2016 (a)	Mayo 2016 (b)	Variación (b-a)	Abril 2016 (a)	Mayo 2016 (b)	Variación (b-a)
Canadá	61.1	61.1	0.0	7.1	6.9	-0.2
Newfoundland y Labrador	53.4	53.8	0.4	12.5	11.7	-0.8
Prince Edward Island	58.5	59.0	0.5	11.5	10.4	-1.1
Nova Scotia	57.1	56.6	-0.5	8.3	8.3	0.0
New Brunswick	56.0	55.9	-0.1	9.6	9.9	0.3
Quebec	59.6	59.9	0.3	7.5	7.1	-0.4
Ontario	60.8	60.9	0.1	7.0	6.6	-0.4
Manitoba	63.6	63.8	0.2	6.1	5.9	-0.2
Saskatchewan	65.4	65.6	0.2	6.3	6.0	-0.3
Alberta	67.1	66.3	-0.8	7.2	7.8	0.6
British Columbia	60.6	60.3	-0.3	5.8	6.1	0.3

* Series ajustadas estacionalmente.

FUENTE: Statistics Canada.

El empleo por grupos de edad y sexo

En mayo, los hombres con edades de 55 años y más incrementaron su número en 25 mil trabajadores; lo que propició que la tasa de desempleo disminuyera en 0.8 puntos porcentuales, al ubicarse en 6.0%. En relación con el mismo mes del año anterior, este grupo mostró un nivel ocupacional superior en 71 mil (3.6%) derivado, principalmente, de un envejecimiento de la población.

Para las trabajadoras de 55 y más años de edad, el nivel de empleo observó un crecimiento de 20 mil personas y la tasa de desocupación de este grupo disminuyó a 5.1% (0.4 puntos porcentuales menos). En los últimos 12 meses el número de trabajadoras aumentó en 88 mil (5.5%) y la población de este grupo etario aumentó en 158 mil (3.0%).

El número de trabajadores jóvenes de 15 a 24 años de edad disminuyó en 35 mil personas; así, en el transcurso de los últimos 12 meses se han cancelado 82 mil puestos

de trabajo de jóvenes (-3.3%). Debe mencionarse que la población joven disminuyó en 48 mil (-1.1%) en el último año. En mayo, la tasa de desempleo experimentó cambios poco relevantes al situarse en 13.3% debido a un menor número de jóvenes participando en el mercado laboral.

En el grupo de personas ocupadas entre 25 a 54 años de edad, el nivel de empleo se mantuvo prácticamente sin cambios en mayo y su tasa de desempleo fue de 6.0%. En la comparación interanual, este grupo reportó un crecimiento de 38 mil trabajadoras (0.7%), en tanto que los hombres mostraron modificaciones poco relevantes.

TASAS DE EMPLEO Y DESEMPLEO POR EDAD Y SEXO*
De abril a mayo de 2016
- Por ciento -

Categoría	Tasa de Empleo			Tasa de Desempleo		
	Abril 2016 (a)	Mayo 2016 (b)	Variación (b-a)	Abril 2016 (a)	Mayo 2016 (b)	Variación (b-a)
Ambos sexos, personas de 15 años de edad y más	61.1	61.1	0.0	7.1	6.9	-0.2
Jóvenes de 15 a 24 años de edad	55.5	54.8	-0.7	13.1	13.3	0.2
Hombres de 25 años de edad y más	66.9	67.0	0.1	6.6	6.4	-0.2
Mujeres de 25 años de edad y más	57.5	57.7	0.2	5.5	5.4	-0.1

* Series ajustadas estacionalmente.

FUENTE: Statistics Canada.

El mercado laboral para estudiantes

De mayo a agosto, la Encuesta de la Fuerza Laboral capta información del mercado laboral relativa a jóvenes de 15 a 24 años que asistieron tiempo completo a la escuela en marzo y tienen el propósito de volver a ella en otoño. La encuesta del mes de mayo proporciona los primeros indicadores del mercado laboral de verano, especialmente para estudiantes de 20 a 24 años de edad, toda vez que los estudiantes con edades de

15 a 19 años aún no terminan el ciclo escolar. La información para junio, julio y agosto proveerá de datos que permitan profundizar el análisis del mercado laboral durante el verano. Las cifras publicadas no están ajustadas estacionalmente, por lo que solamente se pueden realizar comparaciones interanuales.

La tasa de empleo de estudiantes de 20 a 24 años de edad, es decir, el número de ocupados entre la población en edad de trabajar de este grupo etario fue de 59.5% en mayo de 2016, cantidad similar a la de un año antes. La tasa de desempleo para este grupo en el mes de estudio fue de 13.8 por ciento.

Fuente de información:

<http://www.statcan.gc.ca/daily-quotidien/160610/dq160610a-eng.pdf>

México en el Entorno Internacional

Relación México-Singapur (Presidencia de la República)

El 10 de junio de 2016, la Presidencia de la República comunicó que el Presidente de la República de Singapur realizaría una Visita de Estado a nuestro país.

México y Singapur establecieron relaciones diplomáticas el 22 de diciembre de 1975. Desde entonces, las relaciones bilaterales han sido fructíferas debido a la compatibilidad y complementariedad de sus respectivos intereses nacionales.

La Embajada de México en Singapur se estableció en enero de 1990. Por su parte, Singapur no tiene Embajada en México; conduce la relación por medio de un esquema de Embajada No Residente desde Singapur.

Singapur proporciona a México una ventana de oportunidad hacia el Sureste Asiático, debido a su posición de liderazgo como centro financiero y de negocios, al igual que en el área de tecnologías de la información.

Por su parte, México es uno de los principales socios comerciales de Singapur en América Latina, y le proporciona oportunidades con mucho potencial, debido a su fuerte y estable desarrollo económico y a su capacidad comercial.

La relación entre México y Singapur puede alcanzar niveles más altos si se aprovecha su verdadero potencial. La labor de los líderes en ambos países en años recientes ha sido impulsar los lazos bilaterales por medio de un mejor entendimiento mutuo.

En el año 2013, el Presidente de México realizó una gira por Indonesia y tuvo una reunión bilateral con el Mandatario de Singapur, quien hoy llega a México en Visita de Estado.

Relaciones economicas

1. En 2015, Singapur fue el 26° socio comercial de Mexico a nivel mundial y el 10° entre los socios comerciales de Asia-Pacifico. En los primeros tres años de este sexenio (2013 a diciembre de 2015), el comercio bilateral acumulado entre Mexico y Singapur sumo 5 mil 612 millones de dólares (mdd).
2. En 2015, el comercio bilateral (1 mil 850.8 mdd) aumento 7% con respecto a 2014 (1 mil 729 mdd). Las exportaciones (522.5 mdd) disminuyeron 1.2% en relacion a 2014 (529.1 mdd), mientras que las importaciones (1 mil 328.2 mdd) aumentaron 10.7% en comparacion con 2014 (1 mil 199.9 mdd). Cabe destacar que el comercio con Singapur todavia no alcanza el nivel previo a la crisis financiera (2 mil 422.8 mdd en 2007).
3. Singapur es el tercer inversionista en Mexico entre los países de Asia-Pacifico y el 19° a nivel mundial. Entre enero de 1999 y marzo de 2016, las empresas con capital singapurense realizaron inversiones por 1 mil 707.7 mdd.
4. La cooperacion educativa y cultural se lleva a cabo por medio de intercambios de informacion para el desarrollo de proyectos de investigacion conjunta en areas como artes visuales, exhibiciones, musica, danza, teatro, literatura e intercambios culturales entre universidades.
5. La cooperacion tecnica y cientifica ha consistido en el intercambio y la cooperacion en el ambito academico, así como el aprovechamiento de cursos cortos que ofrece Singapur en el marco de su Programa de Cooperacion para el Desarrollo.

Ficha técnica

Denominación oficial: República de Singapur.

Superficie total: 717 km². Esta integrado por una isla principal y 63 islas pequeñas.

Población: 5.5 millones de habitantes.

Capital: Singapur.

Idioma: Los idiomas oficiales son: inglés, malayo, mandarín y tamil.

Moneda: dólar de Singapur.

Religión: budismo (42.5%), islam (14.9%), cristianismo (9.8%), taoísmo (8.5%), catolicismo (4.8%), hinduismo (4%).

Indicadores económicos

- 2015 PIB: 292.7 mil millones de dólares estadounidenses.
- PIB % crecimiento real: 2% PIB per capita medido con la paridad de poder adquisitivo (PPA): US\$ 85 mil 253.2
- Tasa de inflación: -0.7%
- Tasa de desempleo: 1.9%
- Balanza cuenta corriente: 61.2 mil millones de dólares estadounidenses.
- Exportaciones totales (bienes): 350.5 mil millones de dólares.

- Importaciones totales (bienes): 296.7 mil millones.
- Reservas en moneda extranjera y oro: 262 mil millones.
- Tipo de cambio por dolar: 1.35 dolares de Singapur por dolar estadounidense.

Comunicado conjunto entre los Estados Unidos Mexicanos y la República de Singapur

Acordaron continuar fomentando una amplia cooperación en los ámbitos político, económico y cultural para aprovechar el potencial de la relación bilateral, a partir del fortalecimiento del marco institucional.

1. Atendiendo la invitación del Presidente de México, Enrique Peña Nieto, el Presidente de la República de Singapur, Tony Tan Keng Yam, realizó una visita de Estado a México del 7 al 11 de junio 2016. El Presidente Tan estuvo acompañado por una delegación de ministros, legisladores, funcionarios gubernamentales, así como personas de negocios. Ésta es la primera visita de Estado que un Presidente de Singapur realiza a México y a América Latina.
2. La celebración del 40° aniversario de relaciones diplomáticas entre México y Singapur en 2015 subrayó la creciente importancia de la relación bilateral, la cual se enmarca en el aumento de los flujos de comercio e inversión, el volumen de la cooperación bilateral y triangular, así como en la frecuencia de las visitas y reuniones de alto nivel.
3. Los Presidentes Enrique Peña Nieto y Tony Tan Keng Yam se congratularon por el excelente progreso de la relación bilateral. Coincidieron en señalar el valor que tiene aprovechar aún más las oportunidades para fortalecer y profundizar esta asociación, y reafirmaron su compromiso para tal fin. Ambos líderes destacaron que esta visita

de Estado marca un hito que habrá de traducirse en una relación y una asociación más cercana entre México y Singapur.

4. El Presidente de México destacó el progreso logrado por Singapur para convertirse en una sociedad próspera y avanzada, que ha construido su éxito sobre la base de una sociedad cohesionada, multicultural, multilingüe, multiétnica y con diversidad religiosa.
5. Asimismo, el Presidente de Singapur resaltó las reformas estructurales llevadas a cabo por el Gobierno del Presidente Peña Nieto, las cuales fortalecerán la economía nacional y su competitividad, expandirán los derechos de la ciudadanía, y reforzarán sus instituciones. Estas reformas crearán también nuevas y más amplias oportunidades para la inversión, el comercio y otras formas de cooperación entre México y Singapur.

En este escenario, ambos líderes:

Diálogo político

6. Constataron con satisfacción la interacción continua entre ambos países, incluido el Mecanismo de Consultas Políticas, lo cual ha contribuido a fomentar el intercambio con miras a fortalecer los lazos económicos y de inversión, así como a enriquecer la cooperación científica y técnica entre ambos países.
7. Convinieron en la necesidad de continuar impulsando el diálogo político al más alto nivel y se comprometieron a fortalecer la relación bilateral mediante intercambios más activos entre sus respectivos ministerios y gobiernos. Asimismo, acordaron seguir promoviendo vínculos parlamentarios más estrechos.

8. Acordaron continuar fomentando una amplia cooperación en los ámbitos político, económico y cultural para aprovechar el potencial de la relación bilateral, a partir del fortalecimiento del marco institucional.
9. Discutieron maneras para fortalecer los canales de comunicación, con el objetivo de favorecer el entendimiento mutuo y el diálogo, así como promover lazos más cercanos entre América Latina y el Caribe y el Sudeste Asiático.

Desarrollo económico

10. Destacaron la participación de altos representantes del sector empresarial de ambos países en eventos de negocios, así como en reuniones de alto nivel, en el marco de esta visita de Estado, y resaltaron la importancia de promover de manera más activa las relaciones económicas para incentivar el comercio y la inversión.
11. Evocaron el Acuerdo para la Promoción y la Protección Recíproca de Inversiones y expresaron su interés en continuar los compromisos constructivos para facilitar aún más el comercio bilateral, la cooperación y la inversión entre los dos países.
12. Destacaron la creciente importancia de ambas economías a nivel regional e internacional, así como la diversidad de los intercambios económicos. En 2015, el comercio bilateral aumentó de forma significativa, al tiempo que la inversión directa acumulada de las empresas singapurenses en México se ha elevado también en los últimos años. De la misma forma, hay una presencia creciente de empresas mexicanas en Singapur. Los dos gobiernos acordaron promover un diálogo más rico en sus respectivos ambientes de negocios sobre comercio e inversiones.
13. Coincidieron en la necesidad de fomentar aún más los flujos comerciales y de inversión en los sectores clave tales como energético, agroindustrial, de infraestructura de puertos y aeropuertos, turístico, de bienes raíces, de minería de

fondos marinos, de servicios, de mariscos, de ingeniería y de la construcción, aeroespacial, de manufacturas avanzadas, automotriz, de productos de consumo rápido, de petróleo y gas, de metales y minerales, de planificación urbana y desarrollo, de gestión del agua y de residuos, de movilidad urbana, de soluciones de Tecnologías de la Información y la Comunicación y gobierno electrónico, el sector electrónico y el de productos biomédicos.

14. Subrayaron su pertenencia al Tratado de Asociación Transpacífico (TPP), el cual fortalecerá y ampliará vínculos de beneficio mutuo entre sus economías, y reafirmaron el valor del TPP para impulsar el comercio abierto y la integración regional. Para lograr estos objetivos, hicieron hincapié en la necesidad de su pronta ratificación.
15. Reconocieron la importancia de mejorar la conectividad aérea como un elemento clave para detonar el potencial de crecimiento económico de ambos países, permitir una mayor atracción de flujos de inversión y comercio, promover el turismo y facilitar el acceso a los mercados de ambas regiones.
16. Se congratularon por la apertura de los hoteles de Banyan Tree en Acapulco y la Riviera Maya, dos importantes inversiones singapurenses, y celebraron el reciente lanzamiento del Fondo de Hotelería Banyan Tree México para financiar proyectos de desarrollo turístico.
17. Encomiaron la apertura del nuevo centro de Kidzania en Singapur, un proyecto mexicano de más de 7 mil 600 metros cuadrados, que representa una inversión de más de 65.2 millones de dólares y el cual se espera que recibirá una afluencia promedio de medio millón de visitantes por año.

Cooperación para el desarrollo

18. Destacaron la importancia de aumentar los intercambios y programas específicos en las áreas de cultura, educación, ciencia y tecnología, salud, medio ambiente, información y medios de comunicación, deportes, y turismo, a fin de fortalecer los lazos bilaterales, con lo cual se profundizará el conocimiento y el entendimiento mutuos.

19. Acogieron con beneplácito la instrumentación de iniciativas técnicas concretas de cooperación, las cuales incluyen diversas actividades e intercambio de experiencias con terceros países en América Latina y el Caribe, y expresaron su reconocimiento por los esfuerzos conjuntos de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Singapur en ese sentido. Reiteraron su apoyo para aumentar la cooperación internacional para el desarrollo y cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

20. Encomiaron las actividades conjuntas de cooperación triangular como el “Seminario sobre Vivienda y Desarrollo Urbano”, que tuvo lugar en marzo de 2015, al cual asistieron participantes de 21 países de América Latina y el Caribe. Asimismo, acogieron favorablemente la colaboración entre la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) y la Agencia Nacional del Agua de Singapur (PUB), para organizar un Taller sobre Gestión de los Recursos Hídricos, del 9 al 13 de julio de 2016 en Singapur, en el marco de la Semana Internacional del Agua.

Asuntos multilaterales

21. Expresaron su profundo compromiso con el multilateralismo y su visión compartida, como actores globales, sobre la necesidad de intensificar la cooperación en el marco de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Foro de

Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE), sobre temas prioritarios como la reforma integral de la ONU, el desarme, la cooperación Sur-Sur, los flujos de comercio y de inversión, la seguridad energética, la seguridad alimentaria, el desarrollo sostenible, los derechos humanos, el Estado de derecho y los principios de buena gobernanza.

22. Resaltaron la ubicación estratégica de México y Singapur, así como el importante papel que desempeñan en sus respectivas regiones. En este marco, se congratularon por la participación de Singapur como Estado observador de la Alianza del Pacífico, además de subrayar su gran importancia para el fortalecimiento de los lazos de cooperación entre los países miembros y Singapur, mediante proyectos específicos de interés mutuo.
23. Expresaron su satisfacción por la exitosa culminación del mandato de Singapur como coordinador para la cooperación entre la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y la Alianza del Pacífico, la cual facilitó el diálogo y la cooperación entre ambas organizaciones regionales. México reconoce la importancia de Singapur como un Estado observador clave de la Alianza del Pacífico en la región de Asia-Pacífico y agradece su activa colaboración para la realización de proyectos que redunden en beneficios mutuos y concretos para todos los países miembros.
24. Se congratularon por que sus países son parte de Zonas Libres de Armas Nucleares. Ambos mandatarios subrayaron que las catastróficas consecuencias humanitarias que suponen las armas nucleares representan una preocupación global creciente, y que la existencia de armas nucleares constituye una amenaza a la humanidad y a la paz y la seguridad internacionales. México y Singapur reafirmaron su compromiso de seguir trabajando para la prohibición y la eliminación total de las armas nucleares a nivel mundial.

25. Expresaron su satisfacción por la firma de ambos países del Acuerdo de París de la Convención de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, la cual se llevó a cabo el 22 de abril de 2016; reconocieron los desafíos que implica el cambio climático y la vulnerabilidad de ambos países a los desastres naturales, y reiteraron su disposición para colaborar activamente en los esfuerzos de la comunidad internacional para promover una mayor adaptación y resiliencia.
26. Reconocieron la oportunidad única que brinda la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para lograr el desarrollo sostenible en sus tres dimensiones –económica, social y medioambiental– de manera equilibrada e integral. En este sentido, reafirmaron su compromiso para poner en marcha el plan de acción correspondiente.

Acuerdos suscritos

27. Atestiguaron la suscripción de los siguientes acuerdos de cooperación:
- Memorándum de Entendimiento entre la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos y el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Singapur sobre Cooperación Internacional para el Desarrollo.
 - Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación Alimentaria y Agrícola entre la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación de los Estados Unidos Mexicanos y la Autoridad Agroalimentaria y Veterinaria de la República de Singapur.
 - Memorándum de Entendimiento entre la Secretaría de Educación Pública de los Estados Unidos Mexicanos y el Ministerio de Educación de la República de Singapur sobre Cooperación en el Campo de la Educación.

28. Acogieron con beneplácito la suscripción de los siguientes acuerdos de cooperación en el marco de la visita de Estado:

- Memorándum de Entendimiento entre ProMéxico y la *International Enterprise Singapore*.
- Renovación del Memorándum de Entendimiento entre el Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología, y *Singapore Business Federation*.
- Memorándum de Entendimiento entre el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y *Nanyang Technological University*.

29. Hicieron votos por la conclusión de negociaciones de los siguientes acuerdos:

- Memorándum de Entendimiento sobre Asuntos Laborales entre la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de los Estados Unidos Mexicanos y el Ministerio de Fuerza Laboral de la República de Singapur.
- Memorándum de Entendimiento en Materia de Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas entre el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial y la Oficina de la Propiedad Intelectual de la República de Singapur.

30. Destacaron el éxito de esta histórica visita de Estado. Acordaron que es un primer paso hacia una nueva etapa de la relación bilateral, y un renovado compromiso de ambos países para fortalecer aún más y consolidar la asociación entre México y Singapur, así como para promover los lazos de amistad duradera.

31. El Presidente Tony Tan expresó su gratitud por la cálida hospitalidad del pueblo y del Gobierno de México a su persona y a su delegación, y extendió una invitación al Presidente Enrique Peña Nieto para realizar una visita de Estado a Singapur.

**SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL DE MERCANCÍAS (FOB)
MÉXICO-SINGAPUR
1993-2016
-Cifras en miles de dólares-**

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	SALDO
1993	131 050	215 143	-84 093
1994	67 266	290 382	-223 116
1995	173 479	289 246	-115 767
1996	235 080	382 938	-147 858
1997	387 322	425 575	-38 253
1998	449 420	493 034	-43 614
1999	479 633	540 094	-60 461
2000	196 401	606 345	-409 944
2001	242 247	1 147 229	-904 982
2002	198 548	1 554 971	-1 356 423
2003	189 368	1 337 769	-1 148 401
2004	311 962	2 211 745	-1 899 783
2005	326 663	2 225 653	-1 898 990
2006	254 092	1 955 181	-1 701 089
2007	336 012	2 086 770	-1 750 758
2008	426 495	1 697 748	-1 271 253
2009	386 228	1 377 831	-991 603
2010	657 439	1 456 465	-799 026
2011	592 129	1 184 942	-592 813
2012	723 663	1 371 143	-647 480
2013	576 781	1 456 424	-879 643
2014	529 070	1 199 910	-670 840
2015 ^{r/}	522 515	1 328 254	-805 739
2016*	227 855	3 72 916	-145 061

r/ Cifras revisadas a partir de enero de 2015.

* Dato a abril.

FUENTE: Grupo de Trabajo de Estadísticas de Comercio Exterior, integrado por Banco de México, INEGI, Servicio de Administración Tributaria y la Secretaría de Economía.

Fuente de información:

<http://www.gob.mx/presidencia/articulos/relacion-mexico-singapur?idiom=es>

<http://www.gob.mx/presidencia/prensa/comunicado-conjunto-entre-los-estados-unidos-mexicanos-y-la-republica-de-singapur>

<http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>

<http://www.gob.mx/presidencia/articulos/relacion-mexico-singapur?idiom=es>

Para tener acceso a información relacionada visite:

<http://www.gob.mx/sre/prensa/el-presidente-de-singapur-dr-tony-tan-keng-yam-arriba-a-mexico>

<http://www.gob.mx/sre/articulos/mexico-y-singapur-una-relacion-plena-de-oportunidades-de-negocios-e-inversiones?idiom=es>

Necesario cambio estructural para elevar la igualdad y la prosperidad de la región (SHCP)

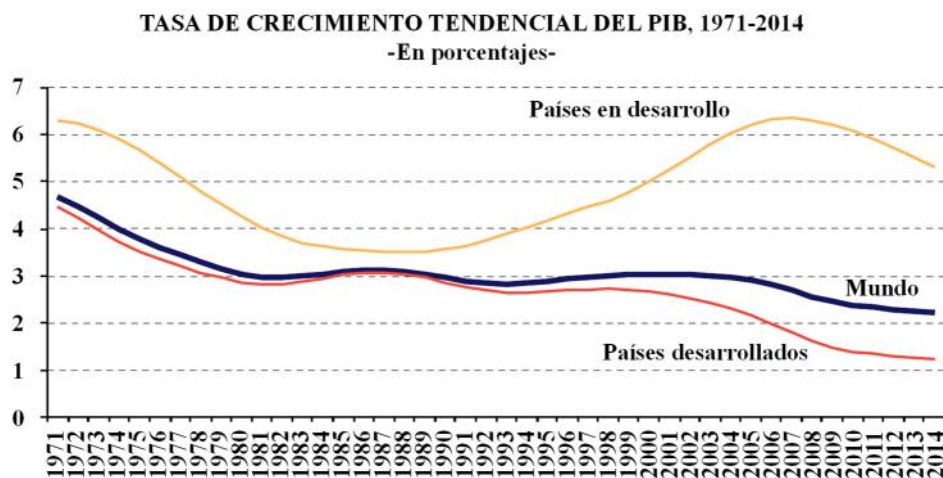
El 29 de mayo de 2016, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) publicó a través de la Unidad de Comunicación Social y Vocero de la SHCP, en su “Informe Semanal del Vocero de la SHCP” correspondiente a la semana que va del 23 al 27 mayo de 2016, una nota informativa en la que se narran los rasgos más significativos del trigésimo sexto período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). A continuación se presenta el contenido.

Del 23 al 27 de mayo se llevó a cabo, en la Ciudad de México, el trigésimo sexto período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)⁴, la reunión bienal más importante de este organismo de las Naciones Unidas, donde el objetivo principal es contribuir al desarrollo económico, social y ambiental de la región.

En el encuentro de este año se contó con la participación de los 45 países miembros, además de 13 países asociados. Las discusiones se centraron en el documento “Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible⁵”, publicado por este organismo. En dicho documento, la CEPAL califica el sistema actual de desarrollo como insostenible, ya que se basa en tres desequilibrios principales: el sesgo recesivo en la economía internacional, el aumento de la desigualdad y el deterioro ambiental.

⁴ <http://periododesesiones.cepal.org/36/es>

⁵ http://periododesesiones.cepal.org/36/sites/default/files/s1600263_es.pdf



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

En consecuencia, este documento plantea buscar urgentemente un nuevo estilo de desarrollo y una nueva agenda de políticas. “La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible con sus 169 metas representan una propuesta en la búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo. Un cambio estructural progresivo que aumente la incorporación del conocimiento en la producción, garantice la inclusión social y combata los efectos negativos del cambio climático.

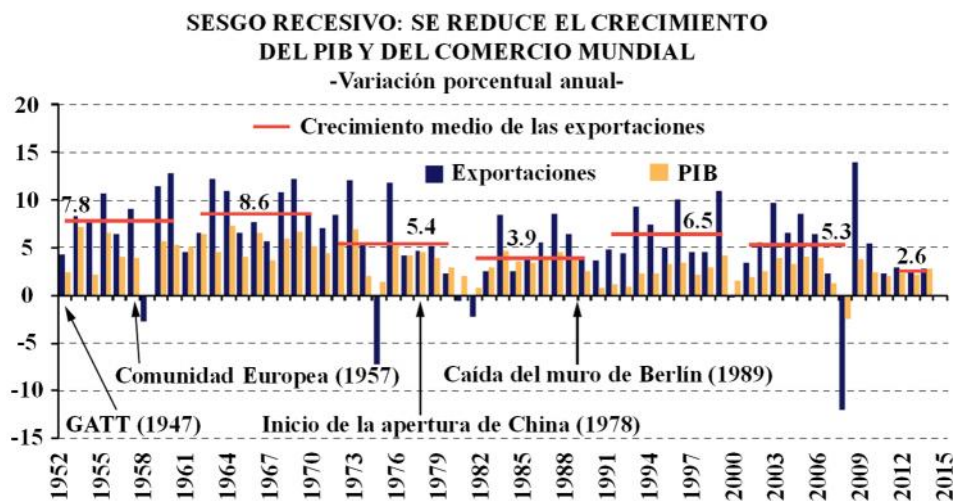
En este marco, la CEPAL valoró los progresos realizados por México en la implementación de la Agenda 2030 a través de distintas instancias de participación. Señaló que las reformas estructurales llevadas a cabo en nuestro país son un ejemplo de políticas públicas en línea con la Agenda 2030 y sus objetivos.

Por su parte, el gobierno de México ratificó su compromiso con la región y destacó la participación activa de México en la definición de la “Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, con temas como:

- La adopción de un enfoque transversal de inclusión económica y social, donde el éxito de la Agenda pueda medirse también por su capacidad de generar sociedades más equitativas.

- Medición de pobreza que no sólo considere el ingreso, sino más dimensiones, incluyendo el acceso a la alimentación, la educación, la salud, la seguridad social, la vivienda y sus servicios.
- Incorporar la igualdad de género y el reconocimiento a los derechos de los migrantes.

Adicionalmente, en su participación dentro de los trabajos de la CEPAL, la SHCP destacó las coincidencias que tenía con el diagnóstico macroeconómico que hizo este organismo en el documento Horizontes 2030, principalmente respecto al sesgo recesivo y al desacople financiero. Comentó que los datos señalan una disminución de la propensión a consumir, principalmente de los países desarrollados. Esto debido principalmente a la aversión al riesgo, luego de la crisis de 2008-2009. Las empresas y, en especial, los consumidores, hoy tienen un menor deseo de tomar riesgos, lo que ha generado una reducción de la demanda agregada a nivel global.

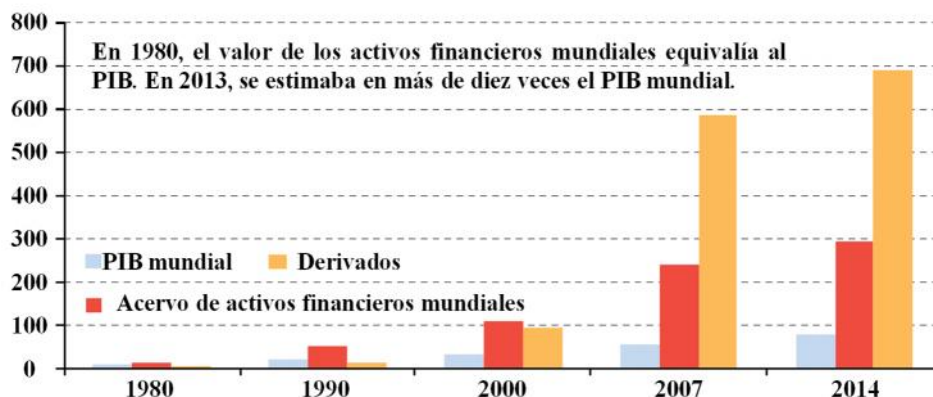


FUENTE: CEPAL, "Panorama de la inserción internacional de ALyC, 2015".

Por otra parte, señaló que el desajuste entre las finanzas internacionales y la economía real se debe en parte a las tasas de interés reales negativas, e incluso en algunas economías, nominales negativas, lo cual no puede sostenerse por largo tiempo sin crear

distorsiones en el sistema financiero global. Por lo que la SHCP plantea que el mundo debe buscar cómo restaurar la normalidad monetaria.

SOBRA LIQUIDEZ Y FALTA DEMANDA: EL SECTOR FINANCIERO SE DESACOPLA DE LA ECONOMÍA REAL
-En billones de dólares-



FUENTE: CEPAL, con cifras del Banco de Pagos Internacionales y de Banco Mundial.

En particular, la SHCP comentó que la normalización de la política monetaria en los Estados Unidos de Norteamérica es algo deseable para evitar que se sigan acumulando los desequilibrios en el sistema financiero global. Sin embargo, esto representa un reto para los flujos de capitales y la disponibilidad de inversión para la región.

Asimismo, la SHCP coincidió en que urge establecer políticas públicas coordinadas para enfrentar el cambio climático, lo cual es un desafío para todos los países. También que urgen políticas públicas para combatir la desigualdad y fomentar el crecimiento económico, coincidiendo con la conclusión de la CEPAL sobre cómo hay que “crecer para ser más iguales y ser más iguales para crecer”.

La SHCP indicó que ante el diagnóstico que presenta el organismo, América Latina y México necesitan una economía de mercado donde se fomente la libre competencia⁶.

⁶ Para ello la CEPAL propone acelerar la eficiencia schumpeteriana. Alude a un tipo de especialización basada en sectores en los que la innovación y el cambio técnico son los argumentos claves de la inserción externa. Este tipo de eficiencia corresponde a productos con elevada complejidad tecnológica, altos niveles de productividad, rendimientos crecientes y fuertes encadenamientos productivos.

Enfatizó que, ante los enormes retos de la región, como el cambio climático, la desigualdad y la innovación tecnológica, las economías que tengan mercados que funcionen apropiadamente, van a ser los que más crecimiento registren en el siglo XXI.

En consecuencia, la SHCP señaló dos elementos necesarios para tener una mayor economía de mercado en América Latina: hacer los mercados más abiertos (fomentar la competencia) y más incluyentes (reducir la informalidad y avanzar en un sistema financiero que abarque a todos los sectores de la sociedad).

Finalmente, la SHCP sugirió a los gobiernos de América Latina enfocarse en tres prioridades:

1. La estabilidad macroeconómica: Finanzas públicas sanas, política fiscal responsable en armonía con la política monetaria.
2. Acelerar el cambio estructural. Enfocado principalmente en reducir las barreras de entrada a los mercados y a fomentar la competencia económica.
3. Hacer una política industrial de mercado. Donde el Estado no sustituya las decisiones de mercado, sino que genere incentivos específicos para que los mercados puedan dirigir su capacidad creativa a donde más se necesite.

En este sentido, México está avanzado en estos puntos, principalmente, a través de la puesta en marcha de las reformas estructurales.

Cabe agregar que previo a la inauguración del período de sesiones de la CEPAL, México recibió la presidencia de este organismo internacional por dos años, así como la del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre Desarrollo Sostenible, que es uno de los resultados concretos más importantes del encuentro de este año. En

su período al frente, nuestro país buscará impulsar cuatro temas estratégicos para la región:

1. Enfoque de inclusión y atención multidimensional a la pobreza.
2. Reconocimiento de los migrantes, sin importar su condición migratoria.
3. La igualdad y el empoderamiento de niñas y mujeres.
4. La Importancia del Estado de Derecho y de instituciones transparentes y efectivas para promover la inclusión y combatir la pobreza.

Conclusión

El período de sesiones de la CEPAL, representa una oportunidad para redefinir las políticas económicas y sociales de América Latina y el Caribe, acordes con un desarrollo sustentable, con la finalidad de construir una región unida por el bienestar, la igualdad, el desarrollo incluyente y la prosperidad.

En el reciente encuentro de la CEPAL, México reafirmó su compromiso con la integración y el desarrollo sostenible de nuestra región, para hacer del continente americano un hemisferio de inclusión y prosperidad.

El Gobierno de la República considera que, con la participación de la sociedad, la consistencia entre las políticas públicas, un enfoque de derechos, un compromiso con la certidumbre para generar valor y una visión sostenible del crecimiento se puede lograr el desarrollo con igualdad que promueve la CEPAL.

Fuente de información:

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/97912/vocero_22_2016.pdf

Para tener acceso a información relacionada visite:

<http://períododesesiones.cepal.org/36/es/noticias/crean-foro-paises-america-latina-caribe-desarrollo-sostenible>

México es atractivo para la inversión extranjera a pesar del incierto entorno global (SHCP)

El 14 de junio de 2016, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) dio a conocer el comunicado “México es atractivo para la inversión extranjera a pesar del incierto entorno global” que se presenta a continuación.

El Secretario de Hacienda y Crédito Público finalizó su visita de trabajo de dos días a las ciudades de Montreal y Toronto, Canadá, donde se reunió con la comunidad financiera de aquel país, ante la cual aseguró que la economía mexicana continúa creciendo de manera sostenida y ofrece importantes oportunidades de inversión. “México es un país abierto, que ofrece certidumbre e importantes oportunidades a las inversiones nacionales y extranjeras”, dijo.

El funcionario participó en la sesión inaugural de la 22 Conferencia de Montreal, titulada “Formando una Nueva Era de Prosperidad”, uno de los foros globales más importantes con sede en América del Norte. Los participantes, el Subdirector Gerente del Fondo Monetario Internacional, el Comisario Europeo de Asuntos Económicos y Financieros, Fiscalidad y Aduanas, y el Fundador de *Silver Lake Partners*, compartieron su visión sobre el complejo entorno económico global y sus riesgos, enfatizando la necesidad de que los países implementen reformas estructurales para reestablecer el crecimiento y la confianza a nivel mundial.

El Secretario de Hacienda de México resaltó el papel que han jugado las reformas estructurales en marcha en nuestro país, que en conjunto, dijo, han propiciado una mayor competitividad, a través de la innovación y la mejor oferta de productos y servicios. “Hoy México está recibiendo inversiones concretas en sectores como el de telecomunicaciones, o el energético, lo cual, además de generar mayores empleos y crecimiento, se está reflejando ya en los bolsillos de las familias mexicanas con precios

más bajos en servicios básicos como el de la telefonía fija y celular, así como las tarifas eléctricas”.

El funcionario se reunió con el Primer Ministro de la Provincia de Quebec, quien le expresó el interés de Quebec de colaborar en las áreas de energía hidroeléctrica, economía digital e inclusión financiera, por medio del intercambio de conocimiento e inversión por parte del gobierno y empresas locales.

En Toronto, el Secretario de Hacienda sostuvo encuentros con los principales directivos del sistema financiero de Canadá, incluyendo bancos y fondos de pensiones que participan en el financiamiento de proyectos de inversión a nivel global y que manifestaron su fuerte interés por apoyar el desarrollo de proyectos en México.

Cabe resaltar, que con esta visita de trabajo se fortalecen los vínculos económicos entre México-Canadá, y a su vez sirve como preámbulo a la visita de Estado que el Presidente de México realizará a Canadá antes de que finalice el mes de junio.

Fuente de información:

<http://www.gob.mx/shcp/prensa/comunicado-de-prensa-080-2016>

Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe (PNUD)

El 14 de junio de 2016, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. A continuación se presenta el contenido del Resumen Ejecutivo.

¿Por qué hablar de progreso multidimensional? ¿Qué significa y cómo puede ayudar a enfrentar los nuevos retos de desarrollo de la región? Significa, en primer lugar, trascender el uso del ingreso *per cápita*, del ritmo de crecimiento económico y del PIB como criterios privilegiados para medir el nivel de desarrollo de los países de renta

media y de los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID). Los países no se “gradúan” por superar un determinado umbral de ingresos. En segundo lugar, apunta a construir políticas intersectoriales, holísticas y universales para dar respuesta a los problemas multidimensionales del desarrollo. Desde la publicación del Informe sobre Desarrollo Humano de 1990, pasando por la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi de 2009 y la reciente aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, emerge una demanda creciente de acciones de política más integrales. No es suficiente avanzar “brecha por brecha”, es preciso adoptar un enfoque multidimensional de acción. En los países de América Latina y el Caribe, la noción de progreso multidimensional ayuda a dar respuesta a problemas del desarrollo que trascienden umbrales mínimos de ingresos, necesidades básicas o carencias. Supone, entre otros objetivos, garantizar sistemas de protección social a lo largo del ciclo de vida de las personas, elevar los estándares laborales, mejorar la calidad de los servicios sociales, expandir el acceso a sistemas de cuidados de niños y niñas y de adultos mayores, garantizar la paridad de género dentro y fuera del hogar, reconocer los derechos multiculturales y plurinacionales de los pueblos y las comunidades, mejorar la seguridad ciudadana dentro y fuera de la comunidad, proteger el medio ambiente, asegurar el acceso a la energía renovable y fortalecer la resiliencia ante desastres naturales.

Por todo ello, el progreso multidimensional es un concepto paraguas para la medición del bienestar en los países de la región. Incluye índices y políticas dirigidas a superar la pobreza multidimensional, pero los trasciende al contemplar también las exclusiones que están por encima de las líneas de ingresos, necesidades básicas y carencias. También incluye índices y políticas de desarrollo humano que se concentran sobre la educación y la salud, pero los trasciende porque los retos del desarrollo no se agotan en estas dos dimensiones. Se define como un espacio de desarrollo con límites normativos, en que nada que disminuya los derechos de las personas y las comunidades, ni nada que amenace la sostenibilidad ambiental del planeta, puede considerarse progreso. Esta definición construye sobre el enfoque de capacidades de Amartya Sen, y sobre los

históricos acuerdos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, para incluir dimensiones faltantes del bienestar, apropiadas para cada tiempo y lugar. El progreso multidimensional puede ilustrarse como un árbol conceptual de indicadores y acciones multidimensionales que presenta en su base las mediciones y respuestas a la pobreza y la indigencia; en el tronco, las mediciones y respuestas a la vulnerabilidad, y en lo más alto, las mediciones y respuestas a la sostenibilidad. Este aporte conceptual abre un nuevo campo de investigación y de acción.

El Informe profundiza sobre lo que considera es la mayor amenaza actual al progreso multidimensional en la región: la recaída de millones de hogares a situaciones de pobreza y de pobreza extrema, que se estima que podría afectar a entre 25 y 30 millones de personas en contextos de fragilidad y vulnerabilidad económica. Incluye tanto mediciones y políticas para salir de la pobreza, como mediciones y políticas para evitar la recaída. Si bien unas y otras difieren, se requiere la sincronización de ambas para maximizar impactos. Para acelerar la salida de la pobreza, la atención se centra en el análisis de exclusiones duras que no pueden ser explicadas por la carencia de ingresos, y para prevenir la recaída en la pobreza se analizan cuatro factores críticos para construir resiliencia: la protección social a lo largo del ciclo de vida, los sistemas de cuidados para niños y adultos mayores, el acceso a activos físicos y financieros de los hogares, y una mayor calidad laboral.

En la primera parte del Informe (capítulos 1, 2 y 3) se analizan las transformaciones del ingreso y las experimentadas más allá del ingreso. Ninguno de los logros sociales y económicos recientes alcanzados en la región fue producto del *laissez faire*. Tanto el ritmo de crecimiento del ingreso como los logros sociales, los logros laborales y los logros en materia de equidad de género fueron moldeados por políticas públicas innovadoras y por intervenciones estratégicas en el proceso de desarrollo.

- i. Las transformaciones de los ingresos en la región fueron dinámicas. Millones de personas dejaron de vivir en situación de exclusión y pobreza, y alcanzaron un mayor bienestar económico y material. Sin embargo, al mismo tiempo se consolidó un grupo de la población que, si bien abandonó la pobreza por ingresos, se encuentra en una situación de elevada vulnerabilidad, en riesgo de recaer en la pobreza.
- ii. También ocurrieron transformaciones más allá de los ingresos. Se produjeron cambios que alteraron el perfil demográfico de la región, mejoraron el acceso educativo y ampliaron la participación laboral, intensificándose en el proceso el extractivismo en una región afincada en los recursos naturales.
- iii. Un enfoque multidimensional ayuda a perfilar las transformaciones inconclusas de este proceso histórico. Hace énfasis en una mirada holística que puede ser útil para confrontar los retos de la coyuntura y dar los primeros pasos hacia la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la región. En este Informe se presenta un ejercicio probabilístico de estimación de canastas de resiliencia ante la vulnerabilidad, que representa un llamado a promover políticas de protección social y sistemas de cuidados, así como el acceso a activos y la calidad laboral en el caso de las poblaciones en riesgo de caer en la pobreza.

La familia de los indicadores multidimensionales crece e incorpora innovaciones de muchos países de la región en áreas tan diversas como la erradicación de la pobreza en sus múltiples dimensiones, la resiliencia ante la vulnerabilidad y la construcción de sostenibilidad ambiental. En la segunda parte del Informe (capítulos 4, 5 y 6) se presentan respuestas de política pública. Los problemas multidimensionales requieren de soluciones también multidimensionales.

Así, el Informe concluye con la presentación de una mirada nueva sobre los retos de la política pública. Se trata de una agenda basada en intervenciones multisectoriales, y cuyo centro de gravedad es la construcción de una universalidad efectiva de los derechos.

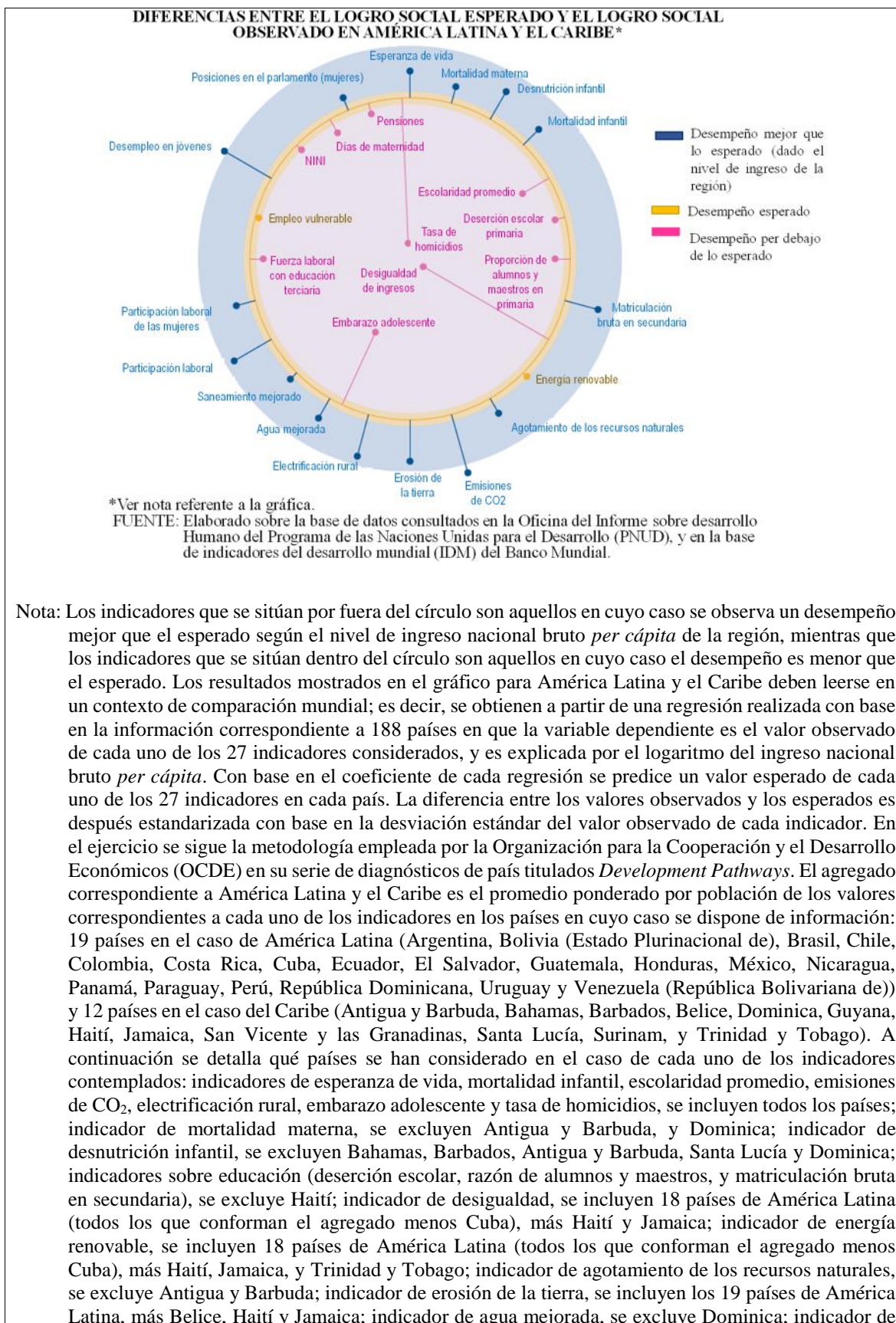
- i. Esta agenda requiere de políticas que permitan proteger los logros alcanzados. Los países de la región enfrentan el doble reto de construir economías inclusivas y consolidar logros en todas aquellas dimensiones situadas más allá del ingreso que fortalecen a las personas a largo plazo. De este modo, es preciso promover el desarrollo de sistemas de protección social, la expansión de sistemas de cuidados que extiendan la frontera de la igualdad de género, el desarrollo de una mayor calidad laboral y de las habilidades requeridas en el mercado de trabajo, y un mejor acceso a los activos físicos y financieros.
- ii. Requiere también de políticas para incluir, es decir, para atacar aquellas exclusiones que trascienden las líneas de pobreza —incluidas la discriminación contra los pueblos indígenas y afrodescendientes de la región; la violencia de pareja íntima perpetrada por hombres, padecida por millones de mujeres, y otras formas de exclusión relacionadas con el color de la piel, la residencia en zonas rurales y la identidad sexual—. Más que el cierre de brechas materiales, estas exclusiones reclaman el cierre de brechas de ciudadanía en la región.
- iii. Finalmente, requiere de una nueva arquitectura para construir progreso multidimensional con base en una mayor articulación horizontal (intersectorial) y vertical (interterritorial) de la política pública, y a lo largo del ciclo de vida de las personas. La participación ciudadana tiene un rol trascendental en la articulación de esta arquitectura.

En la parte final del Informe (capítulos 7 y 8) se abordan los retos futuros. El proceso de construcción de capacidades se centra en las personas, los hogares y las

comunidades. En este Informe se hace un llamado a pensar más allá de las urgencias de la coyuntura, y se delimitan posibles vías de implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en los países de la región — la primera agenda de desarrollo universal, holística y multidimensional de la era de la posguerra—.

La consideración exclusiva del ingreso se traduce en una subvaloración de los logros de la región: los logros sociales alcanzados en América Latina y el Caribe son superiores a los esperados según su nivel de ingreso *per cápita*

La siguiente gráfica confirma que los avances sociales no dependen solo del crecimiento económico de la región. América Latina y el Caribe presenta un desempeño *mejor que el esperado dado su nivel de ingreso* en todos los indicadores que se encuentran por fuera del círculo, como, por ejemplo, los indicadores de mortalidad materna, desnutrición infantil, energía renovable o acceso a servicios básicos como la electrificación rural, el saneamiento y el agua mejorada. Sin embargo, esto no significa que aún no existan retos en torno a estos indicadores. Por ejemplo, si bien en la región, la mortalidad materna se redujo prácticamente a la mitad en el período 1990-2014, aun se producen 69 decesos maternos por cada 100 mil nacimientos anuales^{1/}. Las mejoras en otras áreas como el acceso a fuentes mejoradas de agua, alcantarillado, y energía también son notables, sin embargo, aun 23 millones de habitantes carecen del servicio de energía eléctrica^{2/}. Con base en la misma lógica, cabe señalar que el hecho de que algunos aquellos indicadores se presenten dentro del círculo, como indicadores de embarazo adolescente o de escolaridad promedio, no significa que no ha habido progreso en la región en estas dimensiones, sino que el nivel actual de los logros se encuentra por debajo de lo que se espera dado el nivel de ingreso de la región. Este análisis evidencia que un mayor crecimiento económico de la región no es suficiente para mantener los logros de las últimas décadas ni para acelerar la erradicación de la pobreza en sus múltiples dimensiones.



saneamiento mejorado, se excluyen Antigua y Barbuda, Dominica, y San Vicente y las Granadinas; indicadores de participación laboral (total y femenina), se excluyen Antigua y Barbuda, y Dominica; indicador de fuerza laboral con educación terciaria, se incluyen los 19 países de América Latina, más Barbados y Belice; indicador de desempleo juvenil, se excluye Haití; indicador de jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI), se incluyen 14 países (Argentina, Panamá, Costa Rica, Venezuela (República Bolivariana de), México, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Paraguay, Guatemala, Honduras, Trinidad y Tobago, y Belice); indicador de días de maternidad, se incluyen 18 países de América Latina (todos los que conforman el agregado menos Cuba), más Haití y Jamaica; indicador de pensiones, se excluyen Cuba y Surinam; indicador de posiciones de mujeres en el parlamento, se excluye Dominica. La definición, el año y la fuente específica correspondientes a cada indicador se detallan a continuación: de las estadísticas de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD provienen los datos relativos al ingreso nacional bruto *per cápita* a precios de 2011 ajustados por la paridad del poder de compra (2014); la esperanza de vida al nacer, medida en años (2014); la mortalidad materna, medida como el número de decesos registrados en un año por cada 100 mil nacimientos (2013); la desnutrición infantil, que corresponde al indicador de desnutrición crónica, medida como el porcentaje de menores de cinco años con baja estatura para la edad (2008-2013); la mortalidad infantil, medida como el número de decesos de menores de cinco años registrados en un año por cada un mil nacidos vivos (2013); la escolaridad promedio, medida como el promedio de los años de educación acumulados (2014); la deserción escolar primaria, definida como la tasa porcentual de abandono escolar correspondiente a ese nivel (2008-2014); la proporción de alumnos y maestros en la educación primaria, medida como el número de alumnos por maestro en ese nivel educativo (2008-2014); la matriculación bruta secundaria, definida como la matriculación total correspondiente a ese nivel educativo, independientemente de la edad, y medida como el porcentaje de la población en edad escolar para cursar ese nivel (2008-2014); el indicador de energía renovable definido como el porcentaje de energía total que proviene de procesos naturales que se reponen constantemente, incluidas las energías solar, eólica, geotérmica, hidroeléctrica, la biomasa, los recursos del océano y algunos residuos, con excepción de la energía nuclear (2012); la desigualdad de ingresos, que corresponde al coeficiente de *Gini* (2005-2013); el indicador de agotamiento de los recursos naturales, medido como proporción del ingreso nacional bruto (2008-2013); las emisiones de CO₂, medidas como el volumen de emisiones de dióxido de carbono *per cápita* en toneladas (2011); la erosión de la tierra, medida como el porcentaje de población que habita en tierras degradadas (2010); la electrificación rural, medida como la proporción de población rural con electrificación (2012); la fuerza laboral con educación terciaria, medida como el porcentaje de fuerza de trabajo con algún grado de educación terciaria (2007-2012); la participación laboral, medida como la proporción de población de 15 años o más económicamente activa (2013); la participación laboral femenina, medida como la proporción de población femenina de 15 años o más económicamente activa (2013); el desempleo en jóvenes, medido como el porcentaje de la fuerza de trabajo de 15 a 24 años sin empleo (2008-2014); el empleo vulnerable, medido como la proporción de personas que se desempeñan como trabajadores y trabajadoras familiares sin pago y como trabajadores y trabajadoras con autoempleo (2008-2013); los NINI, que remite al porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan (2008-2013); la tasa de homicidios, medida como el número de homicidios registrados en un año por cada 100 mil personas (2008-2012); los días de maternidad, medidos como la cantidad de días por los que se obtiene un pago por licencia de maternidad (2014); el indicador de pensiones, medido como el porcentaje de beneficiarios legales de pensiones de vejez en edad de recibir dichas pensiones (2004-2012); el embarazo adolescente, medido como el número de nacimientos registrados en un año por cada un mil mujeres del grupo de edad de 15 a 19 años (2010-2015), y las posiciones de mujeres en el parlamento, medidas como la proporción de escaños ocupados por mujeres (2014). De la base de IDM del Banco Mundial provienen los datos relativos a los indicadores de saneamiento y agua mejorada, medidos como el porcentaje de población con acceso a estos servicios (2013).

1/ Datos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La mortalidad materna es medida como el número de decesos registrados en un año por cada 100 mil nacimientos (2013).

2/ Indicadores del desarrollo mundial (IDM) del Banco Mundial.

La transformación de la pirámide de ingresos en la región

América Latina y el Caribe es una región diversa, y no sigue un patrón único de cambio. Sin embargo, un rasgo común entre los países de la región es que en todos se han experimentado transformaciones sociales, económicas y ambientales significativas en los últimos años. Estos cambios no son producto del *laissez faire*, sino que constituyen el fruto de la implementación de políticas públicas que moldearon tanto el patrón de crecimiento económico (el ingreso), como los logros sociales, laborales y educativos específicos alcanzados por la población (más allá del ingreso).

El 42% de la población regional vivía en condiciones de pobreza por ingresos en 2002, pero tal proporción descendió a poco más del 24% una década después, en 2013. En términos absolutos, el número de personas en situación de pobreza por ingresos disminuyó sostenidamente durante esos años desde casi 214 millones hasta casi 142 millones, lo que indica que 72 millones de personas en la región abandonaron tal condición —de ellas, 59 millones vivían en condiciones de pobreza extrema en 2002⁷—. Junto con la reducción de la pobreza, un gran número de personas experimentaron un crecimiento de sus ingresos de una magnitud tal que les permitió ubicarse en los estratos medios de la pirámide de ingresos. Por un lado, en la población en situación de vulnerabilidad económica se registró un aumento de casi 45 millones de personas en el mismo período: dicha población pasó de contar con 179 millones de personas en 2002 a contar con 224 millones en 2013, año en que concentró el 38% de la población regional. Por otro lado, el tamaño de la clase media creció al incorporar casi 94 millones de personas: este grupo pasó de estar compuesto por 108 millones de personas en 2002 (número equivalente al 21% de la población total) a comprender casi 202 millones de

⁷ La incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema se mide con base en las líneas de 4 y 2.5 dólares por persona por día, respectivamente. Estas líneas son equivalentes al promedio, condicional al PIB, de las líneas de pobreza y de pobreza extrema oficiales empleadas en los países de la región. A menos que se indique lo contrario, todas las líneas monetarias que definen a los grupos de ingreso —la población en situación de pobreza extrema, la población en situación de pobreza moderada, la población en situación de vulnerabilidad y la población de clase media— están expresadas en dólares por persona por día, ajustados por la paridad del poder de compra.

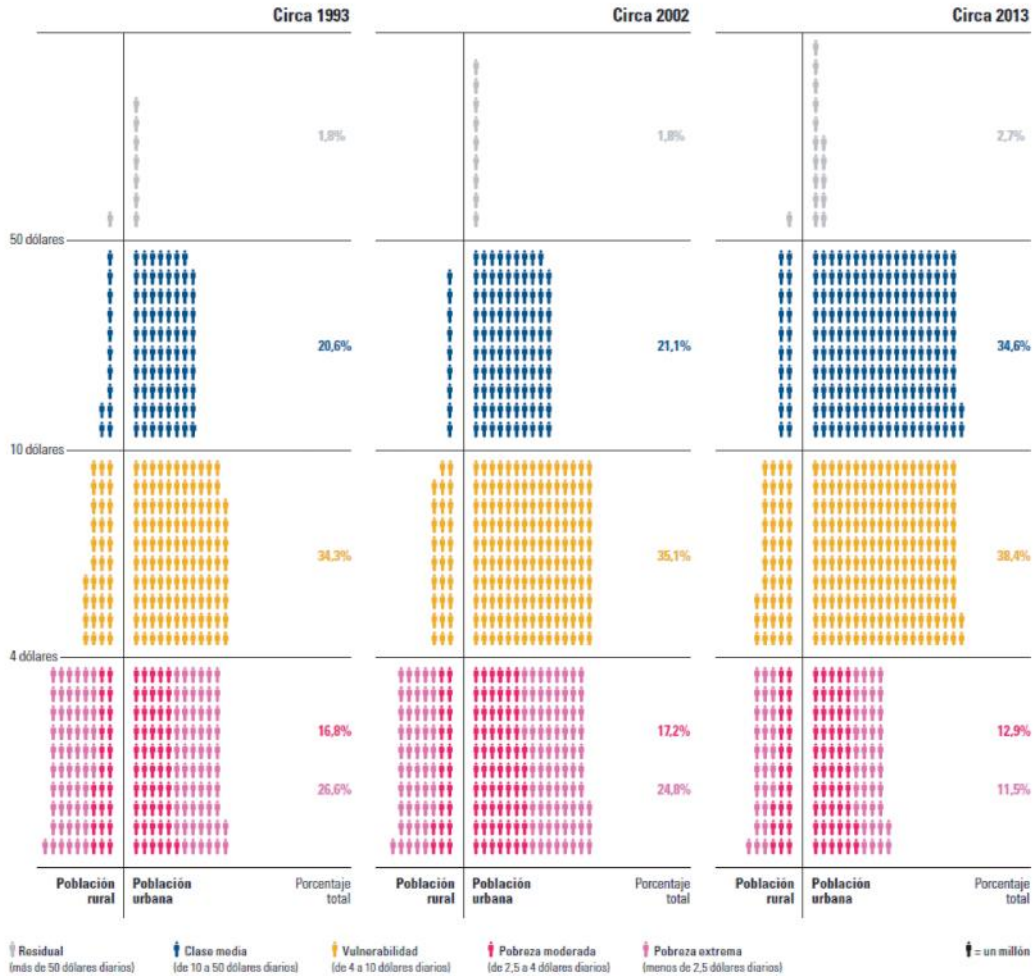
personas en 2013 (cifra que representa el 35% de la población total) (véanse las gráficas siguientes)⁸. Estos cambios estuvieron acompañados de una notable reducción de la desigualdad de ingresos. El nivel de desigualdad medido por el coeficiente de *Gini* disminuyó de 0.539 a 0.493 durante el mismo período⁹, y este indicador alcanzó su nivel más bajo desde los años previos al proceso de industrialización de la región¹⁰.

⁸ La población en situación de vulnerabilidad económica incluye a las personas que cuentan con un ingreso per cápita diario de 4 a 10 dólares, mientras que la clase media comprende a quienes tienen un ingreso per cápita diario de 10 a 50 dólares. Más detalles sobre la definición de estos grupos pueden consultarse en López-Calva y Ortiz-Juárez (2014). Esta metodología permite realizar comparaciones entre países de la región. Sin embargo, estas líneas monetarias no son comparables con las estimaciones de pobreza de cada país.

⁹ La Cifras calculadas sobre la base de datos consultados en *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean, SEDLAC* (CEDLAS y Banco Mundial), actualización de septiembre de 2015. Los datos constituyen el promedio ponderado de los coeficientes de *Gini* correspondientes a los siguientes 18 países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

¹⁰ La Williamson (2015) muestra que el coeficiente de *Gini* en la región se mantuvo en un nivel moderado durante el colapso demográfico que tuvo lugar desde el momento inmediatamente anterior a la conquista (0.225) hasta el año 1600 (0.362). En los dos siglos siguientes, los aumentos de la población, del ingreso per cápita y de la urbanización ocasionaron el alza del nivel de desigualdad, que alcanzó 0.576 poco antes del período de la independencia. Este período fue seguido por décadas de un lento crecimiento de los ingresos y la urbanización que, en forma procíclica, causó la baja del coeficiente de *Gini*, que alcanzó un valor de 0.464 antes de la industrialización, alrededor de 1880. Como resultado de la llegada de la industrialización y del aumento de los ingresos por productos básicos en relación con los salarios, el coeficiente de *Gini* llegó a ser superior a 0.600 en 1920, y se mantuvo alrededor de este nivel, aunque con importantes variaciones, durante los años siguientes. No fue sino hasta la llegada del siglo XXI que volvió a observarse una tendencia generalizada hacia una menor concentración de los ingresos.

LA DISMINUCIÓN DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA EN LA ÚLTIMA DÉCADA CONDUJO A UNA CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN REGIONAL EN LA PARTE MEDIA DE LA PIRÁMIDE DE INGRESOS
Evolución de la pirámide de ingresos por zona de residencia (en millones de personas y en porcentajes) en América Latina, circa 1993, 2002 y 2013

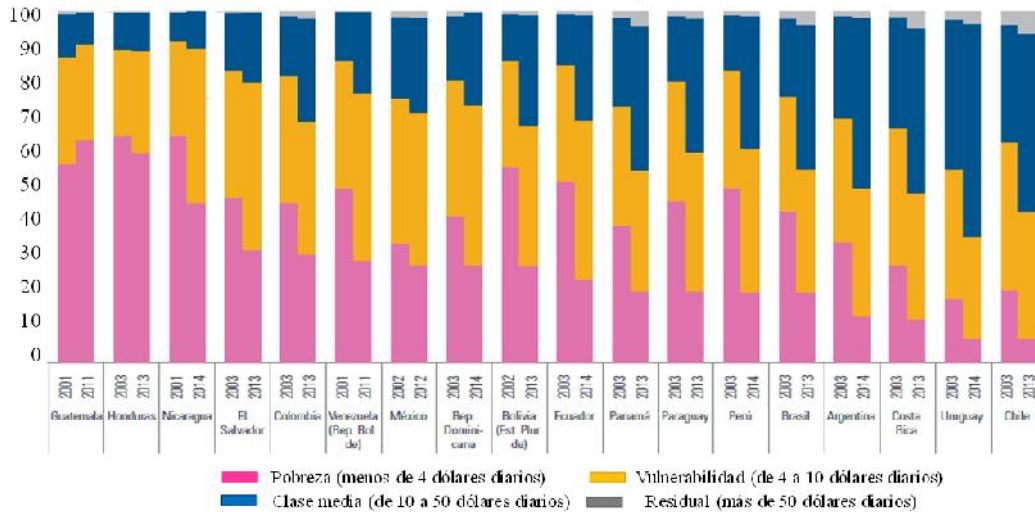


Nota: Las líneas monetarias que separan a cada grupo están expresadas en dólares diarios por persona. Cada una de las personas presentadas en el gráfico representa a un millón de personas. Las cifras absolutas y relativas corresponden, respectivamente, al total y al promedio ponderado de las estimaciones correspondientes a los siguientes 18 países en los años indicados entre paréntesis: Argentina (1992, 2003 y 2014), Bolivia (Estado Plurinacional de) (1997, 2002 y 2013), Brasil (1993, 2003 y 2013), Chile (1992, 2000 y 2013), Colombia (1996, 2003 y 2013), Costa Rica (1992, 2002 y 2013), Ecuador (1994, 2003 y 2014), El Salvador (1991, 1998 y 2013), Guatemala (2000 y 2011), Honduras (1992, 2003 y 2013), México (1992, 2000 y 2012), Nicaragua (1993, 2001 y 2009), Panamá (1991, 2001 y 2013), Paraguay (1995, 2004 y 2013), Perú (1997, 2004 y 2014), República Dominicana (1996, 2003 y 2014), Uruguay (1992, 2004 y 2014) y Venezuela (República Bolivariana de) (1992, 2001 y 2011).

Fuente: Elaborado con datos consultados en la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), sobre la base de estimaciones de las proporciones de población correspondientes a cada grupo de ingreso realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), y sobre la base de datos relativos al total de población consultados en los indicadores del desarrollo mundial (IDM) del Banco Mundial.

LA DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS DE INGRESO ES HETEROGÉNEA EN LOS DISTINTOS PAÍSES. MIENTRAS QUE EN COSTA RICA Y ALGUNOS PAÍSES DEL CONO SUR LA PROPORCIÓN DE PERSONAS DE CLASE MEDIA ASCIENDE A CASI LA MITAD DE LA POBLACIÓN, EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL DICHA PROPORCIÓN ES INFERIOR AL 11 POR CIENTO

Distribución de la población por grupo de ingreso (en porcentajes) en América Latina, circa 2003 y 2013



Nota: El criterio de presentación de los países se basa en el nivel de incidencia de la pobreza alrededor de 2013, ordenado de mayor a menor. Los años considerados en el caso de cada país se mencionan en la gráfica.

FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y sobre la base de datos consultados en la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida 2014 para Nicaragua.

Mantener los logros

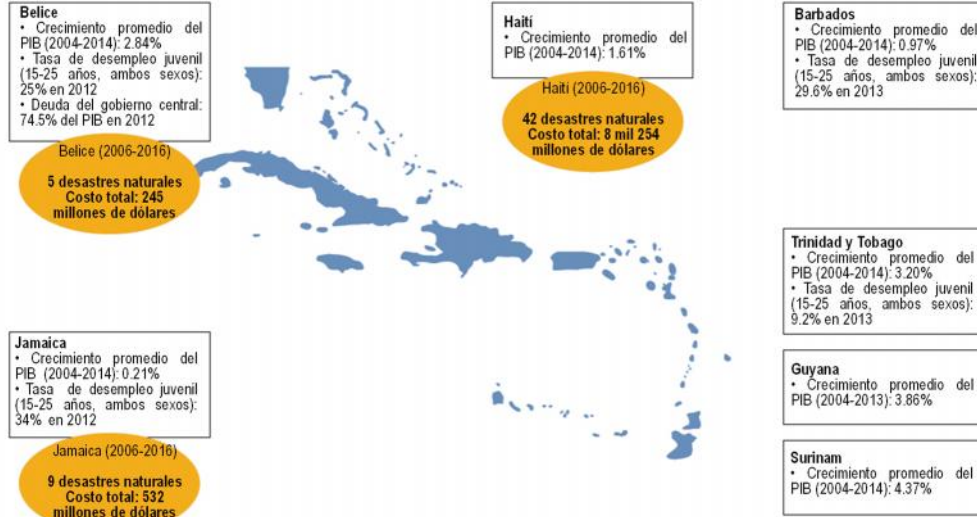
Las transformaciones experimentadas en los ingresos permiten visibilizar procesos diferenciados de salida de la situación de pobreza y de recaída en dicha situación. Mientras que, por un lado, millones de personas salen de la situación de pobreza, al mismo tiempo otro número de personas caen en dicha situación. En el efecto neto de estos cambios se ocultan procesos laborales y sociales distintos. Una disminución de la pobreza de 1 millón de personas, por ejemplo, puede estar asociada a una economía expansiva durante el auge —en que 1.5 millones de personas salen de la situación de pobreza y 500 mil personas caen en dicha situación—, o a una economía que resiste a la recesión —en que 1.1 millones de personas salen de la situación de pobreza y 100 mil personas caen en dicha situación—.

Las trayectorias individuales del cambio de los ingresos en el período comprendido de 2003 a 2013, vistas de punta a punta, sugieren que del 49.6 al 65.4% de la población regional experimentó una mejora económica que le permitió moverse hacia un grupo de mayores ingresos —por ejemplo, desde la pobreza extrema hacia la pobreza moderada, o desde la pobreza moderada hacia la vulnerabilidad económica—, y que solo del 0.5 al 3.6% experimentó movimientos descendentes —por ejemplo, desde la vulnerabilidad económica hacia la pobreza por ingresos, o desde la clase media hacia la vulnerabilidad¹¹—.

¹¹ La magnitud de la movilidad del ingreso que experimentó la población regional en el período circa 2003-2013 se calcula en este Informe al comparar los niveles de ingreso per cápita correspondientes a ambos años. La metodología consiste en construir paneles sintéticos con base en las encuestas tradicionales de ingreso para estimar, para cada persona alrededor de 2003, un ingreso contrafactual que representa el ingreso que tendría esa persona alrededor de 2013. Este procedimiento, propuesto por Dang y Lanjouw (2013), implica la estimación, en lo que respecta a ambos años, de un modelo de regresión en que el ingreso *per cápita* es la variable dependiente, y es explicado por un conjunto de características individuales observables, tales como el sexo o la condición de ocupación. A partir de cada modelo se obtienen coeficientes y residuos cuyo tratamiento para la construcción del ingreso contrafactual genera un límite superior y un límite inferior de la predicción. Por ejemplo, la combinación de los coeficientes obtenidos a partir del modelo correspondiente a circa 2013 con las características individuales y los residuos del modelo relativo a circa 2003 genera un límite inferior que en este Informe se denomina estimación conservadora, en tanto que la combinación de las características observadas en el modelo correspondiente a circa 2003 con los respectivos coeficientes y residuos estimados respecto del modelo de circa 2013 genera un límite superior de la estimación que en este Informe se denomina estimación extrema.

El progreso multidimensional en el Caribe: los desafíos estructurales

TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB (EN PORCENTAJES), TASA DE DESEMPLEO JUVENIL (EN PORCENTAJES), Y NÚMERO Y COSTO DE DESASTRES NATURALES (EN MILLONES DE DÓLARES) EN EL CARIBE, VARIOS AÑOS



FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de estadísticas de las Naciones Unidas (UNdata), los indicadores de desarrollo mundial (IDM) del Banco Mundial, y la base de datos EM-DAT: *The CRED/OFDA International Disaster Database* (Guha-Sapir, Below y Hoyois, 2015).

En la mayoría de las economías de la Comunidad del Caribe (CARICOM) se presentan desafíos estructurales para el progreso multidimensional: elevadas cargas de deuda externa, una mayor vulnerabilidad y exposición a los desastres naturales, y costos adicionales en los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID)^{1/} vinculados con la energía y las importaciones, en especial de alimentos. Un ejemplo de la vulnerabilidad experimentada con relación a los desastres naturales lo constituyen las devastadoras consecuencias sufridas en Haití luego del terremoto de 2011, del que aún el país está recuperándose, y que, además de generar más de 200 mil víctimas mortales, tuvo graves consecuencias sociales y económicas. Éste no ha sido el único desastre natural que ha sufrido el citado país en el último tiempo, como puede observarse en el mapa presentado en este recuadro: en la última década han ocurrido 42 desastres naturales en Haití, con un costo estimado de 8 mil 254 millones de dólares^{2/}.

En las últimas décadas, en la mayoría de los países del Caribe se produjeron importantes mejoras en lo que respecta al capital humano, la expansión de los servicios de educación y de salud, y el crecimiento del ingreso *per cápita*, que ha permitido que una proporción importante de la población de estos países se ubique por encima de los umbrales que establecen las líneas de pobreza internacional y regional de 1.25 y 4 dólares por persona por día, respectivamente.

En el Informe sobre Desarrollo Humano para el Caribe, que complementa al presente Informe, se estudian en profundidad los desafíos de los países del Caribe y las acciones de política pública necesarias para alcanzar un progreso multidimensional comprehensivo, que incluye el logro de las siguientes metas, aunque no se limita a ellas: reducir la carga de la deuda, construir resiliencia para hacer frente a los eventos adversos, enfrentar los retos que se plantean en materia de empleo juvenil, reducir los riesgos causados por los desastres naturales, y acelerar la inclusión social de las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

^{1/} En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 se reconoce por primera vez a los PEID como un grupo definido de países compuesto por naciones de África, el Océano Índico, el Mar de China, el Caribe y el Pacífico. Los países del Caribe que forman parte de este grupo son los siguientes: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, y Trinidad y Tobago.

^{2/} Datos consultados en la base de datos EM-DAT: The CRED/ OFDA International Disaster Database (Guha-Sapir, Below y Hoyois, 2015).

En la región, de 49 personas (estimación conservadora) a 65 personas (estimación extrema) por cada 100 habitantes experimentaron una mejora económica de una magnitud tal que les permitió ubicarse en un grupo de mayores ingresos.

Matriz de transición de la población hacia diferentes grupos de ingreso (en porcentajes) en América Latina, circa 2003 y 2013.

**MATRIZ DE TRANSICIÓN DE LA POBLACIÓN HACIA DIFERENTES
GRUPOS DE INGRESO (EN PORCENTAJES) EN
AMÉRICA LATINA, CIRCA 2003 Y 2013**

Cerca 2003	Cerca 2013				
	Estimación conservadora (Límite inferior) (%)				
	Población en situación de pobreza extrema	Población en situación de pobreza moderada	Población vulnerable	Clase media	Total
Pobreza extrema	10.6	9.7	5.3	0.0	25.6
Pobreza moderada	0.1	2.2	14.7	0.4	17.5
Vulnerabilidad	0.0	0.2	16.0	19.4	35.6
Clase media	0.0	0.0	0.2	21.2	21.3
Total	10.7	12.1	36.1	41.1	100.0
	Estimación extrema (Límite superior) (%)				
	Población en situación de pobreza extrema	Población en situación de pobreza moderada	Población vulnerable	Clase media	Total
Pobreza extrema	0.4	1.9	15.1	8.2	25.6
Pobreza moderada	0.1	0.6	8.3	8.4	17.5
Vulnerabilidad	0.2	0.6	11.4	23.5	35.6
Clase media	0.0	0.1	2.6	18.6	21.3
Total	0.7	3.3	37.4	58.6	100.0

Nota: Las cifras presentadas indican la proporción de personas que se mantuvieron en su grupo de ingreso (cifras presentadas en letra negrita, sobre la diagonal) y la proporción de personas que cambiaron de grupo (cifras presentadas fuera de la diagonal) en los años circa 2003 y 2013. Estas cifras, que se calcularon con base en la técnica de paneles sintéticos, corresponden a los siguientes 18 países en los períodos indicador entre paréntesis: Argentina (2003 y 2013), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2002 y 2013), Brasil (2003 y 2013), Chile (2003 y 2013), Colombia (2003 y 2013), Costa Rica (2003 y 2013), Ecuador (2003 y 2013), El Salvador (2002 y 2013), Guatemala (2000 y 2011), Honduras (2003 y 2013), México (2002 y 2012), Nicaragua (2001 y 2009), Panamá (2003 y 2013), Paraguay (2003 y 2013), Perú (2003 y 2013), República Dominicana (2003 y 2013), Uruguay (2003 y 2013) y Venezuela (República Bolivariana de) (2003 y 2011).

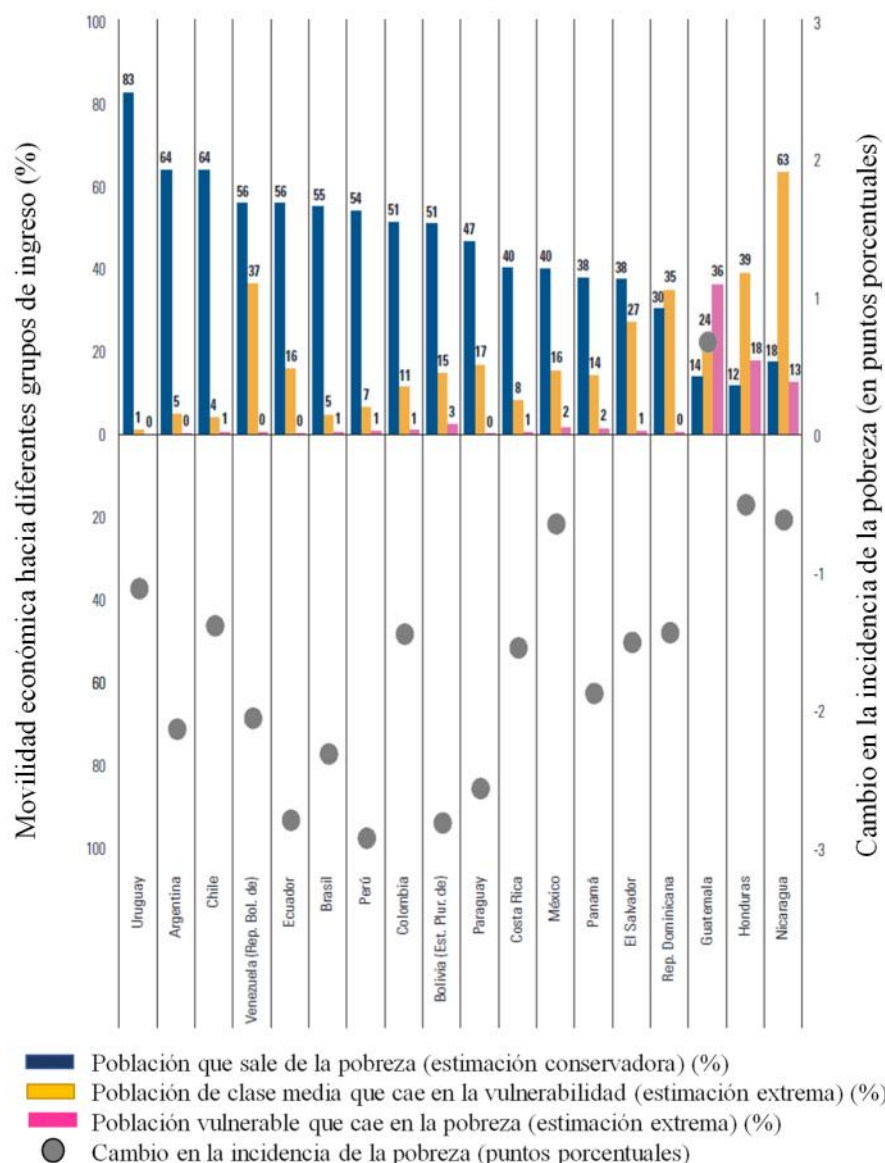
FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y banco Mundial).

Los factores asociados con la salida de las personas de la pobreza no son los mismos que aquellos vinculados con la resiliencia ante los eventos económicos, personales y ambientales adversos. Los primeros tienden a estar relacionados con el logro educativo y el mercado laboral. Los segundos, por su parte, tienden a relacionarse con la existencia de protección social (bajo la forma de transferencias sociales o de pensiones no contributivas), y con el acceso a activos físicos y financieros. En un momento en que el crecimiento del ingreso *per cápita* en varios países de la región se desacelera,

esta observación se vuelve indispensable para la formulación de políticas anticrisis o de protección de los logros alcanzados durante la década pasada.

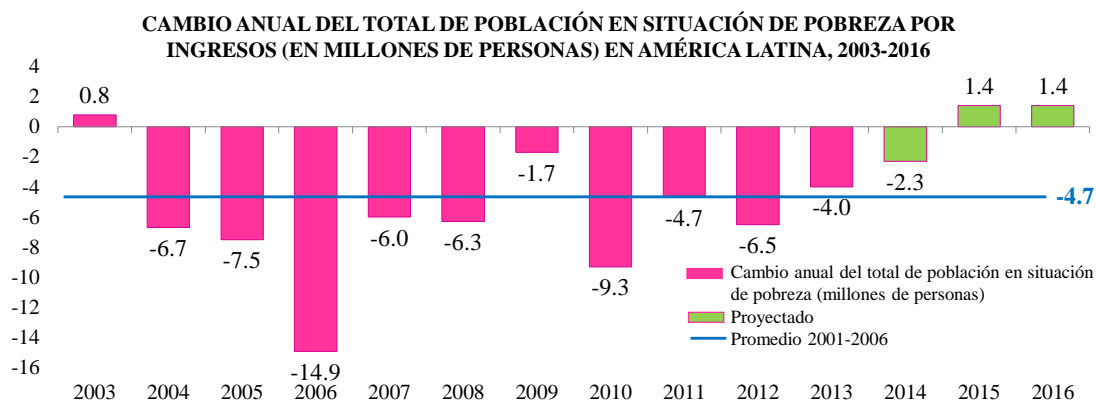
No obstante, los logros alcanzados durante el período 2003-2013, una importante proporción de la población no salió de la pobreza, y otra proporción experimentó movilidad descendente desde la vulnerabilidad y la clase media.

MOVILIDAD ECONÓMICA HACIA DIFERENTES GRUPOS DE INGRESO (EN PORCENTAJES) Y CAMBIO EN LA INCIDENCIA DE LA POBREZA (EN PUNTOS PORCENTUALES) EN AMÉRICA LATINA, CIRCA 2003-2013



Nota: Las cifras presentadas indican la proporción de personas que cambiaron de grupo de ingreso en el período circa 2003-2013. Estas cifras, que se calcularon con base en la técnica de paneles sintéticos, corresponden a los siguientes 18 países en los periodos indicados entre paréntesis: Argentina (2003-2013), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2002-2013), Brasil (2003-2013), Chile (2003-2013), Colombia (2003-2013), Costa Rica (2003-2013), Ecuador (2003-2013), El Salvador (2002-2013), Guatemala (2000-2011), Honduras (2003-2013), México (2002-2012), Nicaragua (2001-2009), Panamá (2003-2013), Paraguay (2003-2013), Perú (2003-2013), República Dominicana (2003-2013), Uruguay (2003-2013) y Venezuela (República Bolivariana de) (2003-2011).

FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de estimaciones provistas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).



Nota: La incidencia de la pobreza se calcula con base en la línea de 4 dólares por persona por día. Los resultados corresponden al agregado de los siguientes 17 países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. La simulación correspondiente a los años 2014, 2015 y 2016 se basa en los coeficientes obtenidos a partir de un modelo de regresión del cambio anual promedio de la pobreza, expresado en puntos porcentuales, explicado por los cambios anuales promedio del PIB, la población, el gasto público social *per cápita* y el coeficiente de *Gini* durante el período 2000-2013. Las proyecciones del PIB correspondientes a los años simulados son, respectivamente, del 1.3, el -0.3 y el -0.3%, de acuerdo con el informe *Perspectivas de la economía mundial* del FMI publicado en enero de 2016.

FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de datos de pobreza y desigualdad consultados en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y el Laboratorio Latinoamericano de Equidad (LAC *Equity Lab*) del Banco Mundial; indicadores de crecimiento económico consultados en la base de datos *Perspectivas de la economía mundial* del Fondo Monetario Internacional (FMI) (actualización de octubre de 2015); e indicadores de población y gasto social consultados en la base de datos CEPALSTAT de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

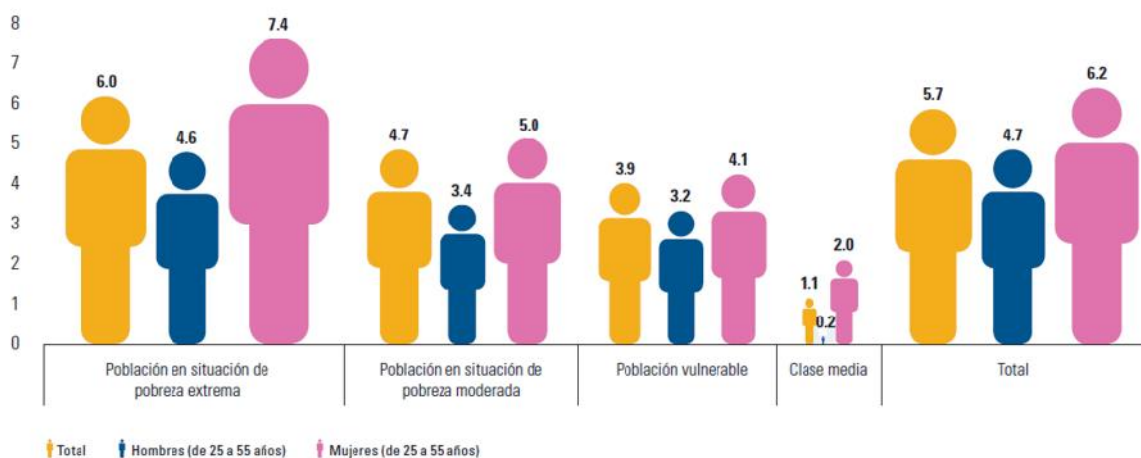
Más de lo mismo no rinde lo mismo

¿Cómo impactará el nuevo escenario económico de la región sobre la tendencia de la disminución de la pobreza? No solo se desacelera el ritmo del crecimiento económico en varios países, sino que, además, sus retornos en lo social parecen disminuir. Las estimaciones muestran que el ritmo de disminución de la pobreza se desaceleró luego de la crisis de 2009, y se habría revertido durante el último año: mientras que el promedio anual de personas que salieron de la pobreza fue de casi 8 millones en el período comprendido de 2003 a 2008, tal disminución alcanzó un promedio anual cercano a 5 millones de personas en el período comprendido de 2009 a 2014, y para los años 2015 y 2016 se estima un aumento acumulado potencial de alrededor de 2.8 millones de personas (véase la gráfica anterior).

Dos factores parecen explicar lo anterior. El primero tiene que ver con los límites de expansión del mercado laboral en la región, responsable de una proporción significativa de la disminución de la pobreza y la desigualdad de ingresos desde 2003. Los ingresos

laborales tuvieron un crecimiento real significativo durante el período analizado —en especial en el caso de la población en situación de pobreza—, y 2 de cada 3 nuevos empleos creados en la región correspondieron al sector de servicios, caracterizado por una baja productividad y altas tasas de informalidad. Sin aumentos futuros de la productividad de los sectores de baja calificación laboral, la sostenibilidad del crecimiento —y, en consecuencia, de los logros sociales— parece comprometida. El segundo factor es que la expansión de las transferencias públicas —que explican otra proporción importante de los logros sociales— también encuentra un límite fiscal en varios países de la región. Ante la crisis financiera de 2009, los países amortiguaron la desaceleración económica mediante la implementación de una política de gasto contracíclica. Sin embargo, en los años recientes se ha estrechado el espacio fiscal para reaccionar ante la actual desaceleración.

EL CRECIMIENTO DE LOS SALARIOS POR HORA FUE MAYOR ENTRE LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA RESPECTO DEL RESTO DE LOS GRUPOS DE INGRESO
-Cambio anual promedio de los salarios por hora por grupo de ingreso y sexo
(en porcentajes) en América Latina, circa 2003-2013-



Nota: Los cambios anuales porcentuales corresponden al promedio de las tasas observadas en los siguientes 18 países en los períodos indicados entre paréntesis: Argentina (2003-2014), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2002-2013), Brasil (2003-2013), Chile (2000-2013), Colombia (2003-2013), Costa Rica (2002-2013), Ecuador (2003-2014), El Salvador (1998-2013), Guatemala (2000-2011), Honduras (2003-2013), México (2000-2012), Nicaragua (2001-2009), Panamá (2001-2013), Paraguay (2004-2013), Perú (2004-2014), República Dominicana (2003-2014), Uruguay (2004-2014) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001-2011).

FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Más de lo mismo —en materia de mercados laborales y de política social— no necesariamente supondrá en los próximos años los mismos resultados en lo que respecta a la disminución de la pobreza, las exclusiones y la desigualdad. Existen, por supuesto, otras intervenciones de política pública vigentes —desde cambios de los salarios mínimos, hasta programas de recalificación laboral y pagos de pensiones no contributivas—, pero se requiere de acciones intersectoriales decididas para enfrentar problemas que son multidimensionales. Los países de la región tienen por delante enormes retos con relación a la vulnerabilidad. Uno de ellos lo constituye el tamaño de la población que se encuentra en situación de vulnerabilidad económica, pues, aunque su crecimiento es el reflejo de un mayor bienestar económico, casi la mitad de esta población presenta rezagos en dimensiones que son muy sensibles a los vaivenes económicos. Es por eso que las agendas nacionales no deben agotarse en el logro de un umbral determinado del ingreso *per cápita*, ni en una definición única del desarrollo. Este Informe se suma a múltiples voces que perciben una agenda inconclusa importante. Se trata de una agenda que no busca progresar en detrimento del medio ambiente, de la cohesión social, o de la propia legitimidad democrática.

El potencial de los enfoques multidimensionales

La primera irrupción en el debate sobre el desarrollo concebido *más allá del* ingreso nació con el primer Informe sobre Desarrollo Humano de 1990 (PNUD, 1990), y desde entonces la demanda de mediciones y de políticas multidimensionales de desarrollo ha cobrado fuerza e importancia en el nivel global con la publicación del informe de Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010) sobre el progreso económico y social, y con la definición de la actual Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, acordada en septiembre de 2015 en la Asamblea General de las Naciones Unidas¹². Según el enfoque del desarrollo humano, inspirado en el trabajo de Amartya Sen, la interacción entre los *funcionamientos* —el “ser” y el “hacer” de una persona, como vivir una vida saludable,

¹² La resolución puede consultarse en Naciones Unidas (2015).

participar en los quehaceres de la comunidad o tener un trabajo productivo— y las *capacidades* requeridas para lograr dichos funcionamientos dibuja el espacio del progreso humano (Sen, 1992). La relación entre las capacidades y los funcionamientos provee un espacio amplio de libertades, que responde al pluralismo que define las posibles maneras de vivir desarrolladas por cada persona en cada contexto (Alkire, 2015). Algunos funcionamientos son parte de los índices de pobreza multidimensional existentes, otros conforman tableros de indicadores multidimensionales de bienestar, y otros son comunes a ambos —por ejemplo, las mejoras relativas al acceso y la calidad de la educación y la salud—.

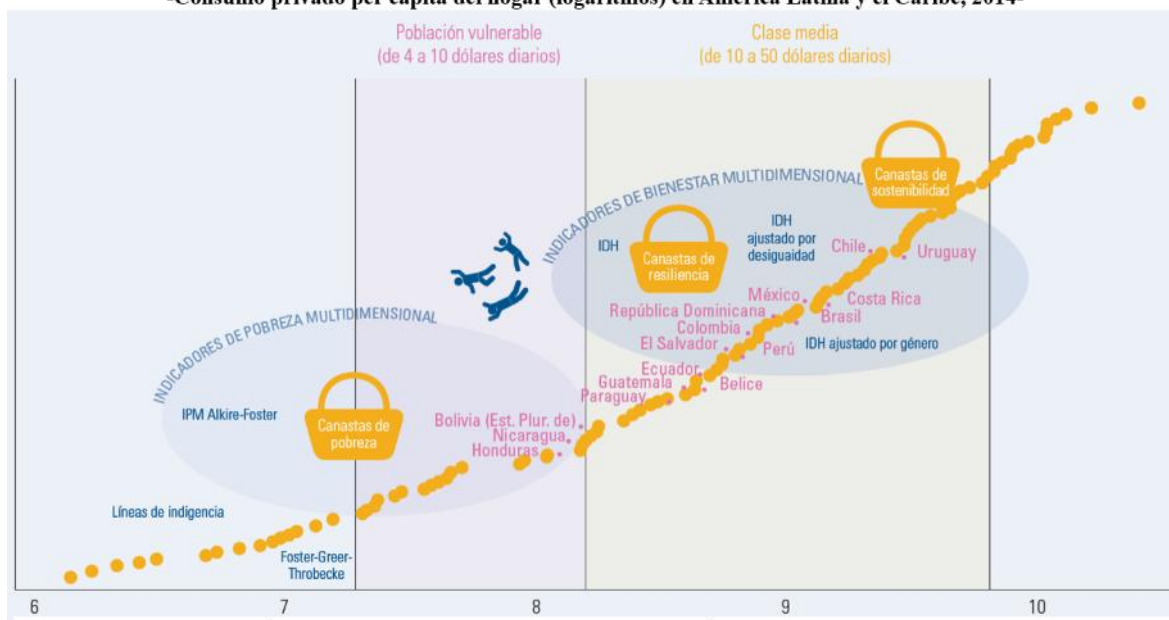
En años recientes, la medición y la conceptualización de la pobreza y del bienestar más allá del ingreso tomaron impulso en los países de América Latina y el Caribe. El trabajo pionero de Alkire y Foster (2009) —desplegado por la Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI) y publicado a nivel global por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2010— marcó un avance decisivo en esta conversación a través de la elaboración del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Los avances realizados en cuanto a la estimación de la pobreza multidimensional llevaron a concebir metas más exigentes y a considerar la adopción de dimensiones ausentes que trascienden los umbrales tradicionales de la pobreza. Varios países de la región han innovado en este campo mediante la incorporación de dimensiones que van más allá del ingreso, que son valoradas por sus sociedades, y que son medidas de acuerdo con sus niveles de desarrollo. Estos enfoques multidimensionales están cambiando la manera de conceptualizar el bienestar en América Latina y el Caribe.

Por debajo de la línea de pobreza: las mediciones y las acciones para erradicar la pobreza multidimensional

El IPM permite captar la pobreza aguda por medio de las dimensiones de estándar de vida, educación y salud, y genera un punto de comparación importante con las líneas de pobreza por ingresos. Un hogar es pobre multidimensionalmente si tiene carencias en al menos tres de los diez indicadores considerados para la medición de tales dimensiones. El Índice tiene varias ventajas con respecto a otros instrumentos de medición similares: entre ellas, cabe destacar que tiene la virtud de ser descomponible, tanto de manera dimensional (en cualquiera de los diez indicadores de carencias), como por incidencia o intensidad (para estimar cuán pobre se es con respecto a cuántas carencias) (Alkire, 2016).

El salto que significó pasar de mediciones basadas únicamente en el ingreso a otras basadas en múltiples indicadores sociales, laborales y ambientales no tiene únicamente un valor estadístico, sino que también tiene valor en lo que refiere a la definición de la política pública. Los índices, por sus características de descomposición y agregación, hacen posible construir mapas y focalizaciones intersectoriales detalladas por persona, hogar, barrio, municipio y región. También permiten orientar el trabajo de diferentes sectores involucrados en la provisión de servicios de educación, salud, nutrición y vivienda, y de servicios básicos. Este salto viene acompañado de una tendencia a expandir la frontera de lo que es medible, al incorporarse dimensiones ausentes de la pobreza —entre las que destacan el bienestar psicológico, la humillación, el empoderamiento, la calidad laboral y la seguridad ciudadana, entre otras—.

LA REGIÓN REQUIERE DE ACCIONES DECIDIDAS EN MATERIA DE POLÍTICA PÚBLICA, CUYO ESPECTRO DE ACCIÓN SE EXTIENDA MÁS ALLÁ DEL UMBRAL DE LA POBREZA
-Consumo privado per cápita del hogar (logaritmos) en América Latina y el Caribe, 2014-



Nota: La sigla IDH refiere al Índice de Desarrollo Humano, y la sigla IPM remite al Índice de Pobreza Multidimensional.

FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de datos consultados en los indicadores del desarrollo mundial (IDM) del Banco Mundial.

Una evolución natural del enfoque multidimensional consiste en el análisis de lo que transcurre en distintos niveles de bienestar, pues no todos los obstáculos se encuentran por debajo de umbrales de carencias determinados —muchas exclusiones y discriminaciones por condición étnico-racial o de género se sitúan por encima y por debajo de tales umbrales—. Emerge entonces la necesidad de desarrollar nuevas mediciones regionales que, en sus estimaciones de carencia, se basen en el uso de indicadores del mercado laboral, la protección social y las vulnerabilidades sociales y ambientales.

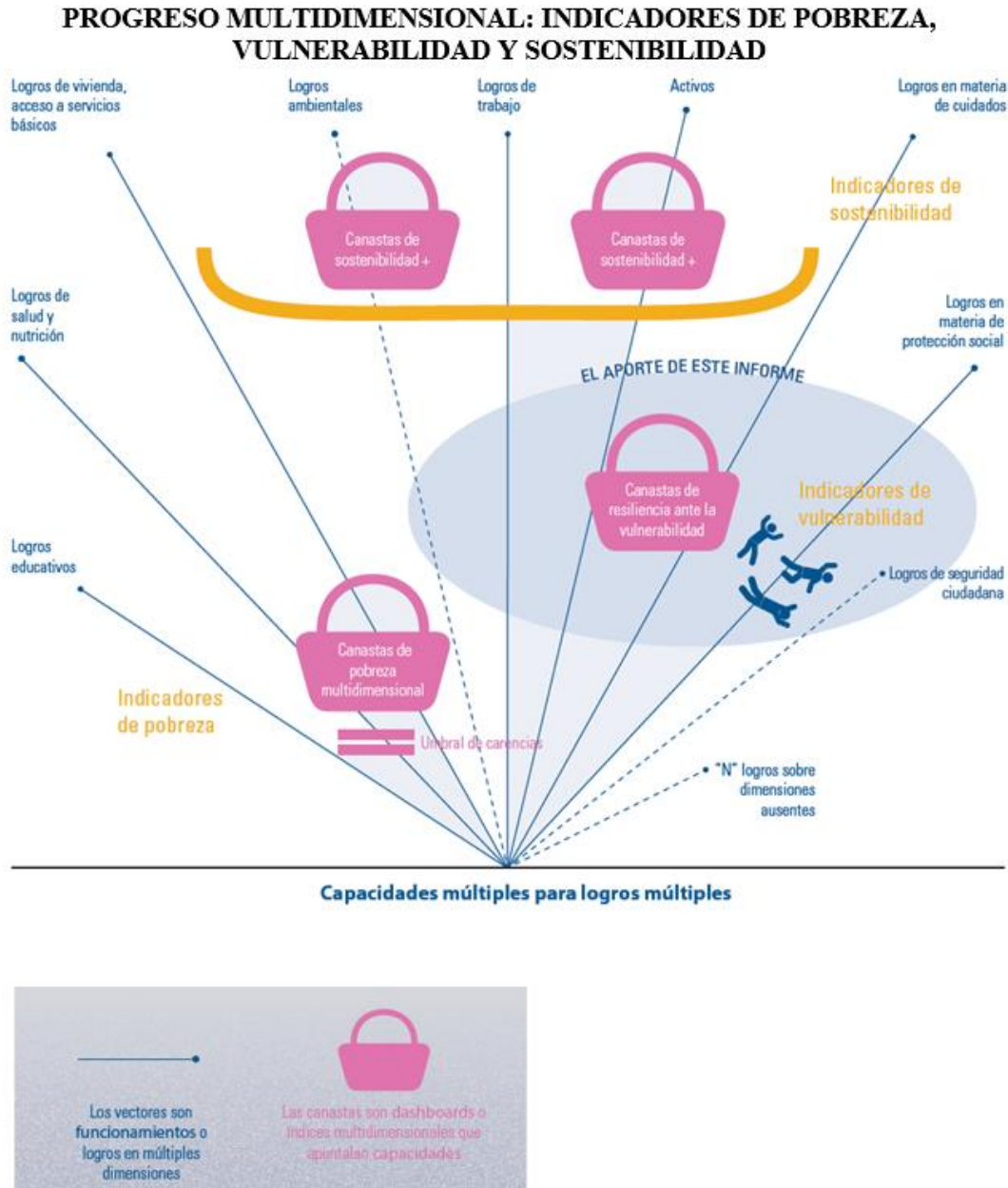
Por encima de la línea de pobreza: las mediciones y las acciones para proteger los logros alcanzados

Casi el 95% de la población regional se encuentra por encima del umbral internacional de pobreza multidimensional¹³. A pesar de ello, existen grupos de la población que están expuestos a vulnerabilidades y exclusiones que limitan sus capacidades y sus

¹³ Estimación realizada por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

potenciales logros en materia de bienestar. Los logros de estos grupos de la población varían de un país a otro, y también dentro de un mismo país.

¿Cómo definir dimensiones en que se contemplen logros situados más allá de la línea de la pobreza? En el diagrama 1 se describen vectores de funcionamientos que son potencialmente ilimitados para cada persona y cada hogar, y que dependen de características idiosincrásicas vinculadas con el ciclo de vida, la identidad cultural, y los intereses y las preferencias de vida. En subconjuntos de estos vectores pueden definirse capacidades también ilimitadas que hacen posible materializar logros en los contextos específicos en que se vive. Para crear un nuevo emprendimiento artesanal, por ejemplo, pueden requerirse dotaciones iniciales de habilidades creativas, herramientas educativas, experiencia de trabajo, acceso a activos físicos y financieros, y acceso a un mercado potencial para vender o intercambiar los productos. Las capacidades serán más plurales cuanto más plurales sean los logros.



FUENTE: Elaborado por el PNUD.

En el diagrama también se describen tres subconjuntos de funcionamientos que pueden ser importantes para la definición de la política pública en los países de renta media. Uno de ellos concierne a los indicadores de pobreza multidimensional, mientras que los otros dos subconjuntos describen canastas de indicadores que aún no se han estimado en la región: una de indicadores de resiliencia ante la vulnerabilidad y otra de indicadores de sostenibilidad. Conceptualmente, estas canastas constituyen

subconjuntos multidimensionales de logros relativos a vectores sociales, económicos y ambientales, y están a su vez correlacionadas con las capacidades necesarias para materializar dichos logros.

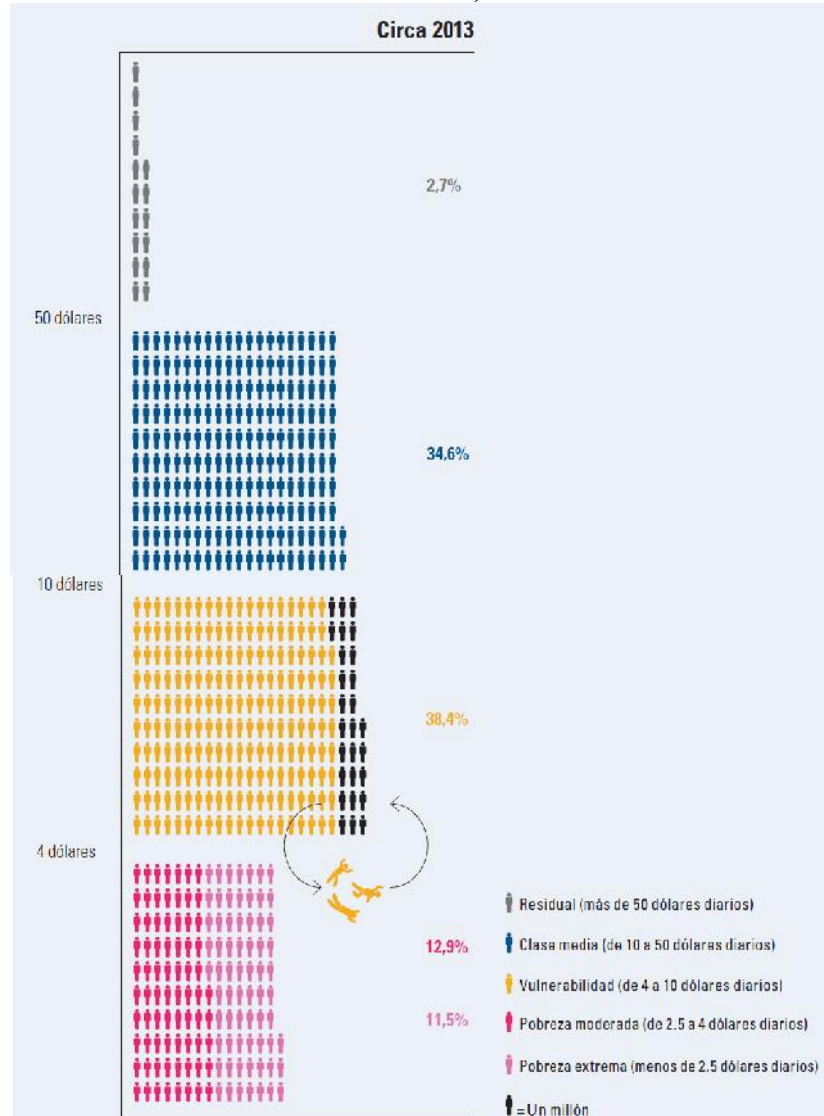
Un ejemplo concreto de una canasta de resiliencia ante la vulnerabilidad lo constituye aquella en que se consideran aspectos que pueden reducir los riesgos de caer en situación de pobreza. En un contexto en que la transformación económica y social que se experimentó en la región en años recientes dejó alrededor de 224 millones de personas en tránsito desde la pobreza por ingresos hacia la clase media —la denominada población en situación de vulnerabilidad económica—, la definición y la implementación de intervenciones de política pública en áreas que permitan minimizar los riesgos de empobrecimiento resultan trascendentales para garantizar la sostenibilidad de los logros alcanzados y para impulsar, en el futuro, un mayor desarrollo sostenible en la región.

Si bien cerca de 72 millones de personas salieron de la pobreza por ingresos durante el período 2003-2013, existe un grupo potencial de personas que se encuentran en riesgo de caer en la pobreza ante una baja de los ingresos y los activos del hogar, sea por la vía de la pérdida del empleo o debido a la inseguridad, los riesgos de salud, o la incidencia de desastres naturales. Algunas estimaciones para el período 2000-2013 obtenidas con base en la técnica de paneles sintéticos (*Stampini et al.*, 2015), y con base en encuestas longitudinales correspondientes al período 1996-2009 en el caso de Chile, al período 2002-2005 en el caso de México y al período 2007-2010 en el caso de Perú (*Abud, Gray Molina y Ortiz- Juárez*, 2015), muestran que del 10 al 13% de la población vulnerable transitó hacia una situación de pobreza por ingresos. La extrapolación de estas proporciones al total actual de personas en situación de vulnerabilidad genera una estimación aproximada del número de habitantes que enfrentan un alto riesgo de caer en situación de pobreza: de 25 millones a 30 millones de personas en los próximos años.

LA IMPORTANCIA DE CONSTRUIR CANASTAS DE RESILIENCIA ESPECÍFICAS PARA CADA PAÍS: DE 25 MILLONES A 30 MILLONES DE PERSONAS ESTÁN EN PELIGRO DE CAER EN SITUACIÓN DE POBREZA POR INGRESOS

-Pirámide de ingresos por zona de residencia (en millones de personas y en porcentajes)

En América Latina, circa 2013-



Nota: Las líneas monetarias que separan a cada grupo están expresadas en dólares diarios por persona. Cada una de las personas presentadas en el gráfico representa a un millón de personas. Las cifras absolutas y relativas corresponden, respectivamente, al total y al promedio ponderado de las estimaciones correspondientes a los siguientes 18 países en los años indicados entre paréntesis: Argentina (2014), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013), Brasil (2013), Chile (2013), Colombia (2013), Costa Rica (2013), Ecuador (2014), El Salvador (2013), Guatemala (2011), Honduras (2013), México (2012), Nicaragua (2014), Panamá (2013), Paraguay (2013), Perú (2014), República Dominicana (2014), Uruguay (2014) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011). Las personas presentadas en color negro muestran el número de población en riesgo de caer en la pobreza estimado a partir de una extrapolación de las proporciones de movilidad desde la vulnerabilidad hacia la pobreza calculadas para América Latina et al. (2015) con base en paneles sintéticos, y Gray Molina y Ortiz-Juárez (2015) para los casos de Chile, México y Perú, a partir de encuestas longitudinales.

Fuente: Elaboración por el PNUD sobre la base de estimaciones de las proporciones de población correspondientes a cada grupo de ingreso realizadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales del CEDLAS a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), y sobre la base de datos relativos al total de población de cada país consultados en los indicadores del desarrollo mundial (IDM) del Banco Mundial.

La evidencia empírica presentada en este Informe permite delimitar algunos de los citados vectores de funcionamientos de una canasta de resiliencia ante la vulnerabilidad. En general se identifican cuatro grupos de factores comunes en los países de la región: el mercado laboral, que puede abordarse mediante la mejora de la calidad del empleo; la protección social, que puede profundizarse a través del acceso universal a un conjunto de beneficios sociales desvinculados del mercado laboral; el acceso a activos físicos o financieros, que puede promoverse por medio del desarrollo de mejores mecanismos de inclusión financiera y de acceso al crédito; y aspectos demográficos relacionados con la presencia de población infantil y de población adulta mayor en los hogares, que pueden abordarse mediante el desarrollo de sistemas de cuidados para niños, niñas, adultos mayores, y personas con enfermedad o discapacidad —estos aspectos generalmente se relacionan con las brechas entre hombres y mujeres en lo que refiere al uso del tiempo y la participación laboral—. Estos vectores constituyen un conjunto de dimensiones cuya consideración en la definición de las acciones de la política pública podría contribuir a la reducción de los riesgos de empobrecimiento.

Políticas para no perder los logros alcanzados: la prevención de recaídas en la pobreza

La región de América Latina y el Caribe requiere de un enfoque renovado en materia de políticas públicas para hacer frente a los desafíos actuales, así como para sostener, solidificar y dar continuidad a los logros hasta ahora alcanzados en términos de bienestar. Entre los principales desafíos destacan la reducida inclusión productiva, la regresividad de muchos sistemas fiscales, la deficiente calidad educativa, la segmentación de los sistemas de protección social y la ausencia de sistemas de cuidados.

Políticas para la inclusión productiva

La baja inclusión productiva en empleos de calidad constituye uno de los desafíos pendientes de la región y, a su vez, representa un obstáculo para la realización de futuras transformaciones. La región se caracteriza por una alta incidencia de empleos precarios, informales y de baja productividad. Por un lado, más de la mitad de los 300 millones de personas ocupadas en la región se desempeñan como asalariados en microempresas con menos de 5 puestos de trabajo, como autoempleados sin calificación, o como trabajadores sin percepción de ingresos —en estas mismas condiciones laboran 7 de cada 10 personas ocupadas que viven en situación de pobreza, y 5 de cada 10 personas ocupadas que viven en situación de vulnerabilidad¹⁴—. Estas cifras responden a la elevada informalidad de las empresas de la región: de las más de 50 millones de empresas pequeñas y medianas, cerca de 37 millones, es decir, el 70%, son informales¹⁵. Por otro lado, el crecimiento económico que se experimentó en la región desde 2003 se debió principalmente a los factores capital y trabajo, en tanto que la contribución de la productividad total de los factores fue muy baja: solo el 4.5% del crecimiento experimentado en el período comprendido de 2003 a 2008 se debió a aumentos de la productividad, mientras que en los años posteriores a la crisis de 2009 la contribución de la productividad al crecimiento resultó negativa¹⁶.

Es preciso desarrollar políticas integrales y que actúen simultáneamente en varios frentes. Por el lado de la demanda, se requieren intervenciones que generen los

¹⁴ Datos calculados sobre la base de estimaciones del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) a partir de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial). Las cifras corresponden al total de los siguientes 18 países en los años indicados entre paréntesis: Argentina (2014), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2013), Brasil (2013), Chile (2013), Colombia (2013), Costa Rica (2013), Ecuador (2014), El Salvador (2013), Guatemala (2011), Honduras (2013), México (2012), Nicaragua (2009), Panamá (2013), Paraguay (2013), Perú (2014), República Dominicana (2014), Uruguay (2014) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011).

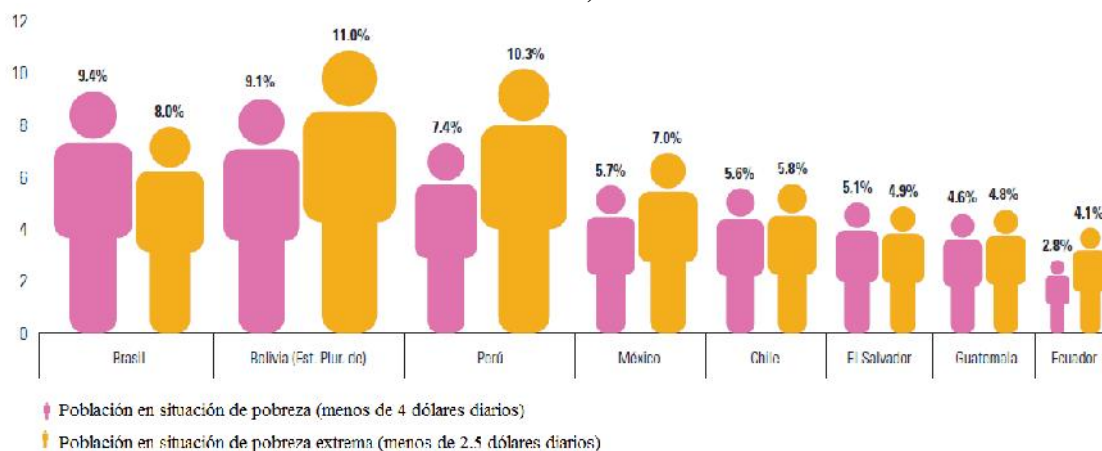
¹⁵ Datos calculados sobre la base de información del proyecto SME *Finance Forum* de la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial.

¹⁶ Datos calculados sobre la base de información de la base de datos *Total Economy Database de The Conference Board*, y la base de datos *Perspectivas de la economía mundial* del Fondo Monetario Internacional (FMI) (actualización de octubre de 2015). Las cifras corresponden al agregado de los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

incentivos adecuados para la creación de empleos formales. En lo que respecta a las empresas, existen al menos dos restricciones: i) el bajo nivel de acceso al crédito y las restricciones de financiamiento, y ii) los elevados costos que supone contratar un trabajador formal en relación con la productividad, en especial debido a los costos no salariales que implica la formalidad laboral en materia de salud, pensiones y capacitación. En lo que refiere a la fuerza laboral, persisten arreglos institucionales que generan desincentivos para la formalidad. Además del costo que las contribuciones a la seguridad social suponen también para el trabajador, destaca la regresividad de algunos sistemas fiscales que puede implicar pérdidas significativas del ingreso *per cápita*, en especial en el caso de la fuerza laboral en situación de pobreza y de vulnerabilidad.

ALGUNOS SISTEMAS FISCALES DE LA REGIÓN PUEDEN GENERAR EMPOBRECIMIENTO

-Pérdidas de ingreso per cápita de la población en situación de pobreza y en situación de pobreza extrema (en porcentajes) después de la intervención fiscal en América Latina, circa 2010-



Nota: Las cifras presentadas corresponden a los siguientes ocho países en los años indicados entre paréntesis: Bolivia (Estado Plurinacional de) (2009), Brasil (2009), Chile (2013), Ecuador (2011), El Salvador (2011), Guatemala (2010), México (2012) y Perú (2011). De acuerdo con Higgins y Lustig (2015), las pérdidas se contabilizan como la diferencia entre el ingreso prefiscal y el ingreso posfiscal en el caso de aquellos individuos que están en situación de pobreza antes de cualquier intervención fiscal, y se estiman como la diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso posfiscal en el caso de aquellos individuos que caen en situación de pobreza después de las intervenciones fiscales. Lo anterior es válido siempre y cuando el ingreso posfiscal sea menor que el ingreso prefiscal.

FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de datos consultados en Lustig y Martínez-Aguilar (2016).

Por el lado de la oferta, se requieren intervenciones activas en el mercado laboral, inversiones en formación de capital humano, y mecanismos que permitan promover la inserción y la reinserción laboral efectiva. Finalmente, el desarrollo de políticas transversales como el salario mínimo, que permita mejorar el ingreso de la población más vulnerable sin distorsionar los esfuerzos por incrementar la formalidad, o como el seguro de desempleo, que permita a los desocupados buscar mejores alternativas de trabajo sin sufrir los riesgos del empobrecimiento, deberá ser evaluado en el contexto de cada país.

Hacia la universalidad de los sistemas de protección social

Expandir los sistemas de protección social para garantizar una cobertura universal ante los diferentes riesgos que se presentan a lo largo del ciclo de vida de las personas resulta esencial en una región en que dos terceras partes de la población se encuentran en situación de pobreza por ingresos y en situación de vulnerabilidad económica. Es necesario eliminar la segmentación por tipo de empleo o por nivel de ingreso, y aumentar tanto la calidad como la cobertura de los beneficios. En este sentido, existen al menos cuatro intervenciones prioritarias: i) la protección para niños y niñas, a fin de coadyuvar a eliminar la transmisión intergeneracional de la pobreza y promover el acceso a bienes de interés social como la educación y la salud; ii) la protección durante la edad económicamente activa, a fin de apuntalar la seguridad del ingreso por medio, por ejemplo, del establecimiento de beneficios por desempleo, o por riesgos laborales o invalidez; iii) la protección durante la vejez, y iv) la cobertura universal de salud.

Otro de los grandes desafíos consiste en transitar hacia el establecimiento de transferencias universales a fin de evitar la segmentación y los problemas de equidad horizontal causados por los programas focalizados. Entre las acciones prioritarias para el rediseño de estos programas destacan las siguientes: i) aumentar la calidad de la oferta educativa y de salud; ii) promover una mayor articulación con los programas de

generación de ingresos, en especial para las madres y los jóvenes, y iii) desarrollar mejores sistemas de información sobre los beneficiarios de los programas sociales.

Mejor educación inicial y desarrollo de habilidades en el ciclo de vida

El logro de una mayor y mejor educación no solo es un fin en sí mismo, como derecho universal, sino que al mismo tiempo constituye un medio esencial para alcanzar la inclusión productiva, el incremento de la productividad y el crecimiento económico. El avance en materia de acceso y de cobertura educativa que se ha experimentado en la región en las últimas décadas es aún insuficiente en los niveles medio y terciario. Sumado a esto, la calidad de la educación es todavía muy baja en la región y existe un desajuste entre lo que aprenden los jóvenes en el ciclo educativo y las demandas productivas, por lo que la educación no ha podido impulsar aumentos de la productividad (*Bassi et al.*, 2012; OCDE, CEPAL y CAF, 2014).

Incrementar el logro educativo solo mediante el aumento de los años de escolaridad no será suficiente para romper las trampas de la pobreza, garantizar una mejor inserción en el mercado laboral, o impulsar la movilidad económica. Así, es necesario realizar una reforma de la calidad y el contenido de los programas educativos, orientada a incluir un componente para el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales en edades tempranas, articular el nivel secundario con el mercado laboral mediante el fomento de competencias productivas, y solidificar esquemas de especialización acordes con la demanda del mercado.

Los sistemas de cuidados como un asunto público y de interés colectivo

Las tendencias demográficas actuales y la ausencia de mecanismos de cuidados, combinadas con el aumento de la participación laboral femenina, ocasionan un déficit de cuidados, que a su vez se traduce en el despliegue de múltiples estrategias femeninas y familiares para hacerle frente. Esta situación impone restricciones a corto plazo para

el logro de una mejor inserción de la mujer en el mercado laboral y para la generación de ingresos en los hogares, y supone deficiencias en el desarrollo de los niños y las niñas, que los enfrentan a trampas de empobrecimiento. En conjunto, el desencuentro entre la necesidad de las mujeres y las familias de contar con mayores ingresos, por un lado, y la necesidad de contar con tiempo para los cuidados, por el otro, genera tensiones que vulneran los derechos humanos de las personas involucradas, en general, así como los derechos de quienes son más vulnerables, en particular.

El primer reto consiste en reconocer que el cuidado de los niños y las niñas, así como el cuidado de los adultos mayores, es un derecho —tanto de cuidar como de ser cuidados—. Para lograr el cumplimiento de este derecho se requiere una reorganización de la responsabilidad y de todas las tareas que conllevan los cuidados, que deben dejar de ser un asunto casi exclusivamente privado, familiar y femenino para convertirse en un asunto también colectivo, público y universal —es decir, no solo concerniente a las mujeres, sino también a los hombres (OIT y PNUD, 2009)—. En los países de la región en que existen datos disponibles, las mujeres dedican tres veces más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres¹⁷. Además, a pesar de los esfuerzos realizados en la región, hoy en día los servicios de cuidados siguen fragmentados, lo que se traduce en el acceso a servicios de diferente calidad según el nivel de ingreso. Así, entre los grandes desafíos que se plantean figura la ampliación de la cobertura de los centros infantiles especializados y de los servicios de acompañamiento a la población adulta mayor con alto grado de dependencia, y la formación del capital humano especializado

¹⁷ Cálculo realizado con base en la información disponible en la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, 2015. Este valor corresponde a la proporción entre el promedio de los minutos diarios de trabajo no remunerado correspondiente a las mujeres y el promedio de los minutos diarios de trabajo no remunerado correspondiente a los hombres, y se basa en la información de encuestas de uso del tiempo de los siguientes países: Colombia (2012-2013), Costa Rica (2004), Ecuador (2012), El Salvador (2010), México (2009), Panamá (2011), Perú (2010) y Uruguay (2013). El trabajo no remunerado comprende el tiempo de trabajo destinado a los servicios domésticos no remunerados que se realizan para uso personal o se brindan a otros miembros del hogar, para la comunidad y a otros hogares.

y certificado en la atención de personas con distintos grados de dependencia y diferentes tipos de requerimientos en materia de cuidados.

Políticas para incluir: las exclusiones más allá del ingreso

El desarrollo de políticas en las áreas del mercado laboral, la educación, los sistemas de cuidados y la protección social es indispensable para no perder el progreso social alcanzado en la región. Sin embargo, estas políticas son insuficientes para garantizar el bienestar de grupos específicos de la población que enfrentan exclusiones particularmente complejas, que van más allá del nivel de ingreso de las personas y que suelen estar vinculadas con —aunque no se limitan a— relaciones de subordinación asociadas con la etnia, la raza, el color de piel, la orientación sexual, las prácticas y expectativas de género, las discapacidades físicas o mentales, la religión, la nacionalidad y la zona de residencia, entre otras.

En este Informe se explora la situación de tres grupos de la población que sufren estas formas de exclusión: los pueblos afrodescendientes e indígenas de la región, que enfrentan discriminaciones y desigualdades en lo que respecta a los derechos, las mujeres que sufren de violencia de pareja íntima perpetrada por hombres, y la población rural, en cuyo caso se ahonda en las exclusiones que padecen las mujeres rurales, en general, y aquellas que viven en situación de pobreza extrema, en particular. También se analizan los retos que se plantean en materia de política pública para erradicar estas discriminaciones y desigualdades, cuyo tratamiento requiere de un abordaje más complejo y multidimensional, pues es preciso crear al mismo tiempo las oportunidades materiales y los mecanismos —incluido el cuestionamiento de normas y valores socialmente establecidos que legitiman jerarquías que no deberían ser tales— necesarios para que estas poblaciones puedan aprovechar dichas oportunidades, a fin de lograr una equiparación de los derechos y las libertades de las personas que se traduzca en una disminución de las brechas de progreso.

Hacer frente a estos retos requiere —aunque no se limita a— el desarrollo de políticas de acción afirmativa y de empoderamiento ciudadano, así como de reconocimiento y ampliación de los derechos colectivos. En el diseño y la implementación de dichas políticas deberá enfrentarse además un desafío particular, que consiste en contemplar aquellos puntos en que estas políticas se intersectan. Un ejemplo de lo anterior lo constituye el caso de la violencia de pareja íntima perpetrada por los hombres contra las mujeres en aquellas comunidades indígenas rurales donde muchas mujeres encuentran limitada su autonomía, la dominación masculina está profundamente arraigada y predominan instrumentos de justicia comunitaria que, si bien están basados en las prácticas aceptadas por dichas comunidades, en muchos casos tienden a conciliar o a criminalizar, sin considerar necesariamente la compensación del daño perpetrado o la protección de las sobrevivientes.

Una nueva arquitectura de las políticas

El desarrollo de las intervenciones descritas, orientadas tanto a no perder los logros alcanzados como a erradicar formas complejas de exclusión, requiere de una nueva arquitectura de la política pública. La respuesta a problemas multidimensionales supone el diseño y la puesta en marcha de soluciones que vayan más allá de la focalización sectorial y territorial, y construyan puentes a lo largo del ciclo de vida de las personas. Se trata de un paso más ambicioso que el que ya se ha dado en la región de América Latina y el Caribe en la década de 2010, cuando se innovó en materia de política social, se construyó institucionalidad en torno a objetivos estratégicos, y se generaron sistemas de información más complejos y más efectivos.

Trascender la focalización sectorial y territorial, actuar sobre el ciclo de vida de las personas y fomentar la participación ciudadana

Cuatro elementos de esta arquitectura ya existen en forma incipiente en casi todos los países de la región: i) una mayor coordinación intersectorial entre los ministerios que

poseen responsabilidades en las áreas de educación, salud, desarrollo social, urbanismo, y vivienda y planificación; ii) una mayor articulación territorial para responder a la heterogeneidad geográfica propia de cada país; iii) el énfasis en la consolidación de políticas de protección social que abarquen las distintas etapas del ciclo de vida de las personas, y iv) una mayor participación ciudadana a lo largo del proceso de política pública —desde la definición de los problemas hasta el diseño de las intervenciones, la gestión, el monitoreo y la evaluación de resultados—. Todos estos elementos forman parte del sistema político, por lo que en este Informe se hace una reflexión sobre el espacio político y el rol de los nuevos imaginarios en la redefinición de problemas públicos en la actual coyuntura. La política de las políticas es clave para la implementación de una nueva agenda de reformas.

¿Cómo se construyen coaliciones favorables a la universalidad en los países de renta media? En la literatura se describen varias secuencias de políticas a corto plazo que culminan en procesos de cobertura universal inconclusa. Las innovaciones realizadas en materia de política social —como las transferencias monetarias condicionadas y la nueva institucionalidad de la política social— motivaron una transformación que plantea un enorme reto futuro: la emergencia de grupos de población que se sitúan por encima de la línea de la pobreza, pero por debajo de la franja de seguridad económica de las clases medias. El presente se disputa en esta transición. La unión entre el corto y el largo plazo es crítica para la futura agenda de desarrollo, y un elemento central es la canalización de las demandas sociales desde Estados que tiendan puentes hacia la participación ciudadana. Esto requiere el desarrollo de una institucionalidad específica receptiva respecto de las organizaciones, los movimientos sociales y otras expresiones de la sociedad civil. Un segundo elemento crítico, y quizá más importante para los gobiernos que ya han dado pasos hacia la construcción de una política de universalidad, es la construcción de la capacidad fiscal necesaria no solo para llevar a cabo el proceso de reforma, sino también para darle sostenibilidad en el tiempo.

El enfoque multidimensional en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

La nueva arquitectura de políticas públicas se pondrá a prueba con la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Este acuerdo histórico firmado por 193 Estados Miembros en septiembre de 2015 presenta un amplio marco para el desarrollo social, económico y medioambiental. La nueva Agenda se construye sobre tres principios: i) la universalidad, porque los objetivos y las metas son relevantes para todos los gobiernos y los actores, según el principio de responsabilidad común —la universalidad no implica uniformidad, sino diferenciación—; ii) la integración, que supone la armonización de las dimensiones sociales, económicas y ambientales de la Agenda, y la integralidad, que implica la evaluación de los costos de oportunidad del logro de las distintas metas y la maximización de las sinergias, y iii) el compromiso de asegurar la inclusión de todas las personas, más allá de su nivel de ingreso, su estatus laboral o su identidad sexual, cultural y étnico-racial. El énfasis sobre las desigualdades es crítico para la construcción de una agenda comprehensiva.

El reto del desarrollo holístico

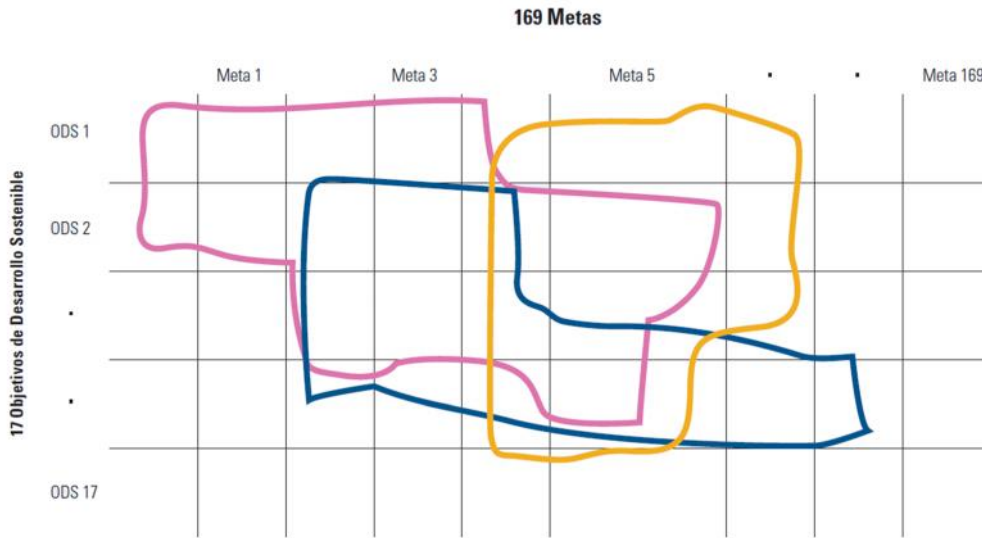
Dos tensiones dificultan la implementación de la Agenda 2030: primero, el hecho de privilegiar un objetivo por sobre otro y de desarrollar una agenda parcial, en que se circunscribe la naturaleza holística de los objetivos y las metas; segundo, el hecho de diseñar políticas sectoriales para cada objetivo o conjunto de metas. Ambas fragmentarán la agenda en retazos burocráticos que amplificarán la dispersión de los esfuerzos. Una manera de aminorar estas tensiones consiste en inscribir la Agenda plenamente en los planes y los presupuestos de desarrollo nacional, desde un enfoque de desarrollo sostenible. La herencia de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible Río+20, celebrada en Brasil en 2012, fue precisamente la generación de un diálogo holístico entre las dimensiones económica, social y ambiental.

El reto del desarrollo sostenible

El desafío de lograr un desarrollo basado en la sostenibilidad del medio ambiente, que se plantea en la Agenda 2030, es central y no es ajeno a la región de América Latina y el Caribe. La presión que el actual modelo de crecimiento económico ha ejercido durante años sobre la tierra y los recursos hídricos del mundo ha motivado que la demanda de recursos ecológicos y de los servicios que estos proveen equivalga a la capacidad de más de 1.5 planetas en la actualidad, y se estima que la satisfacción de dicha demanda requerirá la capacidad de 2 planetas en el año 2050 (*Borucke et al.*, 2013).

El objetivo prioritario de la Agenda 2030 consiste en emitir propuestas de reforma del sistema productivo actual orientadas a reducir la cantidad de recursos naturales empleados en los procesos productivos a partir de la mejora de la eficiencia y la productividad de las materias primas, la transformación de los patrones de consumo, y la minimización del impacto ambiental de los procesos, sin que tales cambios se traduzcan en efectos negativos sobre las posibilidades de progreso económico y social. Por lo tanto, en la región y en el mundo se plantean la necesidad y el desafío de transitar hacia un modelo de desarrollo que permita compatibilizar las dimensiones económica, social y ambiental en forma efectiva, armónica y sostenible.

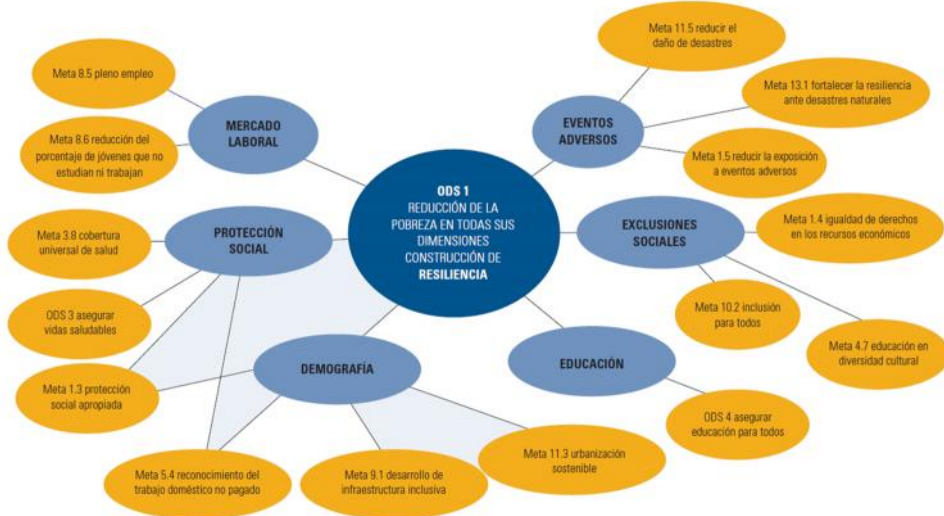
EN ESTE INFORME, EL LOGRO DE LOS OBJETIVOS Y LAS METAS QUE COMPONEN LA AGENDA 2030 PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE SE CONSIDERA DESDE UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL
-Agrupamiento de las metas que componen los Objetivos de Desarrollo Sostenible sobre la base de los objetivos estratégicos de cada país de América Latina y el Caribe-



FUENTE: Elaborado por el PNUD.

EL LOGRO DE LOS OBJETIVOS Y SUS METAS REQUIERE DE INTERVENCIONES BASADAS EN UN ENFOQUE INTEGRADO QUE PERMITA IDENTIFICAR LAS CONEXIONES Y SINERGIAS ENTRE DICHAS METAS, Y QUE SE BASE EN LAS PRIORIDADES ESPECÍFICAS DE CADA PAÍS

-Conexiones entre las metas que componen el primer Objetivo de Desarrollo Sostenible: erradicar la pobreza-



Nota: La agrupación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no se limita a estas conexiones encontradas.
 FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de correlaciones de indicadores establecidas a partir de los datos de encuestas de hogares.

Tres pasos para implementar la Agenda 2030

En este Informe se plantean tres pasos para evitar la fragmentación de una agenda compuesta por 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y 169 metas. Primero, trabajar con base en un enfoque multidimensional sobre las mediciones y las trayectorias de cambio de los indicadores en el tiempo. Para ello se presentan ejemplos de mediciones y de políticas que se concentran en transformaciones estructurales a largo plazo. Éste es, en la concepción y los límites del Informe, el punto de partida del trabajo de localización de la Agenda.

Segundo, tender un puente entre las mediciones multidimensionales y las políticas intersectoriales para construir conjuntos de metas afines en torno a los objetivos estratégicos fijados por las autoridades de cada país —no apilar agendas globales sobre prioridades nacionales—. Si el objetivo central de un plan de desarrollo nacional es erradicar la pobreza multidimensional, ese debería ser el núcleo a partir del cual se establezcan conexiones entre el Objetivo 1 y las políticas requeridas para lograrlo —por ejemplo, el desarrollo de un mercado laboral de calidad, el logro de la protección social universal y la ampliación de los sistemas de cuidados, la implementación de políticas de inclusión financiera, y el mejoramiento de la calidad de los servicios de educación y de salud, entre otras—. Si, en cambio, el objetivo estratégico consiste en afianzar la seguridad ciudadana, el trabajo de construir conjuntos de metas debería fundarse en el Objetivo 16 y en el diseño de políticas que impacten sobre la seguridad —vinculadas, por ejemplo, con el empleo juvenil, el trabajo sistemático sobre la masculinidad y la violencia, la urbanización segura, y los sistemas de protección social a lo largo del ciclo de vida, entre otros—.

Tercero, analizar el impacto prospectivo de las políticas intersectoriales (y no la incidencia sobre brechas individuales) para acelerar el impacto en los países de renta media. Este paso incluye la elaboración de simulaciones fiscales y de ejercicios de

financiamiento de alternativas de políticas. Con los instrumentos ya existentes, es posible microsimular los impactos del cierre de brechas intersectoriales e interterritoriales para un conjunto de metas; construir escenarios cuantitativos en función de esta información tanto para la trayectoria que se extiende hasta 2030 como para trayectorias que abarquen quinquenios intermedios, o estimar la incidencia fiscal de un paquete de medidas para la Agenda 2030, desagregando sus impactos por programa o por grupo de población. El análisis fiscal es gravitante para la asignación de los recursos y para la implementación de una arquitectura intersectorial, interterritorial y basada en las distintas etapas del ciclo de vida de las personas.

¿Qué dicen los habitantes de América Latina y el Caribe? Estrategias para progresar más allá del ingreso

En la parte final del Informe se presentan testimonios sobre el “ser” y “hacer” de las personas, que hilvanan auto-descripciones del pasado y representaciones prospectivas, y que permiten captar cuestiones sutiles no aprehendidas por los datos de las encuestas: el sentido de la capacidad de agencia, la capacidad, o su falta, para tomar el control de los medios y los fines de la propia vida. Los testimonios presentados son fruto de una agenda de investigación cualitativa¹⁸ que supuso convocar y reunir a cientos de habitantes en 22 países de la región¹⁹ con el objetivo de escuchar sus propias voces al referirse a los significados y las vivencias relacionados con el progreso, así como a las maneras de construir progreso en sus vidas. La investigación cualitativa fue liderada —

¹⁸ En el anexo 3 de este Informe se presentan los detalles metodológicos y técnicos relativos a la investigación. Los instrumentos cualitativos consistieron, en su mayoría, en grupos focales. También se realizaron grupos de discusión y entrevistas en profundidad. Los informes correspondientes a los grupos focales realizados en los diferentes países de la región pueden consultarse en el siguiente sitio web: www.masqueingreso.org. La sistematización de los resultados se realizó a partir del análisis de las transcripciones literales de los resultados obtenidos a partir de cada uno de los instrumentos utilizados. Las técnicas de análisis empleadas han sido el análisis del discurso y la teoría fundamentada. Más detalles sobre ambas metodologías pueden consultarse en el anexo 3 de este Informe.

¹⁹ Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador, Uruguay, Chile, Perú, Brasil, Nicaragua, Honduras, Haití, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Granada, San Vicente y las Granadinas, Barbados, Antigua y Barbuda, San Cristóbal y Nieves, Jamaica, Guyana y la diáspora latinoamericana que vive en Estados Unidos de Norteamérica. A estos insumos se suman los correspondientes a Costa Rica y El Salvador, que son fruto de trabajos previos realizados por las oficinas de país del PNUD.

y, en la mayor parte de los casos, implementada— por equipos pertenecientes a 17 oficinas de país del PNUD en la región.

Un elemento común entre los participantes de los grupos focales y las entrevistas en profundidad consiste en que la gran mayoría relaciona el progreso con el “esfuerzo propio” —específicamente, con el esfuerzo realizado para lograr una mejor educación y acceder al mercado laboral—. La escalera de movilidad más mencionada en la región gira en torno al binomio compuesto por la educación y el trabajo. El valor otorgado a estas dos dimensiones no supone una disminución de la importancia del papel que cumplen la familia, la comunidad y las acciones del gobierno que generan el entorno para el despliegue de la capacidad de agencia. Además, la capacidad de construir una vida propia no se limita a la capacidad de sobrevivir en el presente. La generación de ahorros, la emigración o la creación de una fuente de generación de ingresos son acciones que refieren a intentos de trascender las condiciones presentes, construir oportunidades futuras y trazar nuevos horizontes.

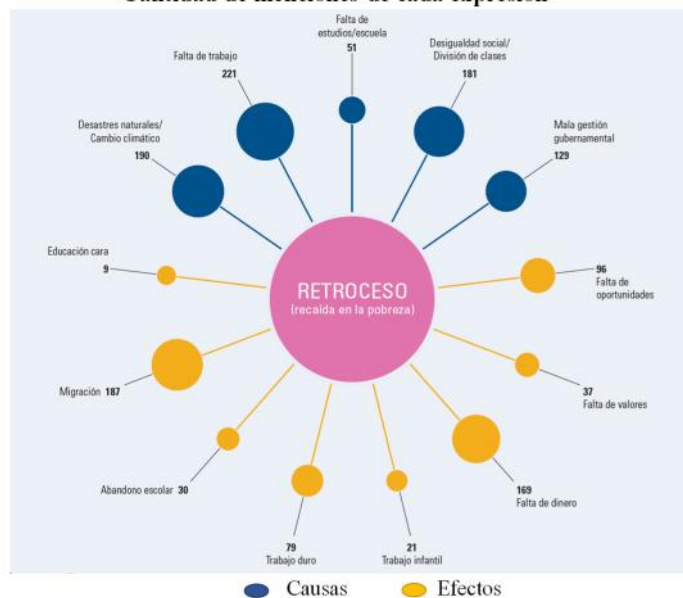
Para la gran mayoría de los participantes de los grupos focales y las entrevistas en profundidad, la idea de progreso engloba los siguientes significados: ser libre, tomar decisiones, equivocarse, aprender, no caer tan profundamente, levantarse, y volver a intentar. Así, los “seres” y “haceres” de las personas de la región son plurales, como lo son las capacidades para continuar expandiendo la frontera de lo imaginable. Dichos “seres” y “haceres” trascienden el ingreso, aunque lo incluyen.

Los participantes de los grupos focales también relacionan la “recaída en la pobreza” con pérdida de trabajo, desastres naturales y desatención estatal durante las crisis. Este imaginario es común a estratos de ingresos medios y bajos de la población, pero es agudizado por las desigualdades de condición y desigualdades de oportunidad iniciales de los hogares y comunidades. La recaída en la pobreza también se asocia a un empeoramiento de las condiciones laborales, al aumento del trabajo infantil y a un

aumento del abandono escolar. Este círculo vicioso es percibido como una privación del ejercicio de capacidades.

DETERMINANTES DE LA RECAÍDA EN LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

-Cantidad de menciones de cada expresión-



FUENTE: Elaborado por el PNUD sobre la base de resultados de una investigación cualitativa encomendada para este Informe.

Reflexiones finales

La transformación inconclusa de América Latina y el Caribe es doble. Por un lado, el crecimiento económico no terminará de cerrar el círculo de las necesidades y las aspiraciones de una región que experimentó cambios históricos en múltiples dimensiones. Existe una transformación inconclusa de desarrollo, en cuanto es preciso que los hogares y las comunidades que salieron de la pobreza logren construir resiliencia. Por otro lado, existe una transformación inconclusa de ciudadanía entre los millones de personas excluidas por factores que no dependen únicamente del ingreso, y que sufren violencia de género o discriminaciones por motivos vinculados con la identidad étnico-racial o la identidad sexual. Esta transformación no se completa mediante el cierre de las brechas materiales, sino que requiere de cambios en las

relaciones de poder y en las normas y los valores socialmente establecidos que legitiman jerarquías que no deberían ser tales.

Las propuestas presentadas en este Informe aportan datos y políticas con miras a proteger los logros alcanzados durante la década pasada y erradicar formas complejas de exclusión que trascienden el ingreso. ¿Qué se puede concluir de esta incipiente agenda de reflexión?

Los países de renta media no se gradúan: los retos se tornan más complejos

Los países de renta media no se gradúan en materia de desarrollo por cruzar un umbral de ingreso *per cápita* determinado. Muchos de los frutos fáciles de la transición social y económica ya se recogieron en la región. Nacieron de una transición demográfica acelerada, caracterizada por tasas de fertilidad en descenso, y de aumentos casi universales de la cobertura de la educación primaria y de las tasas de participación laboral —acompañados de una caída de las tasas de dependencia económica—. Estos procesos estructurales crearon un contexto propicio para que la expansión económica y del gasto público social de los últimos años generara una acelerada reducción de la pobreza y la desigualdad en múltiples dimensiones.

La desaceleración de estos logros significa que los retos futuros se tornan más complejos. En efecto, los logros que completan las transformaciones inconclusas serán más difíciles de alcanzar: su consecución requerirá de cambios costosos debido a que será preciso incrementar la calidad de las instituciones y de las políticas, así como la presión y la equidad fiscal, a fin de efectivizar la implementación de las acciones requeridas. Además, será preciso que se produzca un cambio de las relaciones de poder a fin de lograr la inclusión de todas las voces de la sociedad.

En un nivel más profundo, las nociones mismas de progreso, bienestar y desarrollo requieren una redefinición. No se traducen en trayectorias de avances

unidimensionales, sino en cambios de las relaciones de poder y en imaginarios comunes sobre los derechos y las aspiraciones ciudadanas. La opinión pública no percibe las convergencias señaladas en los estudios económicos, ni la construcción de clases medias destacada en los estudios sociales y políticos. Confirma, más bien, una autopercepción de “reciente y frágil inclusión”, que se diferencia en cada caso según el punto de partida, la etapa del ciclo de vida, y la calificación educacional y laboral de las personas.

Se requiere una canasta de resiliencia para afianzar logros universales

El primer reto es prospectivo. Quizá la tensión central de la actual generación sea proteger los logros alcanzados —con la universalidad de los logros en la mira—. El enfoque multidimensional ayuda a concebir la secuencia de acciones que llevará a construir esta universalidad por medio de la consecución de pisos de ingresos y de activos, y del establecimiento de sistemas de cuidados y de protección social que garanticen el pleno ejercicio de los derechos sociales y económicos consagrados. A ello se suman las políticas de protección ante la materialización de riesgos naturales y las políticas de sostenibilidad ambiental que construyen sobre la base de los logros ya alcanzados. En la naturaleza holística y universal de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se refleja esta mirada prospectiva.

Es trascendental no fragmentar la agenda de desarrollo por objetivos sectoriales, ni pensar que los logros alcanzados son irreversibles. En los próximos años se tendrán que abordar: i) estrategias destinadas a retomar el crecimiento, que se orientarán, por un lado, a amortiguar los efectos de la desaceleración actual mediante políticas anticíclicas (fiscales y monetarias) y, por el otro, a sentar las bases de un crecimiento sostenible por medio de reformas destinadas a mejorar la productividad, y ii) estrategias de profundización de las transformaciones en curso para consolidar los logros actuales y establecer las bases de un patrón más equilibrado de desarrollo social, económico y

ambiental. Esto último no implica abandonar la tarea del crecimiento, sino hacer énfasis en el hecho de que las capacidades, los activos y la resiliencia de los hogares y las comunidades deben ser el punto de partida de tales estrategias. En este Informe se presenta una secuencia de acciones para profundizar las transformaciones en curso, concentrando la atención en los estratos vulnerables y excluidos de la población con una mirada holística y universal. En las canastas para la salida de la pobreza, resiliencia ante la vulnerabilidad y sostenibilidad se refleja la construcción de pisos sucesivos de desarrollo, desde un enfoque multidimensional.

Más y mejores datos

El segundo reto es estadístico, y tiene que ver con el desarrollo de políticas públicas basadas en evidencia. En este Informe, las estadísticas presentadas y las propuestas de política que dan respuesta a carencias y brechas multidimensionales están ancladas en evidencia. Sin los datos recolectados mediante censos, encuestas de hogares, registros administrativos, catastros y otros mecanismos novedosos, esta nueva manera de concebir los problemas del desarrollo se desvanece por completo. También cabe destacar la importancia del uso de evidencia para la planificación local, subnacional y sectorial de la política pública. En la región se registran notables avances en esta materia en el nivel de los gobiernos centrales, y también en algunas provincias y ciudades capitales. Sin embargo, el uso de evidencia para el diseño y la implementación de la política pública aún constituye un reto formidable en lo que respecta a las áreas rurales y a grupos específicos de la población cuyas vulnerabilidades y exclusiones escapan de las mediciones convencionales de las cuentas nacionales o de las encuestas y los censos.

Una mayor y mejor fiscalidad

El tercer reto es fiscal. Los logros de la nueva arquitectura antes esbozada —que va más allá de la focalización sectorial, articula estrategias territoriales, y construye políticas que abarcan las distintas etapas del ciclo de vida de las personas— requieren

de un nuevo pacto fiscal. Ésta es una idea que toma fuerza aun en un momento caracterizado por un menor dinamismo económico en América Latina y el Caribe. En la región se logró implementar incrementos graduales de la presión tributaria, pero esta sigue siendo insuficiente para enfrentar los retos de una agenda de progreso holístico en muchos países de la región. Más allá de la presión tributaria, queda por delante el reto de construir un sistema basado en más impuestos directos y menos impuestos indirectos —pues estos últimos son regresivos, es decir, afectan en mayor medida a las poblaciones de la región que cuentan con menores recursos—. Queda también por delante el reto de confrontar el punto ciego fiscal, por el cual los impuestos indirectos (regresivos) anulan el impacto (progresivo) de las transferencias sociales. Esta dinámica, que afecta tanto a países grandes como a los países pequeños, y tanto a los países con una alta presión tributaria como a aquellos con una baja presión tributaria, plantea un reto sistémico relativo al logro de la equidad fiscal en la región.

Las personas en el centro del desarrollo

El cuarto reto es humano. El progreso de las ciudadanas y los ciudadanos de la región está marcado por una sensación de fragilidad respecto de los logros alcanzados hasta ahora. Refleja una tensión permanente entre proyectos de vida autónomos (en que se privilegia la decisión sobre el propio proyecto de vida) y proyectos más instrumentales (en que se prioriza la búsqueda de un mayor bienestar material y de un mayor ingreso). Queda pendiente aún la construcción de acuerdos ciudadanos para resolver algunas de estas tensiones en el ámbito fiscal, y mediante el fortalecimiento de la institucionalidad del desarrollo.

Las experiencias vividas son multidimensionales. Nadie narra su vida de manera fragmentada, ni en forma aislada. De este modo, se plantea el reto de adoptar esa misma perspectiva en el ámbito de la política pública. Los gobiernos de América Latina y el Caribe lideraron las innovaciones sociales en los últimos 15 años. Se requiere traducir

esta capacidad de innovación a todas las dimensiones del bienestar que hacen al desarrollo de una vida plena. En palabras de Sen (2009), “el enfoque [del desarrollo humano] debe preocuparse no solo por lo que hacen las personas, sino también por la capacidad que realmente tienen para alcanzar aquello que desean lograr”.

Fuente de información:

http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/human_development/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-para-america-latina-y-e.html

La Directora Gerente del FMI llama a la solidaridad mundial para enfrenar los retos humanitarios (FMI)

El 20 de mayo de 2016, la titular del Fondo Monetario Internacional (FMI) llamó a la solidaridad mundial para enfrenar los retos humanitarios. A continuación se presenta la información.

La Directora Gerente del FMI emitió el siguiente comunicado previo a la primera “Cumbre Mundial Humanitaria” a celebrarse en Estambul, Turquía, del 23 al 24 mayo de 2016:

La Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional:

“La necesidad de ayuda humanitaria ha alcanzado niveles no vistos desde la Segunda Guerra Mundial, dejando a millones de personas en necesidad desesperada de ayuda. Éste es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. La necesidad de un cambio fundamental en la forma en que la ayuda humanitaria se distribuye para asegurar el uso más eficaz de los recursos escasos es ampliamente reconocida ahora.

“La decisión del Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas para organizar la primer Cumbre Mundial Humanitaria es especialmente oportuna y merece todo el apoyo de la comunidad internacional. Tenemos que intensificar nuestro juego

al aumentar el apoyo financiero para la ayuda humanitaria de todos los países que puedan contribuir, así como mediante la mejora de la organización y de la prestación de la asistencia humanitaria.

“Para apoyar los esfuerzos mundiales destinados a mejorar la entrega de ayuda humanitaria, el FMI aprovechará su historial de respuesta rápida para apoyar a los gobiernos a enfrentar las crisis humanitarias. El FMI puede:

- Otorgar apoyo financiero rápido a través de las facilidades especiales que no requieren de programas económicos completos —el “instrumento de financiamiento rápido” y la “facilidad de crédito rápido” (son un par de ejemplos). Los países que se han beneficiado de este apoyo en los últimos años incluyen a Nepal y a Vanuatu.
- Aumentar la cantidad de financiamiento otorgado a los países con quienes ya tenemos acuerdos de préstamo, ajustando los programas económicos para dar cabida a las nuevas exigencias a los presupuestos y a las reservas de divisas —como fue hecho con Jordania.
- Utilizar su contención para catástrofe y su fideicomiso de apoyo para proporcionar financiamiento a los países de bajos ingresos para cumplir con los pagos del servicio de la deuda, como se hizo para Guinea, Liberia y Sierra Leona a raíz del brote de Ébola
- Asistir a los gobiernos en el diseño de las políticas macroeconómicas para contener las consecuencias económicas de las crisis humanitarias. Esto puede ayudar a proporcionar a los donantes bilaterales la confianza de que la eficacia de los programas de ayuda no se verá perjudicada por la inestabilidad macroeconómica.

“El FMI profundiza su compromiso con los países frágiles al ayudarles a construir instituciones que pueden ofrecer servicios económicos clave, derivados de la puesta en

marcha de sistemas fiscales eficientes para implementar inversión pública de manera contundente. También ayudamos a los países expuestos a desastres naturales en el diseño de estrategias macroeconómicas que mejoran su capacidad de recuperación y ampliar su margen de maniobra para responder a los impactos adversos.

“Las crisis humanitarias requieren acción en varios niveles —compromiso preventivo, el suministro de socorro, protección y capacitación de las personas afectadas por la crisis para reconstruir los medios de vida. El FMI está comprometido a desempeñar plenamente su parte, trabajando en colaboración con los gobiernos y con los organismos internacionales, utilizando sus recursos financieros, experiencia política y asistencia técnica.”

Fuente de información:

<http://www.imf.org/external/np/sec/pr/2016/pr16234.htm>

El reto de Latinoamérica: Volver a crecer para acabar con la pobreza extrema (BM)

El 29 de mayo de 2016, el Banco Mundial (BM) publicó una nota de opinión escrita por Scott Wallace, quien asevera que “para alcanzar la meta de Naciones Unidas, la región debería superar las tasas de crecimiento de la década pasada”. A continuación se presenta la información.

La meta número 1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)²⁰ de Naciones Unidas (ONU) está probando ser una de las más difíciles de alcanzar: Acabar con la pobreza en todas sus formas en todo el mundo en 15 años. Y para América Latina, donde la época de bonanza de la pasada década ayudó a miles a ascender a clase media,

²⁰ <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

el desafío es mayor en momentos que atraviesa su quinto año de desaceleración económica.

Según los “Indicadores de Desarrollo Mundial²¹” de este año, para 2030 el porcentaje de latinoamericanos que vivirán en la extrema pobreza será casi igual que en 2012 si las tasas nacionales de crecimiento económico se mantienen similares a las registradas en la década anterior. Según los datos de Banco Mundial, en 2012, el 5.6% de los latinoamericanos vivía con 1.90 dólares (estadounidenses) por día, comparado con el 17.8% registrado en 1990.

Las cifras también ponen de manifiesto que la región tendrá dificultades para contribuir al primer ODS, establecido junto a otros 16 objetivos en diciembre de 2015, si la expansión económica sigue siendo lenta hasta 2030. De hecho, este año se prevé una contracción de la economía regional de uno por ciento.

Para no perder los avances sociales obtenidos en momentos de “vacas gordas”, los economistas tratan de promover nuevas formas de estimular el crecimiento económico de América Latina sin tener que depender tanto de las materias primas, principal fuente del “auge” registrado en la región hasta 2011.

También es importante impulsar el crecimiento económico de otras regiones en desarrollo. Según las proyecciones, si la economía global sigue creciendo como en los últimos 10 años, la tasa de pobreza extrema en el mundo caerá a 4% en 2030, pero si se toman en cuenta las tasas de crecimiento de los últimos 20 años, la población mundial que vivirá en pobreza extrema será de 6 por ciento.

²¹ <http://data.worldbank.org/sites/default/files/wdi-2016-highlights-featuring-sdgs-booklet.pdf>

Protección social

Una diferencia importante entre América Latina y otras regiones son los programas de transferencia de efectivo (como Bolsa Familia²² en Brasil y Prospera²³ en México), la alimentación escolar, el mercado laboral y la seguridad social, entre otros. Entre los más pobres en América Latina, alrededor del 60% está cubierto por programas de protección social²⁴.

Mientras tanto, en las regiones menos favorecidas, los programas no son lo suficientemente grandes como para luchar contra la pobreza, según el estudio del Banco Mundial. En África subsahariana, por ejemplo, sólo 15% de los más pobres tienen acceso a tales beneficios.

América Latina también destaca por la forma en que registra y evalúa los indicadores de pobreza. “Recientemente, algunos países, como Colombia y México han tomado medidas para capturar la naturaleza multidimensional de la pobreza, la evaluación de cómo las familias son pobres en diferentes formas (en términos de salud, educación, vivienda y oportunidades en el mercado laboral)” según el informe de Indicadores de Desarrollo Mundial.

Conquista mundial

A pesar de los desafíos a lo largo del mundo en desarrollo, por primera vez en la historia, la tasa global de la pobreza extrema se redujo por debajo de 10% en 2015²⁵. Esto supone una reducción de más de dos tercios desde 1990, cuando el 37% de la población vivía con hasta 1.90 dólares por día.

²² <http://mds.gov.br/assuntos/bolsa-familia>

²³ <http://www.gob.mx/presidencia/acciones-y-programas/prospera-programa-de-inclusion-social>

²⁴ <http://datatopics.worldbank.org/aspire/region/latin-america-and-caribbean>

²⁵ <http://blogs.worldbank.org/voices/es/poner-fin-la-pobreza-significa-cerrar-las-brechas-que-existen-entre-las-mujeres-y-los-hombres>

El estudio del Banco Mundial también señala que el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la pobreza se ha cumplido, y que el primer Objetivo de Desarrollo Sostenible se basa en este logro.

Fuente de información:

http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/05/29/latinoamerica-volver-crecer-acabar-pobreza-extrema?cid=ECR_E_NewsletterWeekly_ES_EXT

Horizontes 2030. La igualdad en el centro del desarrollo sostenible (CEPAL)

En mayo de 2016, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) publicó el documento “Horizontes 2030. La igualdad en el centro del desarrollo sostenible”. Para el presente informe se presenta el Prólogo y los siguientes Capítulos: Capítulo I. El nuevo estilo de desarrollo: la agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Capítulo II. Se aceleran los cambios tectónicos de alcance mundial solo los apartados A. China redefine espacios y estrategias en la economía internacional y B. Los megaacuerdos crean dos megarregionales, Capítulo III. Se deteriora el contexto económico internacional y el Capítulo IV. Se debilita la posición de la región en la economía mundial. A continuación se presenta la información.

Prólogo

Encaramos hoy un vertiginoso proceso de cambios, en verdad un cambio de época. Las tendencias mundiales dominantes en la economía y en la sociedad exacerbaban las contradicciones de un estilo de desarrollo que se ha vuelto insostenible. Esas contradicciones son innegables. Lo demuestra el aumento sin precedentes de la desigualdad global en las últimas décadas, la agudización de la crisis ambiental, especialmente el cambio climático, y el papel ambivalente de la revolución tecnológica que, al mismo tiempo que abre opciones para la sostenibilidad, genera tensiones en los mercados laborales que se agravan a medida que se expanden las nuevas tecnologías.

Los profundos desequilibrios económicos, sociales y ambientales han motivado la búsqueda de respuestas por parte de la comunidad internacional, a través de esfuerzos que han madurado por más de dos decenios. La más amplia y ambiciosa es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que los 193 países representados en la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaron en septiembre de 2015. Estos compromisos reconocen la igualdad y la sostenibilidad como los principios rectores, compartidos y universales, en los que se debe basar una nueva batería de estrategias y políticas globales, regionales y nacionales. La masiva participación de la comunidad internacional en su formulación y aprobación les confiere una legitimidad sin precedentes y refuerza el compromiso político de los países de implementarlos eficaz y eficientemente, ajustándolos en la medida en que lo demanden los grandes cambios en curso.

En la Agenda 2030 reconocemos múltiples vasos comunicantes con el cuerpo de propuestas que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha elaborado a lo largo de su historia, sobre todo con aquellas que pusieron el combate a la desigualdad en el centro de la estrategia impulsada en “La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir en 2010”. En ese documento, se resaltan los impactos negativos de la desigualdad en el crecimiento y la estabilidad política y social de los países de América Latina y el Caribe; más aún, se postula que la desigualdad no solo es inaceptable desde el punto de vista ético, sino que también constituye una barrera determinante para nuestro desarrollo.

Dos años después, en el documento “Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo” se reafirmaron esas tesis y se enfatizó que, sin cambios en la estructura productiva y en el patrón de especialización hacia actividades con mayor contenido tecnológico y niveles más elevados de productividad, sería imposible generar empleos de calidad para sustituir los trabajos de muy baja productividad que alimentan la desigualdad y el rezago de los países de la región.

Más recientemente, en 2014, en “Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible” se sostuvo que el camino más eficaz para avanzar en el nuevo estilo de desarrollo que se proponía a partir de las tesis de los documentos anteriores era generar alianzas amplias y pactos sociales que viabilizaran las políticas de desarrollo sostenible y las transformaran de políticas de un período de gobierno en verdaderas políticas de Estado, en el contexto de una nueva ecuación entre Estado, mercado y ciudadanía. Estos tres documentos comparten visiones, diagnósticos y estrategias, por lo que conforman una trilogía que de una manera sistemática ha puesto la lucha por la igualdad en el núcleo de las contribuciones de la CEPAL al pensamiento sobre el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe.

Si bien la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos tienen un gran impacto potencial en las relaciones internacionales como instrumento de desarrollo y reflejan con claridad la amplitud y la urgencia de los desafíos globales, requieren aún de un marco analítico que los articule y les dé coherencia. Materializarlos efectivamente exige acometer la tarea pendiente de poner en marcha y consolidar instrumentos específicos para su implementación. Sin estos componentes, se corre el riesgo de que se conviertan en una expresión de deseos que, en el mejor de los casos, se cumplirá de forma aislada y parcial, en contradicción con la aspiración manifiesta de que sea una agenda universal, integral e indivisible.

En este documento, que la CEPAL presenta a los países miembros en su trigésimo sexto período de sesiones, se complementa analíticamente la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible sobre la base de la perspectiva estructuralista del desarrollo y desde el punto de vista de los países de América Latina y el Caribe.

Este empeño se sustenta en un diagnóstico que reconoce fundamentos en la tradición analítica estructuralista e incorpora, con mayor énfasis, las dimensiones ambiental y global de los problemas del desarrollo de la región.

El concepto ordenador es el cambio estructural progresivo, definido como un proceso de transformación hacia actividades y procesos productivos que presenten tres características: ser intensivos en aprendizaje e innovación (eficiencia schumpeteriana), estar asociados a mercados en rápida expansión, que permitan aumentar la producción y el empleo (eficiencia keynesiana), y favorecer la protección del medio ambiente y el desacople entre crecimiento económico y emisiones de carbono (eficiencia ambiental). Para lograr estructuras productivas con estos tres tipos de eficiencia, que hagan compatibles la igualdad y la protección ambiental, se requiere un nuevo conjunto de instituciones y coaliciones políticas que las promuevan a nivel global, regional, nacional y local.

Un instrumento central para la consecución de estos objetivos es la creación de bienes públicos globales. El carácter imprescindible de esta dimensión es evidente en los temas ambientales, por cuanto una acción colectiva y una coordinación que involucre a todos los actores es condición *sine qua non* para reducir las emisiones. No en vano la destrucción del medio ambiente en un contexto de desregulación ha sido calificada como “la mayor falla de mercado de todos los tiempos”. Frente a este desafío, con el Acuerdo de París, aprobado en diciembre de 2015, se logró, pese a sus insuficiencias, dar un paso en la dirección correcta en el esfuerzo por definir metas comunes de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y avanzar en la descarbonización de las economías, respetando el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Hay otras dos dimensiones en que también se ha hecho más visible la percepción de que es urgente una acción global colectiva y coordinada: la recuperación del crecimiento mundial y el cuidado del medio ambiente.

Por un lado, la recuperación de la economía mundial de la crisis financiera iniciada en 2008 ha sido más lenta e incierta de lo que se esperaba, y existe el riesgo de una nueva

crisis en los próximos años. La creciente desigualdad, la presión del ajuste externo sobre las economías más débiles y la caída de la inversión junto con la multiplicación de los activos financieros conforman un cuadro de incertidumbre y baja demanda agregada que imprime un sesgo recesivo a la economía mundial. Superar este escenario exige la construcción de bienes públicos para la estabilidad y el pleno empleo a nivel global: políticas fiscales expansivas coordinadas y una nueva arquitectura financiera que reduzca la incertidumbre y la volatilidad generada por el apalancamiento excesivo y los movimientos especulativos de capital.

Los grandes temas del desarrollo, como el permanente rezago tecnológico de numerosos países, la persistencia de la pobreza y la evidencia de que buena parte de la población mundial continúa sin participar del bienestar generado por el progreso técnico y el crecimiento económico, ya no pueden ser ignorados, ni siquiera por las economías más ricas, hoy tensionadas por los flujos migratorios. Reducir las brechas tecnológicas y de ingresos, y difundir globalmente el conocimiento y la producción son inseparables del objetivo de construir un sistema mundial estable y comprometido con el pleno empleo, concibiendo el trabajo no solo como un medio de producción, sino como un fin en sí mismo.

Por otro lado, promover el crecimiento y el empleo, sin agudizar al mismo tiempo los graves problemas ambientales, demanda la adopción de un keynesianismo ambiental global basado en políticas fiscales expansivas, con inversiones concentradas en tecnologías, bienes y servicios asociados a senderos de producción y consumo bajos en carbono. La aceleración del progreso técnico, que experimenta una verdadera cuarta revolución industrial y tecnológica, debe ser puesta al servicio del cuidado ambiental. La aplicación de la tecnología a la preservación del medio ambiente genera oportunidades de inversión, innovación y creación de empleos de calidad que pueden sostener una nueva fase de crecimiento global. Sin embargo, para encauzar las inversiones en la dirección deseada y hacerlas viables, es necesario generar los

incentivos correctos, esto es, redefinir el marco institucional y de gobernanza global y regional, y las políticas nacionales, mediante cambios en las estructuras de precios relativos, las regulaciones y los estándares, así como en los montos y destinos de la inversión pública.

El keynesianismo ambiental global ha de articularse con el despliegue a escala nacional de estrategias de desarrollo sostenible. Si los países en desarrollo no son capaces de construir capacidades endógenas, no podrán cambiar su estructura productiva y cuidar del medio ambiente. La contrapartida en términos de las políticas nacionales es un gran impulso ambiental que transforme las estructuras productivas dirigiéndolas hacia actividades y sectores más intensivos en tecnologías y aumente las capacidades humanas e institucionales de cada país. El gran impulso ambiental ha de ser intensivo en inversiones y tecnología, lo que podría comprometer el empleo. Por ese motivo, internalizar parte de los procesos productivos y las habilidades y capacidades que estos requieren y abrir espacios para las exportaciones de la región es fundamental para evitar presiones sobre la cuenta corriente. Un buen manejo del tipo de cambio real favorecería el logro de este equilibrio, pero no puede substituir a la política industrial. Una actitud más proactiva de los países en los acuerdos regionales de comercio y de pagos también contribuiría a reducir la vulnerabilidad externa.

Esta ruta representa para América Latina y el Caribe un desafío a su madurez, ya que el fortalecimiento de la coordinación y la cooperación a nivel regional resulta el instrumento clave en este proceso. Es el paso que permitirá a la región promover las imprescindibles acciones conjuntas en temas vinculados a la estabilidad macroeconómica y las políticas fiscales, así como en las áreas de comercio exterior, inversión extranjera directa y cadenas productivas. Avances decididos en estos ámbitos permitirían alcanzar economías de escala, desarrollar sinergias en proyectos tecnológicos ejecutados entre varios países y aumentar la creación de valor regional en

bienes y servicios ambientales, destacándose las potencialidades que abriría el avance hacia un mercado único digital en la región.

Articular estrechamente las políticas de transformación productiva con los imperativos del cuidado ambiental y de la creciente generación de empleos de alta productividad es un desafío enorme; la transición no será fácil, en especial en un contexto de lento crecimiento como el que atraviesa la región. Por ello, es urgente consolidar políticas de protección social universal que generen la red de protección necesaria en un mundo en que la naturaleza del empleo y el mercado de trabajo son redefinidos de forma constante por las nuevas tecnologías y la competencia internacional. Las políticas de inclusión universal en materia de salud y educación son instrumentos necesarios y complementarios de cualquier esfuerzo de cambio estructural progresivo, ya que estos servicios son cruciales para la construcción de capacidades humanas y para el desarrollo del aprendizaje y las habilidades que demanda la cuarta revolución industrial.

Estos son los temas que se analizan en el presente documento, a través de seis capítulos que comienzan con la presentación de la visión general sobre la insostenibilidad del estilo de desarrollo dominante y la necesidad de avanzar rápidamente hacia un nuevo estilo, coherente con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus 17 Objetivos. En el segundo capítulo se analizan los grandes cambios en marcha en el contexto global, en particular el surgimiento de China como potencia económica y geopolítica, los megaacuerdos comerciales transregionales, las tendencias demográficas y sus implicaciones en materia de envejecimiento de la población y presiones migratorias, las características más relevantes de la crisis ambiental y la nueva revolución tecnológica en sus dimensiones de convergencia, tecnologías biológicas, nanotecnologías y tecnologías digitales.

En los capítulos tercero y cuarto se estudian desde una perspectiva macroeconómica las tendencias del crecimiento, la inversión, el comercio internacional y la explosiva

expansión del sistema financiero en la economía mundial y sus efectos en los países de América Latina y el Caribe. Se constata allí que el sesgo recesivo de la economía mundial impone en el corto plazo, y quizás también en el mediano plazo, un contexto económico regional poco propicio, lo que dificultará el cierre de las grandes brechas estructurales respecto del mundo desarrollado en materia de productividad, equidad, género, acceso a servicios básicos y deterioro ambiental, temas tratados en el quinto capítulo.

En este capítulo, se presta especial atención a la urgente necesidad de solucionar el problema de la deuda externa de los países del Caribe, para los que la CEPAL propone un decidido proyecto de reducción de esos pasivos, que se complementa constructivamente con los impostergables esfuerzos dirigidos a la adaptación frente a los efectos del cambio climático.

En el sexto capítulo se recogen las propuestas de estrategias y políticas públicas que se derivan de los análisis previos. Abarcan tres dimensiones: la creación de bienes públicos globales, la consolidación de la acción y la cooperación regionales, y las políticas nacionales, especialmente las macroeconómicas, las productivas, las sociales y las ambientales. La implementación de estas propuestas fomentará el avance en un sendero de cambio estructural progresivo centrado en el gran impulso ambiental. Esta será la base de la implantación de un nuevo estilo de desarrollo sostenible con igualdad.

Finalmente, en el epílogo, se revisan las principales trabas que la economía política dominante impone al cambio, así como la necesidad y viabilidad de construir nuevas alianzas para superar ese bloqueo al desarrollo, sobre la base de coaliciones sociales y pactos para la gobernanza mundial, regional y nacional.

Esta transformación exige una visión de largo plazo y una nueva correlación de fuerzas sociales y políticas que permita poner en marcha los siguientes cuatro mecanismos básicos de gobernanza y articular las coaliciones políticas que los sustenten:

- i. Una coordinación internacional de las economías que favorezca la expansión sostenida de la inversión, basada en políticas fiscales que prioricen proyectos bajos en carbono y de mayor eficiencia energética (keynesianismo ambiental global).
- ii. Una nueva arquitectura financiera internacional que reduzca la volatilidad real y de precios, y avance en la reforma del sistema monetario internacional.
- iii. Una gobernanza del comercio y la tecnología sobre bases multilaterales que facilite y amplíe el acceso a la tecnología y el financiamiento para el desacople entre el crecimiento y el impacto ambiental, propiciando el cierre de las asimetrías entre países y regiones.
- iv. Una gobernanza compartida de los componentes esenciales de la economía digital a nivel global y regional.

Estas tareas demandan en forma paralela, a nivel nacional, una apuesta por universalizar la protección social y la provisión de servicios de educación y salud para generar respuestas proactivas ante la incertidumbre propia de la globalización y la revolución tecnológica.

La trayectoria que proponemos tiene como condición clave la participación conjunta de los actores públicos y privados para incentivar la acción colectiva en favor de un nuevo estilo de desarrollo con aumentos sostenidos de la productividad y la competitividad. También resulta indispensable ampliar el margen de maniobra de los Estados de modo que puedan construir una plataforma de políticas de largo plazo más allá de los ciclos electorales.

Nuestra región no parte de cero. Así lo evidencian el esfuerzo por recuperar la planificación, la implementación de políticas sociales con visión universalista, la

exigencia de honestidad y transparencia de los gobiernos y el impulso a las iniciativas de integración regional, que son parte del proceso de reacción frente al patrón dominante y de una búsqueda activa de alternativas. Los latinoamericanos y caribeños están menos dispuestos hoy a tolerar la desigualdad como dato natural.

América Latina y el Caribe tendrá que transitar por esa transformación productiva en un contexto adverso en lo internacional, lo regional y lo nacional. El menor crecimiento mundial y la amenaza de una nueva crisis financiera internacional pueden golpearla con fuerza en un momento en que la integración regional es débil, el espacio fiscal necesario para responder con políticas anticíclicas se ha reducido de manera significativa o no existe y, en muchos países, ha disminuido el prestigio de las instituciones políticas y de gobierno.

La posibilidad del cambio estructural progresivo dependerá de la elección de cada sociedad entre dos caminos: mantener la trayectoria del pasado, insostenible y asociada a un conflicto distributivo de creciente intensidad, con fragmentación social, institucional y política, o transitar hacia un nuevo estilo de desarrollo, en que la acción colectiva y los pactos de largo plazo en sociedades democráticas promuevan la igualdad, la transparencia y la participación, con foco en la productividad, el empleo de calidad y el cuidado del medio ambiente, a partir de la difusión de las nuevas tecnologías en un gran impulso ambiental.

Pese a la adversidad del contexto económico que enfrentará la región y a las tensiones políticas que generará el lento crecimiento, es claro que la mayor conciencia global respecto de la crisis del modelo dominante, las decisiones que se han tomado en materia ambiental en el reciente Acuerdo de París y las nuevas trayectorias tecnológicas que aumentan la viabilidad de un crecimiento desacoplado de las emisiones de carbono abren caminos esperanzadores.

Ahora llega el momento de la especificación de los instrumentos y las acciones de política, y su implementación y puesta en marcha, proceso en el que las instituciones y las acciones colectivas son determinantes. En este sentido, el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe es esencialmente un tema político. Ha emergido una ambiciosa y urgente agenda con el crecimiento, la sostenibilidad y la igualdad en su centro, basada en una teoría del desarrollo que le da consistencia y fundamentos para su proyección futura y una visión macroeconómica orientada al desarrollo. Se trata de transitar de la cultura del privilegio a la cultura de la igualdad. Explorar esos senderos, fundar sus cimientos, es el propósito de las reflexiones que aquí se presentan y el esfuerzo permanente de la CEPAL al servicio de un mañana justo, digno e igualitario para los pueblos de nuestra patria común.

Capítulo I: El nuevo estilo de desarrollo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

A. Un cambio de época

El mundo enfrenta hoy la necesidad de cambiar su estilo de desarrollo, que se ha vuelto insostenible. La pérdida de dinamismo y la inestabilidad del sistema económico, las desigualdades y tensiones causadas por la concentración de la riqueza y de los ingresos entre los países y dentro de ellos, y el riesgo de una crisis ambiental de grandes proporciones son factores cada vez más visibles y presentes en el debate público. Hay una búsqueda de un nuevo estilo de desarrollo y una nueva agenda de políticas cuya relevancia y urgencia han sido confirmadas por la evolución reciente de la economía internacional y, en particular, de la región.

El actual estilo de desarrollo es el que aquí se designa como “estilo dominante” (y que en la literatura se denomina *business as usual* (BAU)). Aunque el término BAU se acuñó en el marco del análisis de los impactos del crecimiento sobre el medio ambiente, hoy tiene un significado más amplio. El concepto de estilo dominante trasciende lo

ambiental e incluye la evolución de variables económicas y sociales clave en un contexto en que no hay cambios significativos en la intensidad y dirección de las políticas, y en que faltan bienes públicos globales para coordinar las acciones en los campos económico y ambiental²⁶. Pese a que existen diferencias importantes entre países y que algunos han adoptado políticas en una dirección favorable, el estilo dominante muestra señales de agotamiento y amenaza el desarrollo de las generaciones futuras. En este capítulo, se discuten estos límites y los requisitos para su superación.

Al mismo tiempo, emerge en el sistema internacional un nuevo consenso en torno a un estilo de desarrollo que enfatiza el combate a la desigualdad y a la destrucción del medio ambiente. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), aprobados en septiembre de 2015 por las Naciones Unidas, expresan este consenso, que constituye un avance político y conceptual respecto de la agenda previa definida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Se trata de un avance en lo político, porque surgen de un debate amplio, en un contexto de multilateralismo democrático, en el que participaron activamente los gobiernos y diversos actores sociales, y porque en ellos se retoma el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas entre países, tanto en lo ambiental como en lo económico y social. Representan también un progreso en lo conceptual, porque abarcan una gama más amplia de temas en comparación con los contenidos más modestos propuestos en los ODM. La igualdad y el cuidado del ambiente son sus ejes principales, e incorporan temas como el derecho al empleo productivo, la transparencia y una nueva ecuación entre Estado, mercado y sociedad, que estaban ausentes en los ODM.

²⁶ En un documento preparado para el Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015 se señala que en un escenario de continuidad del modelo actual (*business as usual* (BAU)), muchos países se beneficiarán de nuevas oportunidades, pero otros no. El mundo experimentará divergencias, regiones cuya fragilidad se volverá endémica, un rápido cambio del medio ambiente a nivel planetario, una desigualdad de ingresos y un desempleo juvenil crecientes, el riesgo de una reducción de los estándares en materia de regulación y fiscal, y flujos de migración mal gestionados (SDSN, 2013).

El cambio de época se traduce no solo en desequilibrios más profundos; también presenta elementos que podrían contribuir a aliviarlos. La acelerada emergencia y consolidación de nuevos paradigmas tecnológicos pone a disposición de la humanidad, como nunca antes, un poderoso instrumento para enfrentar los problemas que la afectan. Sin embargo, es necesario poner el potencial transformador de la revolución tecnológica en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2015c), mediante políticas que generen los incentivos necesarios para reanimar la inversión y encauzarla en la dirección del pleno empleo y la sostenibilidad. El momento que atraviesa la economía mundial es oportuno para ello. La lentitud de su recuperación ha aumentado las demandas por un nuevo ciclo de inversiones y patrones más igualitarios de distribución del ingreso, con el objetivo de reanimar la demanda efectiva y reconducir la economía a un sendero de crecimiento y pleno empleo. Las tendencias al exceso de ahorro y al estancamiento secular del crecimiento y la inversión podrían corregirse mediante un ciclo de inversiones que posibilitara la transición desde el estilo dominante hacia patrones de producción y consumo menos contaminantes y más inclusivos.

Se abren, entonces, espacios para un nuevo ciclo de inversiones que conduzcan a un cambio estructural progresivo, un nuevo impulso de destrucción creadora —para usar la expresión de Schumpeter— en que el proceso de destrucción se refiere a los viejos patrones tecnológicos, productivos, de consumo y de distribución del ingreso que ya no son sostenibles, o que son contradictorios con el marco normativo que la comunidad internacional aprobó en la Agenda 2030. Para ingresar en un nuevo ciclo expansivo son necesarios cambios institucionales y de economía política importantes. Toda nueva onda schumpeteriana de “destrucción creadora” necesariamente redistribuye la riqueza, los ingresos y el poder político, por lo que demanda y promueve una nueva coalición de fuerzas sociales y políticas. Hay agendas en tensión en que los incentivos e intereses anclados en el actual estilo de desarrollo se oponen a los patrones deseables de transformación y retardan o impiden su emergencia. Así ocurrió con la agenda

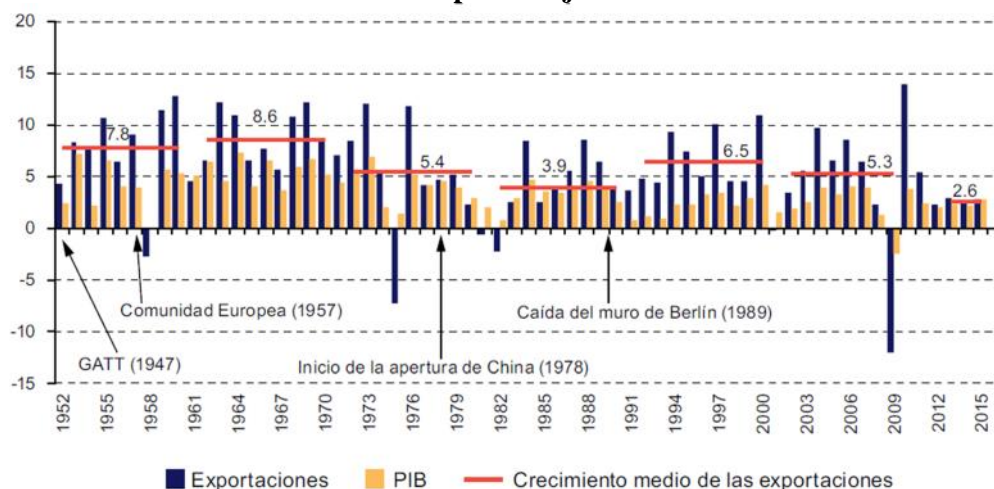
normativa de las Naciones Unidas de la década anterior. En el diseño de los Objetivos de Desarrollo del Milenio quedó la impronta de la tensión entre los intereses económicos dominantes y la agenda normativa. Así, se convirtieron en una agenda prescriptiva centrada en los países en desarrollo, en la que los países ricos apoyarían a los países pobres para superar la pobreza extrema y satisfacer necesidades básicas.

Para la implementación de la Agenda 2030 se requiere construir nuevas alianzas, más solidarias y equitativas, en el plano internacional y dentro de cada país. Este proceso es más complejo y exigente en términos institucionales y de diseño de políticas que el de los ODM, debido a las características de interdependencia de los nuevos Objetivos y de universalidad e indivisibilidad de la nueva agenda.

B. El sesgo recesivo en la economía internacional: falta demanda y sobra liquidez

Las tasas de crecimiento de la economía y el comercio internacionales han seguido una tendencia declinante desde mediados de los años setenta, luego del fin del sistema de Bretton Woods (1971) y el choque de los precios del petróleo de 1973 (véase la gráfica siguiente). Esta trayectoria refleja la debilidad de la demanda agregada global en un sistema económico internacional sin mecanismos que permitan una expansión coordinada de las economías y la corrección de las asimetrías competitivas entre los países. A esta debilidad contribuye la caída de la elasticidad del comercio respecto del crecimiento del producto, que se explica por el menor dinamismo de dos fuerzas que fueron centrales para el crecimiento del comercio a tasas más altas que la expansión del producto mundial: la liberalización comercial y la integración económica —que redundaron en la incorporación de cada vez más países a los flujos globales de comercio—, y el desarrollo de cadenas globales de valor lideradas por grandes empresas transnacionales —que se tradujo en el aumento del comercio dentro de las firmas y en la división vertical del trabajo—.

DESACELERACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL, MEDIDA POR LA VARIACIÓN ANUAL DEL VOLUMEN DE EXPORTACIONES DE BIENES Y DEL PIB, 1952-2015
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

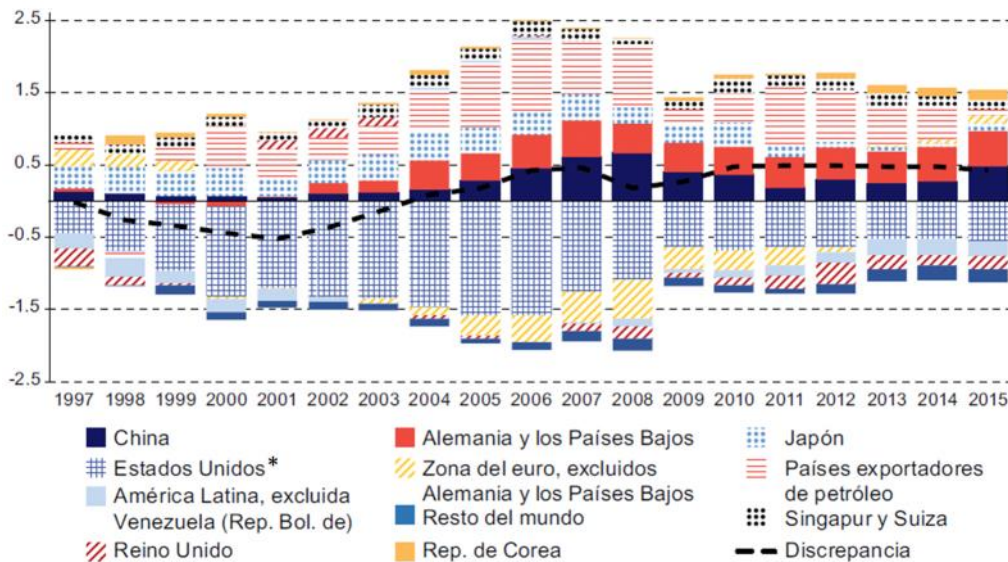
La débil e incierta recuperación de la economía mundial después de la crisis financiera internacional de 2008 y 2009 es consecuencia de estos problemas. Como resultado de la acumulación de desequilibrios comerciales en la primera mitad de la década de 2000 y, en algunos casos, de procesos de elevado endeudamiento externo, diversas economías han buscado mejorar su cuenta corriente y superar la crisis mediante el aumento de sus exportaciones. Como es imposible que todas mejoren su cuenta corriente al mismo tiempo, se produce un juego de suma negativa. La falta de coordinación conduce a procesos en que los países deficitarios desaceleran o contraen sus economías (para reducir el déficit), mientras que los superavitarios no aceleran el crecimiento ni aumentan los salarios (con lo que no elevan sus importaciones). Este comportamiento, conjugado con más financiarización e incertidumbre, origina una desaceleración global de la demanda agregada, que se traduce en una tasa más baja de crecimiento económico.

En ese juego, la mayor presión recae sobre los países deficitarios de menor desarrollo, que tienen menos recursos financieros o menores capacidades tecnológicas para mitigar el impacto del ajuste, disminuir importaciones o aumentar exportaciones. Los países

superavitarios no tienen estímulos para cambiar sus políticas, mientras que los deficitarios se ven obligados a hacerlo en función del aumento de la deuda y de las presiones especulativas contra sus monedas. En la gráfica siguiente se muestra cómo China, Alemania y los países exportadores de petróleo han sido sistemáticamente superavitarios en términos de la cuenta corriente de la balanza de pagos, mientras que los países de América Latina y el Caribe lo fueron por un muy breve período, durante la bonanza de los productos básicos. Un caso especial es el de los Estados Unidos de Norteamérica que, como emisor de la moneda de reserva internacional, sufre menos presión para ajustarse, pese a sus elevados déficit, proveyendo liquidez al resto del mundo.

**AUSENCIA DE RECIPROCIDAD EN EL COMERCIO INTERNACIONAL:
DÉFICIT Y SUPERÁVIT EN LA CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA
DE PAGOS DE PAÍSES Y GRUPOS SELECCIONADOS, 1997-2015**

-En porcentajes del PIB mundial-



* Estados Unidos de Norteamérica.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

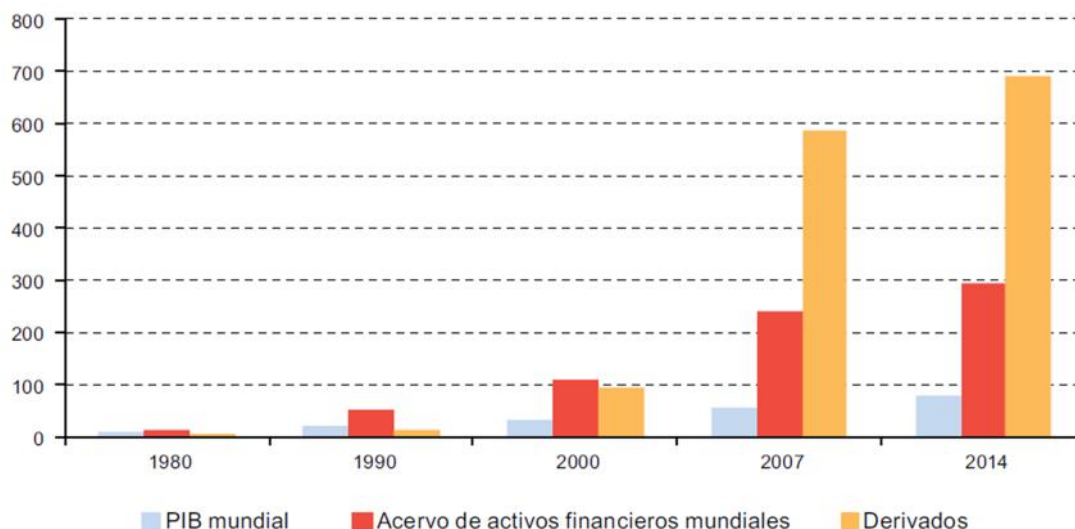
Así, la falta de coordinación global confiere un sesgo recesivo al conjunto del sistema; para salir de este *impasse* y promover el crecimiento, es necesaria una política keynesiana mundial en virtud de la cual los países superavitarios contribuyan con su

demanda a recomponer los equilibrios globales. Para esto se requiere una institucionalidad, inexistente en el sistema mundial, que adopte el pleno empleo y el crecimiento como objetivos centrales, como se propone en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en los ODS²⁷.

Paradójicamente, la falta de demanda agregada coexiste con un exceso de liquidez. El sistema financiero sigue una trayectoria autoalimentada de multiplicación de sus activos, a lo que han contribuido los desequilibrios en la cuenta corriente y la consiguiente emisión de títulos de deuda. En la gráfica siguiente se ilustra el despegue del mundo de las finanzas respecto del mundo de la producción: la magnitud de los activos financieros, en particular de los derivados financieros, en relación con el Producto Interno Bruto (PIB) mundial aumenta. El potencial disruptivo de una riqueza financiera que se incrementa a gran velocidad y excede con creces los volúmenes de producción y comercio es sumamente alto. Las sucesivas crisis financieras y de tipo de cambio que ha sufrido la economía mundial, y en particular las economías en desarrollo, en muchos casos han estado asociadas a burbujas, especulación con los precios de materias primas y de la energía, o procesos de valorización del tipo de cambio alimentados por ingresos de capitales y ciclos internacionales de liquidez (Ocampo, Rada y Taylor, 2009).

²⁷ La asimetría del ajuste y su sesgo recesivo fueron una temprana preocupación de Keynes, quien sostuvo que la contribución que debe hacer el país deudor para restaurar el equilibrio por medio del ajuste de los precios y salarios es desproporcionada en relación con la que se exige a sus acreedores; que las tensiones sociales que implica una adaptación a la baja son mucho mayores que las de una adaptación al alza, y que el proceso de adaptación es obligatorio para el deudor, mientras que para el acreedor es voluntario. Señaló que existe además otra consecuencia: la mayoría de las medidas de ajuste a las que opta el país deudor pueden resultar perjudiciales para sus términos de intercambio (Keynes, 1941, págs. 27-29).

DESACOPLE ENTRE LAS FINANZAS INTERNACIONALES Y LA ECONOMÍA REAL: PIB NOMINAL, ACTIVOS FINANCIEROS Y DERIVADOS FINANCIEROS A NIVEL MUNDIAL, 1980-2014
-En billones de dólares-



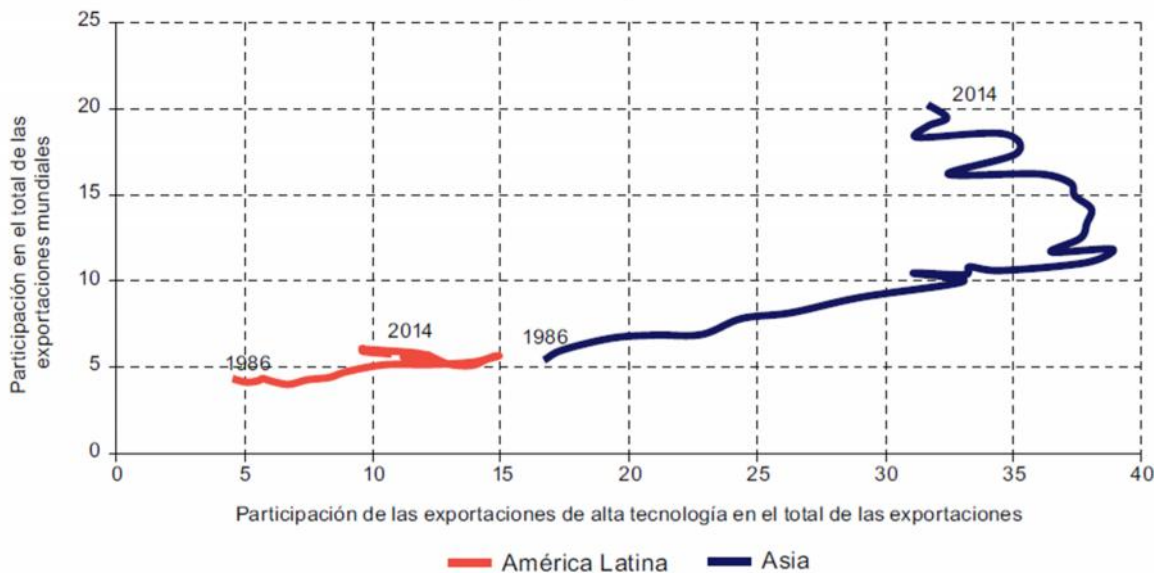
FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras del Banco de Pagos Internacionales (BPI) y Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

A nivel de cada país, la debilidad de las políticas macroprudenciales y la gran apertura de la cuenta de capitales han hecho más difícil alinear los macroprecios con los objetivos del desarrollo. La ausencia de un keynesianismo global y la falta de políticas nacionales que reduzcan los efectos disruptivos de la liquidez de un sistema financiero hipertrofiado son dos desafíos que se deben enfrentar en la transición hacia un nuevo estilo de desarrollo.

Los factores que explican esos desequilibrios no son solo comerciales y financieros; las asimetrías existentes entre países en lo tecnológico y lo productivo están en la base de las diferencias de competitividad y los desequilibrios comerciales. Los países de América Latina y el Caribe son especialmente afectados por los ciclos de crecimiento y liquidez internacional, como consecuencia de su especialización en pocos bienes de baja intensidad tecnológica y sus reducidas capacidades para diversificar sus exportaciones e ingresar en nuevos mercados.

En la gráfica siguiente se muestra, para América Latina y un grupo de economías de Asia, la relación existente entre la intensidad tecnológica de las exportaciones (medida por el porcentaje de las exportaciones de alta tecnología en las exportaciones totales, en el eje horizontal) y el dinamismo de la demanda por las exportaciones (medido por la participación de las exportaciones de esas agrupaciones de países en las exportaciones mundiales, en el eje vertical). La transformación de su patrón de especialización le permitió a Asia participar en las corrientes más dinámicas del comercio, relajando la restricción externa al crecimiento y el empleo. En América Latina, no hubo un proceso similar, lo que redundó en que su tasa de crecimiento con equilibrio externo fuera más baja, como lo muestran las numerosas crisis cambiarias y de endeudamiento externo, que se tradujeron en procesos de ajuste hacia abajo de la tasa de crecimiento.

AMÉRICA LATINA Y ASIA^{a/}: RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN EN EXPORTACIONES DE ALTA TECNOLOGÍA Y LA PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO MUNDIAL, 1986-2014
-En porcentajes-



a/ Se incluyen China, Filipinas, Malasia, la República de Corea, Singapur y Tailandia.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

C. Un mundo más integrado, pero más desigual

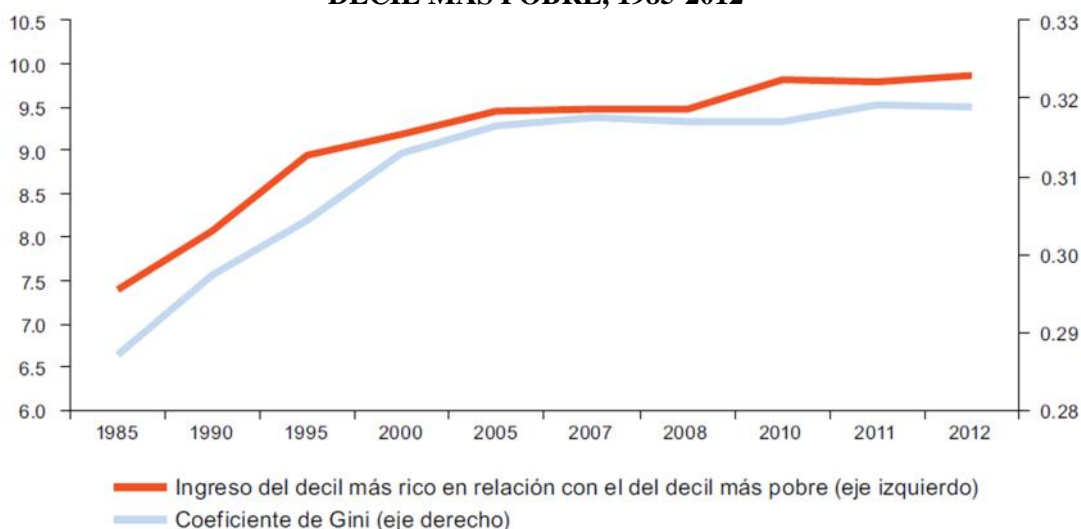
El tema de la distribución del ingreso, que durante mucho tiempo fue considerado no solo incómodo sino incluso inapropiado por algunos economistas²⁸, ocupa hoy un lugar destacado en el debate internacional. El libro de Piketty (2013) fue importante para atraer la atención pública hacia este tema: su gran impacto reflejó la preocupación de los más diversos sectores de la sociedad por la marcada concentración del ingreso y la riqueza.

La desigualdad de la distribución del ingreso aumentó fuertemente desde comienzos de la década de 1980 hasta el año 2000, y luego presentó un incremento leve. En el mundo desarrollado y en varias regiones en desarrollo, la desigualdad está en su nivel más elevado en más de tres décadas (véase la gráfica siguiente). El coeficiente de Gini de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) aumentó de 0.29 en los años ochenta a 0.32 en 2013, y esta tendencia se observa tanto en países desarrollados que tradicionalmente han tenido mayores niveles de desigualdad (como los Estados Unidos de Norteamérica, cuyo coeficiente aumentó de 0.34 en 1985 a 0.39 en 2013), como en países con una fuerte tradición igualitaria, como los escandinavos (OCDE, 2015)²⁹.

²⁸ En el informe de 2003 del Banco de la Reserva Federal de Minneapolis, Robert Lucas escribió que de las tendencias que pueden hacer peligrar unos buenos principios económicos, la más tentadora y, en su opinión, la más tóxica, es centrarse en aspectos de la distribución (citado en Milanovic, 2007). Véase también Stiglitz (2012).

²⁹ En Finlandia, el coeficiente de Gini aumentó de 0.21 a 0.26; en Noruega de 0.22 a 0.25, y en Suecia de 0.20 a 0.27.

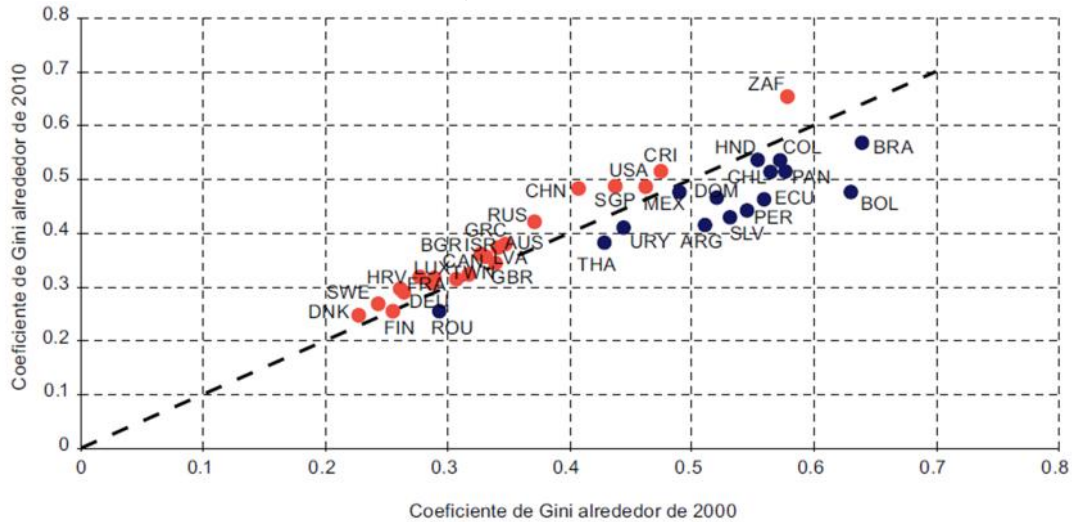
PAÍSES DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE): EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI Y DE LA RELACIÓN ENTRE EL INGRESO PROMEDIO DEL DECIL MÁS RICO Y DEL DECIL MÁS POBRE, 1985-2012



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, París, 2015.

En la gráfica: *América Latina (14 países) y otros países seleccionados: coeficiente de Gini, alrededor de 2000 y de 2010* se presenta la evolución de la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini, en una muestra de países, entre principios de la década de 2000 (eje horizontal) y principios de la década de 2010 (eje vertical). Los puntos azules (por debajo de la línea de los 45°) representan a los países donde aumentó la igualdad (bajó el coeficiente de Gini), mientras que los puntos rojos (por encima de esa línea) corresponden a los casos en que el coeficiente de Gini aumentó. En la mayoría de los países, la desigualdad aumentó. Casi todos los países en que la desigualdad se redujo son países latinoamericanos, donde los niveles de desigualdad eran inicialmente —y siguen siendo— de los más altos del mundo.

**AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES) Y OTROS PAÍSES SELECCIONADOS:
COEFICIENTE DE GINI, ALREDEDOR DE 2000 Y DE 2010**



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015 y *All the Ginis Dataset*, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y *Luxembourg Income Study Database (LIS)*.

Varios problemas se asocian a una elevada desigualdad: los países más desiguales tienden a mostrar un peor desempeño económico, mayor inestabilidad política y límites más fuertes al ejercicio pleno de la ciudadanía. Una mayor desigualdad hace más difícil reducir la pobreza, esfuerzo que dependerá aún más del crecimiento económico. El aumento de la desigualdad contribuyó a la crisis financiera mundial de 2008 y 2009, primero en los Estados Unidos de Norteamérica y después a nivel global³⁰. En la medida en que la participación de los salarios en el ingreso se redujo, las familias recurrieron al endeudamiento, sobre todo para la compra de viviendas. Al mismo tiempo, los sectores más favorecidos por la concentración utilizaron sus ingresos en activos financieros, no en consumo o inversión productiva. El endeudamiento creciente de las familias junto con el aumento del apalancamiento³¹, la multiplicación de activos

³⁰ Véase, por ejemplo, Setterfield (2013) y Wisman (2013).

³¹ El apalancamiento se define como la relación entre el crédito y el capital propio en las operaciones financieras.

financieros y la exuberancia irracional condujeron al desplome de un gran volumen de títulos acumulado sobre una base muy frágil.

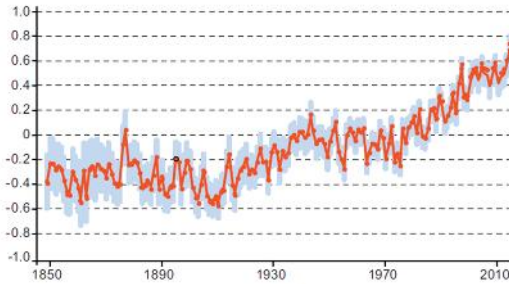
D. “La mayor falla de mercado de todos los tiempos”

El imperativo del cuidado del medio ambiente, otra dimensión clave de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, transforma la óptica con que se mira la dinámica económica, cuyas externalidades negativas ya no pueden ser ignoradas. Todo esfuerzo por recuperar el crecimiento global y reducir brechas de ingreso entre países desarrollados y en desarrollo debe ser mediado y acompañado por un esfuerzo aún mayor por desacoplar el crecimiento del impacto ambiental.

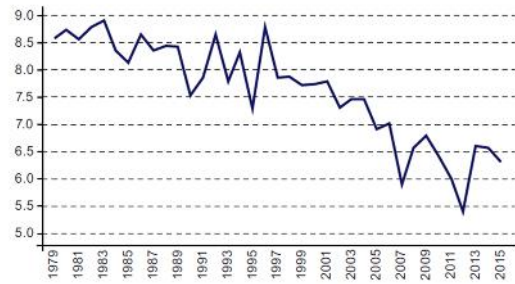
En la gráfica siguiente se presentan diversos indicadores que confirman que los impactos del cambio climático son muy intensos, pueden ser irreversibles y exigen una respuesta colectiva urgente. Esos efectos se han traducido en aumentos persistentes de la temperatura de la superficie terrestre y cambios en la dinámica de los océanos, incluida una marcada reducción de la capa de hielo (véanse las gráficas siguientes). Además, existe evidencia de que la proporción de especies en peligro de extinción aumentó significativamente entre 1990 y 2015 (véase la gráfica: *Índice de la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN) de supervivencia de especies amenazadas de mamíferos, aves, anfibios, corales y cícadas, 1980-2014*). En la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN) se establece que 322 especies de vertebrados se han extinguido desde 1500 y que entre el 16 y el 33% de las especies de vertebrados que permanecen están globalmente amenazadas. De ellas, el 13% de las especies de aves, el 41% de las especies de anfibios y el 26% de las especies de mamíferos amenazadas está en riesgo de extinción (CDB, 2010; Naciones Unidas, 2015a). La especie humana es la única cuya población seguirá creciendo.

IMPACTOS AMBIENTALES DEL PATRÓN DOMINANTE DE CRECIMIENTO

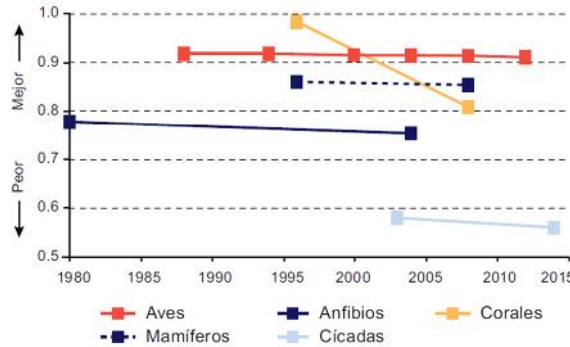
A. Anomalías en la temperatura combinada de la superficie terrestre y oceánica, 1850-2015^{a/}
(en grados Celsius, diferencia de la temperatura en cada año con respecto al promedio del periodo 1961-1990)



B. Extensión del hielo marino en el Ártico, en verano, 1978-2015^{b/}
(en millones de kilómetros cuadrados)



C. Índice de la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN) de supervivencia de especies amenazadas de mamíferos, aves, anfibios, corales y cícadas, 1980-2014^{c/}



a/ Los datos de temperatura corresponden a la diferencia entre el promedio mundial de la temperatura combinada de la superficie terrestre y oceánica, en promedios anuales de 1850 a 2015, y el promedio del período comprendido entre 1961 y 1990. Los datos provienen de la base HadCRUT4 del Centro Hadley de la Oficina Meteorológica del Reino Unido.

b/ Los datos de hielo marino en el Ártico se refieren al promedio de julio, agosto y septiembre, y provienen del *National Snow and Ice Data Center (NSIDC)*.

c/ El número de especies amenazadas es el número de especies clasificadas por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN) en las siguientes categorías: en peligro crítico, en peligro, vulnerable, casi amenazada, preocupación menor, datos insuficientes. Un valor de 1.0 indica que están clasificadas como de preocupación menor; un valor de 0 indica que se extinguieron.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, *World Development Indicators* y Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN).

Los efectos del cambio climático abren nuevos espacios para la política pública. La última crisis generó una fuerte demanda por políticas fiscales expansionistas, para consolidar la recuperación económica, en contraposición a comportamientos del tipo “empobrecer al vecino” (*beggar-thy-neighbour*) en las relaciones entre países. La expansión del gasto fiscal puede apoyarse en el consenso emergente en torno a la

necesidad de realizar fuertes inversiones para cambiar la matriz energética y el patrón de producción. En otras palabras, el keynesianismo global para sostener la demanda efectiva puede tener como base (como se sugiere en la literatura³²) un keynesianismo ambiental, en que los objetivos de pleno empleo y cuidado ambiental se armonicen en un bloque de inversiones en un sendero de crecimiento bajo en carbono.

Los problemas de coordinación en una política de este tipo son más complejos que los que se presentan en el keynesianismo clásico, en el que la expansión coordinada de las economías produce beneficios inmediatos para todos. En cambio, en materia de contaminación ambiental, el país que más contamina puede estar generando más producción y empleo en su economía, mientras que los efectos negativos se sienten en todas partes. El beneficio de la mayor producción es directo para quien produce, en tanto que sus externalidades negativas son difusas y, a veces, se perciben con más intensidad en regiones alejadas de la fuente de contaminación (por ejemplo, el cambio climático puede barrer del mapa algunas pequeñas islas que en nada contribuyen a la contaminación global). Los incentivos se configuran de tal forma que la contaminación se vuelve la estrategia dominante. Por ese motivo, Nicholas Stern (2006) se ha referido a la contaminación y el cambio climático como “la mayor falla de mercado de todos los tiempos”³³. Por la misma razón, la reacción de la comunidad internacional y las políticas nacionales para cambiar el patrón de desarrollo tienen una urgencia y una legitimidad inéditas.

E. Un nuevo consenso mundial

La conciencia acerca de los límites ambientales, económicos y sociales del estilo dominante de desarrollo se ha hecho mucho más fuerte en años recientes, como

³² Véanse, entre otros, Harris (2013), Jacobs (2013) y Antal (2014, págs. 276–286).

³³ Para dar una respuesta a esta falla de mercado se requiere un tipo de institucionalidad de difícil construcción, como lo demostró el escándalo en torno a la medición de las emisiones contaminantes de los vehículos de la Volkswagen, en septiembre de 2015.

respuesta a los desequilibrios prevalecientes. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible representan el consenso emergente en la búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo. Los ODS se desagregan en 17 Objetivos, acompañados de 169 metas (véase el recuadro siguiente).

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible

1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo.
2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades.
4. Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.
5. Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas.
6. Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.
7. Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos.
8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.

9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
10. Reducir la desigualdad en los países y entre ellos.
11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos*.
14. Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad.
16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas.
17. Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

* Reconociendo que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático es el principal foro intergubernamental internacional para negociar la respuesta mundial al cambio climático.

FUENTE: Naciones Unidas, Resolución 70/1 de la Asamblea General, 2015.

Con mirada de largo plazo, la Agenda 2030 y los ODS se fundamentan en los siguientes ejes conceptuales:

- El enfoque de derechos: implica el cumplimiento de los compromisos de los Estados asumidos en su legislación interna y en la normativa internacional. La sociedad debe ser un sujeto de derechos, lo que implica que los gobiernos están obligados a reglas de conducta y resultados.
- Igualdad sustantiva y cierre de brechas: se debe avanzar hacia sociedades más igualitarias, solidarias y cohesionadas. El cierre de brechas debe ser la guía de las intervenciones públicas para la igualdad sustantiva, que no se reduce a la igualdad de oportunidades, sino que incluye también la igualdad de derechos, medios, capacidades y resultados.
- Promoción del empleo pleno y productivo y de calidad. El pleno empleo es imprescindible para lograr la igualdad y sostenerla en el largo plazo; los aumentos de la productividad y la calidad del empleo son inseparables de la universalización de los derechos en un Estado de bienestar.
- Perspectiva de género: la eliminación de la desigualdad entre mujeres y hombres es un eje transversal que exige la superación de los roles tradicionales basados en la división sexual del trabajo, la eliminación de las jerarquías y privilegios que reproducen la subordinación de las mujeres y el cierre de todas las brechas de desigualdad.
- Responsabilidades comunes pero diferenciadas: las obligaciones de los países en materia ambiental, económica y social deben ser proporcionales a sus niveles de desarrollo y al grado en que han sido responsables de los problemas que es preciso enfrentar.

- Progresividad y no regresividad: es necesario establecer criterios claros de progresividad³⁴ en el cumplimiento de las metas y no aspirar solo a cambios incrementales simples o marginales, así como impedir que se produzcan retrocesos respecto de lo alcanzado.
- Indivisibilidad e interdependencia: la Agenda 2030 debe ser un conjunto integrado y no una suma de Objetivos y metas aislados. Se requiere que los Objetivos y metas se vinculen entre sí y, en muchos casos, que existan procesos de realización conjunta; por eso, lo que se haga (o se deje de hacer) en un ámbito tendrá consecuencias para lo que se pueda lograr (o no) en otro. Este criterio es fundamental en el diseño de las políticas y acciones públicas e implica que los gobiernos deben construir estructuras institucionales integrales que permitan superar la fragmentación de las intervenciones públicas.
- Participación ciudadana: la Agenda 2030 y los ODS son más que un programa gubernamental; requieren procesos de apropiación social para convertirse en objetivos nacionales compartidos por la sociedad. Permiten construir —como se ha propuesto en CEPAL (2010)— una nueva ecuación entre Estado, mercado y sociedad, en un contexto de diálogo social y participación ciudadana, que solo se logrará si se estimula esa participación en la formulación, implementación, monitoreo y evaluación de las políticas públicas.
- Transparencia y rendición de cuentas: el acceso a información pertinente, suficiente y oportuna es un requisito para formular políticas y contar con mecanismos de monitoreo y evaluación, así como con una intensa participación.

³⁴ El grado de progresividad se refiere a la medida y velocidad con que cada indicador se acerca al máximo deseable.

La consolidación y la profundización de las estrategias orientadas a lograr gobiernos abiertos son fundamentales.

La Agenda 2030 converge con los esfuerzos que realiza la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para apoyar el análisis y el diseño de políticas para la igualdad y el cambio estructural. Sin embargo, hay temas importantes para la región que no son adecuadamente considerados. En primer lugar, están ausentes los pueblos indígenas y los grupos afrodescendientes, que representan una alta proporción de la población de América Latina y el Caribe, cuyos derechos y problemas específicos no son contemplados.

En segundo lugar, algunos Objetivos no tienen correspondencia con las metas propuestas. Un ejemplo es la distancia existente entre el ambicioso Objetivo 1 de los ODS, “poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo”, y el alcance de sus primeras dos metas (1.1 y 1.2), en que se plantea erradicar la pobreza extrema—recordando que en el momento de formulación de la Agenda 2030 el umbral era de 1.25 dólares diarios— y reducir al menos a la mitad la proporción de mujeres, hombres y niños en situación de pobreza en todas sus dimensiones, conforme a las definiciones nacionales adoptadas. Hay una distancia muy grande entre lo ambicioso del objetivo y lo acotado de las metas.

Finalmente, pese a que los ODS representan un avance significativo respecto de los ODM, en algunos puntos quedaron rezagados en relación con estos últimos. Un ejemplo son las metas en materia de mortalidad materna e infantil, en cuyo logro muchos países fracasaron. Como las metas propuestas en los ODS son menos exigentes, se hace más fácil alcanzarlas y eso genera una percepción equivocada de éxito. Por lo anterior, uno de los retos inmediatos para el proceso de implementación, monitoreo y evaluación de la Agenda 2030 es alinear y aumentar la consistencia entre los Objetivos, las metas y los indicadores. A Objetivos de gran alcance deben corresponder metas ambiciosas e

indicadores robustos y representativos. Los ODS abrieron un amplio espacio para que los gobiernos nacionales puedan definir las metas y el alcance de sus compromisos, que deben reflejar el propósito transformador al que aspira la Agenda 2030.

Pese a los avances que implican, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS pueden ser interpelados desde tres puntos de vista.

El primero se refiere a los medios para su implementación. La Agenda 2030 no cuenta con un marco institucional y una gobernanza global eficaz, como lo muestran las recientes decisiones internacionales sobre el financiamiento para el desarrollo.

El segundo considera la consistencia interna de la Agenda 2030 y los ODS. Pese a que se proponen como un conjunto integral e indivisible, no hay un análisis de la forma como los Objetivos se conectan entre sí, ni de su relación con las variables económicas que condicionan la posibilidad de alcanzarlos. Para ello, es necesario partir de un marco analítico y un diagnóstico que articulen y expliquen la evolución de esas variables; en este esfuerzo es útil recurrir a la tradición de la CEPAL en teoría del desarrollo, expresada en particular en sus últimas contribuciones (CEPAL, 2010, 2012 y 2014).

La tercera interpelación, la más importante, se refiere a la economía política. Existe un riesgo muy alto, como ocurrió en gran medida con los ODM, de que la Agenda 2030 y los ODS se transformen en declaraciones de intenciones que luego son negadas de forma sistemática por la dinámica de los mercados y la *realpolitik*. La economía política dominante tiende a reproducir el estilo dominante y a frenar los esfuerzos para implementar la nueva agenda, que requiere de una nueva economía política y nuevas coaliciones internacionales y nacionales que la sostengan.

F. Buen diseño, mala implementación

El aspecto más complejo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible radica en los medios de implementación. Si bien en el Objetivo 17 se resalta la necesidad de fortalecer esos mecanismos, llevarlo a la práctica exige profundos cambios en la gobernanza económica mundial. La experiencia internacional muestra que la eficacia de las políticas públicas está mucho más vinculada a la calidad de su implementación que a su diseño, que frecuentemente puede ser reproducido de un país a otro. Contar con criterios claros y mecanismos eficientes de implementación exige el desarrollo y mantenimiento de instituciones sólidas, que respondan más a objetivos de Estado que a metas de los gobiernos de turno. Dado el dinamismo del contexto internacional y de las realidades de los países, es imprescindible desarrollar también instrumentos de monitoreo y evaluación de impacto de las políticas que permitan reforzarlas o eliminarlas según sus resultados.

Como toda estrategia, la Agenda 2030 y los ODS requieren medios e instrumentos de implementación acordes a la magnitud de la tarea propuesta. En este sentido, se reconoce explícitamente que cada país es el principal responsable de su desarrollo económico y social, y que el papel de las políticas nacionales y las estrategias de desarrollo es de máxima importancia. No obstante, también se resalta que los esfuerzos nacionales deben ser apoyados por un contexto internacional que los haga posibles.

La Agenda 2030 es complementada por el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, aprobado en la Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, celebrada en Sendai (Japón) en marzo de 2015. Con este Marco, se busca prevenir nuevos desastres y mitigar los efectos de los ya ocurridos, mediante la implementación integrada de medidas en lo cultural, económico, ambiental, educacional, social, tecnológico e institucional.

La Agenda 2030 pone de relieve que los esfuerzos para fortalecer los mecanismos de implementación implican actuar en el financiamiento, la tecnología, el comercio internacional, la construcción de capacidades tecnológicas y los temas sistémicos, vinculados a la provisión de bienes públicos globales. En todos los casos, la metodología se centra en la articulación de la movilización interna de recursos con la creación o fortalecimiento de mecanismos internacionales de gobernanza, especialmente en las áreas de financiamiento, comercio, tecnología y medio ambiente. Las instituciones que es preciso desarrollar deben basarse en asociaciones con los múltiples actores relevantes de los sectores público y privado y de la sociedad civil.

Pese a lo adecuado de estos principios, los avances en su implementación han sido muy débiles, particularmente en el crucial tema del financiamiento para el desarrollo, en que las decisiones más recientes han ido en la dirección contraria a aquella que propone la Agenda 2030. Una vez más, se abre una brecha entre las declaraciones y la dinámica económica. Un ejemplo es la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre el Financiamiento para el Desarrollo, de julio de 2015, que da continuidad a los principios del Consenso de Monterrey, de 2002³⁵.

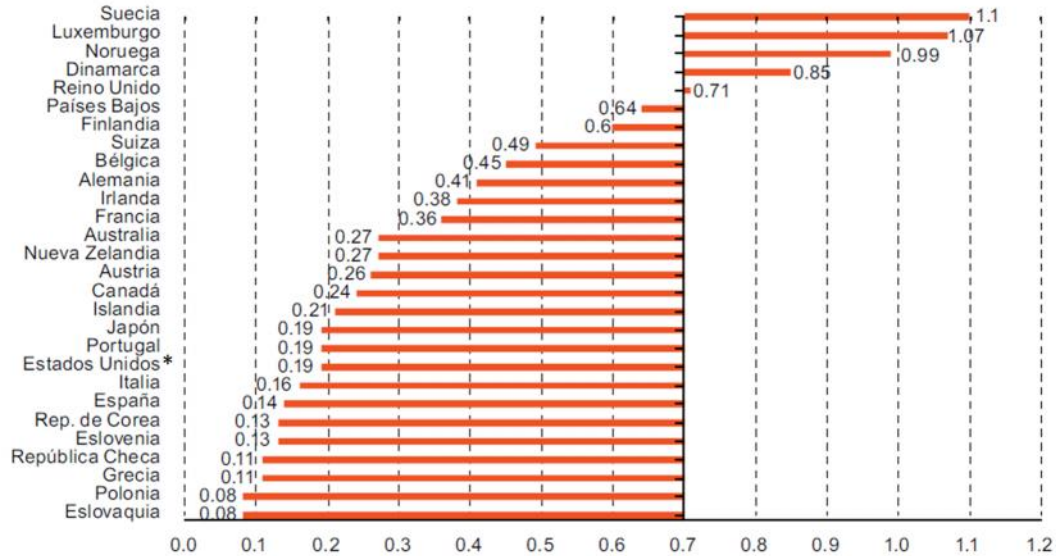
En la Agenda de Acción de Addis Abeba se subraya la necesidad de una movilización efectiva de recursos públicos internos, incluido el aumento de la recaudación mediante sistemas tributarios más eficientes y justos, y la necesidad de reducir las corrientes financieras ilícitas. En materia de cooperación internacional, se destaca la necesidad de que los países donantes cumplan con destinar el 0.7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Mediante la Agenda de Acción de Addis Abeba se busca promover la expansión del comercio de los países en desarrollo, haciendo más eficaz y operacional el tratamiento especial y diferenciado, y potenciando la ayuda para el comercio y la inversión. Asimismo, se reiteran los planteamientos del Consenso de

³⁵ Los temas incluidos son recursos internos públicos; finanzas y negocios internos e internacionales; cooperación internacional para el desarrollo; comercio internacional como motor del desarrollo; sustentabilidad de la deuda; temas sistémicos; ciencia, tecnología, innovación, creación de capacidades, y datos, monitoreo y seguimiento.

Monterrey con respecto a mejorar la gobernanza económica mundial, lo que implica reforzar la cooperación internacional para promover la estabilidad y aumentar la participación y representación de los países en desarrollo en las instituciones que diseñan, establecen e implementan las normas globales.

Existe una brecha significativa entre las declaraciones y los instrumentos propuestos para la implementación de la Agenda de Acción de Addis Abeba, que no cuenta con mecanismos para enfrentar y reducir las asimetrías que enfrentan los países en desarrollo respecto de las economías desarrolladas y que, peor aún, en algunos casos las refuerza. Excluido el compromiso de los países donantes de canalizar el 0.7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, que solo cumplen 5 de los 28 países donantes (véase la gráfica siguiente), sus restantes iniciativas no implican compromisos específicos de los países desarrollados para avanzar en la mejora de la arquitectura financiera para el desarrollo o reducir las asimetrías en el sistema financiero y el comercio internacionales (Naciones Unidas, 2015b).

**ASISTENCIA OFICIAL PARA EL DESARROLLO (AOD) NETA COMO
PROPORCIÓN DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO (PNB) DE LOS PAÍSES
MIEMBROS DEL COMITÉ DE ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO (CAD)
DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO
ECONÓMICOS (OCDE), 2014
-En porcentajes-**



* Estados Unidos de Norteamérica.

FUENTE: Naciones Unidas, Indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) [base de datos en línea] <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Default.aspx>.

En algunos casos, la Agenda de Acción de Addis Abeba debilita la institucionalidad multilateral, como se desprende del acuerdo referente a la cooperación tributaria global, pues no establece un organismo tributario intergubernamental dentro de las Naciones Unidas que reemplace al Comité de Expertos sobre Cooperación Internacional en Cuestiones de Tributación de las Naciones Unidas. Peor aún, se plantea que ese Comité siga funcionando según el mandato de 2004, es decir, financiado por aportes voluntarios, lo que se traduce en que su funcionamiento esté tutelado por los países desarrollados. El debilitamiento de la institucionalidad multilateral también se refleja en que, en materia de deuda, se haya modificado el criterio establecido en el Consenso de Monterrey en 2002, de corresponsabilidad entre deudores y acreedores. Al criterio de que “los deudores y los acreedores deben compartir la responsabilidad de evitar y resolver situaciones en que el nivel de endeudamiento es insostenible” (Naciones

Unidas, 2002, párr. 47), en la Agenda de Acción de Addis Abeba se agregó la previsión de que “mantener niveles sostenibles de endeudamiento es responsabilidad de los países prestatarios; sin embargo, reconocemos que los prestamistas también tienen la responsabilidad de otorgar préstamos de una manera que no menoscabe la sostenibilidad de la deuda de un país” (Naciones Unidas, 2015d, párr. 97). Así, se pasó de una concepción basada en la corresponsabilidad entre prestamistas y prestatarios a otra sustentada en la responsabilidad primaria de estos últimos. El peso del ajuste recae sobre la parte más débil, problema especialmente grave para los pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe que, por su nivel de endeudamiento, se encuentran en una situación que demanda acciones urgentes.

El esfuerzo analítico y las recomendaciones de política de la Agenda de Acción de Addis Abeba están concentrados en los países menos desarrollados, en tanto que solo se analizan parcialmente las necesidades de los países de renta media. En el documento se incluyen solo 7 referencias explícitas a estos países, mientras que los países menos desarrollados son objeto de 62 referencias explícitas.

La reforma necesaria para corregir las principales deficiencias del sistema internacional en temas de desarrollo exigirá un esfuerzo colectivo tendiente a llenar el vacío institucional en lo que respecta a la coordinación y gobernanza de la globalización. La Agenda de Acción de Addis Abeba es, en ese sentido, una oportunidad perdida. Si bien en el documento se incluyen principios generales que en lo declarativo reconocen las asimetrías y especificidades de las economías en desarrollo frente a las desarrolladas, no se ofrecen mecanismos para enfrentarlas y reducirlas en los ámbitos financiero, comercial y tecnológico.

G. El nuevo estilo de desarrollo requiere de bienes públicos globales y políticas nacionales

Ante la complejidad de implementar políticas y de alinear o reformar instituciones para la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible se requiere de un marco analítico que las articule entre sí y con las variables económicas relevantes. En la Agenda 2030 se explicita el sentido de la transformación deseable, pero no la forma de hacer esa transformación, es decir, los criterios de gobernanza global, las estrategias y las políticas. El énfasis en la integralidad e indivisibilidad de los ODS hace aún más necesario un diagnóstico que explicita las variables que los definen y sus requerimientos, en términos de bienes públicos globales y políticas nacionales.

La construcción de bienes públicos globales, con sus correspondientes sistemas de gobernanza, y de políticas nacionales es central para redefinir el estilo de desarrollo³⁶. En la Agenda 2030 se propone avanzar en la construcción de los bienes públicos globales clásicos, como la paz y la seguridad, y se expresa preocupación por otros que son claves para su implementación y deben ser incorporados de forma más plena en la gobernanza global. En primer lugar, es necesario que el sistema internacional pueda estabilizar el crecimiento del producto y el empleo. En segundo lugar, el crecimiento debe preservar el medio ambiente y la integridad ecológica de los recursos comunes, lo que implica que debe transitar por un sendero bajo en carbono, que evite el uso predatorio de los recursos naturales.

³⁶ Los bienes públicos son aquellos cuyo consumo es no rival (es decir, su uso por parte de un agente no disminuye las posibilidades de uso por parte de otro agente) y no excluyente (una vez que el bien se produce, no es posible evitar que otros puedan consumirlo). Por ese motivo, algunos agentes buscan beneficiarse de estos bienes sin contribuir a pagarlos o producirlos (lo que se denomina el efecto “polizón” o *free rider*). Por el mismo motivo, tienden a ser sistemáticamente producidos en cantidades inferiores al óptimo, a no ser que exista un mecanismo de cooperación o comando que obligue a todos a contribuir a su producción. Precisamente, mediante los sistemas de gobernanza internacional se busca crear y sostener reglas de juego e instituciones que generen dichos bienes en las cantidades deseadas. Los bienes públicos son globales cuando sus beneficios son universales, es decir, alcanzan a todos los actores del sistema internacional y no solo a los habitantes de cierto país o región, y se extienden a las futuras generaciones (Kaul, Grunberg y Stern, 1999).

Para producir estos dos bienes públicos globales, son necesarios mecanismos de gobernanza en cuatro ámbitos: la coordinación internacional para sostener la demanda agregada; una nueva arquitectura financiera para reducir la incertidumbre y las fluctuaciones generadas por los movimientos internacionales de capital; mecanismos y reglas que premien los esfuerzos por desacoplar la producción y las emisiones de contaminantes, y frenen el uso predatorio de los recursos del planeta, y la gobernanza para reducir la desigualdad entre los países, cerrando brechas de capacidades e ingresos que dificultan la cooperación y comprometen la capacidad de contribuir efectivamente a la producción de bienes públicos globales. Esto implica universalizar el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, al reconocer que la economía internacional es altamente heterogénea, con grandes desigualdades tecnológicas y de ingreso, y fuertemente concentrada en pocos actores, grandes empresas transnacionales y empresas financieras complejas. Tener en cuenta estas asimetrías y establecer reglas que las corrijan y que controlen los desequilibrios que generan dará más estabilidad al conjunto del sistema y reducirá tensiones en diversos ámbitos de las relaciones internacionales, desde las corrientes migratorias a las disputas comerciales o sobre estándares laborales y ambientales.

Los bienes públicos globales hacen posible, y al mismo tiempo requieren, políticas nacionales orientadas a sostener el crecimiento económico y la igualdad con sostenibilidad ambiental. Las políticas propuestas por la CEPAL se basan en un marco analítico que enfatiza la igualdad multidimensional como el valor que se busca alcanzar con el modelo de desarrollo, el cambio estructural progresivo como ordenador de la dinámica de crecimiento consistente con la búsqueda de la igualdad, la interdependencia entre coyuntura y estructura —entre ciclo económico y tendencia de largo plazo de la tasa de crecimiento— como clave de una política macroeconómica para el desarrollo, y la rediscusión del papel del Estado y su relación con el mercado y la sociedad.

El primer eje, la desigualdad, ha adquirido un lugar protagónico en el debate global, que se refleja en la Agenda 2030. En “La hora de la igualdad” (CEPAL, 2010) se inició una reflexión sobre el tema que introdujo nuevas dimensiones analíticas, manteniendo las raíces del pensamiento estructuralista, incluida una agenda renovada basada en un enfoque que establecía la titularidad de derechos como una condición de ciudadanía (Bárcena y Prado, 2016). Dado que la desigualdad se manifiesta no solo en una distribución inequitativa del ingreso, sino también en los distintos espacios de la vida social y económica, se debe realzar el objetivo de igualdad multidimensional.

La preocupación por la desigualdad está en los orígenes del enfoque histórico-estructural, que la concibe como el resultado de la estructura productiva típica de los países de la periferia, caracterizada por la baja absorción de tecnología (muy concentrada en pocos sectores), donde gran parte de la fuerza de trabajo se ocupa en actividades de baja productividad, rasgo distintivo de la heterogeneidad estructural³⁷. Esto genera estructuras de poder político y social que reproducen privilegios, frenan la diversificación e impiden o limitan las políticas redistributivas basadas en el gasto social y sistemas fiscales progresivos. Por ello, es necesario transformar la dinámica de la producción y la productividad, junto con introducir medidas de política a favor de la redistribución, para corregir las fuentes de la desigualdad en el largo plazo.

El cambio estructural progresivo es el segundo eje analítico. Sus fuentes intelectuales provienen de la conjunción del estructuralismo latinoamericano con la corriente evolucionista schumpeteriana (que analiza los factores que explican la construcción de capacidades, el aprendizaje y el cambio técnico) y la economía del medio ambiente (que estudia los impactos del crecimiento sobre la emisión de gases contaminantes y la destrucción de los recursos naturales) (Cimoli y Porcile, 2014). El concepto de cambio

³⁷ Este enfoque dio lugar en la CEPAL a una producción intelectual basada en el pensamiento de Aníbal Pinto (1970 y 1976), Raúl Prebisch (1949 y 1981), José Medina Echavarría (1959 y 1962), Celso Furtado (1961, 1971 y 1983), Osvaldo Sunkel (1980) y Fernando Fajnzylber (1983 y 1990), que estudiaron la persistencia de la desigualdad y de la heterogeneidad estructural en las diferentes etapas del desarrollo económico de la región.

estructural progresivo pone en el centro de la dinámica del crecimiento cambios cualitativos en la estructura productiva, que son capturados mediante tres conceptos. El primero es el de eficiencia keynesiana o de crecimiento, que se evidencia cuando la oferta de exportaciones se centra en bienes y servicios con creciente demanda en la economía interna e internacional, lo que permite que el crecimiento sea compatible con el equilibrio en la cuenta corriente, definido por una relación estable entre deuda externa y PIB. El segundo es el de eficiencia schumpeteriana, que identifica el potencial de distintos tipos de especialización productiva para irradiar el cambio tecnológico y la innovación al conjunto del sistema productivo. El tercero es el de eficiencia ambiental, que toma en cuenta los efectos del crecimiento sobre las emisiones y el uso de los recursos naturales. Cuando la estructura productiva se transforma en la dirección de esas tres dimensiones de la eficiencia, se produce un cambio estructural progresivo y es posible un crecimiento sostenible con mayor equidad distributiva a medida que se difunde el progreso técnico a nuevos sectores y se crean empleos de calidad que absorben la informalidad y disminuyen el impacto ambiental³⁸.

La escasa diversificación y las barreras a la difusión de tecnología impiden que los aumentos de productividad alcancen a todo el tejido productivo, de modo que éstos se concentran en pocas capas o segmentos, generando estructuras polarizadas³⁹. La heterogeneidad estructural se refiere a esa polarización: grandes diferencias de productividad del trabajo entre sectores y dentro de ellos, como resultado de que la tecnología se difunde de forma lenta. La concentración de la mayor parte del empleo en las actividades de muy baja productividad y salarios (actividades informales o de subsistencia) es así una fuente de persistente desigualdad. La visión de la heterogeneidad estructural planteada por el estructuralismo originario incorporó luego

³⁸ En CEPAL (2012) se denomina cambio estructural virtuoso a aquel en que se combinan las eficiencias keynesiana y schumpeteriana. Este concepto se amplía en el de cambio estructural progresivo, en que se toma en cuenta también la eficiencia ambiental.

³⁹ Los factores que reducen la difusión de tecnología en las economías periféricas (nivel y desigualdad en la educación, ausencia de sectores tecnológicos líderes, débil política industrial y tecnológica) han recibido atención amplia en la literatura económica (véase CEPAL, 2012).

nuevas dimensiones más allá de la divergencia tecnológica y de productividad, incluidas las desigualdades de género, los desequilibrios territoriales y la dimensión ambiental.

La dimensión ambiental del cambio estructural progresivo requiere que la estructura productiva se oriente hacia sectores innovadores y tecnologías limpias, con reducción del consumo de energías fósiles. El estilo de desarrollo dominante en la región se basa en una estructura productiva cuya competitividad depende de la abundancia y la explotación de los recursos naturales, lo que sesga las inversiones, la innovación y el desarrollo tecnológico, y fomenta el uso intensivo de energía y el uso predatorio de esos recursos. El cambio estructural debe tener como vector central la construcción de capacidades más allá de las ventajas comparativas estáticas y la generación de innovaciones para el desacople entre la producción, las emisiones y el uso de los recursos. Estas capacidades deben difundirse a todo el tejido productivo para generar empleos de calidad e inclusión⁴⁰.

El cambio estructural no se agota en el aprendizaje de firmas y sectores. Incluye una perspectiva macroeconómica que toma en cuenta la relación entre la coyuntura y la estructura. Esta relación es el tercer eje del marco analítico que plantea la CEPAL. La inversión, el crecimiento de la productividad y la transformación de las capacidades productivas y tecnológicas se refuerzan o debilitan mutuamente. En esta mirada sobre la dinámica de la inversión en la coyuntura y los efectos de largo plazo de las políticas de estabilización, las políticas de administración de la demanda agregada tienen un papel importante en la determinación del producto más allá del corto plazo. Los períodos de contracción de la demanda agregada y ajuste fiscal ante desequilibrios en la balanza de pagos pueden inducir una caída de la inversión con consecuencias negativas en la productividad y el crecimiento en el largo plazo. Inversión,

⁴⁰ En Pollin (2012) se presentan evidencias del vínculo entre la creación de empleos de calidad y la eficiencia ambiental de la producción.

productividad y progreso técnico tienen un vínculo muy fuerte: debilitar uno de estos ejes compromete el crecimiento.

Avanzar en el cambio estructural y el logro de la igualdad demanda una rediscusión del rol del Estado y las instituciones, y de su relación con el mercado y la sociedad. Esto conduce al cuarto eje de análisis. Actualmente, existe en la región mayor acuerdo respecto del papel de las instituciones y la importancia de las políticas públicas para garantizar la oferta de bienes públicos, dinamizar el crecimiento, fomentar el desarrollo de capacidades tecnológicas, intervenir en el desarrollo territorial y promover políticas igualitarias para concretar la ampliación de derechos. Un aspecto de creciente importancia es el papel de esas políticas en la redefinición de la trayectoria de crecimiento hacia una senda de crecimiento baja en carbono y con menor uso de los recursos naturales. Las instituciones asociadas a la innovación y las políticas industriales y tecnológicas deben ofrecer incentivos para que el cambio tecnológico priorice trayectorias ambientalmente más eficientes. La intersección entre nuevas tecnologías, igualdad y medio ambiente debe ser un *locus* privilegiado de la innovación.

La percepción de que intervenciones puntuales son insuficientes para cambiar los patrones productivos refuerza el papel que deben cumplir las políticas industriales y tecnológicas. El progreso técnico y la construcción de capacidades deben reducir las brechas con respecto a la frontera tecnológica, aumentando la competitividad, y deben desacoplar la producción y las emisiones, así como promover la inclusión social. Ninguna de estas tareas la realiza espontáneamente el mercado.

H. La economía política dominante: dos mundos en contradicción

El estilo de desarrollo dominante ha generado enormes desequilibrios y su transformación es una tarea compleja. La dificultad radica en la economía política, el conjunto de intereses y alianzas que predominan y que definen las reglas del juego, tanto en el plano internacional como en el interno. Hay un claro conflicto. Diversos

actores, tanto públicos como privados, tienen interés en proteger sus inversiones y la distribución presente de rentabilidades; otros, en cambio, tendrían mucho que ganar con una transición hacia un patrón de crecimiento más inclusivo y sostenible ambientalmente. El problema es que los costos de la conversión a un nuevo patrón son inmediatos y están concentrados, mientras que los beneficios se percibirán en el futuro y son difusos. En particular, la distribución de costos y beneficios está en correlación inversa con la distribución de poder en el estilo vigente, lo que dificulta la construcción de alianzas para avanzar.

Más aún, hay un efecto de “candado” (*lock-in*) y de dependencia de la trayectoria (*path dependency*) asociado a las inversiones existentes y a la estructura de precios que hace más costoso salir del estilo dominante. Empresas y gobiernos que, en el marco de los incentivos existentes, invierten en la exploración de nuevos yacimientos de combustibles fósiles, en nuevas formas de explotarlos y en la infraestructura necesaria para ello reproducen y amplían los incentivos favorables a ese estilo. El peso de los intereses es aún más fuerte en la medida en que uno de los principales beneficiarios del cambio de trayectoria, las futuras generaciones, por definición no tiene ni representación directa ni voz en la formulación de las políticas. Todo eso se traduce en que predominen las fuerzas del *statu quo*.

El desarrollo sostenible es un objetivo global para el que se requiere de bienes públicos globales. Pero la gobernanza global ha ido en la dirección opuesta a la necesaria para producir esos bienes. Mientras que para producir esos bienes se necesitan reglas y acuerdos que regulen las acciones del mercado, la dinámica del sistema internacional las minimizó, lo que refleja las preferencias de los agentes más poderosos. Las grandes economías y bloques, así como las firmas que tienen mayor capacidad de reasignar rápidamente sus recursos a través de las fronteras (grandes empresas transnacionales en los ámbitos productivo, comercial y, sobre todo, financiero), favorecen un sistema con menos reglas y restricciones. En un sistema de ese tipo, pueden ejercer más libremente

su poder de negociación que en un sistema multilateral. Emerge así un multilateralismo de élite en que los poderes económico y político de los grandes actores se refuerzan mutuamente.

Esto se refleja en la contradicción existente entre las declaraciones de las instituciones internacionales y las reglas que gobiernan la dinámica económica. Durante la década de 1990, la comunidad internacional en el seno de las Naciones Unidas hizo intentos por avanzar a un nuevo paradigma de desarrollo que incluyera las dimensiones económica, social y ambiental de manera integral. Se realizaron cumbres mundiales cada dos años, lo que se tradujo en que ese período se denominara “la década normativa del desarrollo” (véase el cuadro siguiente). En esos años, se debatió el deber ser en los temas de la sostenibilidad, la infancia, la mujer, la población, el desarrollo social, la educación y el financiamiento para el desarrollo. Los resultados más evidentes de ese proceso fueron los acuerdos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Cumbre para la Tierra), celebrada en 1992, el Programa 21 y la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, junto con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.

LA DÉCADA NORMATIVA DE LAS NACIONES UNIDAS, 1990-2000

Año	Conferencia	Declaraciones, convenciones y otros instrumentos
1990	Conferencia Mundial de Educación para Todos	Declaración Mundial sobre la Educación para Todos. El objetivo era universalizar la educación y reducir masivamente el analfabetismo en el período comprendido hasta el final de la década.
1992	Conferencia Internacional de Nutrición	Declaración Mundial sobre Nutrición, con el objetivo de eliminar el hambre.
1992	Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Cumbre para la Tierra)	Programa 2.1, sobre el vínculo entre el desarrollo y el medio ambiente. Fueron también resultado de la Conferencia la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertificación (de 1994).
1993	Conferencia Mundial de Derechos Humanos	Declaración y Programa de Acción de Viena. Los derechos políticos, económicos, sociales y culturales se consideraron indivisibles.
1994	Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo	Programa de Acción de El Cairo, con foco en la pobreza, la demografía y la igualdad y el empoderamiento de las mujeres.
1995	Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social	Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social y Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social.
1995	Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer	Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Fue un avance en los objetivos de igualdad, desarrollo y paz para todas las mujeres.
1996	Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II)	Declaración de las Naciones Unidas sobre Ciudades y Otros Asentamientos Humanos en el Nuevo Milenio.
1997	Tercer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.	Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Se establecieron metas vinculantes para 37 países industrializados y la Comunidad Europea para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.
2000	Cumbre del Milenio	Declaración del Milenio y Aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).
2002	Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo	Consenso de Monterrey, Financiamiento para el desarrollo sobre la base de responsabilidades comunes pero diferenciadas entre deudores y acreedores.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

La amplia agenda que se formuló como resultado de esos foros fue reemplazada por la Declaración del Milenio; para hacerla más operativa y construir un puente entre el mundo normativo y la dinámica económica global, la Secretaría de las Naciones Unidas lanzó los Objetivos de Desarrollo del Milenio (en septiembre de 2000), en que se establecieron metas para diversos indicadores, sin un enfoque integrado del desarrollo.

El esfuerzo no se detuvo con la Cumbre del Milenio en el año 2000. La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y la Declaración de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible de 2002 (cuyo foco estuvo en el desarrollo social y la protección ambiental), así como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), en 2012, y el septuagésimo período de sesiones de la Asamblea

General de las Naciones Unidas, en que se aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, son ejemplos de la continuidad de ese esfuerzo normativo y del debate internacional sobre los rumbos del desarrollo sostenible.

En paralelo, se aceleraron las transformaciones en la economía y las sociedades que ponían en jaque esos avances normativos, redundando en una liberalización progresiva del comercio, la globalización de los mercados, la desregulación financiera y laboral, y la predominancia de firmas transnacionales como agentes centrales de poder y transformación productiva (Cordera, 2014; Stiglitz, 2002).

Así, en los años noventa, la humanidad transitó por dos mundos con agendas en tensión o en abierta contradicción. Por un lado, estaba la agenda normativa de las Naciones Unidas, antes descrita. Por otro lado, había un sistema económico desregulado, en particular en lo que se refería al mundo financiero, cuyos activos se multiplicaban a gran velocidad, con un respaldo cada vez menor en la economía real (Gonzaga Belluzo, 2013 y 2015). Ese sistema priorizó la liberalización comercial, sin tomar en cuenta los problemas específicos de competitividad, equilibrio externo y deterioro ambiental que afectaban a las economías en desarrollo. En esta década también se extendió la aplicación del Consenso de Washington hacia los países de la periferia, lo que debilitó la acción del Estado y redujo considerablemente el espacio de la política pública en lo social y lo productivo.

Eran dos mundos en contradicción: el que se construía en torno a la agenda normativa de las Naciones Unidas y el de las presiones para profundizar un estilo insostenible de desarrollo. Más de dos décadas de declaraciones de la comunidad internacional, sin sustento en los medios de implementación acordados en la Cumbre para la Tierra, en Río de Janeiro, en 1992 (financiamiento para el desarrollo, estímulo al comercio, cierre de la brecha tecnológica), resultaron insuficientes para erradicar la pobreza, la desigualdad y el deterioro ambiental. Desde la óptica política, el Principio 7 de la

Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, referente a las responsabilidades comunes pero diferenciadas, se desperfiló en las negociaciones comerciales y quedó circunscrito a acuerdos ambientales no vinculantes. Se perdió el reconocimiento de asimetrías explícitas en la implementación de la agenda, que daban lugar a un trato diferenciado y más favorable de acuerdo con las trayectorias de desarrollo, cediendo lugar al criterio de nivelación del campo de juego, usado en las negociaciones comerciales.

En el presente hay una mayor conciencia, urgencia e inquietud, porque el tiempo se ha acabado y las sociedades se ven ante el desafío de recuperar una agenda de acción sobre los temas globales. La correlación de fuerzas aún está claramente a favor del estilo dominante y solo un largo y complejo proceso de negociaciones y persuasión permitirá inclinar la balanza a favor del desarrollo sostenible.

I. Hacia una nueva economía política

Desde el trabajo clásico de Kindleberger (1986) sobre bienes públicos internacionales, se ha atribuido la debilidad de las reglas en la economía mundial a la ausencia o decadencia de una potencia hegemónica. Otros autores han afirmado que la cooperación en torno a intereses comunes puede lograrse, aun en ausencia de una potencia dominante, cuando las señales negativas en la economía internacional son lo suficientemente fuertes para generar una reacción de los actores más importantes⁴¹. Hoy estas señales ya existen bajo la forma de desequilibrios crecientes. Hay una percepción compartida de que el planeta sufre una amenaza cuyas consecuencias pueden ser catastróficas, lo que abre un espacio mayor para la cooperación internacional y para

⁴¹ En cuanto al papel estabilizador de las grandes potencias, véase Kindleberger (1986). La posibilidad de que haya cooperación sin hegemonía fue explorada por Keohane (1989). Una discusión de los orígenes y el desarrollo de esta idea se encuentra en Meardon (2014, págs. 351-374).

nuevas formas de gobernanza en torno a la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En el mismo sentido, la revolución tecnológica puede ser puesta al servicio del nuevo estilo de desarrollo mediante políticas que reanimen la inversión y la orienten hacia la sostenibilidad y la igualdad. La revolución tecnológica abre nuevos frentes de expansión económica en temas medioambientales (energía renovable, bioeconomía, reducción de las emisiones y eficiencia en el uso de los recursos naturales) y de inclusión social (salud y educación, transporte y espacios urbanos integrados). El momento que atraviesa la economía mundial es oportuno para estimular nuevos frentes: ante la débil recuperación, se hace más necesario mejorar la distribución e incrementar la inversión. El exceso de ahorro y las tendencias al estancamiento secular podrían corregirse mediante inversiones que posibilitaran la transición desde el estilo dominante hacia patrones de producción y consumo menos contaminantes y más inclusivos.

Las tecnologías y las políticas públicas pueden generar las condiciones necesarias para el desacople entre crecimiento, empleo y emisiones. Una expansión coordinada de las economías con foco en las inversiones, a través de senderos de crecimiento bajo en carbono, sería una forma de keynesianismo ambiental global cuya contrapartida lógica, a nivel nacional, sería un gran impulso (*big push*) ambiental⁴², que estimulara la innovación y el cambio estructural favorables a ese desacople⁴³. El concepto de “gran impulso ambiental” hace referencia a tres características de las inversiones para el

⁴² La expresión hace referencia al modelo de desarrollo y a la expresión planteados por Rosenstein-Rodan (1943). Véase también Bayramoglu y Jackes (2009), Torras (2009) y De Oliveira y Lima (2015).

⁴³ Existen ejemplos recientes de países que se han movido en esa dirección, en particular Alemania, pero también economías de la periferia como Portugal (véase Harris, 2013, pág. 10), donde el paquete keynesiano de estímulos generó un alivio externo, un punto tradicionalmente importante para las economías en desarrollo en general, y para los países de América Latina y el Caribe en particular. Pero también se encuentran ejemplos en la región. Nicaragua genera hoy más de la quinta parte de la electricidad (21%) a partir del viento, con lo que se ha situado dentro del grupo de países líderes a nivel mundial en el uso del recurso eólico. Costa Rica logró en 2015 un despacho eléctrico de fuentes renovables casi en un 100%. Fue el primer país en plantear una iniciativa de neutralidad de carbono, que contribuirá a frenar el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y el cambio climático. Este compromiso fue anunciado en 2007 y sus metas se replantearon a finales de 2014. Su cumplimiento implicará cambios profundos en la producción y consumo de energía, siendo el transporte uno de los ejes que requerirán transformaciones mayores.

desarrollo: la complementariedad entre distintos tipos de inversión, incluso en educación y capacidades tecnológicas; la expansión de los mercados hacia bienes menos intensivos en carbono o en recursos naturales, y la realización de inversiones públicas por un período prolongado, hasta que la inversión privada pueda sostener la expansión. El cuidado del medio ambiente tiene que ser considerado en el contexto y como parte inseparable del cambio estructural y el desarrollo⁴⁴. En las economías que hoy son ricas, el crecimiento produjo un gran impacto ambiental; muchas de ellas son las principales emisoras de gases contaminantes. Por ello, es políticamente difícil que los países pobres renuncien a sus aspiraciones de crecimiento y bienestar para reducir las emisiones. La disminución de las brechas tecnológicas entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo es central para la generación de los dos bienes públicos globales mencionados: la estabilidad para el crecimiento y la protección ambiental. La concentración de los ingresos, la tecnología y las capacidades en los países desarrollados alimenta las migraciones, así como las tensiones y conflictos en distintas partes del mundo, lo que en varios países ha redundado en el resurgimiento de actitudes xenófobas y grupos ultranacionalistas. En una entrevista acerca de la crisis de los refugiados y emigrantes en Europa, el Premio Nobel de Economía de 2015, Angus Deaton, expresó que ella era el resultado de siglos de crecimiento desigual: lo que estamos presenciando actualmente es el resultado de cientos de años de un desarrollo dispar de los países ricos, que ha dejado atrás a gran parte del mundo —afirmó (Washington Post, 2015⁴⁵)—.

La reducción de las brechas es imposible sin nuevas formas de gobernanza global que ayuden a difundir las capacidades tecnológicas requeridas para producir una oferta diversificada y sostenible en las economías en desarrollo. Sin esto, estándares laborales y ambientales más exigentes podrían erigirse como barreras proteccionistas, haciendo

⁴⁴ Ya en 1973, Furtado resaltaba que era imposible que todos los países reprodujeran los patrones de consumo del mundo desarrollado.

⁴⁵ *The New York Times* (2015) informa que hay 60 millones de desplazados como consecuencia de la persecución y la guerra, la mitad de los cuales son niños.

inviabile el objetivo de reducir las desigualdades globales. Durante mucho tiempo se pensó que el cuidado del medio ambiente era un lujo de los países ricos: “cuanto más rico, más verde” (*the richer, the greener*); pero si se vincula el cuidado del medio ambiente con el tema del desarrollo, también es válida la causalidad inversa: “cuanto más verde, más rico” (*the greener, the richer*) (Galindo, 2010).

La capacidad de los elencos técnicos y políticos de los gobiernos para promover una mayor cooperación internacional dependerá también de la fuerza y compromiso de los actores internos favorables al cambio de estilo. Hay dos factores que actúan a favor del desarrollo de alianzas en torno a la Agenda 2030 y los ODS dentro de los países y que tienen un papel central para lo que Evans (2008) denomina el nuevo Estado desarrollista del siglo XXI. Por un lado, la construcción de capacidades exige cada vez más la provisión de servicios como los de salud y educación. Si bien el acceso a servicios siempre tuvo un efecto positivo sobre la productividad, la complementariedad entre un Estado que proporciona esos bienes al conjunto de la sociedad y el surgimiento de nuevos sectores innovadores es más fuerte que en el pasado⁴⁶. Por otro lado, los impactos de las nuevas tecnologías sobre el empleo y el mercado de trabajo generan elevados niveles de inestabilidad e incertidumbre: ningún empleo parece estar garantizado ante el progreso técnico y la eliminación permanente de tareas y puestos. Un instrumento adicional a esta oferta para evitar que los trabajadores se opongan al cambio técnico y lograr que se sumen a la construcción de capacidades es el fortalecimiento de los sistemas de ingreso mínimo universal, los seguros de desempleo y los mecanismos de protección y reinserción, así como discutir la posibilidad de reducir la jornada laboral. Esta ha sido la historia exitosa de las pequeñas economías

⁴⁶ De acuerdo con Evans (2008), solo un compromiso emprendedor enérgico y eficiente por parte de las instituciones públicas puede lograr el objetivo. A su juicio, los Estados deben encontrar al mismo tiempo la forma de resistirse a la lógica tradicional de la economía política que los lleva a sobreproteger el control de los monopolios sobre las ideas existentes, lo que restringe el acceso a estas ideas y su utilización, y reduce el crecimiento y el bienestar. La forma más evidente de iniciar esta acción estatal más enérgica sería favorecer la prestación efectiva de servicios de ampliación de capacidades. Ya que todos los Estados modernos desempeñan un papel fundamental en la provisión de salud y educación, ésta es una tarea que, en cualquier caso, atañe a las instituciones públicas.

abiertas de Europa, donde la apertura al comercio mundial coexiste con una fuerte presencia del Estado en la protección social y los sistemas nacionales de innovación.

Mediante la provisión universal de bienes y servicios en materia de educación y salud, y los mecanismos de protección universal, el nuevo Estado desarrollista podría contar con alianzas fuertes. Un Estado de este tipo vincularía mucho más fuertemente el componente de inclusión e igualdad con la expansión de las capacidades y la competitividad. La combinación de nuevas tecnologías con innovaciones orientadas a la inclusión y la protección del medio ambiente ampliaría los espacios y redefiniría las modalidades de pacto social.

El avance en un sendero de crecimiento menos intensivo en carbono puede producir su propio efecto de “candado” sobre las políticas y la economía política. A medida que las innovaciones que hacen posible el desacople o mitigan los efectos de la contaminación (las tecnologías verdes en general) ganan peso y competitividad en la estructura productiva y de comercio, se conforma un conjunto de firmas con fuerza y escala suficiente para disputar por la influencia política con los intereses ligados al estilo de desarrollo dominante. Este proceso tiene riesgos; es probable que las firmas y países pioneros se opongan a la difusión de las capacidades y quieran mantener sus posiciones monopólicas sobre la base de derechos de propiedad y patentes más restrictivas. Pueden conjugar sus intereses privados de maximización de activos competitivos con los intereses mercantilistas de sus gobiernos. Por ello, el desarrollo y la reducción de brechas internacionales no pueden dissociarse del componente verde e innovador del nuevo estilo de desarrollo. Sin ese componente, siempre habrá incentivos para la deserción hacia un sendero de crecimiento más contaminante, donde están las ventajas comparativas de las economías en desarrollo.

En el cuadro siguiente se comparan las tendencias estructurales y las políticas que sostienen el actual patrón de desarrollo (sobre la base de sus impactos en la región) con

aquellas que podrían contribuir a un estilo de desarrollo sostenible, destacando el papel de los bienes públicos globales y las políticas internas que están detrás de cada estilo. El foco está en los problemas y externalidades negativos del actual estilo de desarrollo y la dirección de las políticas necesarias para corregirlos. Los principios de integralidad e interdependencia de los avances en distintos frentes se visualizan claramente, destacándose un amplio conjunto de interacciones positivas que podrían generar un efecto de candado de las políticas a favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

ESTILOS DE DESARROLLO: TENDENCIAS ESTRUCTURALES, POLÍTICAS Y MECANISMOS INSTITUCIONALES

Estilos de desarrollo	Estilo de desarrollo actual	Estilo de desarrollo sostenible
Brechas tecnológicas y productivas	<ul style="list-style-type: none"> Impactos negativos en América Latina y el Caribe Divergencia tecnológica, de productividad y de ingresos con relación a las economías avanzadas. Limitada difusión tecnológica entre los países y dentro de ellos. Baja diversificación y persistencia de la especialización en sectores o actividades de bajo contenido tecnológico. 	<ul style="list-style-type: none"> Impactos positivos en América Latina y el Caribe. Cierre de brechas tecnológicas internas y externas. Diversificación productiva y construcción de capacidades. Escalamiento hacia bienes con mayor contenido tecnológico.
Bienes públicos globales: estabilidad del crecimiento y cuidado del medio ambiente	<ul style="list-style-type: none"> Gobernanza incapaz de proveer bienes públicos y globales. Ausencia de regulación ante los movimientos especulativos de capital y los ciclos de liquidez. Debilidad del sistema multilateral de comercio: reglas definidas en negociaciones bilaterales entre pocos grandes actores (multilateralismo de élite). Debilidad de las reglas sobre inversión extranjera directa en países en desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> Gobernanza para la provisión de bienes públicos globales. Nueva arquitectura financiera internacional. Coordinación macroeconómica. Multilateralismo y reglas de comercio con criterios ambientales, inclusión y desarrollo basados en la universalización del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Propiedad intelectual favorable a la transferencia tecnológica a países en desarrollo. Apoyo a procesos de cambio estructural progresivo en economías en desarrollo (gran impulso (<i>big push</i>) ambiental). Ayuda financiera para el desarrollo. Integración productiva entre las economías en desarrollo.
Externalidades	<ul style="list-style-type: none"> Externalidades negativas Cambio climático, contaminación y destrucción de los bienes comunes. Sesgo recesivo de la economía internacional (falta de demanda agregada). Predominio de la dinámica financiera sobre la dinámica de la producción y el empleo. Inestabilidad de precios de los productos básicos, la energía y las monedas. Restricciones al acceso a la tecnología y a los mercados para las economías en desarrollo. Competencia entre países en desarrollo por la inversión extranjera directa (reducción de los estándares (<i>race to the bottom</i>)). 	<ul style="list-style-type: none"> Externalidades positivas. Expansión coordinada y keynesianismo ambiental global. Ajuste compartido por países superavitarios y deficitarios (sesgo a favor del crecimiento y el empleo en lugar del sesgo recesivo). Estabilidad de los tipos de cambio y de los precios de los productos básicos y la energía. Menos inestabilidad económica y menores riesgos de crisis sistemática. Desacople entre crecimiento y emisiones. Patrones de consumo sostenibles.
Políticas internas de desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> Debilitamiento de las políticas internas de desarrollo. Débil o ausente política industrial y tecnológica. Macroeconomía dominada por la balanza de pagos. Ausencia de control de los movimientos de capital. Debilidad de las políticas distributivas o dificultad para sostenerlas. Fiscalidad no progresiva y favorable al elevado consumo energético. 	<ul style="list-style-type: none"> Fortalecimiento de las políticas internas de desarrollo. Fortaleza del sistema nacional de innovación y de la política industrial. Construcción de capacidades. Macroeconomía para el desarrollo: el corto plazo no domina sobre el largo plazo; políticas macroprudenciales; políticas contracíclicas; foco en el nivel y la composición de la inversión. Políticas sociales y ambientales.
Desempeño	<ul style="list-style-type: none"> Impactos negativos. Desequilibrios comerciales y restricción externa (<i>stop and go</i>). Crisis cambiarias y financieras. Persistencia de la desigualdad. Conflictividad e intensidad de los flujos migratorios. Debilidad de la provisión de servicios públicos. Desigualdad multidimensional. Inseguridad, segregación y contaminación en megaciudades. 	<ul style="list-style-type: none"> Impactos positivos. Equilibrio externo y estabilidad cambiaria. Cambio estructural progresivo y redefinición de la inserción en cadenas de valor. Gran impulso ambiental y desacople entre producción y emisiones. Empleos de calidad. Universalismo e igualdad multidimensional. Patrones urbanos más limpios e inclusivos. Modernidad en la producción y el cuidado ambiental, en consonancia con la modernidad en los patrones de consumo.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

El cambio hacia un estilo de desarrollo inclusivo y sostenible requiere de alianzas políticas y coaliciones que lo sostengan. Aunque se han logrado avances en materia de acuerdos para reducir las emisiones, muy poco se ha hecho en lo referente a la nueva arquitectura financiera o a la coordinación de políticas fiscales expansivas en las grandes economías, y casi nada en lo referente a la reducción de brechas entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. Articular los aspectos ambientales con el desarrollo económico y social, y con la reducción de las brechas de capacidades podría generar nuevos tipos de alianza internas y externas favorables al nuevo estilo de desarrollo.

Capítulo II. Se aceleran los cambios tectónicos de alcance mundial

La irrupción de China, los megaacuerdos comerciales, el cambio demográfico, la crisis ambiental y la revolución tecnológica están transformando la economía y la sociedad a nivel mundial, redefiniendo la posición de los países y alterando el balance de poder entre los bloques económicos, así como entre las economías desarrolladas y el mundo emergente. La dinámica y los resultados de estos procesos determinan la creciente demanda de bienes públicos globales necesarios para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el horizonte 2030.

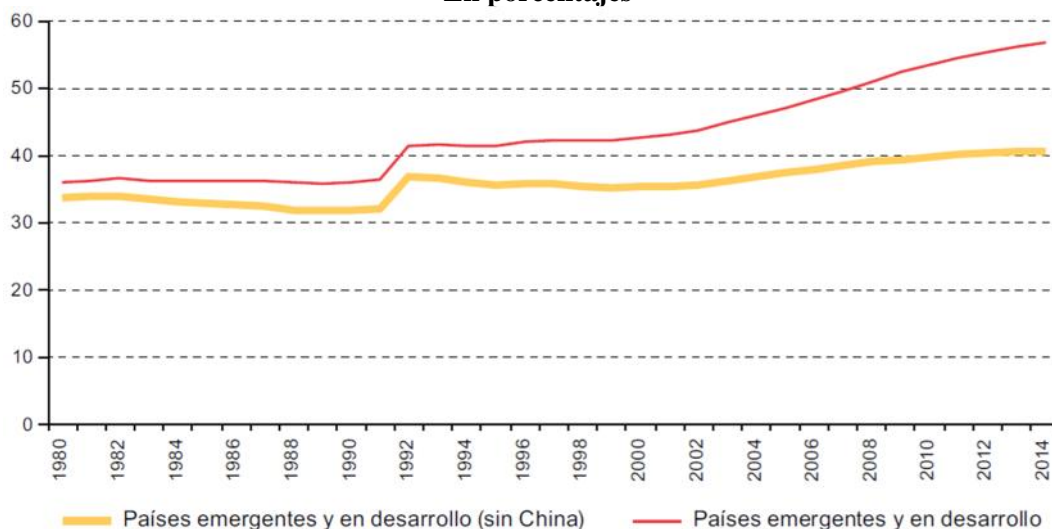
A. China redefine espacios y estrategias en la economía internacional

1. El retorno del gigante asiático

Uno de los cambios de mayor importancia de las últimas décadas es la consolidación de China como potencia económica y geopolítica con una posición predominante en el mundo, como la que tuvo hasta fines del siglo XVIII (Toynbee, 1961). Su capacidad de incorporar progreso técnico y cambiar su estructura productiva ha permitido reducir la brecha del PIB *per cápita* con respecto al de los países más avanzados. En 2014, las economías china y estadounidense realizaban el 16.6% del PIB mundial cada una y la

primera explicaba la mayor parte del aumento de la participación de los países emergentes en esa variable (véase la gráfica siguiente). Entre 1993 y 2014, la participación de las economías emergentes y en desarrollo aumentó del 42 al 57%; si se excluyera a China, el aumento sería solo de 4 puntos porcentuales (del 37 al 41%).

PAÍSES EMERGENTES Y EN DESARROLLO: PARTICIPACIÓN EN EL PRODUCTO MUNDIAL
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la economía mundial, base de datos, abril de 2015.

El nuevo papel de China en la economía internacional fue resultado de su excepcional dinamismo económico: durante casi tres décadas, a partir del inicio de las reformas económicas en 1979, mantuvo una tasa media de crecimiento real cercana al 10%, un caso único en la historia económica (Liu, 2015). Su contribución al crecimiento global ha aumentado, ya que pasó del 5% en la década de 1980 al 25% en el lapso 2000-2014. En el último período, fue la economía que más contribuyó al crecimiento mundial, seguida por los Estados Unidos de Norteamérica (21.2%).

El crecimiento económico chino se benefició mucho con la estrategia de las corporaciones multinacionales de relocalizar su producción y empleo en una amplia

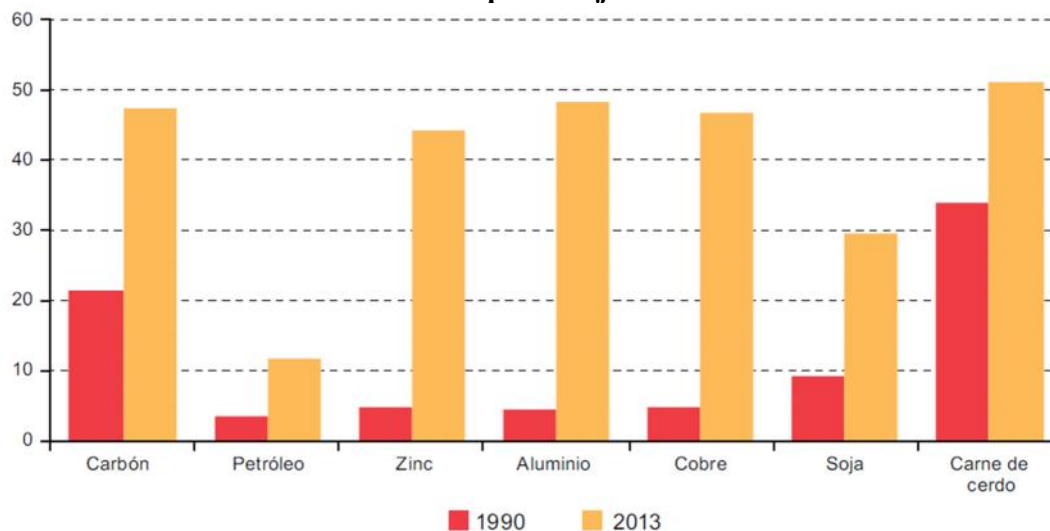
gama de industrias y servicios hacia regiones que ofrecían menores costos de producción⁴⁷. Este proceso, que también incluyó a países como la India, México y otros países asiáticos, centroamericanos, caribeños y de Europa Oriental, expandió los mercados internacionales y aumentó la importancia de las cadenas mundiales de producción y distribución.

De este modo, China comenzó a jugar un gran papel en el comercio internacional y llegó a convertirse en uno de los principales socios comerciales de los países desarrollados y de algunas economías en desarrollo, particularmente de América Latina y el Caribe. Es el segundo socio comercial de la Unión Europea y de los Estados Unidos de Norteamérica, su tercer mercado de exportación y su principal fuente de importaciones (Comisión Europea, 2015). Además de ser el principal exportador mundial y el segundo importador de bienes y servicios, se transformó en un importante consumidor e importador de materias primas (véase la gráfica siguiente). Además de promover fuertes procesos especulativos, esto impulsó sus precios al alza e hizo que entre 2000 y 2013 se registraran máximos históricos⁴⁸.

⁴⁷ La mayor parte de la localización de actividades productivas hacia China se originó en los países desarrollados (Estados Unidos de Norteamérica, 38%; Reino Unido, 15%; Europa continental, 21%; Australia, Canadá y Nueva Zelanda, 4%, y Japón, 15%). Véase *USA-China Economic and Security Review Commission* (2004).

⁴⁸ En 2014, China fue el primer exportador y el segundo importador mundial de bienes, y el quinto exportador y el segundo importador mundial de servicios (OMC, 2015, cuadros I.7 y I.9).

CHINA: PARTICIPACIÓN EN EL CONSUMO MUNDIAL DE PRODUCTOS SELECCIONADOS, 1990 Y 2013
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Base de datos estadísticos sustantivos de la Organización (FAOSTAT); Oficina Mundial de Estadísticas del Metal; Administración de Información Energética de los Estados Unidos de Norteamérica y Asociación Mundial del Acero.

La estrategia comercial se complementó con su desempeño como centro de producción y distribución de empresas transnacionales, especialmente de Asia y los Estados Unidos de Norteamérica, al tiempo que impulsó el crecimiento de los países productores de productos básicos mediante inversiones extranjeras directas que superaron el 50% del total en Afganistán, Ecuador, Guinea, Nigeria, Sierra Leona y Zimbabue⁴⁹. La participación de la inversión china en países que cuentan con grandes dotaciones de recursos naturales aumenta la posibilidad de que se transformen en fuertes competidores de América Latina y el Caribe en importantes mercados agrícolas y de minerales.

Como parte de un proceso de transición desde un modelo basado en el sector externo y la inversión hacia otro con mayor peso del consumo y los servicios, la economía china

⁴⁹ Según la Unión Europea, la mitad de las exportaciones chinas se originan en empresas transnacionales que operan en las zonas de procesamiento de ese país (Comisión Europea, 2015).

se ha desacelerado. Se espera que su tasa de crecimiento, que en promedio rondaba el 10% entre 1980 y 2014, disminuya a menos del 7% en el próximo quinquenio, aunque algunos analistas esperan una tasa sensiblemente menor. La implicación más importante de esta nueva normalidad es que disminuirá su contribución al crecimiento económico y al comercio mundial, así como su aporte a la demanda de productos básicos, lo que implica un factor adicional de incertidumbre en la economía mundial⁵⁰. Al desafío de reequilibrar su patrón de crecimiento, se suman focos de fragilidad interna, entre los que destacan el creciente endeudamiento y la concentración de la deuda en sectores económicos y municipalidades donde no existe una regulación adecuada, así como el crecimiento del sistema bancario paralelo, que representa cerca del 51% del PIB.

2. El mundo se reordena ante el nuevo actor

El avance de China impacta en la economía política internacional en ámbitos importantes para la región, como las relaciones internacionales, las relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica y la propia China, y el proceso de integración regional.

A nivel mundial, el nuevo peso geopolítico de China podría ser considerado favorable para incorporar las demandas de los países en desarrollo a la agenda internacional, por ejemplo, en foros como el Grupo de los 20 (G20). China se percibe a sí misma como un intermediario entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y ha buscado forjar lazos con estos últimos, sobre todo con los BRICS (Brasil, Federación de Rusia, India, China y Sudáfrica). El Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) creado en julio de 2015 (previamente conocido como el Banco de Desarrollo de los BRICS) es un ejemplo

⁵⁰ El término “nueva normalidad”, adoptado en el Foro de Desarrollo de China en marzo de 2015, consiste en un cambio estructural con cuatro aristas: servicios, innovación, reducción de la desigualdad (especialmente urbano-rural) y sostenibilidad ambiental. Surge a partir de las declaraciones del presidente Xi Jinping acerca de que su modelo de crecimiento económico era “desequilibrado y descoordinado” (Tercera Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de China, noviembre de 2013).

de esa aproximación. Sin embargo, los avances han sido débiles y poco institucionalizados.

China busca ampliar su presencia en el sistema financiero internacional y para ello necesita que su moneda, el renminbi, sea considerada como reserva de valor⁵¹. Para ello deberá adecuarse a grados más altos de liberalización de la cuenta de capital. El país ha estado aislado de la inestabilidad generada por las finanzas globales porque ha mantenido restricciones a los movimientos de capital y le preocupa tener que levantar estas restricciones en un sistema internacional con gran potencial para generar burbujas e inestabilidad —sobre todo teniendo en cuenta que su sistema financiero interno muestra signos de debilidad ante la magnitud de la banca paralela y los préstamos inmobiliarios— Así, su posición podría converger con la latinoamericana en la defensa de bienes públicos globales que otorguen mayor peso al financiamiento internacional al desarrollo, el fortalecimiento de las políticas macroprudenciales y la regulación de los movimientos de capital de corto plazo.

El mayor grado de proactividad de China en las relaciones internacionales ha llevado a los Estados Unidos de Norteamérica a ensayar respuestas para evitar una erosión de su influencia en el mundo. Un ejemplo reciente es el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), cuya negociación concluyó en octubre de 2015, que incluye a ese país y 11 economías de la cuenca del Pacífico, entre ellas 3 latinoamericanas (Chile, México y Perú). Si este acuerdo es aprobado por los Parlamentos, se establecerán nuevas reglas para la inversión y el comercio que regirán en economías que realizan el 36% del PIB y la cuarta parte del comercio mundial. El Acuerdo de Asociación Transpacífico es una respuesta de los Estados Unidos de Norteamérica a la creciente influencia de China en Asia, como se refleja en su liderazgo en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (que incluye a tradicionales aliados de los Estados Unidos de

⁵¹ El renminbi fue incluido en la canasta de monedas del Fondo Monetario Internacional (FMI) el 1 de diciembre de 2015 [en línea] <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2015-12-02&dtB=02-12-2015%200:00:00&PaginaId=8&bodyid=2>.

Norteamérica en la zona del Pacífico e incluso un país de América Latina y el Caribe, Brasil) y en la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda. Esta última tiene dos dimensiones: una terrestre y otra marítima. La primera busca fortalecer las comunicaciones entre China, Asia Central y la Unión Europea, con énfasis en la construcción de ferrovías, mientras que la segunda tiene por objeto apuntalar el comercio a través del Océano Índico y del Pacífico Occidental, estrechando los vínculos de China con el sudeste de Asia y con los países del Mediterráneo y el Golfo Pérsico.

El nuevo papel de China también se hace sentir en el ámbito regional latinoamericano. Si bien el país no quiere ser visto como una amenaza al liderazgo estadounidense, el gran aumento del comercio, las inversiones y los préstamos chinos ha generado una nueva realidad de influencia y poder. Ello ocurre no solo porque China ha financiado numerosos proyectos y se ha convertido en una fuente alternativa de financiamiento y tecnología para varios países con dificultades en su cuenta corriente, sino también porque la bonanza de los productos básicos amplió el margen de autonomía de las economías de América del Sur. Esta mayor autonomía ha dado lugar a distintas estrategias comerciales. Así, México, Centroamérica y los países de la costa del Pacífico se han aproximado más a los Estados Unidos de Norteamérica y han celebrado acuerdos de libre comercio con ese país, mientras que los países de la costa atlántica han sido más renuentes a fortalecer ese vínculo. Esto ha fragmentado las relaciones hemisféricas y regionales.

A pesar de sus intereses comunes y de los espacios potenciales de cooperación, la relación entre China y América Latina y el Caribe ha sido predominantemente de tipo Norte-Sur. China ha mostrado una presencia creciente en la región en proyectos de infraestructura y explotación de recursos naturales. Aunque el país se percibe como una economía en desarrollo y demanda ser tratado como tal en los foros internacionales — lo que le permite aplicar exitosas políticas de cambio estructural—, en sus relaciones con otras economías en desarrollo tiende a actuar de acuerdo con lo previsto por el

modelo de centro-periferia. Es necesario, entonces, redefinir los términos de esta relación para impulsar un nuevo estilo de desarrollo basado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

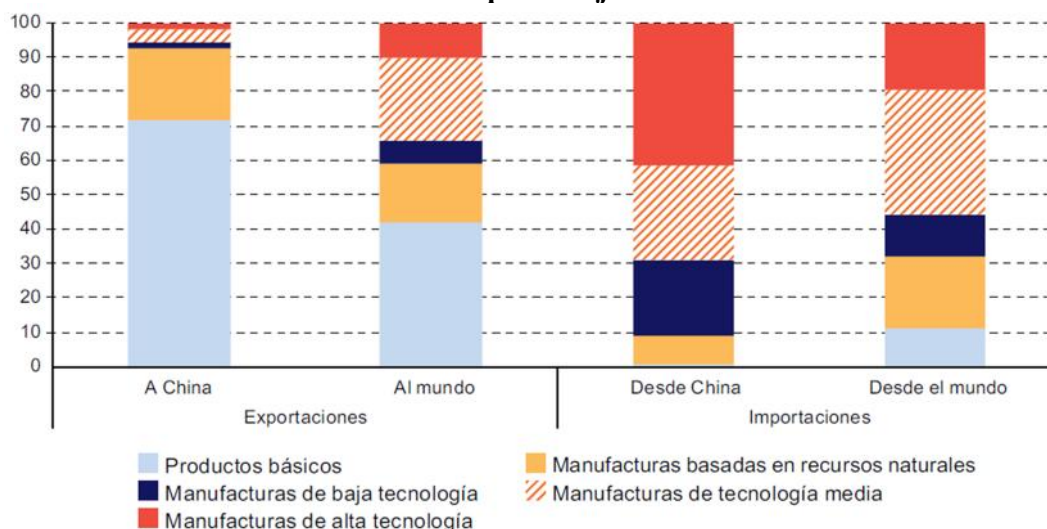
Por otra parte, la política china no responde a las mismas motivaciones en las distintas subregiones de América Latina y el Caribe. Mientras que en América del Sur se interesa en acceder a recursos naturales, éste no es el determinante principal de su presencia en el Caribe y Centroamérica. En países como Jamaica y Nicaragua, China invierte en la infraestructura de transporte para utilizarla como plataforma *off-shore* de su comercio. En otras economías del Caribe y Centroamérica, las empresas chinas han identificado oportunidades de inversión donde no lo hicieron inversionistas nacionales o de otros países. Finalmente, en su condición de potencia mundial, tiene interés en lograr una mayor presencia diplomática en la subregión, donde varios países mantienen relaciones diplomáticas con el gobierno de Taipéi.

La región debería crear condiciones para negociar desde una posición más ventajosa las oportunidades que surgen en sus relaciones con China o de los márgenes de autonomía generados por los nuevos mercados y fuentes de financiamiento. Mientras que el mundo se mueve hacia megaacuerdos comerciales y se articula en torno a un conjunto de pocos, pero grandes actores (Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Europea y China), integrados a sus regiones y con gran poder de negociación, América Latina sigue fragmentada y sin una estrategia común. Es posible que, en algunos países, el optimismo de los años de bonanza haya debilitado el interés en la integración. El fin del auge y las dificultades del escenario internacional hacen necesario un esfuerzo a favor de la convergencia y el fortalecimiento de los mecanismos de integración regional.

3. Efectos contradictorios de la relación con China

El éxito de China a la hora de reducir brechas de ingresos y capacidades con respecto a las economías avanzadas deja importantes lecciones a América Latina y el Caribe. La primera de ellas es que la diversificación de la estructura productiva hacia sectores con mayor intensidad en conocimientos es un vector central del desarrollo. Esa diversificación se dio gracias a la incorporación de sectores manufactureros cada vez más avanzados que transformaron su patrón de especialización internacional. Si bien el cambio estructural de China la reposicionó en el mundo, para gran parte de América Latina y el Caribe implicó el reforzamiento de la especialización en productos básicos. En la gráfica siguiente se muestra que los bienes de tecnología media y alta tienen menos peso relativo en la estructura de las exportaciones de la región a China que en sus exportaciones a otras regiones del mundo. Las manufacturas latinoamericanas se dirigen sobre todo a los Estados Unidos de Norteamérica y a América Latina y el Caribe, mientras que las relaciones comerciales con China y Europa reproducen el patrón de comercio Norte-Sur. A la inversa, la región importa un porcentaje más alto de bienes de tecnología alta y media de China que de otras partes del mundo. Así, la transformación china hace aún más urgente avanzar en el cambio estructural.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ESTRUCTURA DEL COMERCIO CON EL MUNDO Y CON CHINA, SEGÚN INTENSIDAD TECNOLÓGICA, 2013
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

La segunda lección es que la construcción de capacidades y el cambio estructural requieren políticas industriales y tecnológicas activas. La diversificación de la oferta supone el desarrollo de nuevas habilidades y conocimientos, única base perdurable de la competitividad, que permite que un país se mantenga como un actor importante en mercados dinámicos. La experiencia china confirma que para construir capacidades fueron necesarias políticas que desafiaran las ventajas comparativas estáticas (Chang, 2002)⁵². El papel de esas políticas es aún más importante en un momento en que la intensidad del progreso técnico interesa tanto como su dirección (qué objetivos deben priorizarse en la innovación). El consenso emergente indica que este debe dirigirse a desacoplar el crecimiento de la contaminación ambiental, así como a evitar el aumento

⁵² Las políticas industriales y tecnológicas han sido importantes tanto en las economías avanzadas como en las economías en desarrollo. Por ejemplo, Mazzucato (2011) señala que muchas de las tecnologías que grandes empresas, como Apple, incorporaron a sus productos fueron generadas en programas públicos de la industria militar o en investigaciones del sistema de salud de los Estados Unidos de Norteamérica. Véase también Stiglitz (2014).

de la desigualdad, para que el crecimiento sea compatible con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS.

Esta no ha sido la dirección del cambio estructural en China. Hay dos elementos muy negativos asociados a su experiencia: su impacto en los niveles de contaminación mundial y el notorio incremento de la desigualdad. China se ha convertido en el principal emisor mundial de gases de efecto invernadero como resultado de su rápido crecimiento basado en una matriz energética muy dependiente del carbón. Al mismo tiempo, el cambio estructural generó grandes desequilibrios regionales y en la distribución del ingreso. Territorialmente, el dinamismo económico se concentró en las zonas económicas especiales, de forma que los salarios en las zonas urbanas costeras son mucho más elevados que en el interior rural (Tao Yang y Zhou, 1999; Sicular y otros, 2007). Las desigualdades territoriales se combinaron con marcados aumentos de las primas por educación, lo que ha generado grandes diferencias en los salarios urbanos. La desigualdad de ingresos aumentó vertiginosamente desde las reformas económicas: hacia 2012 el coeficiente de Gini se encontraba en niveles cercanos a 0.55, una cifra mayor que la prevaleciente en todos los países de la OCDE (OCDE, 2015) e incluso en algunos países latinoamericanos (Xie y Zhou, 2014; Hauser y Xie, 2005; Jansen y Wu, 2012).

Los elevados y persistentes superávits comerciales chinos han sido una fuente de volatilidad e incertidumbre para la economía mundial y han provocado guerras de tipos de cambio y una exagerada acumulación de activos financieros. Si bien la crisis financiera internacional corrigió muchos de esos desequilibrios —y es un factor que impulsa un cambio de modelo en China—, recientemente esos activos han vuelto a expandirse, lo que envía una señal de alerta a la economía mundial (FMI, 2015).

Además, hay fuertes tensiones entre el acercamiento del modelo económico chino al funcionamiento de una economía de mercado y la continua regulación de la actividad

económica de acuerdo con los criterios de una economía centralizada. Estas fragilidades afectan su desempeño y repercuten en la economía global, como se manifestó en el auge de su mercado de valores entre junio de 2014 y junio de 2015, cuya abrupta caída redundó en un aumento generalizado de la volatilidad.

B. Los megaacuerdos crean mercados megarregionales

Gran parte del comercio y de la producción mundial se lleva a cabo dentro de cadenas de valor de alcance regional o mundial: casi el 80% del valor bruto de las exportaciones de bienes y servicios corresponde al comercio en esas cadenas, asociado a estrategias de empresas multinacionales (UNCTAD, 2013). Esta situación refleja la gran fragmentación geográfica de la producción iniciada a mediados de los años ochenta. El proceso ha sido impulsado por la disminución de las barreras al comercio y a la inversión extranjera directa, la reducción de los costos de transporte y los avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Los países participantes en estas cadenas, más que encarar la producción íntegra de bienes o servicios finales, se especializan en ciertas tareas o segmentos del proceso productivo, lo que llevó a que el intercambio de bienes intermedios explicara el 43% del comercio (excluidas las exportaciones de petróleo) entre 2000 y 2014.

El comercio dentro de las cadenas de valor, en que un bien puede cruzar fronteras varias veces en distintas fases de la producción, es especialmente sensible a los costos derivados de la distancia. Por ello, las principales cadenas de valor presentan altos niveles de comercio intrarregional (véase el cuadro siguiente; OMC, 2011; Lim y Kimura, 2010), como se constata en las tres grandes redes de producción (fábricas) mundiales: la europea (centrada en Alemania), la de América del Norte (centrada en los

Estados Unidos de Norteamérica) y la asiática (centrada en un principio en el Japón y más recientemente en China) (Baldwin, 2012)⁵³.

**AGRUPACIONES SELECCIONADAS: PARTICIPACIÓN DE LAS
EXPORTACIONES INTRAGRUPALES EN LAS
EXPORTACIONES TOTALES, 2008-2014**

-En porcentajes-

Agrupación	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Unión Europea (28 países)	67.7	66.9	65.4	64.5	62.8	62.1	63.2
TLCAN	49.3	47.6	48.3	48.0	48.4	49.2	50.2
Asean+5 ^a	47.0	48.4	49.4	49.7	50.4	49.8	51.4

Nota: TLCAN = Tratado de Libre Comercio de América del Norte; ASEAN = Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

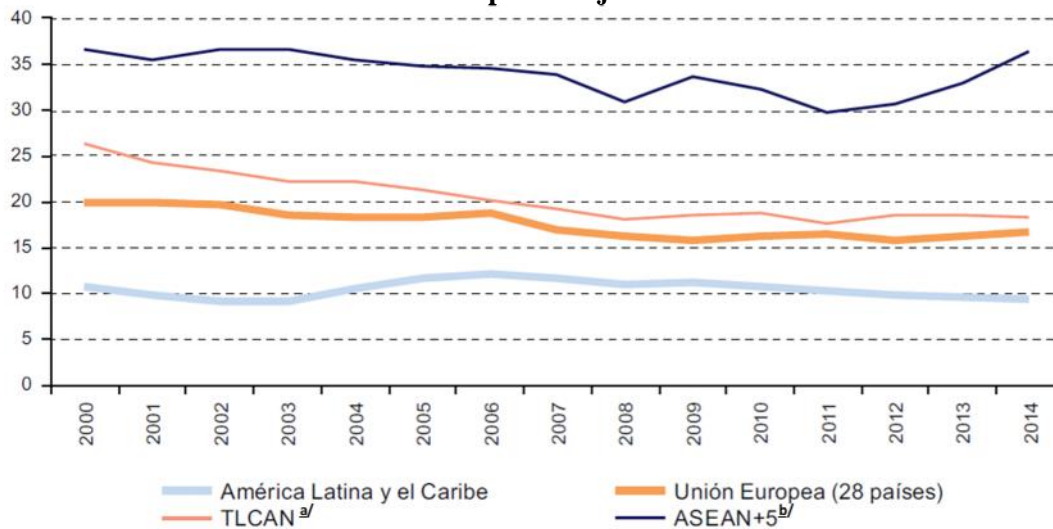
a/ Incluye a los diez países miembros de la Asociación de naciones de Asia Sudoriental (SEAN) y a China, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), el Japón, la provincia china de Taiwán y la República de Corea.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

Ese comercio tiene una elevada proporción de bienes intermedios (partes y componentes), en particular en Asia Oriental, lo que refleja los patrones de comercio vertical que caracterizan a las redes internacionales de producción (véase la gráfica siguiente). La estructura de las cadenas puede cambiar según las capacidades y las políticas de cada país. China, por ejemplo, ha reducido el coeficiente importado de sus exportaciones después de la crisis mundial, especialmente en los sectores más intensivos en tecnología (véase la gráfica: *Países seleccionados: contenido importado de las exportaciones de bienes y servicios, 1995, 2005 y 2011*).

⁵³ Las redes de producción tienden a ser principalmente regionales, mientras que las de suministro suelen tener alcance mundial. Países como Brasil, Chile y Perú, por ejemplo, son importantes proveedores del hierro y el cobre empleados en diversas cadenas industriales asiáticas, pero participan poco en los procesos de transformación de esos minerales en productos manufacturados.

**PARTICIPACIÓN DE LOS BIENES INTERMEDIOS EN LAS EXPORTACIONES
INTRAGRUPUO, 2000-2014**
-En porcentajes-

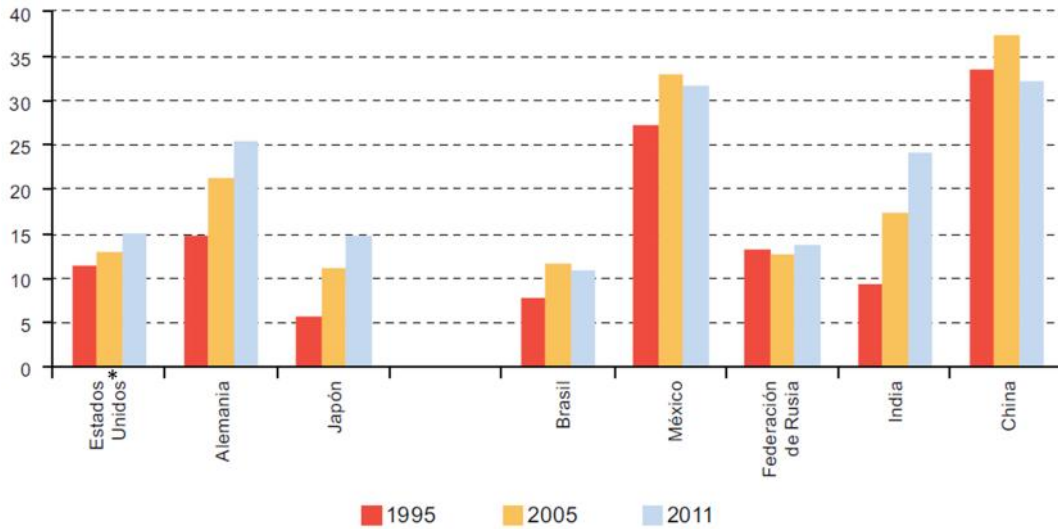


a/ Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

b/ Incluye a los diez países miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) y a China, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), el Japón, la provincia china de Taiwán y la República de Corea.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

PAÍSES SELECCIONADOS: CONTENIDO IMPORTADO DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS, 1995, 2005 Y 2011
-En porcentajes-

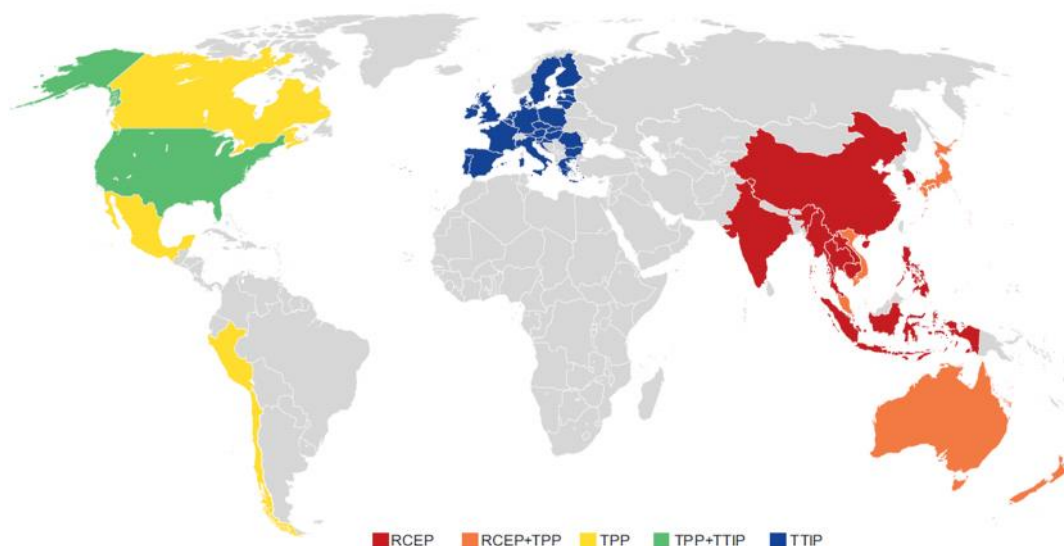


* Estados Unidos de Norteamérica.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)/Organización Mundial del Comercio (OMC), base de datos *Trade in Value Added (TiVA)*.

Los procesos de integración regional en torno a grandes mercados han sido un factor importante en la conformación de las “fábricas” mundiales. Un ejemplo es la “fábrica Asia”, espacio constituido por China, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), Japón, la provincia china de Taiwán, República de Corea y las diez economías que son parte de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). En los hechos, estas economías conforman una región integrada por medio de los flujos de comercio e inversión extranjera directa, especialmente en el sector manufacturero. La integración de facto fue reforzada en los últimos años por un proceso de integración formal (*de iure*), mediante una red de acuerdos comerciales establecidos en torno a la ASEAN. La siguiente etapa de ese proceso sería la creación de una gran área de libre comercio que incluiría también a Australia, la India y Nueva Zelanda, mediante el proyecto de Asociación Económica Integral Regional (RCEP), cuyas negociaciones se iniciaron en mayo de 2013 (véase el mapa siguiente).

MEGAACUERDOS EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL



Nota: TTIP = Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión; TPP = Acuerdo de Asociación Transpacífico; RCEP = Asociación Económica Integral Regional.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

En Europa, el desarrollo de cadenas de valor se vio facilitado por el ingreso de varios países de Europa Central y Oriental a la Unión Europea —y, por ende, a su mercado único— a partir de 2004. Completan esta área económica varias economías del Norte de África, de Oriente Medio y de la antigua Unión Soviética, con las que la Unión Europea ha suscrito acuerdos profundos de comercio e inversión⁵⁴. Por su parte, la “fábrica América del Norte” ya operaba desde los años sesenta entre los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, en particular mediante redes de producción binacionales en el sector automotor. Su alcance se amplió con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, que vinculó a ambas economías con México. Ello favoreció el desarrollo de encadenamientos productivos entre este

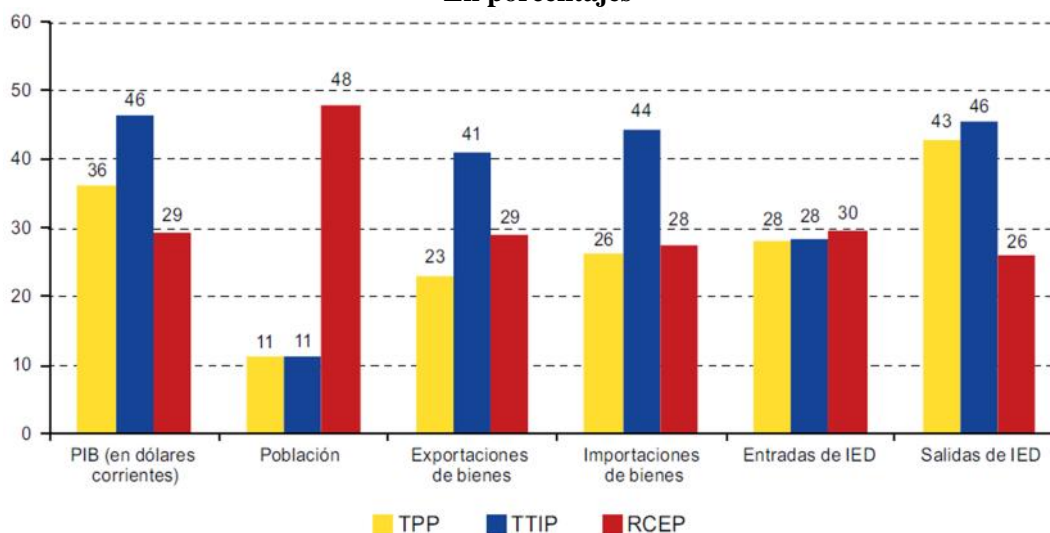
⁵⁴ Por “acuerdos profundos” se entiende aquellos cuyo alcance excede la eliminación de los aranceles y otros obstáculos en frontera al comercio de bienes, y que abordan también aspectos regulatorios internos (detrás de la frontera) que pueden representar barreras al funcionamiento de las cadenas de valor. Entre estos se cuentan el tratamiento de la inversión extranjera, el comercio de servicios, la protección de la propiedad intelectual, y las normas y estándares técnicos.

país y los Estados Unidos de Norteamérica, principalmente mediante la instalación de plantas de ensamblaje de componentes importados en sectores como los de automóviles, vestuario y electrónica. Además, forman parte de este espacio económico los países centroamericanos vinculados con México y los Estados Unidos de Norteamérica por sendos acuerdos de libre comercio (en este último caso también se incluye a la República Dominicana).

A las iniciativas de integración en Asia, Europa y América del Norte se han sumado recientemente iniciativas megarregionales como el Acuerdo de Asociación Transpacífico y otros acuerdos que todavía se encuentran en etapa de negociación, como la Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión (TTIP) entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Europea, el acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y Japón, y la iniciativa de la Asociación Económica Integral Regional, que competiría con el Acuerdo de Asociación Transpacífico como modelo para definir las reglas de juego en Asia en los próximos años.

Las actuales negociaciones megarregionales tienen características que las distinguen de la mayoría de los acuerdos existentes. En primer lugar, difieren en escala: el número y tamaño de las economías involucradas en todos los casos representan proporciones importantes de la población, el producto, el comercio y la inversión extranjera directa mundiales (véase la gráfica siguiente). Es su escala lo que hace que los megaacuerdos generen cambios relevantes en las reglas de juego globales. En segundo término, todos apuntan a crear espacios económicos integrados de vasto alcance, asiáticos, transatlánticos o transpacíficos, superando la lógica bilateral de la mayoría de los acuerdos regionales actuales. En tercer lugar, la agenda propuesta es mucho más amplia y compleja de lo que ha sido hasta ahora, incluido un número importante de áreas no abordadas por los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En definitiva, buscan armonizar, o al menos hacer compatibles, las reglas bajo las que operan las fábricas mundiales (CEPAL, 2013a; Rosales y Herreros, 2014).

AGRUPACIONES SELECCIONADAS: PARTICIPACIÓN EN EL PIB, LA POBLACIÓN, EL COMERCIO Y LOS FLUJOS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA MUNDIALES, 2013
-En porcentajes-



Nota: TTIP = Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión; TPP = Acuerdo de Asociación Transpacífico; RCEP = Asociación Económica Integral Regional.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la economía mundial, base de datos, abril de 2015 [en línea]

<https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx>, PIB y población; Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE) y Organización Mundial del Comercio (OMC), exportaciones e importaciones y Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), inversión extranjera directa.

El prolongado estancamiento de las negociaciones de la Ronda de Doha de la OMC es uno de los factores que explican la irrupción de las negociaciones megaregionales. De prosperar, estas negociaciones tendrán un fuerte impacto en la distribución geográfica y la gobernanza de los flujos mundiales de comercio e inversión. A diferencia de la última gran negociación de este tipo (la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)), esta vez las reglas serían definidas fuera de la OMC por un número limitado de países, básicamente los que tienen mayor participación en el comercio en cadenas de valor. Esto debería ser motivo de preocupación para los países de la región, que —con escasas excepciones— participan poco en las redes internacionales de producción. Puesto que las negociaciones megaregionales se caracterizan por un fuerte énfasis regulatorio, sus resultados

tendrían un impacto mayor sobre el comercio de la región que los que se alcancen en el ámbito arancelario. En particular, el Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Europea puede definir nuevas reglas sobre temas emergentes del comercio internacional, dado el fuerte peso económico y la influencia en materia regulatoria de las partes. En este contexto, existe el riesgo de que se negocien normas y requerimientos ambientales, de calidad o trazabilidad de difícil cumplimiento para los exportadores de la región. Por ejemplo, el resultado de las discusiones entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Europea sobre la comercialización de cultivos genéticamente modificados, el uso de hormonas en la crianza del ganado o la regulación de los biocombustibles tendrá importantes consecuencias para los países de la región exportadores de esos productos.

Además de su impacto sobre los flujos comerciales y de inversión, las negociaciones megarregionales incidirán en los grados de libertad de los países de la región para implementar políticas públicas en diversos ámbitos. Las nuevas reglas acordadas o en negociación en el Acuerdo de Asociación Transpacífico y la Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión sobre propiedad intelectual, flujos de capital, manejo de información personal en Internet, empresas del Estado y temas laborales y medioambientales son algunos ejemplos. Así, entre otras, podrían verse reducidas las facultades de los gobiernos de la región para aplicar controles de capital con fines prudenciales, definir en forma autónoma sus niveles de protección laboral o ambiental, o garantizar el acceso a Internet con fines educacionales y de fomento de la innovación.

Los países latinoamericanos que participan en las negociaciones megarregionales experimentarían de manera directa el impacto de esas nuevas normas, mientras que los

que no participan se verían expuestos a ellas de manera indirecta, ya que sus resultados podrían constituir la base para futuros acuerdos multilaterales en la OMC⁵⁵.

Los acuerdos megaregionales tienen fuerte impacto en las estrategias de inserción internacional de los países de la región. Aunque en el Acuerdo de Asociación Transpacífico solo participan Chile, México y Perú, el hecho de que el socio principal en ese proceso, los Estados Unidos de Norteamérica, tenga acuerdos de libre comercio con Colombia, Centroamérica y la República Dominicana, y Panamá, hace posible que algunos de estos países busquen acercarse al Acuerdo de Asociación Transpacífico para evitar la caducidad de sus acuerdos con los Estados Unidos de Norteamérica. De hecho, Colombia, Costa Rica y Honduras han manifestado, en distintos momentos y con distintos grados de formalidad, su interés en acceder a ese acuerdo.

Por otra parte, la posibilidad de que se concrete un acuerdo comercial de vasto alcance entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Europea, mediante la Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión, llevó a México a señalar su interés en participar en esa negociación. Canadá ha concluido recientemente un amplio acuerdo comercial con la Unión Europea, mientras que esta agrupación y México acordaron en mayo de 2015 actualizar el acuerdo que los vincula desde 2000. En consecuencia, no se descarta en el mediano plazo el establecimiento de un acuerdo de nueva generación entre la Unión Europea y los miembros del TLCAN. Frente a esta eventualidad, es razonable suponer que otros países de la región que poseen acuerdos de libre comercio con la Unión Europea o los Estados Unidos de Norteamérica buscarán mecanismos que les permitan evitar desviaciones de comercio e inversión que reduzcan la utilidad de esos acuerdos.

⁵⁵ Cabe señalar que Chile, México y Perú ya habían asumido varios de los compromisos contenidos en el Acuerdo de Asociación Transpacífico en sus respectivos acuerdos de libre comercio previos con los Estados Unidos de Norteamérica, por lo que en principio los ajustes necesarios en sus políticas y legislaciones serían menores que en el caso de países asiáticos como Malasia y Vietnam, que no habían suscrito previamente acuerdos con los Estados Unidos de Norteamérica.

Como la irrupción de China, los megaacuerdos tienen aspectos positivos y negativos cuando se los mira desde la perspectiva de los bienes públicos globales y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Del lado positivo, es posible que estas negociaciones ayuden a definir estándares ambientales y sociales convergentes con los ODS. Del lado negativo, el debilitamiento del multilateralismo y la formación de megaacuerdos entre poderosos actores que ya tienen un alto nivel de integración de hecho, abren la posibilidad de una disminución del poder de negociación de los países en desarrollo. Los megaacuerdos no consideran los problemas específicos de las economías en desarrollo en cuanto al acceso a la tecnología, la reducción de brechas y la presencia en el mercado internacional; de esa forma, tienden a reducir los espacios de política disponibles para la región.

Es posible que en el futuro se configuren tres niveles de gobernanza del comercio internacional: a) la OMC en la regulación de los temas tradicionales; b) los acuerdos megarregionales en los nuevos temas asociados a las cadenas de valor, los servicios, los estándares y la propiedad intelectual, y c) las iniciativas de integración regional en Asia, África y América Latina, lideradas por los BRICS en sus respectivas zonas de influencia (Baldwin, 2012). En este contexto, podrían gestarse respuestas defensivas al estilo de bloques comerciales regionales, acentuando la fragmentación económica entre zonas o entre los países que participan en los megaacuerdos y los que no participan. Este sería un escenario negativo para la construcción de un sistema multilateral de comercio que contemple los intereses de las economías en desarrollo. El fenómeno megarregional desafía a América Latina y el Caribe a profundizar su proceso de integración como herramienta para mejorar su inserción en la economía mundial y la obliga a tener un papel mucho más proactivo en el debate mundial. Este problema es aún más complejo para el Caribe, en la medida en que la mayoría de sus países carece de una oferta exportable diversificada, de las capacidades requeridas para integrarse a cadenas de valor y de economías de escala.

Capítulo III. Se deteriora el contexto económico internacional

El escenario económico mundial será menos favorable en los próximos años, con tasas de crecimiento del PIB global inferiores a los promedios de las décadas anteriores. Este bajo crecimiento se debe a la pérdida de dinamismo de sus motores (la inversión, la productividad y, más recientemente, el comercio), fenómeno que se observa principalmente en los países desarrollados. Si bien las economías emergentes, sobre todo China, han sostenido tasas elevadas de crecimiento, no han sido capaces de tomar el relevo y transformarse en el pivote del crecimiento mundial.

En este contexto intervienen varios factores que deprimen la demanda agregada. En primer lugar, el aumento de la desigualdad, que se sitúa en su mayor nivel en más de tres décadas en algunas regiones, especialmente en el mundo desarrollado. La desigualdad aumentó sobre todo en el período de estabilidad denominado “la gran moderación”, que duró desde la década de 1980 hasta 2007, antes del inicio de la crisis financiera mundial. En segundo lugar, los países han adoptado, como medida preventiva, políticas de ajuste en parte como respuesta a sus desequilibrios en cuenta corriente y, en algunos casos, a elevados niveles de endeudamiento externo, que deprimen el comercio internacional y la demanda. Además, la elasticidad del comercio con respecto al crecimiento del PIB mundial ha caído. Finalmente, el sector financiero y la liquidez mundial muestran un crecimiento explosivo desde la década de 1990, superando ampliamente el aumento de la actividad real.

Gran parte de la liquidez mundial se concentra en las instituciones financieras grandes y complejas (*large and complex financial institutions* (LCFI)), que han incorporado en su esfera de acción a otros mercados asociados tradicionalmente con la actividad real de la economía⁵⁶. Como resultado, se agudizó la incertidumbre en los mercados financieros, cambiarios y de productos básicos, lo que produjo efectos negativos en la inversión.

La tendencia a una mayor desigualdad se vincula con la lógica de funcionamiento del sistema monetario internacional, que tiende a cargar la mayor parte del ajuste de los pagos internacionales sobre los países deudores deficitarios, típicamente periféricos. En general, estos ajustes se realizan mediante la contención de gastos públicos (frecuentemente gastos sociales) y la moderación o retracción salarial.

A. La economía mundial ha perdido dinamismo

Desde hace más de dos décadas, la tasa de crecimiento de la economía mundial muestra una tendencia a la baja. La tasa de crecimiento del PIB tendencial real cayó del 5.4% en el período 1961-1969 al 3.8% en 1971-1979 y al 2.9% en 1990-1999, manteniéndose alrededor de ese nivel entre 2000 y 2014 (véase la gráfica siguiente)⁵⁷. Esta tendencia refleja el declive secular de las economías más desarrolladas, cuyo crecimiento disminuyó entre los períodos 1961-1969 y 2000-2014⁵⁸. Por el contrario, las regiones en desarrollo han crecido a una tasa superior al promedio y a la de los países

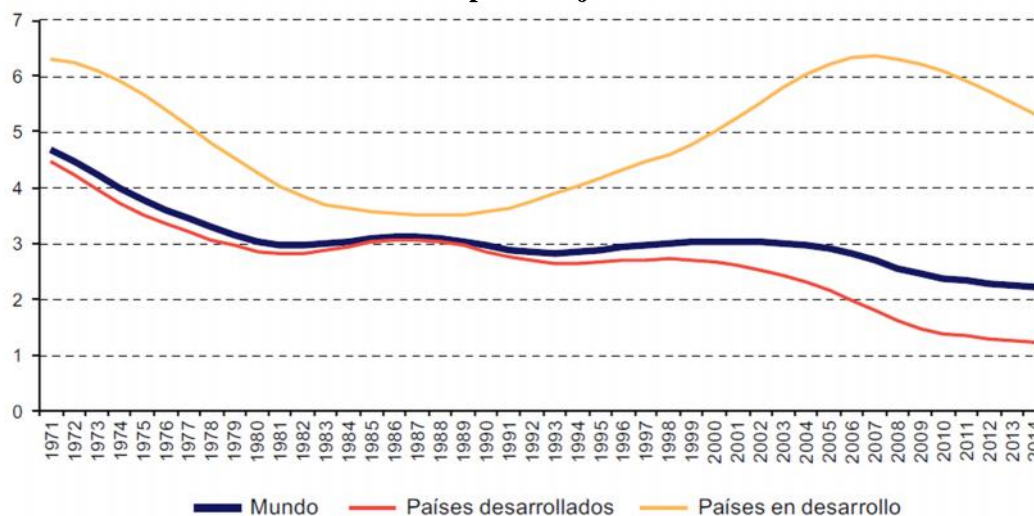
⁵⁶ El Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado de los Estados Unidos de Norteamérica, en su informe sobre el involucramiento de *Wall Street* en los productos básicos (PSI, 2014), señala que, hasta hace poco tiempo, Morgan Stanley contaba con una capacidad de almacenamiento de petróleo de más de 55 millones de barriles, 100 buques tanque y 6 mil millas de tuberías. *JP Morgan* acumuló existencias de cobre que llegaron a valorarse en 2 mil 700 millones de dólares (213 mil toneladas métricas, casi un 60% del cobre físico disponible en London Metal Exchange). En 2012, Goldman poseía 1.5 millones de toneladas métricas de aluminio valoradas en 3 mil millones de dólares (un 25% del consumo anual de los Estados Unidos de Norteamérica).

⁵⁷ Las tendencias de las tasas de crecimiento del PIB y la formación bruta de capital fijo mundiales fueron obtenidas mediante el filtro de Hodrick y Prescott.

⁵⁸ Este resultado no se ve afectado de manera significativa si el período considerado no incluye la crisis financiera de 2008-2009 o la crisis de la zona del euro de 2009-2013.

desarrollados. Entre 1961-1969 y 2000-2014, todas aceleraron su crecimiento, excepto el Oriente Medio y África del Norte, y América Latina y el Caribe. Las expansiones más significativas se registraron en Asia Oriental y el Pacífico, y Asia Meridional; en la primera, la tasa de crecimiento aumentó del 3.8% (1961-1999) al 8.6% (2000-2014), mientras que en la segunda creció del 4.1 al 6.6% entre los mismos períodos. En el Oriente Medio y África del Norte, y América Latina y el Caribe, esas tasas pasaron del 7.9 al 3.5% y del 6.1 al 3.2%, respectivamente.

TASA DE CRECIMIENTO TENDENCIAL DEL PIB, 1971-2014
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

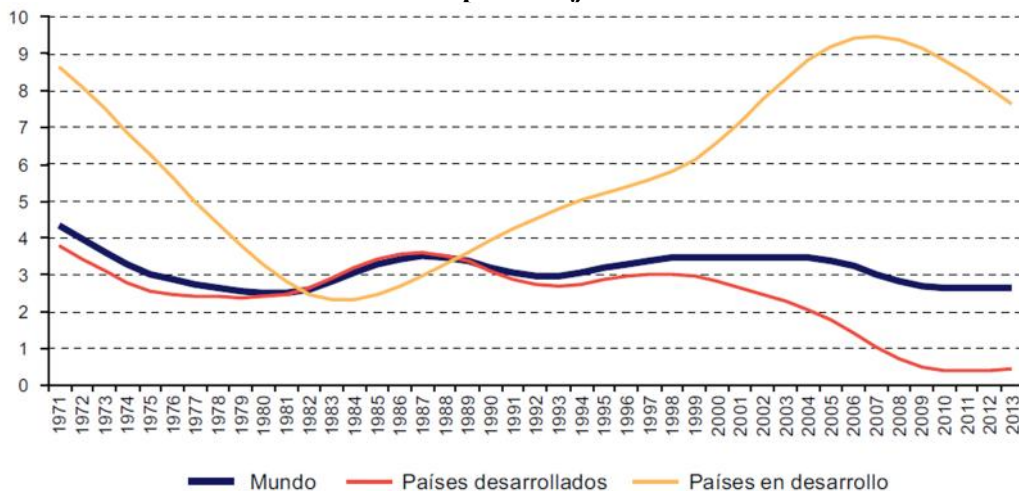
B. Poca inversión: lento crecimiento de la productividad

La desaceleración tendencial de la economía mundial se asocia, en primera instancia, a la disminución de la tasa de crecimiento de la formación bruta de capital fijo (FBCF)⁵⁹. La tasa de crecimiento de la inversión mundial pasó del 4.0% a principios de la década

⁵⁹ La formación neta de capital fijo exhibe una tendencia similar. Véase, por ejemplo, Buitier y otros (2014). La disminución de la tasa de crecimiento se atribuye al comportamiento del sector privado. La evidencia disponible desde la década de 1990 muestra que la inversión pública, además de representar una parte pequeña de la inversión total, se ha mantenido en niveles relativamente estables en la mayor parte de los países desarrollados hasta por lo menos la crisis financiera mundial o la crisis de la zona del euro (2009-2013).

de 1970 al 3.2% en las de 1980 y 1990. Su recuperación a principios de la década de 2000 fue transitoria y, a partir de la crisis financiera mundial, su tasa de crecimiento fue inferior al 3% (véase la gráfica siguiente). Esta dinámica depende de la tendencia de los países más desarrollados, pues en las economías en desarrollo se observa un aumento tendencial. Las fluctuaciones de la inversión están altamente correlacionadas con las del PIB, con un coeficiente de correlación entre las tasas de variación de ambas series superior al 0.80 en el período 1971-2014. Además, la concordancia de la inversión y el PIB en el ciclo es elevada, pues tienden a estar en la misma fase más del 75% del tiempo.

TASA DE CRECIMIENTO TENDENCIAL DE LA FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO, 1971-2013
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

Los cambios de la dinámica de la inversión se deben a varios factores. En primer lugar, se modifica la distribución geográfica de la inversión: hay un mayor dinamismo de la FBCF en las economías en desarrollo que en las desarrolladas, en particular en las de Asia Oriental y el Pacífico, lideradas por China. Entre los períodos 1971-1979 y 2000-2014, la participación de las economías desarrolladas en esa variable disminuyó del 86 al 47%. En cambio, China cuadruplicó con creces su participación, pasando del

6% en 1980-1989 al 27% en 2000-2014. Esto responde, en parte, a las políticas económicas de algunas economías emergentes, focalizadas en la inversión, y al cambio de la especialización internacional, resultado al que también contribuyó la relocalización de la producción desde las economías desarrolladas hacia las economías en desarrollo⁶⁰.

Otro factor ha sido el cambio de la composición sectorial de la producción en los países más avanzados. Los sectores con mayor intensidad de inversión, como la manufactura y la minería, han perdido peso con relación al sector de servicios, más intensivo en trabajo. El crecimiento de los servicios está altamente ligado a la expansión del sector financiero (que origina más de un cuarto de su crecimiento), el que no promueve la inversión. Aunque se ha considerado que la expansión de las finanzas es central para la formación de capital (Levine, 2005), en realidad su crecimiento se explica por la expansión del mercado de valores —la securitización y la capitalización de la bolsa de valores— y la provisión de crédito a los hogares. Greenwood y Scharfstein (2013) señalan que, en las últimas tres décadas, la expansión significativa de los activos financieros (cuya participación en el PIB aumentó del 4.9% en 1980 al 8.3% en 2006 en los Estados Unidos de Norteamérica) no se reflejó en un aumento de la inversión.

El crecimiento del sector financiero se ha convertido en una fuente de inestabilidad con secuelas de mediano y largo plazo en la inversión, como lo demuestra el creciente número de crisis financieras en el mundo desarrollado a partir de la década de 1970 y su impacto negativo en la trayectoria de la FBCF⁶¹. Según McKinsey (2012), entre 1973

⁶⁰ China adoptó una política de crecimiento centrada en la inversión a partir de 2008 como una medida contracíclica para contrarrestar el impacto de la crisis financiera mundial, lo que puede explicar, en parte, el aumento de su participación en el total mundial.

⁶¹ La creciente apertura financiera y los procesos de desregulación financiera han jugado un papel fundamental. El período de Bretton Woods, que coincidió con la llamada “era dorada del capitalismo”, fue una época de baja movilidad del capital, como lo muestra el índice de Obstfeld y Taylor (2004), y de ausencia de crisis financieras y bancarias (Reinhart y Rogoff, 2009).

y 2005 se registraron 41 episodios de crisis que se caracterizaron por contracciones del PIB y de la inversión de más del 10 por ciento.

Un análisis detallado por país muestra que, en las décadas de 1970, 1980 y 1990, se registraron 10, 12 y 13 episodios de crisis respectivamente⁶². A estos hay que añadir la crisis financiera mundial (2008-2009) y la crisis del euro (2009-2013), en las que el componente del PIB más afectado fue la inversión (CEPAL, 2015). Estos factores exacerban la incertidumbre y comprometen la inversión.

La descomposición del PIB de países o agrupaciones de países desarrollados muestra que el componente más afectado por la última crisis fue la inversión. En la Unión Europea, la tasa de crecimiento del PIB entre 2007 y 2011 mostró una cifra negativa del 0.6% mientras que la inversión privada y pública se contrajeron un 14.5% y un 4.2%, respectivamente. Por su parte, los otros componentes de la demanda agregada, el consumo privado y el público, registraron tasas de variación del 0.2% negativo y el 5.0%. En los Estados Unidos de Norteamérica y Japón, la inversión se contrajo un 12.9% y un 16.2%, respectivamente⁶³ mientras que el PIB aumentó solo un 1% en los Estados Unidos de Norteamérica y disminuyó un 2.6% en Japón.

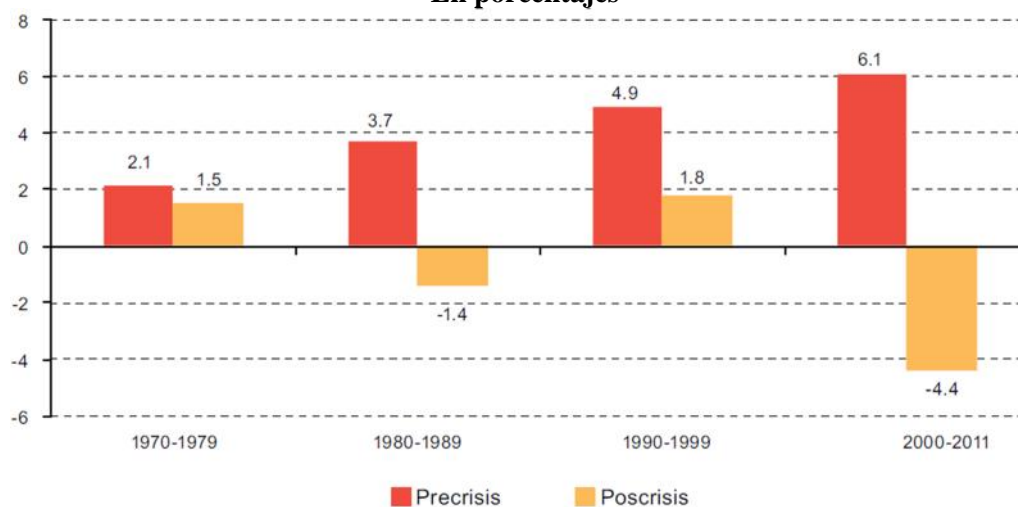
En la gráfica siguiente se muestra la tasa de crecimiento medio de la inversión en los cinco años previos y posteriores a cuatro crisis financieras. En todos los casos, la tasa

⁶² Los episodios incluyen a Australia (1982-1983 y 1990-1991), Austria (1974-1975), Bélgica (1980-1981), Canadá (1981-1982 y 1990-1991), Dinamarca (1973-1975, 1979-1981 y 1992-1993), España (1992-1993), Estados Unidos de Norteamérica (1973-1975), Finlandia (1989-1993 y 1992-1993), Francia (1992-1993), Grecia (1973-1974, 1980-1983 y 1986-1987), Irlanda (1982-1983), Islandia (1982-1983 y 1990-1992), Italia (1992-1993), Japón (1997-1999), Luxemburgo (1980-1981), México (1994-1995), Noruega (1987-1988), Nueva Zelanda (1973-1978 y 1990-1991), los Países Bajos (1974-1975 y 1980-1982), Portugal (1974-1975, 1982-1984 y 1992-1993), Reino Unido (1973-1975, 1979-1981 y 1990-1991), República Checa (1996-1998), República de Corea (1997-1998), Suecia (1980-1981 y 1990-1993), Suiza (1990-1993) y Turquía (1998-2001).

⁶³ Las estimaciones de los costos de las crisis medidos en términos de la pérdida del producto se basan en supuestos sólidos. En el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, la estimación oficial de la Reserva Federal lo sitúa entre 6 a 14 billones de dólares. Estos cálculos dependen de la estimación del PIB potencial y de su evolución. En este caso, se considera el período de 2008 a 2023, siendo este último el año en el que el PIB vuelve a su tendencia potencial tras la crisis financiera mundial (Luttrell y otros, 2013).

de crecimiento de la FBCF fue menor después de las crisis financieras⁶⁴, lo que es congruente con el hecho de que los ciclos de la inversión muestran, en la gran mayoría de las regiones, una duración más corta (es decir, son más volátiles) que los del PIB. Las crisis financieras y la volatilidad de la inversión se traducen en una mayor percepción de incertidumbre (Baker, Bloom y Davis, 2015), lo que dificulta las decisiones de inversión.

PAÍSES DESARROLLADOS: TASA DE CRECIMIENTO DE LA FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO EN LOS CINCO AÑOS PREVIOS Y POSTERIORES A LAS CRISIS FINANCIERAS
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de McKinsey, *Investing in Growth: Europe's next challenge*, McKinsey Global Institute (MGI), 2012, y Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

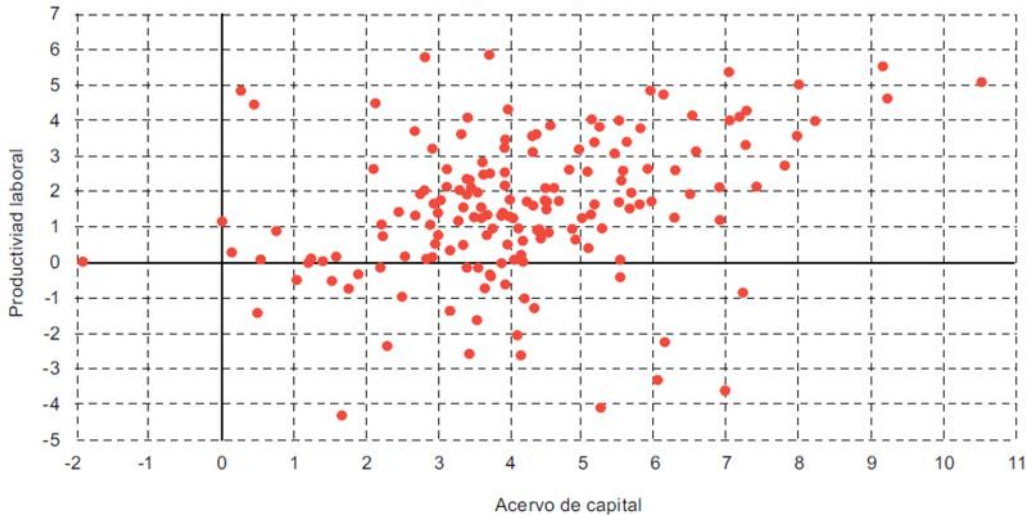
La tendencia a la baja de la inversión y la acumulación de capital ha incidido de manera negativa en la tasa de crecimiento de la productividad, ya que las innovaciones tecnológicas más modernas se incorporan en el acervo de capital más reciente⁶⁵. En la gráfica siguiente, se muestra una correlación positiva y estadísticamente significativa

⁶⁴ La disminución de la tendencia de largo de plazo del crecimiento en esas economías no se origina con la crisis financiera mundial (2008-2009) ni con la crisis del euro (2009-2013). Esto contradice al informe del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2015a) donde se argumenta que la crisis financiera mundial provocó un cambio estructural en la tendencia de crecimiento de largo plazo de las economías más desarrolladas.

⁶⁵ Véase Kaldor (1957), Furtado (1971), Nurske (1953) y Bresser-Pereira, Oreiro y Marconi (2014).

(el coeficiente de correlación es 0.34) entre ambas variables para 90 países en el período 1960-2011⁶⁶.

MUNDO (90 PAÍSES): TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DEL ACERVO DE CAPITAL Y DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL, 1960-2011
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de R.C. Feenstra, R. Inklaar y M.P. Timmer, *The Next Generation of the Penn World Table*, 2013 [en línea] www.ggdc.net/pwt.

A la par con la baja tendencial del crecimiento económico y la inversión, el ritmo de crecimiento de la productividad ha tendido a desacelerarse o estancarse, sobre todo en el mundo desarrollado. En los Estados Unidos de Norteamérica, su tasa de crecimiento aumentó en la década de 1990 (del 1.4 al 2.6% en promedio entre los períodos 1990-1995 y 1996-2000), para disminuir por debajo del 1% en la primera mitad de la década de 2000 y mantenerse en torno al 1% entre 2010 y 2015. Por su parte, la zona del euro y el resto de las economías industrializadas registran una clara disminución en los años noventa (véase el cuadro siguiente). En el sector manufacturero, también hay una pérdida de productividad en las economías más desarrolladas. La tasa de crecimiento anual del producto por trabajador en un conjunto de economías

⁶⁶ La evidencia muestra que los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), los Estados Unidos de Norteamérica, Japón y la zona del euro registraron disminuciones de la tasa de crecimiento del acervo de capital entre los períodos 1996-2007 y 2008-2014.

desarrolladas bajó del 4.2 al 3.7% entre los períodos 2001-2006 y 2010-2015 (WEF, 2014).

TASA DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL 1990-2015
-En porcentajes-

	1990-1995	1996-2000	2001-2006	2007-2009	2010-2015
	Economías desarrolladas				
Estados Unidos de Norteamérica	1.4	2.6	1.7	0.6	1.2
Zona del euro	2.0	1.2	0.9	-0.7	0.8
Otras economías industrializadas	3.0	2.8	1.9	0.6	1.7
	Economías en desarrollo				
Economías en desarrollo	0.6	1.6	4.2	4.4	3.7
China	7.8	3.5	11.0	10.3	7.9
India	2.3	3.6	3.2	9.3	4.6
Países en desarrollo de Asia (sin China ni la India)	4.7	0.3	3.1	1.6	3.5
América Latina	0.8	0.9	0.5	1.1	0.7
Oriente Medio y África del Norte	-0.9	1.0	1.3	0.8	0.3
África Subsahariana	-1.7	0.8	3.7	3.2	2.4
Federación de Rusia, Asia Central y Europa Sudoriental	-5.6	1.7	5.6	1.4	1.7

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de *The Conference Board Productivity Brief 2015. Global productivity growth stuck in the slow lane with no signs of recovery in sight, 2015*, y *The Conference Board Total Economy Database. Summary Tables, 2015*.

En las economías en desarrollo aumentó la productividad entre las décadas de 1990 y 2000, debido, en gran medida, al desempeño de China y la India, donde se elevó a más del doble entre la segunda mitad de los años noventa y la década de 2000. Por otra parte, la productividad se estancó en los países en desarrollo de Asia (sin incluir China ni la India), Oriente Medio y África del Norte y América Latina.

C. Si no se reduce la desigualdad, no crece la demanda

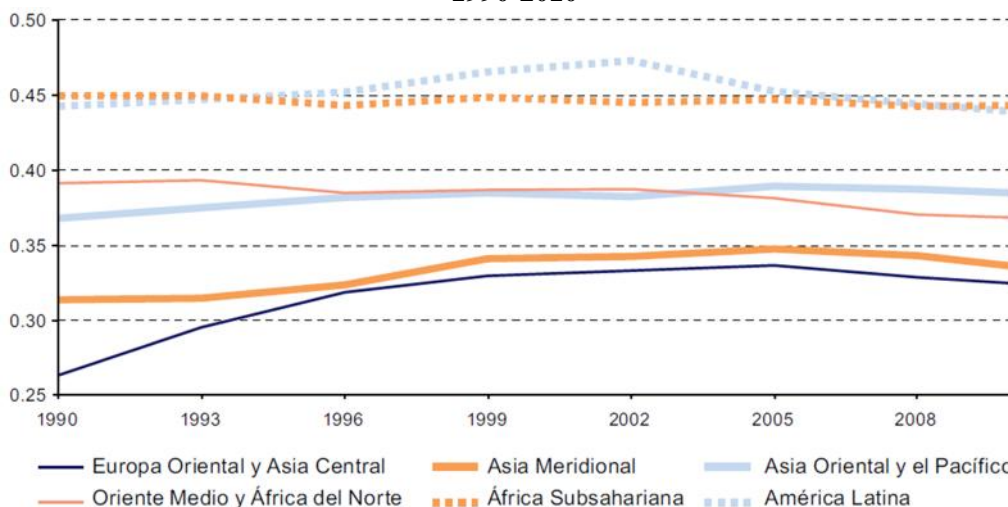
El comportamiento de la demanda agregada es clave en la decisión de invertir debido a su impacto en las expectativas de rentabilidad. Uno de los factores que ha contribuido de forma decisiva a debilitarla es el aumento de la desigualdad y el creciente peso del

sector financiero. En las economías desarrolladas y en algunas de las economías en desarrollo, la desigualdad está en su nivel más elevado en tres décadas (OCDE, 2011 y 2015a), lo que se refleja en el aumento del coeficiente de Gini y en la relación entre el ingreso medio del decil más rico y el ingreso medio del decil más pobre. Entre 1985 y 2013, en los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el ingreso medio del decil más rico pasó de septuplicar al del decil más pobre a ser diez veces superior a éste. Un tercer indicador del aumento de la desigualdad es la participación salarial en el PIB, que en las economías más avanzadas cayó del 63% en el período 1960-1980 al 56% en 2012. El aumento de la desigualdad es aún más notorio en términos de la riqueza. Según *Credit Suisse* (2015), el 1% más rico de la población de Europa Occidental posee el 31% de la riqueza, mientras que el 40% más pobre posee solo el 1 por ciento.

El mayor aumento de la desigualdad se registró en las décadas de 1980 y 1990, un período caracterizado, en el mundo desarrollado, por la simultánea reducción de la volatilidad de la inflación y de la tasa de crecimiento del PIB. La gran moderación terminó al colapsar *Lehman Brothers* en septiembre de 2008, lo que marcó el inicio de la crisis financiera mundial. Una tendencia similar se observa en los países en desarrollo, cuyos niveles de desigualdad son mucho mayores que los de los países desarrollados. Entre 1990 y finales de la década de 2000, los coeficientes de Gini pasaron de 0.38 a 0.40 en las regiones en desarrollo. En la gráfica siguiente, se muestra el cambio del índice medio por región ocurrido entre 1990 y 2010. Hubo un aumento de la desigualdad en Europa Oriental y Asia Central, Asia Meridional, y Asia Oriental y el Pacífico. A nivel nacional, los grados de desigualdad aumentaron un 24% en China y un 16% en la India. Por otro lado, en el África Subsahariana, y el Oriente Medio y África del Norte, la desigualdad disminuyó, mientras en América Latina y el Caribe aumentó en la década de 1990 y cayó marcadamente en la de 2000. No obstante, en esta región y en el África Subsahariana se mantienen los niveles más elevados de desigualdad, y los coeficientes de Gini de la distribución del consumo *per cápita*

alcanzan aproximadamente 0.44. El resto de las regiones tiene un coeficiente inferior a 0.40 (Asia Oriental y el Pacífico, 0.38; Europa Oriental y Asia Central, 0.34; Oriente Medio y África del Norte, 0.36 y Asia Meridional, 0.35) (Amarante, 2015; Alvaredo y Gasparini, 2015).

**COEFICIENTE DE GINI EN PROMEDIO SIMPLE POR REGIONES,
1990-2010**



FUENTE: F. Alvaredo y L. Gasparini, *Recent trends in inequality and poverty in developing countries*, *Handbook of Income Distribution*, A.B. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), Londres, Elsevier, 2015, vol. 2.

El aumento de la desigualdad de los ingresos a nivel global se asocia con la liberalización comercial y financiera, el sesgo del progreso técnico a favor de los trabajadores calificados (*skill-biased technological change*) y el creciente peso del sector financiero en la economía. La globalización del comercio internacional, mediante la reasignación de los componentes de la cadena productiva y la competencia de empresas que producen a bajo costo, ha flexibilizado las posibilidades de inversión y empleo reduciendo la dependencia de la inversión y los empleos nacionales. Esto ha debilitado el poder de negociación salarial y el alcance de la negociación laboral y los acuerdos colectivos. El aumento de las privatizaciones y la menor presencia del sector público en sectores como la energía, el transporte y las comunicaciones también han contribuido a este proceso. Según la OCDE (2012), entre 1990 y 2007, la globalización

causó el 10% de la disminución de la participación salarial, y los procesos de privatización originaron cerca del 33% de la caída de la participación laboral en esos sectores.

Paralelamente, las ganancias de productividad asociadas al progreso técnico se concentraron en los estratos de alta calificación y educación, lo que elevó el premio por calificación y la desigualdad entre los trabajadores. La desigualdad derivada del aumento de los ingresos del capital frente a la masa salarial también ha contribuido a elevar la desigualdad a nivel global (Vieira, 2012), como lo hace la desigual distribución del crédito y la riqueza a nivel de los hogares (Denk y Cournède, 2015; Denk y Casenave-Lacrouz, 2015; OCDE, 2015a). Por último, la mayor importancia del sector financiero impacta en la desigualdad, en la medida en que sus empleados se concentran en los niveles más altos de la pirámide salarial y su ingreso promedio es mucho más elevado que el de los empleados de otros sectores con características similares de género, edad y educación⁶⁷.

Los sistemas impositivos y de protección social no han corregido estas tendencias (Vieira, 2012), sobre todo en América Latina y el Caribe. Mientras que los países de la OCDE, mediante los impuestos y las transferencias, logran en promedio una reducción del 35% del coeficiente de Gini del ingreso de los hogares, en América Latina esa reducción es de solo el 6% (Amarante, 2015).

La desigualdad genera menor capacidad de consumo que, si no es compensada por el aumento de la inversión, implica una desaceleración de la demanda agregada. Al analizar el impacto en la demanda de la distribución funcional del ingreso, Stockhammer y Onaran (2013) muestran que una reducción uniforme a nivel global de

⁶⁷ Según la OIT (2015, pág. 107), en 1980 y 2008, el salario medio que percibían los gerentes de las principales compañías que cotizan en la bolsa de Londres era, respectivamente, 11 y 116 veces superior al salario medio del Reino Unido. En 1970 y 2008, en los Estados Unidos de Norteamérica, el salario medio que percibían los gerentes de las principales compañías que cotizan en la bolsa de Nueva York era 26 y 240 veces superior al salario medio del país, respectivamente.

1 punto porcentual en la participación salarial se traduce en una reducción del PIB mundial de 0.36 puntos porcentuales. En la mayor parte de los países desarrollados, en las últimas tres décadas ha disminuido la participación de la masa salarial en el PIB (véase el cuadro siguiente). En el período 1980-1985, la participación de la masa salarial en el PIB de los países desarrollados (de Europa, América del Norte y Asia) se situaba en promedio en un 61%, y disminuyó a un 55% en el período 2010-2015. Los datos de los países en desarrollo muestran una tendencia similar⁶⁸.

⁶⁸ En todos los análisis, se utiliza la compensación salarial real como variable sustitutiva (proxy) del salario real. Las estimaciones econométricas se realizaron con Scilab 5.4.1 y Grocer. Véase Dubois y Michaux (2011).

MASA SALARIAL, 1980-2015^{a/}
-En porcentajes del PIB-

		Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio
		1980-1989	1990-1999	2000-2007	2008-2009	2010-2015
Unión Europea (15 países)	Alemania	-	59.1	56.8	55.7	56.4
	Austria	61.2	58.8	54.5	54.6	55.4
	Bélgica	63.0	61.5	59.7	60.5	60.5
	Dinamarca	58.9	56.1	54.9	58.0	56.7
	España	62.3	60.5	56.8	58.3	55.6
	Finlandia	62.5	58.2	52.9	55.3	56.5
	Francia	62.5	57.0	55.8	56.5	57.5
	Grecia	55.3	49.8	51.1	52.6	51.0
	Irlanda	62.7	55.3	46.7	54.0	49.7
	Italia	61.1	55.3	51.7	53.5	53.5
	Luxemburgo	54.3	50.6	51.8	54.1	53.1
	Países Bajos	65.7	62.3	58.5	58.5	59.7
	Portugal	60.8	59.2	58.9	57.1	54.2
	Reino Unido	60.3	58.3	59.5	60.3	59.2
	Suecia	51.6	49.1	48.1	49.2	49.8
Otros países de Europa	Islandia	-	-	64.1	57.8	58.6
	Noruega	53.9	51.4	46.1	46.9	47.8
	Suiza	-	66.1	65.2	64.2	65.5
América	Canadá	58.4	58.3	55.3	56.0	55.8
	Estados Unidos de Norteamérica	61.0	60.4	59.8	58.5	56.8
Asia y Oceanía	Australia	61.0	58.3	55.5	53.5	53.3
	Japón	70.1	65.8	61.3	59.8	59.4
	Nueva Zelanda	-	46.6	45.5	49.0	46.1
	República de Corea ^{b/}	-	69.7	65.1	62.9	59.9
Países en desarrollo	China ^{c/}	-	52.7	51.3	48.5	47.3
	México	-	40.7	41.0	39.1	36.9

a/ promedio de cada período.

b/ Último año disponible: 2012.

c/ Último año disponible: 2011.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Comisión Europea, *The Annual Macroeconomic Database* (AMECO), 2015 [en línea]

http://ec.europa.eu/economy_finance/db_indicators/ameco/index_en.htm.

En América Latina y el Caribe, solo un tercio de la participación de las utilidades en el PIB se traduce en inversión, lo que contrasta con la situación en Asia, donde esa variable alcanza los dos tercios. América Latina y el Caribe no es solo la región más desigual del planeta —si no se tiene en cuenta el África Subsahariana—, sino también aquella cuya élite es más renuente a traducir su posición de privilegio en la inversión de las utilidades (Palma, 2014).

D. Se desacelera el comercio internacional

A diferencia del declive tendencial de la tasa de crecimiento del producto y la inversión a partir de la década de 1970, el comercio mantuvo hasta el inicio de la crisis financiera mundial un elevado dinamismo⁶⁹. Desde entonces, también ha mostrado señales de desaceleración. La tasa de crecimiento del comercio mundial pasó, en promedio, del 7.6% en el período 1992-1995 al 4.8% en el período 2001-2015. La desaceleración del comercio afecta sobre todo a las economías avanzadas y, en menor medida, al mundo en desarrollo. El crecimiento de las exportaciones de las economías industrializadas ha disminuido, en promedio, de entre el 6 y el 7% en la década de 1990 a cerca del 2% en la década de 2000. La desaceleración del comercio afectó con una intensidad similar a la mayor parte de las economías avanzadas. Por el contrario, en las economías en desarrollo, la intensidad de la desaceleración es heterogénea: se concentra más en América Latina y el Caribe, y África y Oriente Medio que en Asia y Europa Oriental y Central (véase el cuadro siguiente).

⁶⁹ Sobre la base de datos de 1950 a 2012, Ocampo (2015) divide la evolución del comercio en cuatro fases: 1950-1974, 1974-1986, 1986-2007 y 2007-2012. El comercio experimentó la tasa de crecimiento más elevada en la segunda y tercera fases (7.0%) y la más baja en la cuarta (2.6%).

**CRECIMIENTO DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DEL MUNDO
Y POR REGIÓN, 1990-2015^{a/}**

-En porcentajes anuales-

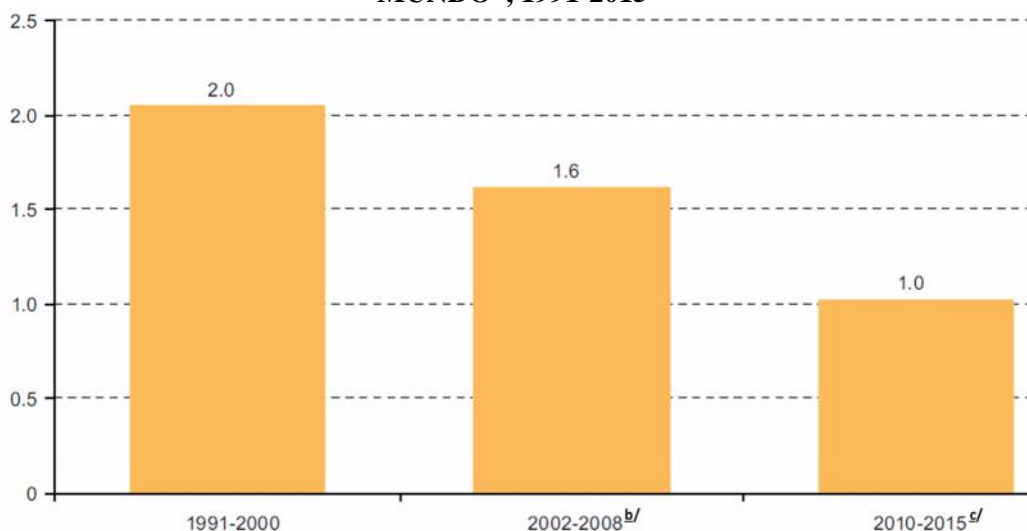
	1992-1995	1996-2000	2001-2007	2008-2011	1992-2000	2001-2015
Comercio mundial	7.4	8.1	5.7	2.8	7.8	4.1
Exportaciones mundiales	7.3	8.1	5.6	3.1	7.8	4.1
Economías industrializadas	6.2	7.6	3.6	0.8	7.0	2.3
Estados Unidos de Norteamérica	8.6	8.2	3.7	3.8	8.3	3.4
Japón	2.7	5.5	6.5	1.3	4.2	3.6
Zona del euro	6.0	8.3	4.4	0.3	7.3	2.5
Otras economías industrializadas	-	-	0.7	0.0	-	0.9
Economías emergentes	9.7	9.2	9.0	6.0	9.4	6.8
Asia	12.4	10.5	12.1	8.1	11.4	8.9
Europa Oriental y Central	11.3	10.1	11.7	4.4	10.6	7.9
América Latina	11.0	10.2	4.7	2.4	10.5	4.2
África y Oriente medio	3.5	4.7	2.0	2.0	4.2	1.8

a/ En el caso de 2015, se incluyen datos hasta septiembre.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de *Netherlands Bureau of Economic Policy Analysis (CPB), World Trade Monitor*, 2015.

La desaceleración del comercio responde a factores cíclicos y a causas estructurales, como lo indica la disminución de la elasticidad de largo plazo de las exportaciones globales con respecto a la producción mundial. La elasticidad de largo plazo del índice de volumen de las exportaciones respecto de la producción industrial disminuyó de 2.0 en el período 1991-2000 a 1.6 en 2002-2008 y a 1.0 en 2010-2015 (véase la gráfica siguiente). A nivel regional, se produce el mismo fenómeno: la elasticidad ingreso de las exportaciones de América Latina con respecto al ingreso de las economías avanzadas y las economías emergentes de Asia también disminuyó entre 1991 y 2015. La descomposición de la elasticidad por grupos de producto muestra que su caída se debe a la disminución observada en las manufacturas, de 2.6 a 0.8 entre los períodos 1986-2000 y 2001-2013.

ELASTICIDAD DE LARGO PLAZO DEL ÍNDICE DE VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES RESPECTO DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DEL MUNDO^{a/}, 1991-2015



^{a/} Las elasticidades del volumen de exportaciones respecto del índice de producción industrial ponderado por producción se obtuvieron mediante el método de cointegración de Johansen, siendo las series mencionadas integradas del mismo orden. La fuente de los datos fueron las series trimestralizadas de *Netherlands Bureau of Economic Policy Analysis (CPB), World Trade Monitor* (incluido el dato de septiembre de 2015). Los números de rezagos óptimos de los modelos fueron escogidos en función de los criterios de información de Akaike y Schwarz.

^{b/} Datos al primer trimestre.

^{c/} Datos al tercer trimestre.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de *Netherlands Bureau of Economic Policy Analysis (CPB), World Trade Monitor*, 2015; C. Constantinescu, A. Matto y M. Ruta, *The global trade slowdown: cyclical or structural?*, *IMF Working Paper*, N° WP/15/6, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI), 2015; *Centre for Economic Policy Research (CEPR), The Global Trade Slowdown: A New Normal?*, Londres, CEPR Press, 2015; y Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

La menor elasticidad del comercio con respecto al ingreso responde a tres factores. En primer lugar, el cambio de la composición de la demanda agregada y los determinantes del crecimiento global. Dado que la disminución de la tasa de crecimiento mundial se debe a los componentes de la demanda agregada con un mayor contenido de comercio, como la inversión, la caída de la tasa de crecimiento tiene un efecto negativo proporcionalmente más elevado sobre el comercio (CEPR, 2015; Bussiere y otros, 2013; Anderton y Tewolde, 2011).

En segundo término, ha perdido dinamismo la expansión de las cadenas de valor a nivel mundial. La razón entre el valor añadido externo y el valor añadido interno de las exportaciones mundiales aumentó 8.4 puntos porcentuales entre 1995 y 2005 y solo 2.5 puntos porcentuales entre 2005 y 2012 (Constantinescu, Matto y Ruta, 2015). Una medida alternativa, el crecimiento del comercio de bienes intermedios, también se ha estancado. Esto en parte refleja el hecho de que el proceso de fragmentación del proceso productivo entre países encuentra límites, lo que se confirma además en el debate sobre la importancia del proceso de relocalización (*reshoring*).

Finalmente, el sistema internacional conlleva una tendencia recesiva, en particular en la zona del euro, debido al mecanismo de ajuste predominante ante los desequilibrios de la balanza de pagos. Los países superavitarios de esa zona han sido renuentes a seguir políticas fiscales expansivas que eleven sus importaciones y mejoren los niveles salariales debido al temor a la inflación, al sobrecalentamiento del mercado de trabajo, al aumento de la deuda pública o a perder espacios en los mercados externos. Esta lógica imprime un sesgo recesivo a la dinámica de la economía internacional, ya que todo el peso del ajuste recae sobre los países deficitarios, que tienden a desacelerar su crecimiento o contraer su economía.

E. Un sector financiero desligado de la economía real

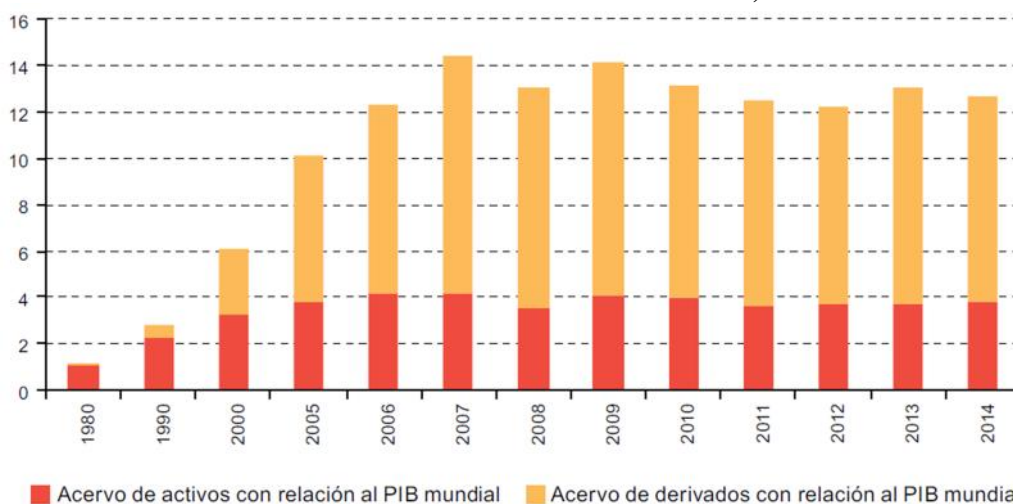
Aparte de las transformaciones en la esfera real, el contexto internacional se caracteriza por un sector financiero cuyos volúmenes de transacción superan con creces los de la economía real, liderado por instituciones financieras grandes y complejas, caracterizadas por un elevado grado de interconectividad y concentración, y por una estructura de pasivos sesgada hacia el apalancamiento procíclico. Además, ese sector tiene un importante segmento poco regulado, el sistema bancario paralelo (*shadow banking system*), lo que eleva la incertidumbre. La mayor presencia e intervención del sector financiero en distintos ámbitos de la actividad económica ha complicado la

relación entre la actividad real y la financiera. Parte del comportamiento de actividades y variables que se consideraban determinadas por factores reales se debe también a factores financieros y, en determinadas circunstancias, la esfera de lo financiero tiende a primar sobre la esfera de lo real. Esto forma parte de un proceso de financiarización, definido como la creciente importancia de los mercados financieros, las instituciones financieras y las élites financieras en el funcionamiento de las economías y sus instituciones de gobernanza, a nivel nacional e internacional (Epstein, 2006).

En las últimas tres décadas, el sector financiero ha registrado una expansión sin precedentes. En términos de acervos, entre 1980 y 2014 los activos a nivel mundial (sin tener en cuenta los derivados) se expandieron de 12 billones a 294 billones de dólares (1.1 y 3.7 veces el PIB mundial, respectivamente). Por su parte, en el mismo período, el valor de los contratos de derivados pasó de un billón a 692 billones de dólares, lo que implica que han pasado a representar cerca del 70% de los acervos globales de activos financieros. Esto se ha reflejado en una mayor profundización financiera. Por su parte, los derivados, cuyo valor era cercano al PIB mundial en 1980, pasaron a representar más de diez veces el valor del PIB mundial a partir de la segunda mitad de la década de 2000 (véase la gráfica siguiente)⁷⁰.

⁷⁰ En los Estados Unidos de Norteamérica, entre 1975 y 2008 la participación de las instituciones financieras ligadas al mercado de capitales pasó de representar un 4 a un 41% del total del crédito nacional. Por su parte, la participación de la banca comercial en el crédito total se redujo del 56 al 19%. Con posterioridad a la crisis financiera mundial (2008-2009), la participación de las instituciones financieras del mercado de capitales en proporción de los activos totales del sistema financiero ha disminuido sustancialmente. No obstante, se observa una recuperación de las instituciones pertenecientes al mercado de capitales como proveedoras del crédito a partir del último trimestre de 2012.

PROFUNDIZACIÓN FINANCIERA MUNDIAL, 1980-2014



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de McKinsey, *Investing in Growth: Europe's next challenge*, McKinsey Global Institute (MGI), 2012; McKinsey, *Mapping Global Capital Markets*, McKinsey Global Institute (MGI), 2011; Deutsche Bank, *The Random Walk. Mapping the World's Financial Markets 2014*, 2015; Banco de Pagos Internacionales (BPI), *Statistical Release. OTC derivatives*, 2015; y Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

Los gobiernos respondieron a la crisis de 2008 y 2009 con políticas fiscales y monetarias expansivas que evitaron que ésta se profundizara o prolongara aún más. A medida que se reducían los espacios fiscales (por un aumento de la deuda pública como porcentaje del PIB o, en los Estados Unidos de Norteamérica, por los problemas políticos que originaba la expansión del gasto), el curso de acción predominante fue una política monetaria expansiva (*quantitative easing* (QE)), adoptada primero por los Estados Unidos de Norteamérica y Japón y más recientemente por la Unión Europea. La expansión monetaria ha contribuido a mantener las tasas de interés de largo plazo a un nivel muy bajo. Sin embargo, a pesar de la fuerte expansión monetaria, la demanda agregada no se reactivó de manera significativa, confirmando el patrón de mucha liquidez y poca demanda efectiva.

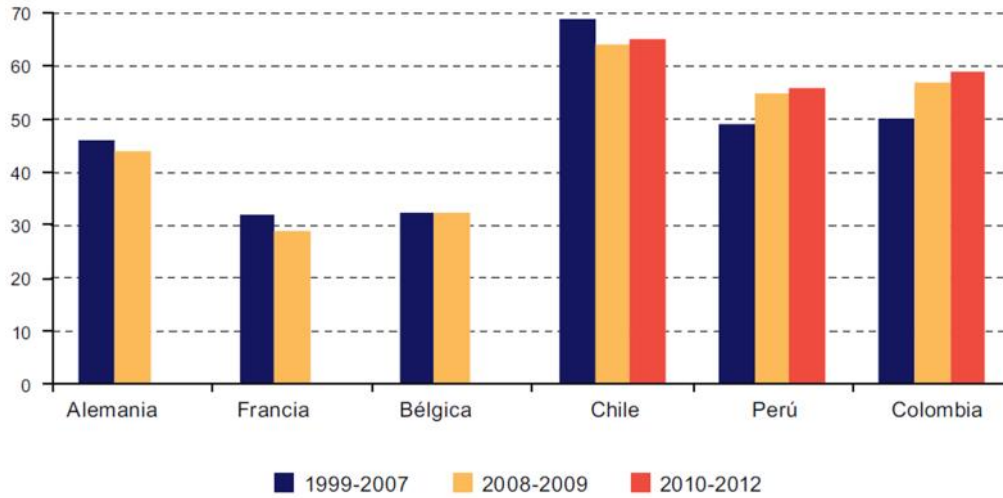
El crecimiento del sector financiero ha sido liderado por los grandes grupos, entre los que destacan las instituciones financieras grandes y complejas, que operan en distintos

países y dominan el sistema financiero mundial⁷¹. Éstas han crecido de manera significativa en la última década, concentran el grueso de la intermediación financiera entre países y aglutinan servicios e instituciones como la banca, los seguros, los títulos y las operaciones de administración de activos. Las 100 instituciones financieras más grandes del mundo tienen una cartera de 87 billones de dólares en activos y sus casas matrices se ubican en 22 países. Más de la mitad de estas instituciones, que poseen casi el 80% de los activos totales, se concentran en los siguientes ocho países, ordenados según el número de instituciones y volumen de activos: China, Estados Unidos de Norteamérica, Japón, Francia, Reino Unido, Alemania, España y Canadá. Los derivados se concentran esencialmente en instituciones financieras estadounidenses.

Las instituciones de este tipo están altamente interconectadas, de forma que el sistema financiero se vuelve menos dependiente de los depósitos, pero más dependiente de los préstamos entre las propias instituciones. Uno de los reflejos más importantes es la creciente y estrecha relación entre el sistema bancario y el mercado de capitales. Hay un mayor protagonismo de las instituciones financieras basadas en el mercado en contraposición a las entidades financieras bancarias. La mayor interconectividad hace que la estabilidad financiera de una institución pase a depender de la estabilidad de otras instituciones. En este sentido, el manejo de la situación de riesgo visto desde la perspectiva de una institución financiera individual tiene consecuencias en todo el sistema y, por consiguiente, pasa a representar un riesgo para el sistema financiero en su conjunto. En los países desarrollados, el financiamiento que proviene del resto del sistema financiero representa el 60% del financiamiento total; más aún, en Francia y Bélgica representa cerca del 70% del total. En comparación, en América Latina el grado de interconectividad del sistema financiero es mucho menor (véase la gráfica siguiente).

⁷¹ Según el FMI (2010), estas instituciones se basan en una red mundial de oficinas y subsidiarias, con financiamiento centralizado que es distribuido dentro del grupo financiero en el marco de un plan estratégico global.

**FINANCIAMIENTO DEL SECTOR BANCARIO QUE NO ES
INTERBANCARIO, 1999-2012
-En porcentajes-**



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Este cambio en el sistema financiero fue reforzado por la desregulación que impulsó el crecimiento del sector financiero paralelo a nivel nacional y global. Este incluye a los intermediarios financieros que operan fuera del sistema formal y que llevan a cabo operaciones de intermediación de crédito, por ejemplo, de apalancamiento y de transformación de los plazos de madurez de los títulos. El volumen de operaciones del sector financiero paralelo mundial ha crecido desde la crisis, pasando de entre 60 y 67 billones de dólares aproximadamente en 2007 a 71 billones de dólares en 2012 (véase el cuadro siguiente) y, según el Consejo de Estabilidad Financiera (FSB, 2014a), representa un 24.0 y un 46.7% de los activos totales y de los activos del sistema bancario a nivel global, respectivamente.

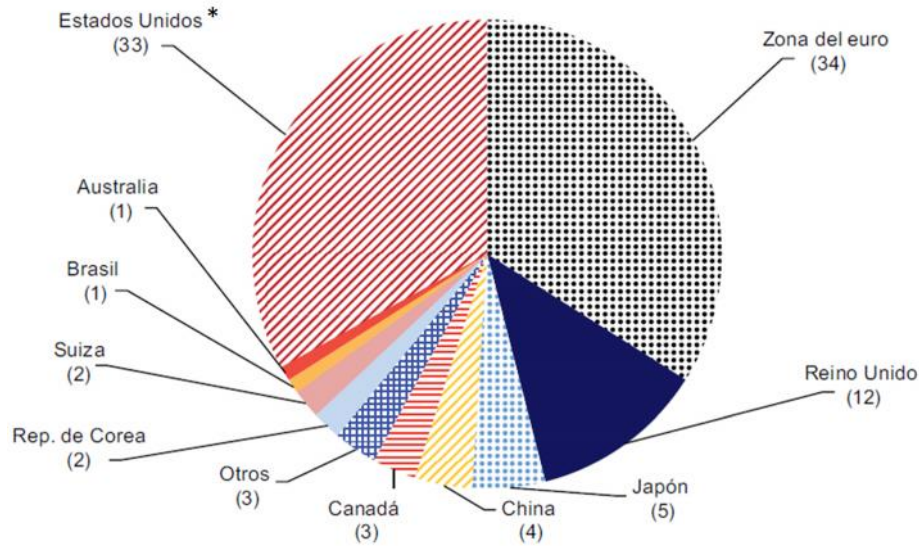
**ESTIMACIONES DEL VOLUMEN DEL SISTEMA FINANCIERO PARALELO,
2007-2015
-En billones de dólares-**

Fuentes	País o región	Monto
Pozsar y otros (2010)	Estados Unidos de Norteamérica (marzo de 2008)	20
	Estados Unidos de Norteamérica (2010)	16
Pozsar y Singh (2011)	Estados Unidos de Norteamérica (finales de 2007)	25
	Estados Unidos de Norteamérica (finales de 2010)	18
Consejo de Estabilidad Financiera (2010)	Estados Unidos de Norteamérica (2010)	24
Deloitte (2012)	Estados Unidos de Norteamérica (2010)	10
Bouveret (2011)	Europa (marzo de 2008)	13
	Europa (finales de 2010)	13
Consejo de Estabilidad Financiera (2011)	Mundo (2002)	27
	Mundo (2007)	60
	Mundo (2010)	60 (24 y 22 en los Estados Unidos de Norteamérica y Europa, respectivamente)
Bakk-Simon y otros (2012)	Europa (segundo semestre de 2011)	14
Consejo de Estabilidad Financiera (2012)	Mundo (2011)	67
	Mundo (2012)	74
Tyson y Shabani (2013)	Gran Bretaña (2013)	1.4
<i>Fung Global Institute</i> (2015)	Mundo (2007)	62
<i>Fung Global Institute</i> (2015)	Mundo (2012)	71
<i>Fung Global Institute</i> (2015)	China (2013)	51% del PIB

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de las fuentes indicadas.

Aunque el grueso del sector financiero paralelo opera en los países desarrollados (los Estados Unidos de Norteamérica y Europa representaban el 67% de sus activos en 2012), también es visible en Brasil, China y la India. En términos relativos, en 2011 Brasil y China representaban el 5% de los activos totales del sistema financiero paralelo (véase la gráfica siguiente).

**DISTRIBUCIÓN DE LOS ACTIVOS DEL SECTOR FINANCIERO
PARALELO, 2012
-En porcentajes-**



* Estados Unidos de Norteamérica.

FUENTE: *Fung Global Institute, Bringing Shadow Banking into the Light: Opportunity for financial reform in China*, A. Sheng y N. Chow Soon (eds.), 2015.

Además de su fuerte interconectividad, la estructura de los pasivos de las instituciones financieras grandes y complejas está ligada al apalancamiento. En primer lugar, en estas instituciones la proporción de la deuda con respecto al capital (apalancamiento) se sitúa en general en niveles cercanos o superiores a un factor de 20, lo que indica que financian más del 95% de su adquisición de activos con emisión de deuda. En segundo lugar, el apalancamiento tiende a comportarse de manera procíclica. La relación entre la tasa de crecimiento de los activos y la tasa de crecimiento del apalancamiento es positiva y estadísticamente significativa. El coeficiente de correlación entre ambas variables de una muestra de los grandes bancos de los Estados Unidos de Norteamérica se sitúa en 0.89⁷². Elevados niveles de apalancamiento crean considerables oportunidades para realizar ganancias debido a que, a mayor nivel, mayor será la rentabilidad del capital.

⁷² Estimaciones propias sobre la base de *Bloomberg*.

La expectativa de una mayor rentabilidad ofrece un incentivo para el apalancamiento excesivo⁷³.

Al mismo tiempo, una mayor dependencia del financiamiento crediticio genera una fragilidad más alta, ya que se asumen mayores riesgos al aumentar la exposición y la vulnerabilidad a la iliquidez y, aún más importante, a la insolvencia. La crisis mundial dejó en evidencia el riesgo que representa un elevado nivel de apalancamiento. Más aún, la expansión monetaria y la reproducción desordenada de activos financieros están originando una nueva acumulación de deudas en la economía global que puede tener consecuencias fuertemente negativas para su estabilidad. En su último informe, el FMI (2015b) alertó sobre el riesgo de que se esté creando un marco especulativo similar al que dio lugar a la última gran crisis⁷⁴.

Las transformaciones del sector financiero tienen implicaciones importantes en la dinámica de la economía real, como se observa en el mercado de los productos básicos en la década de 2000, cuyo comportamiento ha tenido un efecto significativo en el desempeño económico de América Latina. Además de ser un importante componente de las exportaciones y de los ingresos fiscales de las mayores economías de la región, las materias primas también pueden ser consideradas un activo financiero, en el sentido de que sus precios responden a cambios en las expectativas sobre las condiciones

⁷³ Esto se demuestra mediante un cálculo de la rentabilidad bancaria. La rentabilidad del capital (ROE), definida por la razón entre el ingreso neto y el patrimonio, es igual al producto de la razón entre el ingreso neto y el activo y la razón entre el activo y el patrimonio. Formalmente,

$$(1) \text{ROE} = \frac{\text{Ingreso neto}}{\text{Patrimonio}} = \left(\text{Ingreso} \frac{\text{neto}}{\text{Activo}} \right) * \left(\frac{\text{Activo}}{\text{Patrimonio}} \right)$$

A su vez, la razón entre el ingreso neto y los activos no es otra cosa que el rendimiento sobre los activos (ROA), y la razón entre los activos y el patrimonio se conoce como el apalancamiento. Así, la rentabilidad sobre el patrimonio (ROE) puede expresarse como el producto entre el rendimiento sobre los activos (ROA) y el apalancamiento, de tal manera que cuando mayor es el apalancamiento mayor será la rentabilidad. Formalmente,

$$(2) \text{ROE} = \text{ROA} * \text{Apalancamiento} = \text{ROA} * L$$

⁷⁴ Las señales de China y las economías emergentes en cuanto a la fragilidad financiera son particularmente fuertes. Como lo señala el FMI (2015b), las autoridades de los mercados emergentes deberían constatar con regularidad las exposiciones de las empresas en moneda extranjera, incluidas las posiciones en derivados, y emplear herramientas microprudenciales y macroprudenciales para desalentar un apalancamiento excesivo y la acumulación de deudas con el extranjero.

futuras más que al estado actual del mercado, la demanda y la oferta (es decir, las variables fundamentales). Algunas grandes instituciones financieras, como *Goldman Sachs*, *JP Morgan* y *Morgan Stanley*, tienen un papel creciente en estos mercados (PSI, 2014)⁷⁵.

Las manifestaciones más importantes del papel creciente de los productos básicos como activos financieros son el aumento de su presencia en los mercados a futuro, incluidos sus derivados, una mayor sincronía en el movimiento de sus precios y entre esos precios y los mercados de valores, y su reciente uso como colateral para la obtención de préstamos y crédito. Entre 1998 y 2012, el número de contratos pendientes en las bolsas de productos básicos aumentó de 27 millones a 161 millones para los futuros y de 14 millones a 108 millones para las opciones. De manera similar, entre 1998 y 2014, el valor notional⁷⁶ de los contratos derivados de productos básicos se expandió de 443 mil millones a 2.2 billones de dólares (BPI, 2015c).

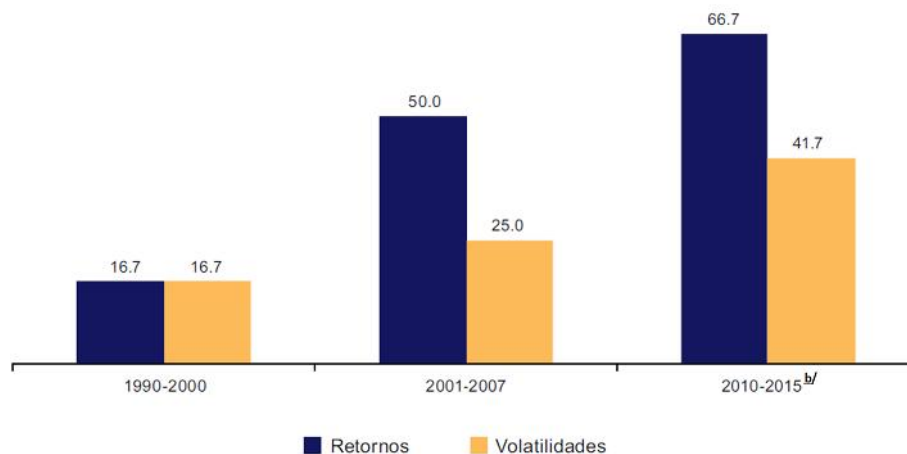
El creciente papel de los productos básicos como activos financieros se observa también por el hecho de que muestran un mayor grado de asociación (correlación) con los activos financieros tradicionales como las acciones en términos de rentabilidad y, sobre todo, de su volatilidad. Esto implica que el comportamiento de los productos básicos depende en mayor medida de los factores que explican el comportamiento y las fluctuaciones de las bolsas de valores. En la gráfica siguiente, se muestran los coeficientes de correlación entre las tasas de retorno y las volatilidades de distintos índices de productos básicos (agricultura, energía, industria, metales, ganado, metales

⁷⁵ Los grandes bancos involucrados en los mercados de productos básicos son también los que se han visto fuertemente afectados por el impacto de la crisis financiera mundial. Su apalancamiento ha experimentado una caída (pasando, en el promedio de los antiguos bancos de inversión, de 33 a 12 entre el período 2007-2008 y el año 2012) y, por ende, han tenido que optar por otras estrategias, como la inversión en productos básicos, para mantener sus niveles de beneficio. Las recientes caídas de sus precios han llevado a esas instituciones a modificar su portafolio de inversiones dando una menor importancia a las materias primas.

⁷⁶ El valor notional es el valor total de los activos de una posición de apalancamiento. Este término se utiliza comúnmente en los mercados de opciones, futuros y divisas porque una cantidad muy pequeña de dinero invertido puede controlar una posición amplia y tener grandes consecuencias para el operador. Véase [en línea] <http://www.investopedia.com/terms/n/notionalvalue.asp#ixzz3u1O1PIRZ>.

preciosos y productos no energéticos) y los índices de acciones, incluido el índice medio industrial *Dow Jones* (DJIA) y el *Standard & Poor's* 500 (S&P500).

**CORRELACIONES ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS
ENTRE RETORNOS Y VOLATILIDADES DE LOS ÍNDICES DE
PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS Y LAS BOLSAS DE
VALORES^{a/}, 1990-2000, 2001-2007 Y 2010-2015^{b/}**
-En porcentajes-



^{a/} La significancia estadística se calculó con niveles de confianza del 95 y el 99 por ciento.

^{b/} Datos a noviembre de 2015.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de *Bloomberg*.

Las correlaciones se computaron para los períodos 1991-2000, 2001-2007 y 2010-2015 con una base mensual. Los resultados muestran, tanto en los casos de los retornos como de las volatilidades, que el porcentaje de correlaciones estadísticamente significativas al 5% aumenta con el correr del tiempo. Entre 1990 y 2000, el porcentaje total de correlaciones estadísticamente significativas de los retornos y las volatilidades fue del 16.7% del total. En el período 2010-2015 fue mayor, del 66.7% y el 41.7% del total, respectivamente. La estrecha conexión entre los mercados financieros y los de productos básicos (y el precio de la energía fósil) aumenta la incertidumbre en los países en desarrollo y representa una barrera al aumento de sus tasas de inversión.

Capítulo IV. Se debilita la posición de la región en la economía mundial

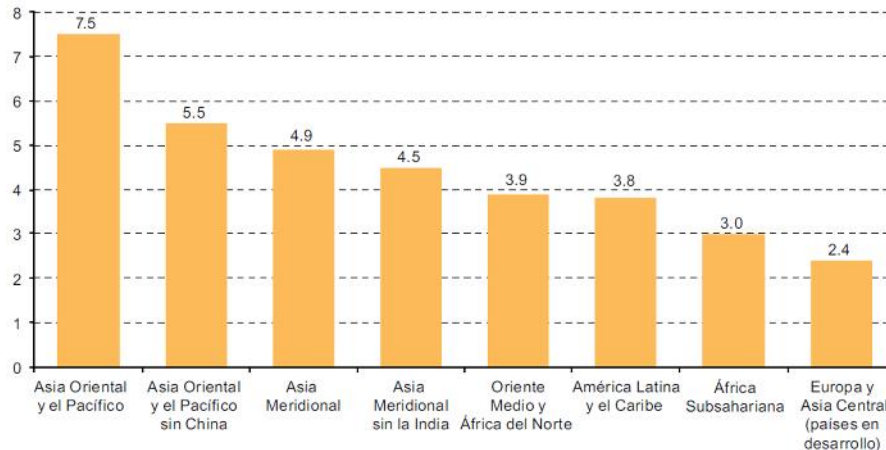
América Latina y el Caribe enfrenta los desafíos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con una tasa de crecimiento de largo plazo inferior a la de otras regiones del mundo en desarrollo y una persistente vulnerabilidad externa. Su dinámica de crecimiento sufrió caídas derivadas de los choques económicos causados por la crisis de la deuda externa en los años ochenta, las crisis mexicana y asiática, rusa y brasileña en los noventa, y la crisis argentina, seguida de la crisis financiera mundial, en la década de 2000. Peor aún, en los períodos de auge no ha tenido un desempeño destacado en la comparación internacional: su tasa de crecimiento en el período 2003-2007, la mejor de las últimas tres décadas, fue más baja que la de otras regiones del mundo en desarrollo. Asimismo, persiste su vulnerabilidad externa real y financiera; debido a los patrones de especialización predominantes, sus países siguen siendo sensibles a choques en los términos de intercambio y la demanda externa, en algunos casos han aumentado sus pasivos externos brutos y dependen en mayor medida del ingreso de capitales internacionales.

Estas características condicionan la manera en la que los acontecimientos recientes (el virtual estancamiento de la economía mundial, la mayor volatilidad financiera, la huida hacia la calidad, el menor crecimiento de China y las caídas abruptas de los precios de los productos básicos) afectan a la región en su conjunto y a sus subregiones. Desde el período 2010-2011, la mayor parte de los países han experimentado una desaceleración del ritmo de crecimiento económico, que se ha convertido, en algunos casos, en una contracción. El componente de la demanda agregada más afectado por la desaceleración es la inversión, lo que tiene implicaciones negativas en la productividad y la competitividad. Al mismo tiempo, se redujo el espacio fiscal en casi todos los países. La combinación de estos factores indica que la región deberá cambiar su estilo de desarrollo en condiciones menos favorables que en la década pasada, con menos margen de maniobra y una pérdida relativa de capacidades tecnológicas.

A. La región se rezaga

Según estimaciones, la tasa de crecimiento de largo plazo del PIB de América Latina y el Caribe correspondiente al período 1960-2014 se situó en un 3.8%, por debajo de la registrada en las restantes regiones en desarrollo, excepto el África Subsahariana (3.0%) y los países en desarrollo de Europa y de Asia Central (2.4%) (véase la gráfica siguiente).

**TASAS DE CRECIMIENTO DE LARGO PLAZO DEL PIB REAL^{a/},
1960-2014
-En porcentajes-**



a/ La tasa de crecimiento tendencial de cada región se obtuvo mediante una aproximación lineal del logaritmo del nivel del PIB real (base 2005).

FUENTE: Comisión Económica para América Latina el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

El rezago relativo del crecimiento de América Latina y el Caribe se explica por los efectos de largo plazo de las sucesivas crisis, en particular la de la deuda externa, ocurrida en la década de 1980. Además, la región no ha aprovechado las fases de expansión de la economía mundial con la misma intensidad que otras regiones en desarrollo (CEPAL, 2012). En el período de auge más reciente (2003-2007), la tasa de crecimiento regional se mantuvo significativamente por debajo de las de Asia Oriental y el Pacífico (9.2%), los países en desarrollo de Europa y de Asia Central (7.0%) y Asia

Meridional (6.5%). De la misma manera, el período de recuperación que siguió a la crisis fue más débil en la región, como se muestra en el cuadro siguiente.

**CRECIMIENTO MEDIO DEL PIB *PER CÁPITA* POR REGIÓN O
GRUPO DE INGRESOS, 1961-2014
-En porcentajes-**

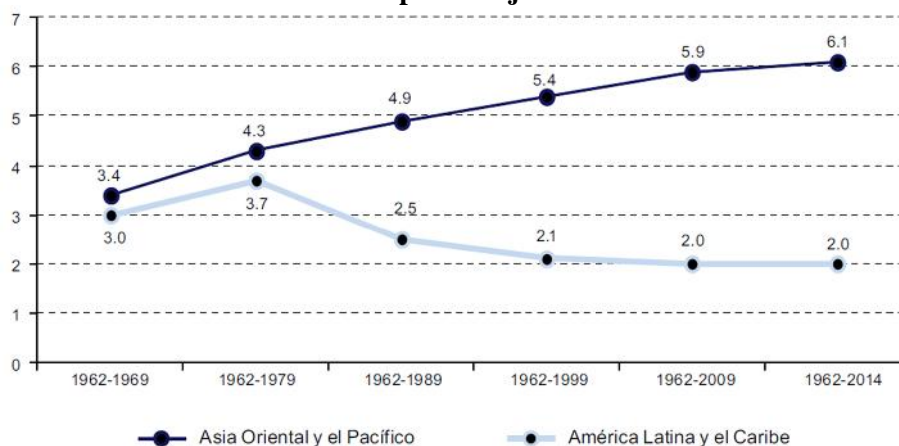
	1961-1970	1971-1980	1981-1989	1990-2000	2003-2007	2010-2013	2001-2014
América Latina y el Caribe	3.3	4.4	-0.3	1.3	2.7	2.9	1.8
Brasil	3.3	5.9	-0.3	1.0	2.7	3.0	2.1
México	3.6	3.7	-0.3	1.8	2.0	2.2	0.7
Asia Oriental y el Pacífico ^{a/}	2.4	4.6	5.8	7.0	9.2	7.5	7.8
Asia Meridional	2.0	0.7	3.1	3.2	6.5	5.3	5.2
Europa y Asia Central (países en desarrollo)	-	-	2.3	-0.5	7.0	4.0	3.9
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (ingresos altos)	4.2	2.6	2.6	2.0	2.0	1.2	1.0
Oriente Medio y África del Norte	5.0 ^{a/}	3.0	0.1	1.5	3.5	0.2	1.7
África Subsahariana	2.4	0.9	-1.3	-0.7	3.7	1.7	2.1

^{a/} Datos desde 1966.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

En el período 2003-2007, aumentó la brecha entre la tasa de crecimiento de América Latina y el Caribe y la mayor parte de las regiones del mundo en desarrollo. El diferencial de crecimiento en puntos porcentuales respecto de Asia Oriental y el Pacífico, Europa y Asia Central, Oriente Medio y África del Norte, Asia Meridional y África Subsahariana fue mayor que en las tres décadas anteriores. En la gráfica: *América Latina y el Caribe y Asia Oriental y el Pacífico: tasa de crecimiento del PIB real per cápita, 1962-2014*, se muestra que, desde la década de 1980, la tasa de crecimiento anual del PIB *per cápita* de la región ha sido de solo un 2%, lo que establece una trayectoria de divergencia con las economías en desarrollo más dinámicas de Asia Oriental y el Pacífico. No se observan diferencias entre los promedios en períodos de lento crecimiento ni en el período 1962-2009, que incluye el auge de 2003-2007.

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y ASIA ORIENTAL Y EL
PACÍFICO: TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB REAL PER
CÁPITA
1962-2014
-En porcentajes-**



FUENTE: Comisión Económica para América Latina el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2015.

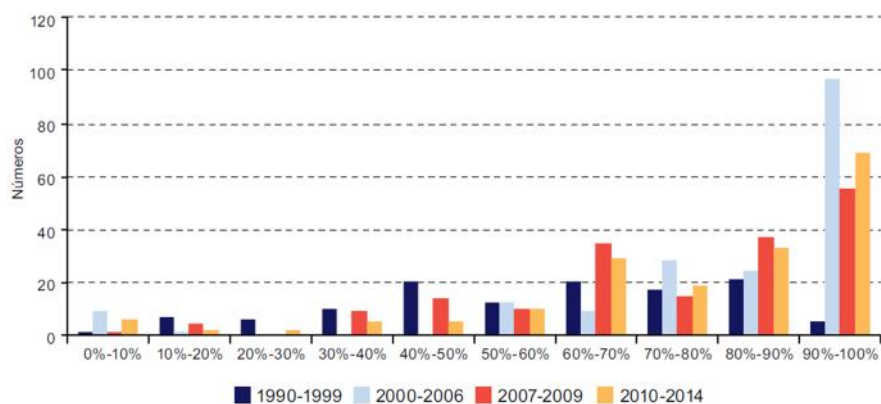
La desaceleración que vive la región, iniciada en 2010-2011, afecta fundamentalmente a sus mayores economías y parece extenderse más allá del corto plazo. Se ha prolongado entre cinco y seis años en la mayoría de los países de la región.

La desaceleración se debe en parte a que existe un mayor grado de sincronía que en el pasado entre el ciclo económico de la región y el ciclo mundial. En la gráfica siguiente se muestra la evolución del índice de concordancia del ciclo del PIB (que mide el porcentaje de tiempo en que dos economías se encuentran en la misma fase del ciclo, expansiva o contractiva) entre América Latina y el Caribe y las economías emergentes, el mundo y los países desarrollados. Al comparar a América Latina y el Caribe con el mundo, los resultados muestran que 105 pares de países tenían un grado de concordancia de entre un 90 y un 100% en el período 1990-1999; 334 pares de países mostraban ese nivel de concordancia entre 2000 y 2006, y 149 pares de países entre 2007 y 2009. El número de países en concordancia aumentó nuevamente en el período más reciente (2010-2014). La tendencia que se observa entre América Latina y el Caribe y el mundo se presenta también si se la compara con las distintas regiones: la

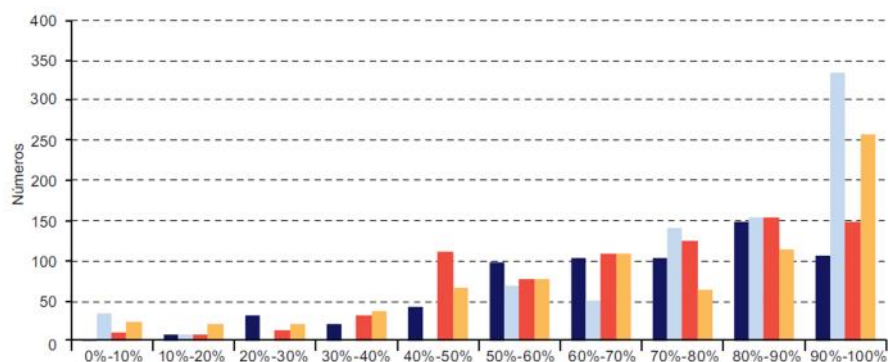
concordancia aumenta entre 2000 y 2006 y cae durante la crisis (2008-2009), para aumentar nuevamente entre 2010 y 2014.

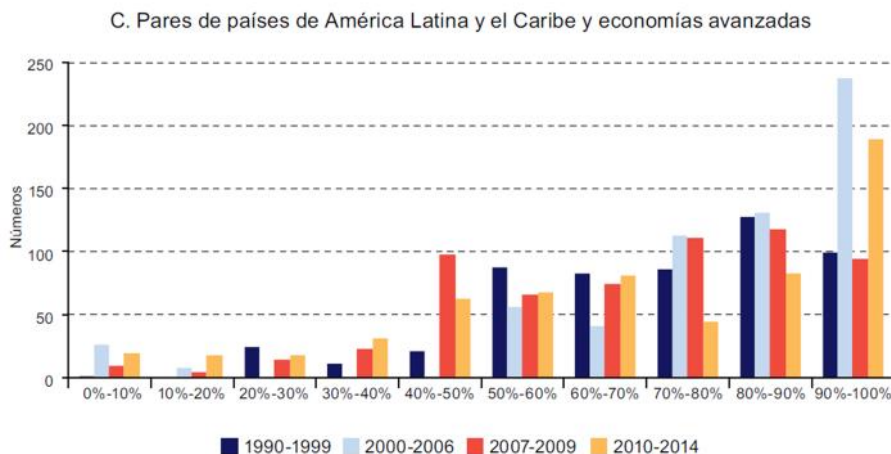
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE
CONCORDANCIA^{a/} TRIMESTRALES CON LAS ECONOMÍAS
EMERGENTES, EL MUNDO Y LAS ECONOMÍAS AVANZADAS,
1990-2014^{b/}**

A. Pares de países de América Latina y el Caribe y economías emergentes



B. Pares de países de América Latina y el Caribe y el mundo





a/ El índice de concordancia mide el porcentaje de tiempo en que dos economías se encuentran en la misma fase del ciclo, expansiva o contractiva.

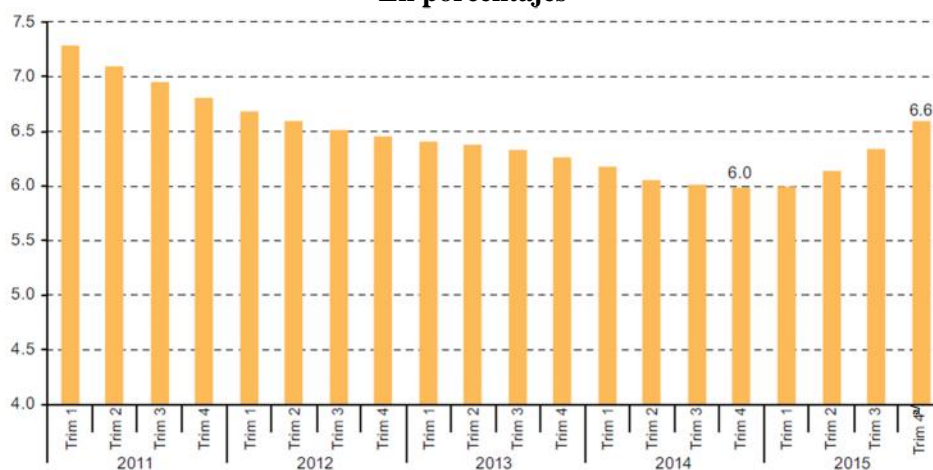
b/ Para realizar el análisis de concordancia cíclica, se utilizaron datos del PIB trimestral desde 1990 hasta 2014 correspondientes a 62 países, los que se aglomeraron en cuatro grupos: América Latina y el Caribe (Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Belice, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)), países emergentes de Asia (Filipinas, Malasia y Tailandia), este de Europa (Bulgaria, Federación de Rusia, Georgia, Kazajstán, Letonia, Lituania, Rumania, Turquía y Ucrania) y países desarrollados (Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos de Norteamérica, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Portugal, República Checa, República de Corea, Singapur, Suecia, Suiza y Reino Unido). No hay datos sobre Estonia, Georgia, Kazajstán, Luxemburgo, Trinidad y Tobago y Ucrania para el período 1990-1999.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En términos de intensidad, la desaceleración está concentrada a nivel subregional y afecta sobre todo a las economías de América del Sur y, en menor medida, a las de Centroamérica. Entre el segundo trimestre de 2010 y el último de 2014, el crecimiento de las economías de América del Sur cayó en términos interanuales del 7.0 al 0.5%. En el mismo período, la tasa de crecimiento de Centroamérica disminuyó del 7.0 al 5.6%. A nivel de los países, las grandes economías de la región son las que registran las desaceleraciones más pronunciadas.

La desaceleración del crecimiento tuvo impactos negativos en la creación de empleo y en su calidad. En la gráfica siguiente, se muestra que la tasa de desempleo urbano en la región aumenta de forma persistente, pasando del 6.0% en el cuarto trimestre de 2014 al 6.6% un año más tarde.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA DE DESEMPLEO URBANA, AÑO MÓVIL, PRIMER TRIMESTRE DE 2011 A CUARTO TRIMESTRE DE 2015^{a/}
-En porcentajes-



^{a/} Cifras preliminares.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Por otro lado, no solo se generan menos empleos en relación con la expansión de la oferta de trabajo, sino que su calidad se ha deteriorado, lo que se refleja en una tasa de crecimiento más alta del trabajo por cuenta propia que del empleo asalariado ya desde 2012 (véase la gráfica: *América Latina y el Caribe: tasa interanual de generación de empleo por categoría de ocupación, 2000 a primer semestre de 2015*). Si se considera que el trabajo por cuenta propia es, en gran medida, un indicador de falta de oportunidades en el mercado de trabajo (un refugio ante el desempleo abierto), su mayor tasa de crecimiento es consecuencia del menor dinamismo de ese mercado y se traduce en menores ingresos y protección social para los trabajadores. Estos dos resultados ayudan a explicar el estancamiento de la disminución de la desigualdad y el deterioro de algunos indicadores sociales en la región a partir de 2012.

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA INTERANUAL DE
GENERACIÓN DE EMPLEO POR CATEGORÍA DE OCUPACIÓN, 2000
A PRIMER SEMESTRE DE 2015**
-En porcentajes-



a/ Cifras preliminares. No se incluye a México.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

La desaceleración tiene origen en dos tipos de factores: los que afectan de manera homogénea a toda la región y los que afectan de forma específica a cada país. Los primeros incluyen una demanda externa más reducida, menores entradas de flujos financieros, en particular de inversión extranjera directa (IED), y una mayor percepción de riesgo para la inversión. Entre los segundos, destaca la caída de los términos de intercambio.

B. Los determinantes de la desaceleración

El menor dinamismo de la demanda externa se refleja en la disminución de la tasa de crecimiento del volumen de exportaciones a nivel regional y subregional. En América Latina, la tasa de variación del volumen exportado pasó del 2.3 al 0.3% entre 2013 y 2014 (véase el cuadro siguiente). América del Sur alcanzó una tasa de crecimiento del 2.1% en 2013, que se transformó en una contracción del 3.0% en 2014. En Centroamérica, la reducción de la tasa fue inferior a la registrada a nivel regional (un

1.3 y un 1.0% en 2013 y 2014, respectivamente). Por su parte, el Caribe registra la contracción más pronunciada en 2014 (-12.1%).

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA DE CRECIMIENTO DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES Y DE LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO, 2006-2014

-En porcentajes-

Impuesto	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Tasa de crecimiento de las exportaciones									
América Latina	5.4	3.4	0.0	-6.3	8.6	4.3	3.8	2.3	0.3
América del Sur	2.5	3.9	-0.5	-5.6	4.8	5.2	0.9	2.1	-3.0
Exportadores de hidrocarburos (Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de))	-0.7	-1.9	2.6	-3.8	-4.4	10.0	5.4	-0.9	-5.0
Centroamérica, Haití y República Dominicana	7.1	8.1	3.6	-4.7	9.6	9.0	8.4	1.3	1.0
Exportadores de productos agroindustriales (Argentina, Paraguay y Uruguay).	7.8	8.3	1.6	-3.8	17.1	4.5	-5.6	5.8	-7.9
El Caribe	10.3	-5.4	2.6	-26.4	6.3	-0.3	-7.1	-3.1	-12.1
El Caribe (sin Trinidad y Tobago)	5.3	6.2	2.5	-18.9	0.1	4.2	10.7	-7.3	-24.4
Exportadores de servicios (el Caribe sin Trinidad y Tobago, Guyana ni Suriname)	6.5	3.1	1.9	-24.2	-8.7	7.4	7.8	-16.0	-7.4
Exportadores de metales (Chile y Perú)	1.8	5.7	-2.0	0.7	-0.2	4.7	2.4	0.8	0.9
Brasil	3.5	5.5	-2.5	-10.7	9.5	3.1	-0.3	3.4	-2.0
México	11.1	1.7	0.4	-7.8	15.8	1.8	8.3	2.8	9.4
Tasa de crecimiento de los términos de intercambio									
América Latina	7.2	3.0	3.3	-7.0	10.7	7.7	-2.4	-2.2	-3.7
América del Sur	5.7	3.2	1.9	-11.2	5.0	5.8	2.4	-2.5	-3.1
Exportadores de hidrocarburos (Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de))	14.2	4.7	10.1	-11.9	14.5	14.0	0.1	-2.3	-4.3
Centroamérica, Haití y República Dominicana	-2.2	-0.7	-6.2	7.0	-0.6	-1.5	-2.3	-2.8	1.5
Exportadores de productos agroindustriales (Argentina, Paraguay y Uruguay).	4.5	5.5	11.0	1.4	1.9	9.2	3.4	-5.7	-1.2
El Caribe	13.0	-4.1	8.9	-13.3	0.9	8.6	2.1	-2.3	-0.1
El Caribe (sin Trinidad y Tobago)	11.4	-4.2	-3.8	-0.2	5.4	-0.5	-1.4	-6.8	-0.1
Exportadores de servicios (el Caribe sin Trinidad y Tobago, Guyana y Suriname)	0.8	3.7	9.1	1.8	0.6	5.5	2.9	-3.7	0.7
Exportadores de metales (Chile y Perú)	30.6	3.9	-12.0	0.0	21.8	3.0	-4.3	-4.2	-2.9
Brasil	6.4	3.5	5.3	-2.7	15.3	8.7	-5.1	-2.3	-3.3
México	0.6	1.0	0.7	-10.7	7.3	7.0	-2.0	-0.2	-4.9

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

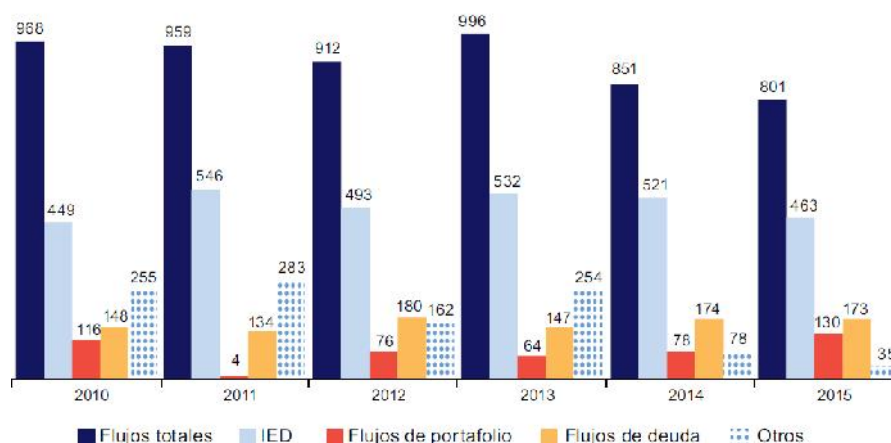
Si se confirma que en 2015 el valor de las exportaciones de bienes de la región al mundo disminuirá un 14%, se habrán acumulado tres años consecutivos de caídas cada vez mayores del valor exportado. Esto convertiría al trienio 2013-2015 en el peor para las exportaciones regionales desde el período 1931-1933, en plena Gran Depresión. La contracción de los envíos regionales en 2015 se explicaría por una fuerte disminución

de los precios (-15%) no compensada por el aumento del volumen exportado (1%) (CEPAL, 2015, pág. 44).

El impacto de la caída de la demanda agregada fue más intenso para los países exportadores de productos agroindustriales (Argentina, Paraguay y Uruguay) que para los exportadores de hidrocarburos.

Un segundo factor que afecta a todas las regiones del mundo en desarrollo, incluida América Latina y el Caribe, es la disminución de los flujos financieros privados, que muestran un comportamiento procíclico. Los flujos financieros totales hacia diez de las economías emergentes más importantes (Brasil, Federación de Rusia, India, China y Sudáfrica (los denominados BRICS), Chile, Indonesia, México, Polonia y Turquía) han tendido a la baja a partir de mediados de 2012. En 2014, los flujos hacia este grupo de economías sumaron 851 mil millones de dólares y se espera una reducción de 50 mil millones de dólares en 2015. El componente más importante de esos flujos, la inversión extranjera directa (IED), disminuirá de 532 mil a 463 mil millones de dólares entre 2013 y 2015 (véase la gráfica siguiente).

**FLUJOS FINANCIEROS PRIVADOS TOTALES Y SUS
COMPONENTES HACIA ECONOMÍAS EN DESARROLLO,
MARZO DE 2010 A JUNIO DE 2015^{a/}
-En miles de millones de dólares anuales-**



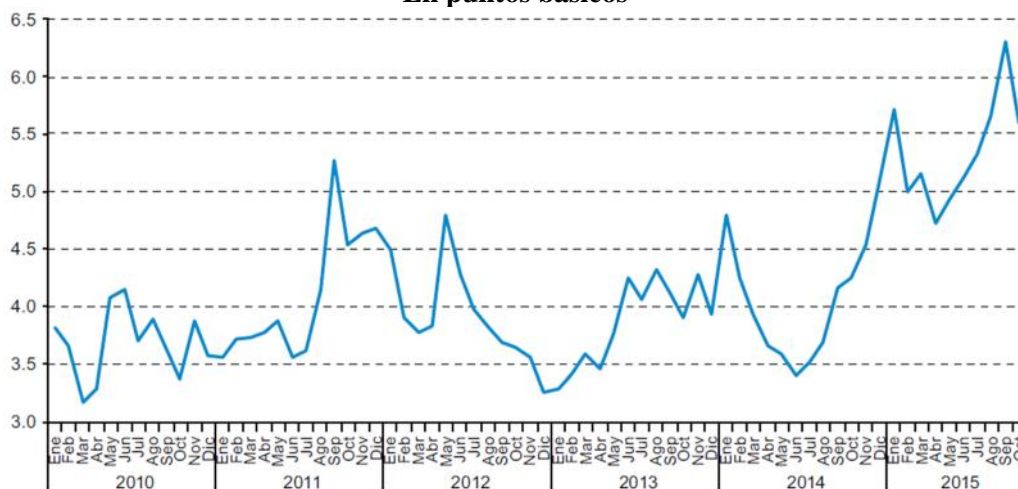
^{a/} Se incluye al Brasil, la Federación de Rusia, la India, China y Sudáfrica (los denominados BRICS), Chile, Indonesia, México, Polonia y Turquía.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Instituto de Finanzas Internacionales (IIF), *Capital Flows to Emerging Market Economies*, Washington, D.C., 2015.

Un tercer determinante es el aumento de la percepción de riesgo de América Latina como destino de inversión. Los desequilibrios en cuenta corriente y la desaceleración del crecimiento han aumentado la incertidumbre de los inversionistas acerca de su desempeño futuro. En la gráfica siguiente se observa que el diferencial de los bonos externos del EMBI (la diferencia entre las tasas de interés que pagan los bonos denominados en dólares emitidos por países emergentes y los Bonos del Tesoro de los Estados Unidos de Norteamérica, considerados libres de riesgo) ha aumentado desde el segundo semestre de 2014⁷⁷.

⁷⁷ El EMBI se basa en el comportamiento de la deuda externa emitida por cada país. A menor certeza de que un país cumplirá con sus obligaciones, más alto será su EMBI y viceversa. La tasa mínima que exigiría un inversionista para invertir en determinado país sería igual a la tasa de los Bonos del Tesoro de los Estados Unidos de Norteamérica más su EMBI.

**AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE BONOS DE MERCADOS EMERGENTES
(EMBI GLOBAL)^{a/}, ENERO DE 2010 A OCTUBRE DE 2015**
-En puntos básicos-



a/ Datos mensuales.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de JP Morgan.

Esto implica que la tasa mínima que un inversionista financiero exigiría por invertir en América Latina ha aumentado a la par con la desaceleración de sus economías. Esto ocurre también a nivel de los países, en particular en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela (República Bolivariana de) y Uruguay.

En contraposición a los factores que han afectado al conjunto de la región, la disminución de los precios de los productos básicos tuvo consecuencias muy diferentes entre sus países. Para los importadores netos de energía (como Centroamérica, Haití y la República Dominicana), ha mejorado los términos de intercambio. En el caso de los exportadores de productos agroindustriales (Argentina, Paraguay y Uruguay), la baja del precio de la energía compensó, en parte, la disminución de los precios de los bienes agrícolas y ayudó a disminuir el impacto de la reducción de la demanda externa en la cuenta corriente. En cambio, el mismo fenómeno ha tenido el efecto opuesto en los países exportadores de hidrocarburos (Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia,

Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de)) y de metales (Chile y Perú), que han experimentado un deterioro de la relación de precios de intercambio.

La disminución de los precios de los productos básicos ha afectado también la recaudación tributaria de los países productores, en particular, la de los exportadores o productores de hidrocarburos y metales cuyos ingresos fiscales dependen en gran medida de esos precios. Su efecto depende no solo del tamaño del sector de los productos básicos, sino también de factores como la flexibilidad cambiaria, la estructura de propiedad del sector y el tipo de imposición que se aplica a los recursos naturales (FMI, 2015). Destacan Ecuador, Trinidad y Tobago y Venezuela (República Bolivariana de), donde los ingresos fiscales del sector de hidrocarburos representaron más del 40% de la recaudación total en 2010-2013. En el otro extremo, en Perú, Argentina y Brasil los ingresos fiscales del sector hidrocarburos representan el 7.1, el 3.9 y el 3.1% de la recaudación total, respectivamente. Entre los países exportadores de minerales, Chile es donde ese sector tiene el mayor peso en los ingresos fiscales (15.3%) seguido por Perú (7.4%) y Bolivia (Estado Plurinacional de) (3.2%) (véase el cuadro siguiente).

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS):
INDICADORES DE LOS INGRESOS FISCALES GENERADOS
POR LA PRODUCCIÓN DE HIDROCARBUROS Y
MINERALES, 2010-2013**

	Productores de hidrocarburos^{a/b/}	
	(en porcentajes del PIB)	(en porcentajes de los ingresos fiscales)
Argentina	1.0	3.9
Bolivia (Estado Plurinacional de)	10.2	29.9
Brasil	0.9	3.1
Colombia	3.3	11.5
Ecuador	13.4	40.3
México	5.5	34.4
Perú	1.4	7.1
Suriname	6.0	25.3
Trinidad y Tobago	13.4	40.8
Venezuela (República Bolivariana de)	10.5	44.7
	Productores de minerales^{b/}	
	(en porcentajes del PIB)	(en porcentajes de los ingresos fiscales)
Argentina ^{c/}	0.1	0.5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1.1	3.2
Brasil	0.2	0.7
Chile	3.4	15.3
Colombia	0.4	1.3
Jamaica	0.1	0.4
México	0.2	1.0
Perú	1.5	7.4

^{a/} Los ingresos fiscales incluyen recursos tributarios y no tributarios generados por hidrocarburos.

^{b/} Con el fin de homogeneizar la información de los países, se consideran los ingresos fiscales totales del gobierno general excluidas las contribuciones a la seguridad social. No obstante, en la Argentina, Colombia y el Ecuador se toma la información a nivel del sector público no financiero (SPNF) en términos netos, salvo en el caso de Colombia, cuyos datos se expresan en términos brutos.

^{c/} No se incluye el valor de las regalías mineras que no se desagrega de las regalías totales, las que en su mayoría provienen de la explotación de hidrocarburos.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales y del Banco Mundial.

La caída de las exportaciones, los menores flujos financieros y, sobre todo, la caída de los precios de los productos básicos han disminuido el espacio fiscal de la región, medido como la brecha entre el balance primario efectivo y el nivel de superávit primario requerido para estabilizar el nivel de deuda como proporción del PIB (CEPAL,

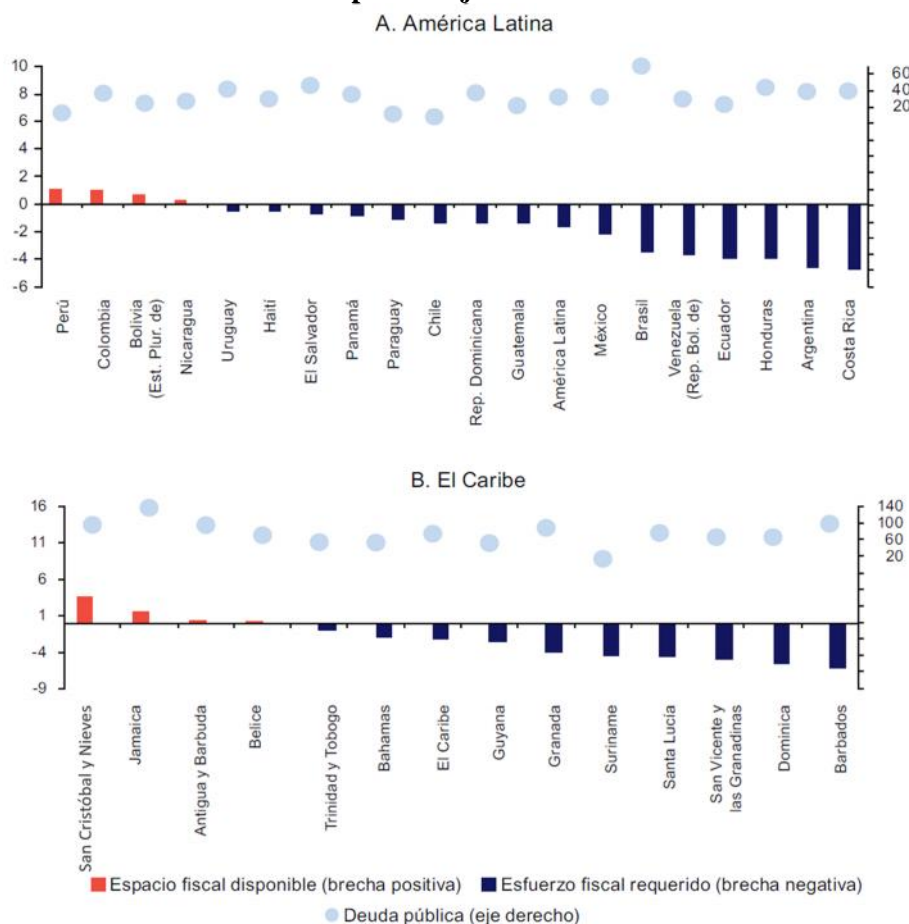
2014)⁷⁸. Entre 2014 y 2015, ese espacio siguió reduciéndose principalmente por la continuación del menor dinamismo económico que la región ha experimentado desde 2011 y un leve deterioro de las cuentas fiscales. Esto se refleja en la brecha negativa (un balance primario efectivo menor que el requerido para estabilizar la deuda) que presentan 16 de los 19 países de la región (véase la gráfica siguiente). Entre los países que requieren un esfuerzo fiscal mayor (más del 3% del PIB) se encuentran Costa Rica, Argentina, Honduras, Ecuador, República Bolivariana de Venezuela y Brasil; les siguen México, con un esfuerzo mayor al 2% del PIB, y Guatemala, República Dominicana, Chile y Paraguay, con poco más del 1%. Solo cuatro países tienen diferenciales positivos: Nicaragua, el Estado Plurinacional de Bolivia, Perú y Colombia, debido principalmente a que sus superávits primarios y sus tasas esperadas de crecimiento son ligeramente mayores en 2015.

⁷⁸ En CEPAL (2014) se calculan los niveles de superávit primario que requieren los países de la región para estabilizar el nivel de deuda como proporción del PIB, a partir de la siguiente ecuación:

$$bp^* = \left(\frac{r - g}{1 + g} \right) * d_0$$

Donde bp^* es el balance primario requerido para estabilizar el actual nivel de deuda como proporción del PIB, r es la tasa de interés real, g es la tasa de crecimiento del producto en el período de tiempo t y d_0 es el nivel de deuda pública en $t-1$.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BRECHA FISCAL ENTRE EL BALANCE PRIMARIO EFECTIVO DE 2014 Y EL BALANCE PRIMARIO REQUERIDO EN 2015 PARA ESTABILIZAR LA DEUDA PÚBLICA
-En porcentajes del PIB-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

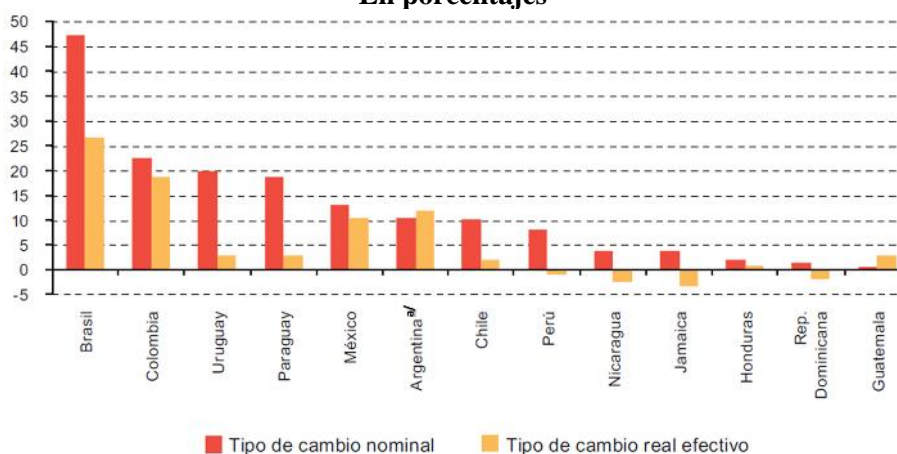
En el Caribe, el espacio fiscal es menor que en el resto de la región debido a los elevados niveles medios de endeudamiento, cercanos al 80% del PIB. Así, el esfuerzo fiscal medio requerido en 2015 para hacer sostenible este nivel de deuda en estas economías es del 1.3% del PIB (véase la gráfica anterior). La mayoría de los países de esta subregión mantienen una brecha negativa entre el balance primario efectivo y el requerido, siendo Santa Lucía, Granada y Dominica los que deben hacer un esfuerzo fiscal mayor (cercano o superior al 6% del PIB). En el otro extremo, Antigua y Barbuda,

Jamaica y San Cristóbal y Nieves tienen una brecha positiva que les permite continuar en su senda de consolidación fiscal.

Otro factor con efectos heterogéneos en la región son las variaciones del tipo de cambio nominal. En los últimos dos años, casi todos los países de América Latina y el Caribe han experimentado depreciaciones del tipo de cambio nominal; las más intensas ocurrieron en Brasil, Colombia, Uruguay, Paraguay, México, Argentina, Chile y Perú (véase la gráfica siguiente).

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS):
DEPRECIACIÓN DEL TIPO DE CAMBIO NOMINAL, ENERO A
OCTUBRE DE 2015, Y DEL TIPO DE CAMBIO REAL, ENERO A
SEPTIEMBRE DE 2015**

-En porcentajes-



a/ Para Argentina se consideró el tipo de cambio real multilateral en lugar del tipo de cambio real efectivo.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Las depreciaciones nominales se han traducido, en parte, en presiones inflacionarias, por lo que las depreciaciones reales no fueron tan intensas como las nominales. Aunque la tasa media de inflación en la región se ha mantenido en un dígito, su comportamiento ha sido heterogéneo a nivel subregional y nacional. Las tasas más elevadas se observan en América del Sur, cuyo promedio aumentó del 4.8 al 8.6% entre 2013 y 2015. Las economías que han registrado las mayores tasas son Argentina, Brasil, Uruguay y

Venezuela (República Bolivariana de) (14.3, 9.9, 9.2 y 68.5%, respectivamente⁷⁹), en las que también fue mayor el efecto de la variación del tipo de cambio sobre el alza de precios. En Centroamérica y el Caribe, las tasas fueron inferiores al 3% en el último año debido, en parte, al efecto positivo de la caída de los precios de importación de los alimentos y la energía.

Aún es pronto para saber cuál será su efecto sobre las exportaciones y el crecimiento. En un contexto mundial de bajo crecimiento, el aumento del tipo de cambio real en economías con pocas capacidades tecnológicas es insuficiente para aumentar las exportaciones e impulsar una sustitución de importaciones capaz de reanimar la demanda agregada. Esta última se verá negativamente afectada por la caída del salario real asociada a la depreciación de la moneda, que reduce el poder adquisitivo de los salarios y contrae el mercado interno. Así, el efecto final de la depreciación dependerá de la estructura productiva, la importancia del mercado interno y de otras políticas que promuevan el aumento de la productividad y la diversificación de la pauta exportadora.

Otro importante efecto de la caída del precio de los productos básicos se percibe en la situación financiera del sector corporativo no financiero. En las economías emergentes, entre las que se incluyen Brasil, China, la Federación de Rusia, y México⁸⁰, los datos muestran un aumento del endeudamiento de ese sector corporativo a partir de la crisis financiera mundial, destacándose el elevado apalancamiento del sector energético. Según el Banco de Pagos Internacionales (BPI) (2015a y 2015b), el acervo mundial de bonos de este sector aumentó de 455 mil millones de dólares en 2006 a 1.4 billones de dólares en 2014.

En un contexto de mayor endeudamiento, un descenso del precio de los productos básicos afecta a las empresas especializadas en esos bienes, al aumentar el costo de su

⁷⁹ Tasas anuales, a octubre de 2015 para Argentina, Brasil y Uruguay, y a octubre de 2014 para la República Bolivariana de Venezuela.

⁸⁰ El acervo de la deuda corporativa en Brasil sería del orden de los 300 mil millones de dólares.

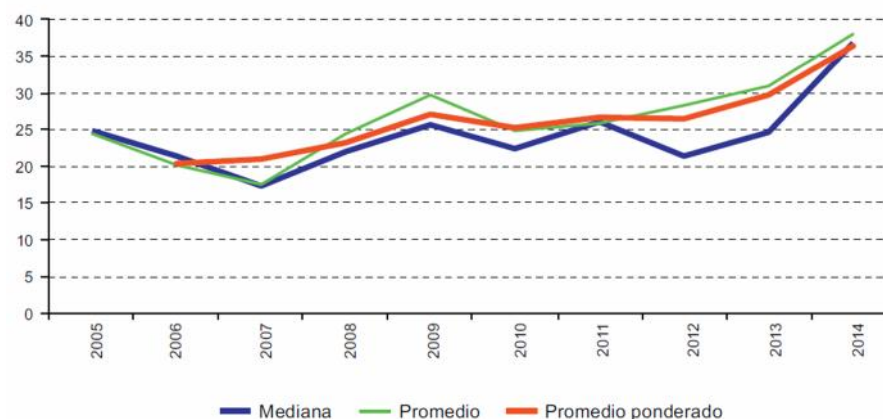
financiamiento y reducir su capacidad de hacer frente al pago de obligaciones. La situación puede complicarse aún más si contrajeron obligaciones de deuda en el exterior garantizadas con el bien que producen y exportan. Mayores gastos y menores ingresos disminuyen la rentabilidad, lo que, combinado con un deterioro de la situación patrimonial, puede aumentar su riesgo de incumplimiento (*default*) (véase la gráfica siguiente). Si la respuesta a esa situación implica ajustes en los niveles de producción e inversión en sectores con importantes ramificaciones en el tejido productivo puede tener efectos macroeconómicos perjudiciales. Las grandes empresas productoras de hidrocarburos de la región, cuyas condiciones financieras presentan un deterioro desde la crisis iniciada en 2008 que se acentuó a partir de 2011-2012, han experimentado una caída de su retorno sobre los activos y un aumento del apalancamiento.

AMÉRICA LATINA: RENTABILIDAD DE LOS ACTIVOS Y APALANCAMIENTO DE EMPRESAS SELECCIONADAS DEL SECTOR DE HIDROCARBUROS^{a/}, 2005-2014

A. Rentabilidad de los activos



B. Apalancamiento



a/ La muestra incluye a la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), Ecopetrol, Eletrobras, ENAP, Petrobras, Petróleos Mexicanos (PEMEX), Petróleos de Venezuela (PDVSA), Petroperú (con información solo desde 2010 en adelante) e YPF.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de *Bloomberg*, 2015.

Las emisiones totales de deuda externa, que incluyen las de los sectores corporativo privado y público no financiero, aumentaron a partir de 2009, lo que implicaría un crecimiento de la deuda externa total y la deuda corporativa, como ha ocurrido en el resto de las economías emergentes. Las emisiones totales de deuda han pasado de 20 mil millones de dólares a mediados de 2009 a más de 80 mil en octubre de 2015, con un máximo de cerca de 150 mil millones de dólares (2.8% del PIB regional) en el tercer trimestre de 2014. Entre 2010 y 2013, Chile, Perú y México presentaban los

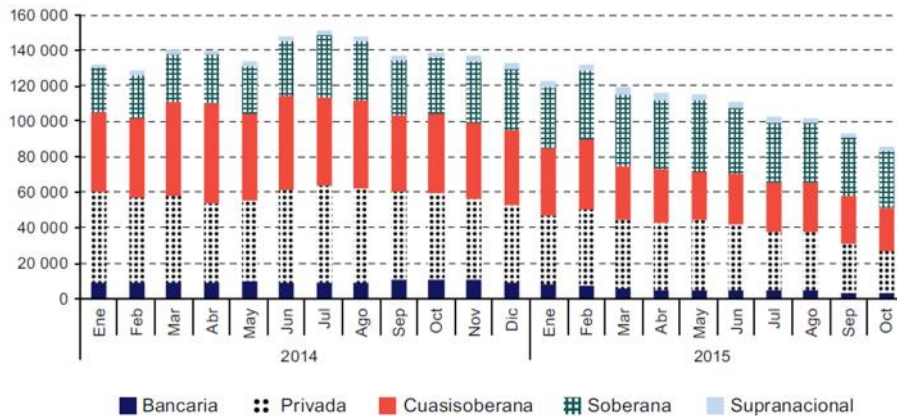
mayores volúmenes de emisiones de deuda externa total con relación a sus PIB (3.3, 2.8 y 2.5%, respectivamente), en contraste con Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Venezuela (República Bolivariana de), que no alcanzaban el 1% (véase la gráfica siguiente).

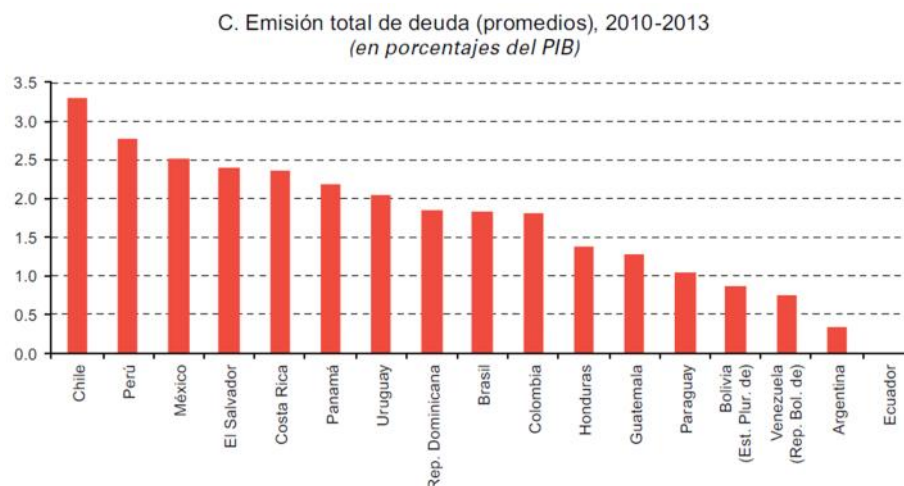
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EMISIÓN DE DEUDA ACUMULADA EN 12 MESES

A. Emisión total de deuda, diciembre de 2006 a octubre de 2015
(en miles de millones de dólares)



B. Emisión total de deuda por sector, enero de 2014 a octubre de 2015
(en miles de millones de dólares)





FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

A nivel sectorial, las emisiones totales de deuda se originan fundamentalmente en los sectores público y privado (un 31 y un 34%, respectivamente, del total acumulado entre enero de 2014 y octubre de 2015), mientras que el sector financiero tiene una participación minoritaria (6%). La deuda se concentra en los productores de recursos naturales, en particular en el sector energético.

Al igual que en el caso de la variación del precio de los productos básicos, la depreciación de las monedas locales puede afectar la situación financiera de las empresas. Una depreciación cambiaria no solo se traduce en un aumento del servicio de la deuda y, por ende, del gasto, sino que también aumenta el pasivo al incrementar el valor del acervo de deuda en moneda local. Si la garantía que respalda la deuda también está denominada en moneda local, la depreciación origina, además, una disminución del activo. Esto puede dar lugar a una situación de descalce, de forma que la empresa tenga que adquirir divisas para poder equilibrar sus cuentas. Dependiendo de su tamaño e importancia en el mercado y del número de empresas que tengan ese comportamiento, la compra de divisas puede redundar en presiones adicionales hacia la depreciación del tipo de cambio nominal, lo que en definitiva hace más pesada la deuda externa del sector corporativo que opera en el sector de los bienes no transables.

C. Persiste la vulnerabilidad externa

Las economías de América Latina y el Caribe están expuestas fundamentalmente a dos tipos de choque externos: los reales, determinados por los movimientos de los términos de intercambio o la variación del ritmo de crecimiento de los principales socios comerciales del país, y los financieros, asociados a las fluctuaciones de los flujos de inversión externa de corto y largo plazo.

La vulnerabilidad externa real depende de la especialización comercial de cada país. Un menor grado de diversificación productiva o un mayor grado de concentración exportadora en unos pocos socios comerciales expone excesivamente a una economía. La fuerte dependencia de varios países de Centroamérica y el Caribe de las remesas provenientes del exterior o del turismo receptivo constituye el mismo tipo de vulnerabilidad. La vulnerabilidad externa financiera depende, por su parte, del grado de apalancamiento externo de cada economía, incluido el mayor o menor grado de penetración de la IED, lo que a su vez depende del grado de apertura financiera y del marco regulatorio de la radicación de capitales externos. Este tipo de vulnerabilidad se manifiesta en una posición patrimonial desfavorable, caracterizada por elevados volúmenes de endeudamiento⁸¹. A mayor apalancamiento externo, mayor exposición a reversiones repentinas del ciclo financiero internacional (*sudden stops*) o a modificaciones de la política monetaria de los países centrales.

Desde una perspectiva de largo plazo, tomando como punto de partida la década de 1980, aumenta la vulnerabilidad externa financiera de manera casi generalizada en la región, particularmente en el Caribe, donde los pasivos externos pasan del 34% del PIB en esa década al 78% según el último dato disponible. Los aumentos también son

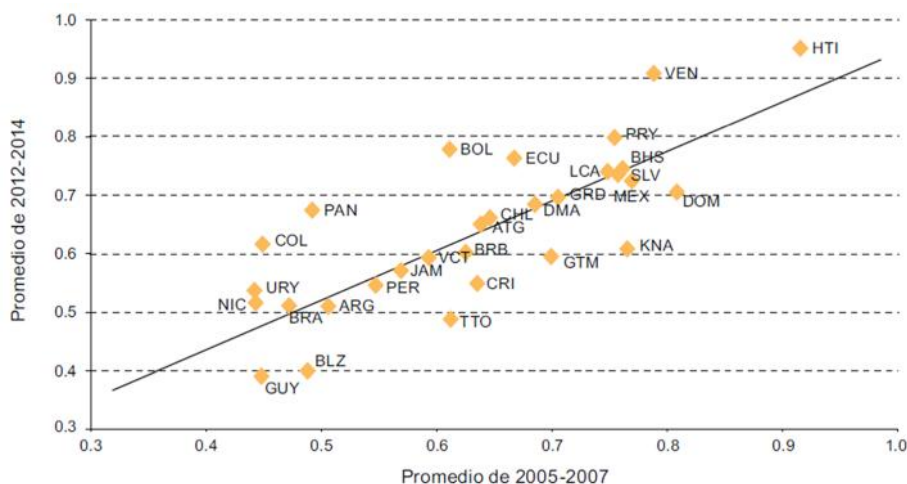
⁸¹ Se considera el endeudamiento bruto, en particular el del sector privado. El endeudamiento neto no es un indicador adecuado debido a que la fuerte disponibilidad de activos en el exterior de ese sector privado, como sucede en algunos países de la región, no implica que esos fondos estén disponibles para hacer frente a los compromisos externos de la economía.

importantes en América del Sur (del 25 al 33%), Brasil (del 16 al 25%) y México (del 19 al 27%). En Centroamérica, el aumento es pequeño y se mantiene en niveles intermedios (del 30 al 33%).

El aumento de la vulnerabilidad externa también se constata en períodos más breves de tiempo. En las dos gráficas siguientes, se muestra la evolución de los indicadores de vulnerabilidad real y financiera en los períodos 2005-2007 (movimiento cíclico alcista previo a la crisis financiera mundial) y 2012-2014 (con posterioridad a la crisis): 15 de los 32 países aumentaron su vulnerabilidad real, en tanto que 19 son más vulnerables en el frente financiero. Se identifican tres tipos de países según su vulnerabilidad real:

- i) Orientados al turismo: Muy expuestos al crecimiento de los países centrales, en particular de los Estados Unidos de Norteamérica.
- ii) Exportadores de productos primarios: Tienen una mayor diversificación de sus fuentes de divisas por sus exportaciones de productos industriales (Brasil o Argentina) o recepción de remesas (Paraguay o Ecuador).
- iii) Ensambladores de bienes industriales para la exportación que reciben grandes remesas: Dependen fuertemente del ciclo económico de los Estados Unidos de Norteamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador y México).

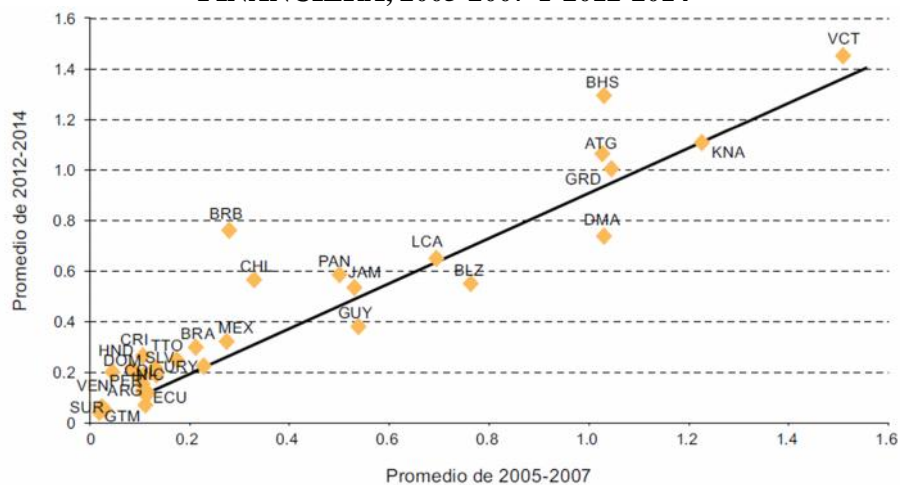
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: VULNERABILIDAD REAL, 2005-2007 Y 2012-2014



Nota: La vulnerabilidad real se define a partir de dos indicadores, tomándose entre ellos el que tiene un mayor valor: el porcentaje de las exportaciones de bienes primarios con respecto al total de ingresos de divisas y el porcentaje de la suma de la recepción de remesas y de las exportaciones de manufacturas y servicios turísticos con respecto al total de ingresos de divisas.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: VULNERABILIDAD FINANCIERA, 2005-2007 Y 2012-2014



Nota: La vulnerabilidad financiera se define como la proporción entre la suma de los pasivos de inversiones de cartera e inversión extranjera directa netos de las reservas internacionales, en relación con el PIB medido en dólares de paridad de poder adquisitivo.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

La mayoría de los países de América del Sur exhiben niveles de vulnerabilidad más bajos que los de las restantes subregiones. La vulnerabilidad financiera externa tiende a estar positivamente asociada a la integración en los mercados internacionales: Bolivia (Estado Plurinacional de), Paraguay y Ecuador registran un indicador muy bajo, mientras que Brasil, Chile, Uruguay y, en menor medida, Colombia presentan niveles mucho más elevados. En materia de la vulnerabilidad real, Argentina, Brasil y Colombia poseen sectores manufactureros que reducen el peso de las exportaciones de bienes primarios en las exportaciones totales, mientras que Chile, Perú, Ecuador, Paraguay, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Venezuela (República Bolivariana de) tienen una canasta exportadora mucho más concentrada en recursos naturales, lo que los hace más vulnerables a las fluctuaciones de los términos de intercambio.

Las economías de Centroamérica, analizadas desde el punto de vista de la vulnerabilidad real, también presentan matices. Un grupo de países (Costa Rica, Nicaragua y Guatemala) se ubica en niveles cercanos a las economías más diversificadas de América del Sur, ya que al contar con algunos recursos naturales han diversificado la generación de divisas entre productos primarios y remesas o turismo. Honduras, Panamá y la República Dominicana están mucho más expuestos al ciclo de los Estados Unidos de Norteamérica (mayor vulnerabilidad real). En el ámbito financiero, salvo Panamá, el resto de los países tiene niveles similares a los países de América del Sur integrados financieramente.

México es un caso intermedio en ambas dimensiones. En términos de vulnerabilidad real, la combinación de remesas, viajes y exportaciones de manufacturas a los Estados Unidos de Norteamérica lo vuelve particularmente vulnerable al ciclo económico de ese país. Sin embargo, el hecho de que parte de sus exportaciones sean de bienes primarios (petróleo) le permite una menor concentración de los ingresos de cuenta corriente en una sola fuente de demanda externa. En el frente financiero, su situación se asemeja a la de Brasil: está muy integrado al mercado financiero internacional y, por

tanto, es susceptible a una reversión de los flujos internacionales, sobre todo de corto plazo.

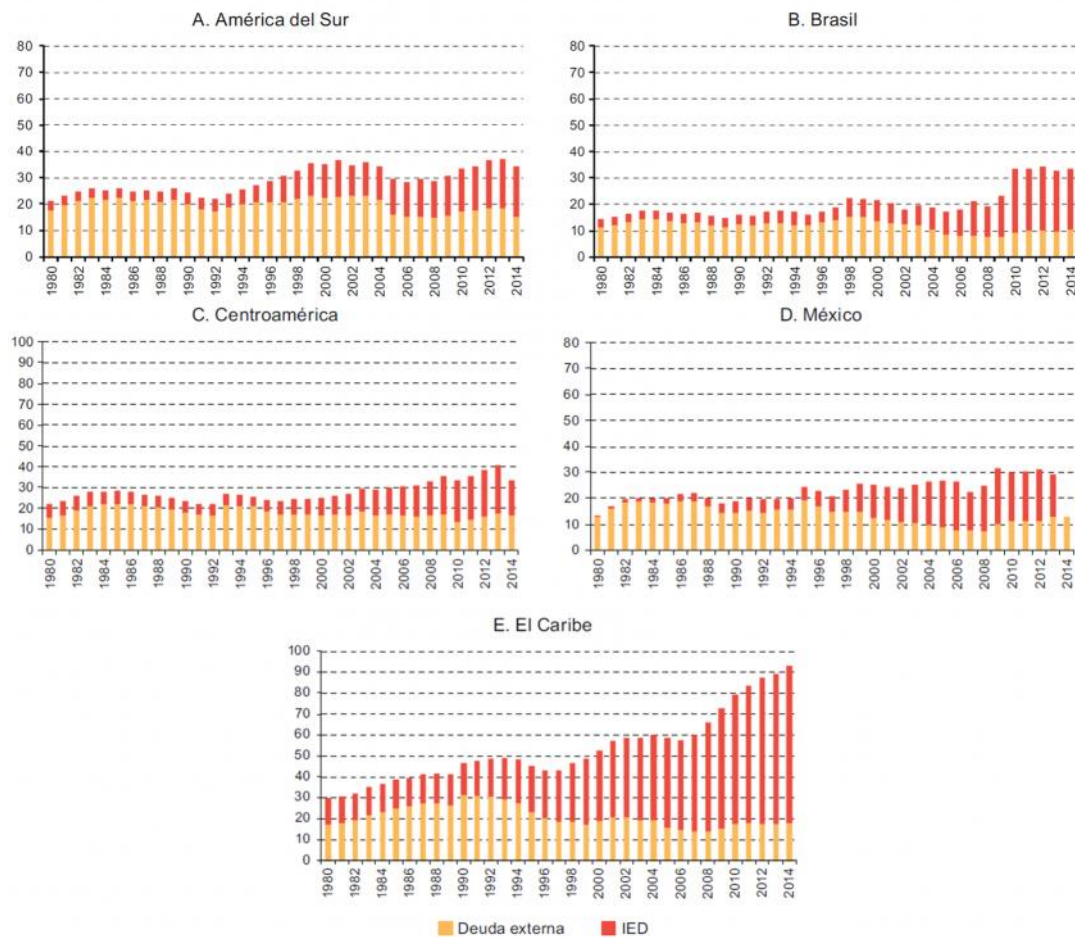
Los países del Caribe exhiben niveles de vulnerabilidad sustancialmente más altos. Esto se manifiesta en su gran vulnerabilidad real, fundamentalmente por la elevada exposición al ciclo económico de los Estados Unidos de Norteamérica (remesas y turismo) y los importantes volúmenes de endeudamiento que redundan en una elevada vulnerabilidad financiera. Sin embargo, hay excepciones. Belice, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago tienen niveles de vulnerabilidad real más bajos, debido a que explotan algún recurso natural, lo que les permite diversificar su canasta exportadora hacia actividades menos expuestas al crecimiento de la economía estadounidense. Como consecuencia del mejor resultado de su cuenta corriente, tienen un menor endeudamiento que el resto de la subregión, ubicándose en una situación intermedia entre los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de América del Sur.

Los pasivos externos involucran no solo la emisión de deuda tradicional (un pasivo financiero) contraída con agentes económicos residentes en el exterior, sino también el acervo de IED radicado en cada país, pues este implica un rendimiento (frecuentemente superior a las inversiones estrictamente financieras, por cuestiones de riesgo y liquidez) que puede remitirse al exterior. Por ello, supone un efecto patrimonial semejante al de un instrumento de endeudamiento externo tradicional.

Desde una perspectiva de largo plazo, tomando como punto de partida la década de 1980, se observa una reducción del grado de endeudamiento tradicional o financiero de la región, especialmente en la década de 2000 (véase la gráfica siguiente). En América del Sur, por ejemplo, se pasa del 22% del PIB a fines de los años ochenta al 18% en 2013, y en Centroamérica, del 28 al 18%. Brasil y México también muestran reducciones en el mismo lapso. La mejora en el nivel del Caribe es solo aparente porque se registra únicamente el endeudamiento externo público.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PASIVOS EXTERNOS, 1980-2014

-En porcentajes del PIB, sobre la base de dólares PPA-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

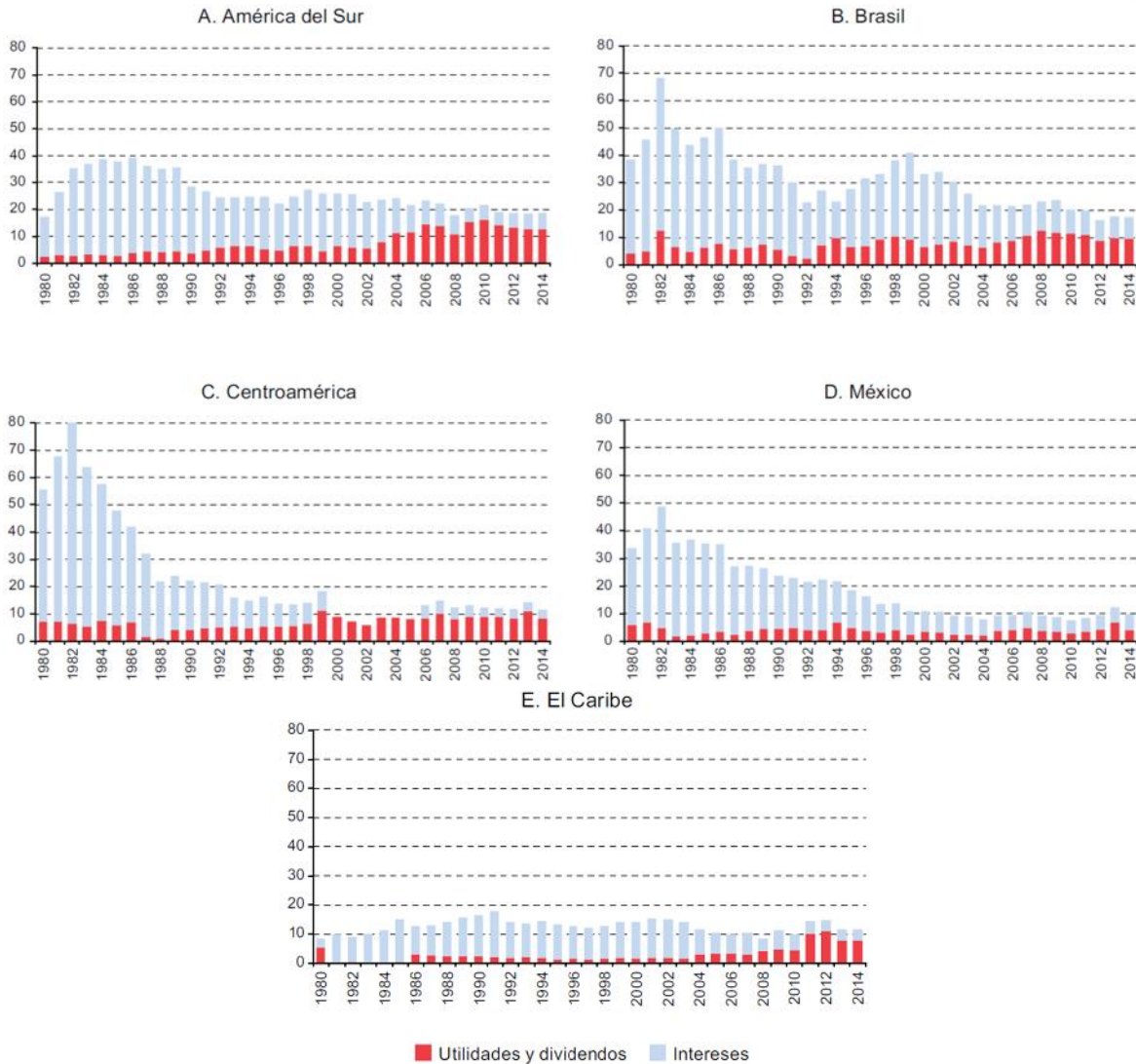
Esta reducción del endeudamiento externo tradicional, sumado al aumento del acervo de reservas internacionales, ha dado lugar a una sensación de menor vulnerabilidad externa. Sin embargo, la totalidad de los pasivos externos de estas economías (el endeudamiento tradicional más el acervo de IED) muestra una evolución diferente. Consolidando ambas cifras, los pasivos externos actuales resultan más elevados que los observados en la década de 1980 en todos los casos y agrupaciones, particularmente en el Caribe, donde aumentan del 34% del PIB en los años ochenta al 78% según el último dato disponible. Los incrementos también son importantes en América del Sur

(del 25 al 33%), Brasil (del 16 al 25%) y México (del 19 al 27%), aunque con niveles significativamente más bajos. En Centroamérica el aumento de los pasivos es pequeño y estos se mantienen en niveles intermedios (del 30 al 33%).

Desde una perspectiva de largo plazo, la totalidad del financiamiento externo no ha variado mucho. Lo que varió significativamente es la composición. Mientras en la década de 1980 la mayor parte adoptaba la forma de endeudamiento tradicional, en la actualidad esa modalidad no llega a constituir la mitad de los pasivos externos totales. En América del Sur, México y Centroamérica, ambas fuentes de financiamiento externo tienen casi la misma importancia. En Brasil y el Caribe, el cambio de la composición de los pasivos externos fue aún mayor: en el primero, la IED pasó de representar el 21% de esos pasivos en la década de 1980 a sumar el 70% en 2013, mientras en el segundo su proporción aumentó del 28 al 79 por ciento.

En la gráfica siguiente, se muestra cómo se modificó el peso relativo del pago de intereses y de la remisión de utilidades y dividendos al exterior en las exportaciones de las tres subregiones y de Brasil y México. Destaca la situación de América del Sur, en especial de Brasil, donde el pago de intereses pasó del 39% de las exportaciones en la década de 1980 al 8% en 2014. En el mismo período, el peso de la remisión de utilidades y dividendos aumentó del 6 al 9 por ciento.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RENTA DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA Y PAGO DE INTERESES DE LA DEUDA EXTERNA, 1980-2014
-En porcentajes de las exportaciones-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de la oficiales.

A igualdad de condiciones, un mayor peso de la IED en el acervo de pasivos externos supone un menor grado de vulnerabilidad externa. Ello se debe —sin perjuicio de las tensiones macroeconómicas que, en determinadas circunstancias, pueden estar asociadas a la dinámica de la remisión de utilidades y dividendos al exterior— a la

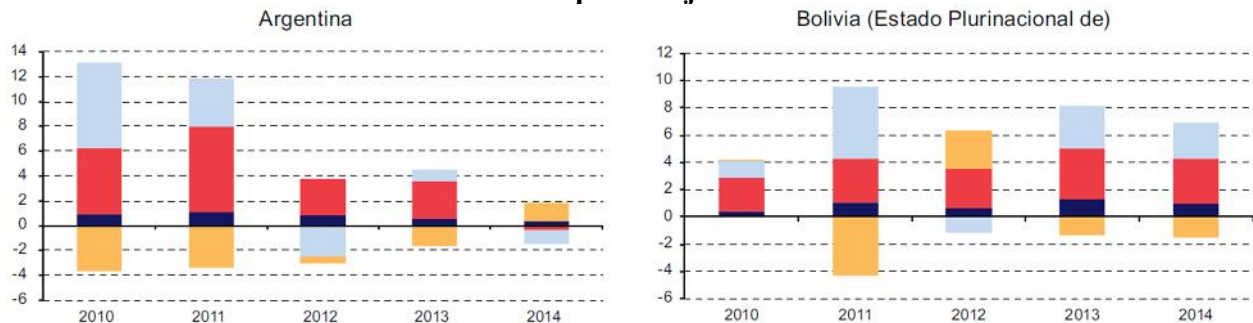
menor liquidez de las inversiones directas (frente a los flujos de corto plazo) y a la mejor evolución de los beneficios a lo largo del ciclo⁸².

En suma, tomados conjuntamente, a pesar de la reducción relativa de las formas de endeudamiento tradicional, la carga de los pasivos externos como proporción de las exportaciones ha tendido a aumentar debido a la extranjerización de los activos productivos. Si bien este cambio hace que el pasivo externo sea menos riesgoso en el corto plazo, agudiza la vulnerabilidad externa de la región en el contexto de bajo crecimiento de la economía mundial.

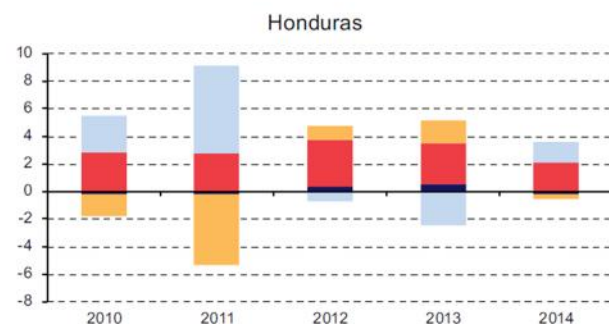
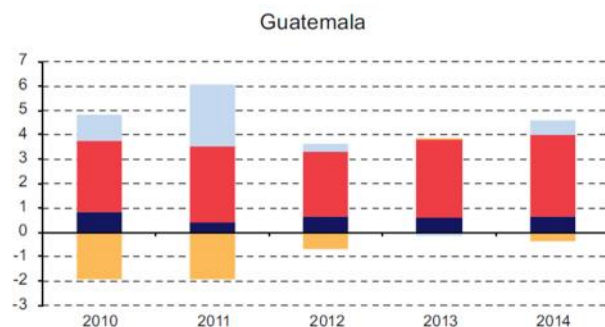
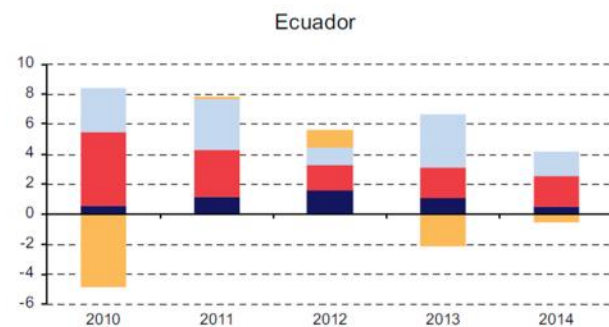
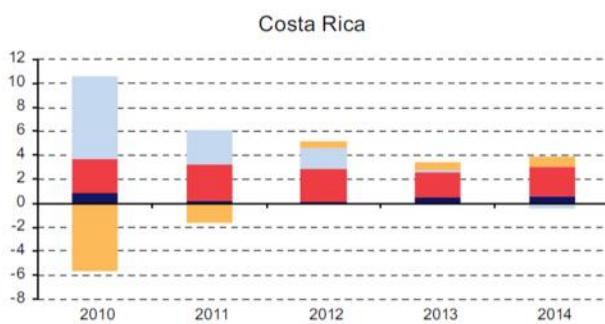
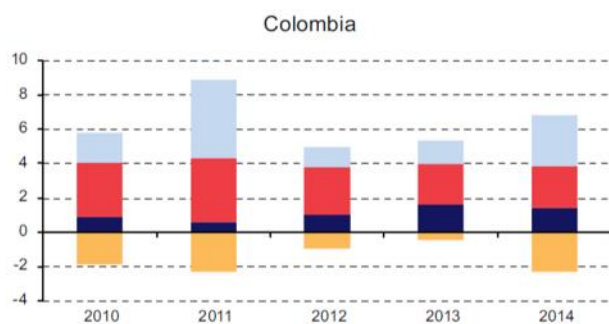
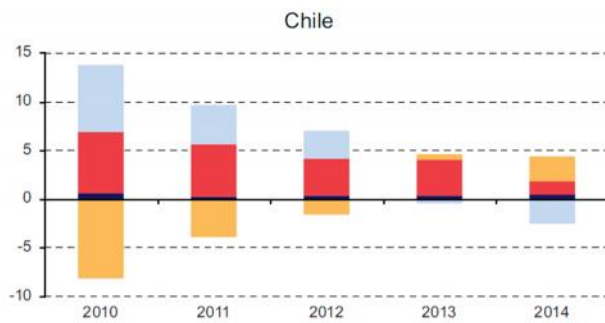
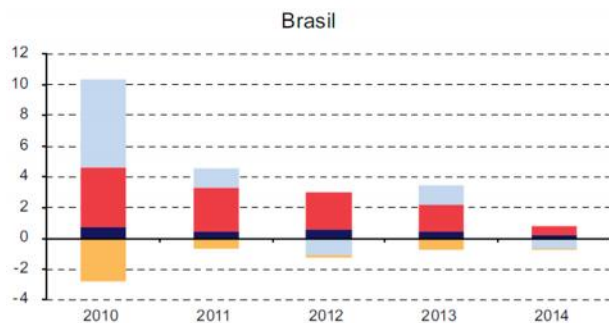
D. La débil inversión dificulta la construcción de capacidades

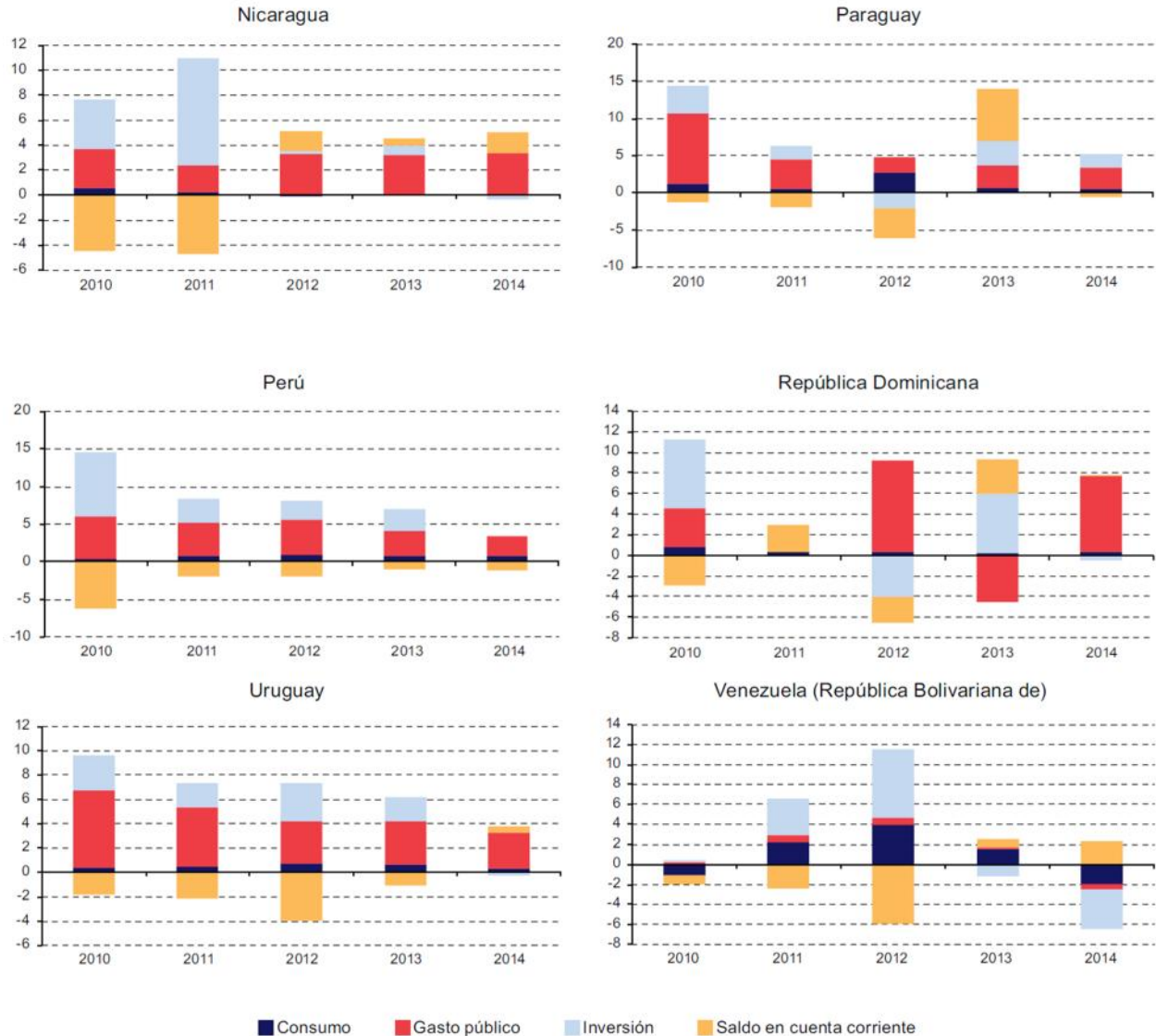
Tanto los factores generales como los que tienen efectos específicos sobre los países repercuten en el dinamismo de la demanda agregada y la formación bruta de capital fijo, como se deduce de la descomposición del comportamiento de la demanda agregada de 15 economías de la región (véase la gráfica siguiente).

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): DESCOMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO SEGÚN LOS COMPONENTES DE LA DEMANDA AGREGADA, 2010-2014^{a/}
-En porcentajes-



⁸² Se supone que los beneficios por distribuir y eventualmente remitir al exterior disminuyen en las fases declinantes del ciclo.



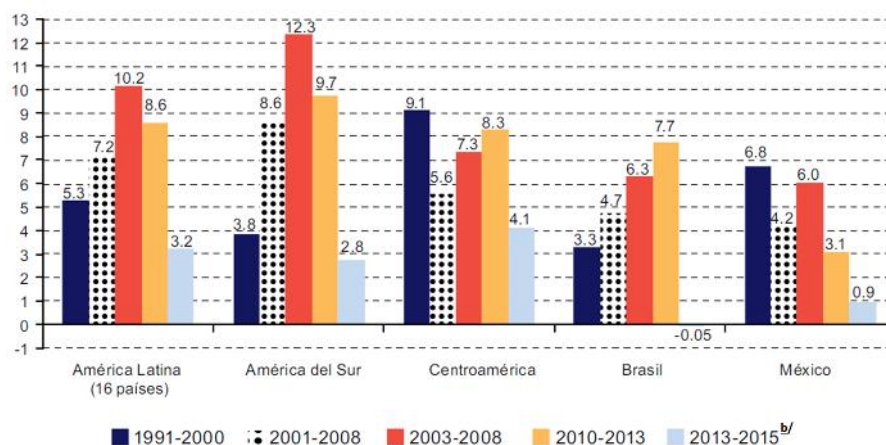


a/ Datos trimestrales.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Base de datos CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales.

Hay diferencias importantes en el comportamiento de la inversión a nivel regional y subregional. En la gráfica siguiente se muestra que América Latina, América del Sur y Centroamérica experimentaron una disminución significativa de la tasa de crecimiento de la inversión a partir de 2013. En Brasil y México, la tasa fue prácticamente nula.

AMÉRICA LATINA: TASA DE VARIACIÓN DE LA FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO EN TÉRMINOS REALES^{a/}, 1991-2000, 2001-2008, 2003-2008, 2010-2013 Y 2013-2015
-En porcentajes-



a/ Los datos corresponden al promedio de cada subperíodo y, en el caso de las subregiones, al promedio de los países.

b/ Datos al primer trimestre.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Base de datos CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales.

Esta dinámica de la inversión es preocupante, pues implica que la región no está construyendo las capacidades, la infraestructura y las bases de innovación requeridas por un ciclo de expansión como el que propone la CEPAL para avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El centro del gran impulso (*big push*) ambiental es la inversión y la innovación.

E. Impacto del ciclo de la inversión en las trayectorias de crecimiento de corto y largo plazo

El ciclo de la inversión en la región tiene cuatro características. En primer lugar, tiende a tener una duración más corta que el ciclo del PIB, lo que aumenta la volatilidad. En el cuadro siguiente se muestra que los ciclos de inversión duran un 35% menos que los ciclos del PIB, siendo Centroamérica la subregión con la menor duración (un 74% menos que los del PIB).

**AMÉRICA LATINA: INDICADORES SELECCIONADOS DEL CICLO
DE LA INVERSIÓN, 1990-2014^{a/}**

	Amplitud de la expansión de la inversión en relación con la expansión del PIB	Amplitud de la contracción de la inversión en relación con la contracción del PIB	Reducción de la duración total del ciclo de la inversión en relación con la duración total del ciclo del PIB	Pérdida acumulada de la inversión en relación con la ganancia acumulada
América Latina	1.40	4.0	35.0	2.42
América del Sur	1.39	3.3	35.0	1.56
El Caribe	3.51	5.9	14.0	1.15
Centroamérica	0.59	4.9	74.0	8.27
México	1.38	2.1	22.0	1.63
Brasil	1.39	4.2	35.0	2.41

^{a/} Datos trimestrales.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales.

La segunda característica es que la inversión tiende a experimentar una contracción más intensa que la del PIB (véase el cuadro siguiente). Este hecho se registra, a nivel subregional, en América del Sur y Centroamérica, y también en las grandes economías, como Brasil y México.

**AMÉRICA LATINA: AMPLITUD DE LA CONTRACCIÓN DE LOS COMPONENTES
DE LA DEMANDA AGREGADA EN RELACIÓN CON LA
CONTRACCIÓN DEL PIB, 1990-2014^{a/}**
-En coeficientes-

	Consumo privado	Consumo Público	Formación bruta de capital fijo	Exportaciones
América Latina	0.6	0.6	4.0	3.3
América del Sur	0.6	0.8	3.3	3.6
El Caribe	0.3	1.0	5.9	3.6
México	0.8	0.1	2.1	1.1
Brasil	0.8	0.3	4.2	3.6

^{a/} Datos trimestrales. La pérdida total se calcula por medio del producto entre la duración y la amplitud.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT, sobre la base de cifras oficiales.

A nivel regional, la amplitud de la contracción de la inversión es cuatro veces mayor que la amplitud de la contracción del PIB. A nivel subregional, es tres veces mayor en América del Sur, cinco veces en Centroamérica y cerca de seis veces en el Caribe.

Esta última característica se refleja en un tercer elemento, que es el hecho de que la pérdida acumulada de la inversión en el ciclo (estimada como el producto de su amplitud por su duración) durante la fase contractiva del ciclo económico supera a la ganancia acumulada en su fase de auge. Para la región, la pérdida acumulada durante la fase contractiva equivale a más de dos veces la ganancia acumulada en la fase expansiva. A nivel subregional, se observa el mismo comportamiento con algunos matices. Centroamérica y el Caribe muestran la mayor y menor pérdida acumulada, respectivamente. En tanto, en América del Sur, la pérdida acumulada durante la contracción es un 56% superior a la ganancia acumulada en el auge.

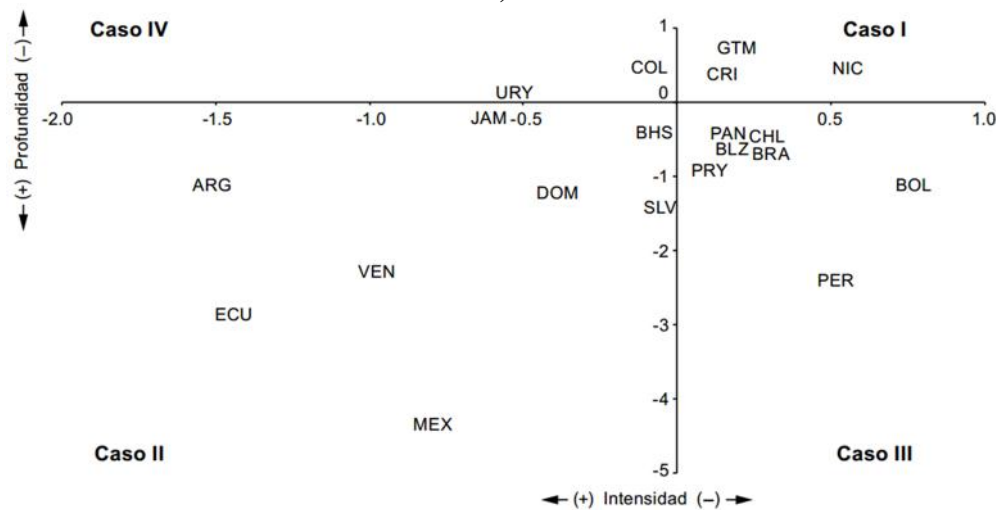
Una cuarta característica surge al comparar la contracción de la razón entre la inversión y el PIB con los restantes componentes de la demanda agregada. A nivel regional y subregional y en Brasil y México, la amplitud de la contracción de la inversión supera a la experimentada por esos componentes. La diferencia es notoria al comparar la amplitud de la contracción de la inversión con la del consumo público y privado, que es inferior a la del PIB. En el caso de las exportaciones, la amplitud de la contracción tiende, por lo general, a triplicar con creces la del PIB, lo que implica que son también un factor importante de la evolución y el comportamiento del PIB en el ciclo.

La asimetría del comportamiento de la inversión en las fases de auge y recesión del ciclo se captura mediante dos indicadores (Sichel, 1993; Mills, 2001). El primero es la intensidad (*steepness asymmetry*) que se detecta cuando la caída de la inversión en la fase recesiva del ciclo es más marcada que su recuperación en el auge. El segundo indicador es la profundidad de la caída de la inversión en la fase recesiva.

La asimetría en la profundidad (*deepness asymmetry*) tiene lugar cuando el valor de la caída durante la contracción supera el valor del incremento en el auge⁸³.

En la gráfica siguiente, se clasifica a 19 países de América Latina y el Caribe en cuatro grupos, según su grado de asimetría en la intensidad y en la profundidad de la inversión en el ciclo. En el caso I, los países no exhiben asimetría en la intensidad ni en la profundidad siendo ambos indicadores superiores a cero. En el segundo caso, muestran asimetría en la contracción y en la profundidad, con ambos indicadores inferiores a cero. En el caso III, los países tienen asimetría en la intensidad de la contracción de la inversión pero no en su profundidad (el indicador de intensidad es superior a cero y el de profundidad es menor). Finalmente, el caso IV incluye a los países con asimetría en la profundidad de la contracción de la inversión pero no en su intensidad (el indicador de profundidad es superior a cero mientras que el de intensidad es inferior).

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (19 PAÍSES): ASIMETRÍA EN LA INTENSIDAD Y EN LA PROFUNDIDAD DEL CICLO DE LA INVERSIÓN, 1990-2014^{a/}



^{a/} Sobre la base de datos trimestrales.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

⁸³ La asimetría en la intensidad y en la profundidad se calcula sobre la base del cómputo de los indicadores estadísticos respectivos (de intensidad y de profundidad) y de su comparación con un umbral que, para fines expositivos, se fija en cero. Cuando el indicador de intensidad es inferior a cero, existe asimetría en la intensidad de la inversión. De la misma manera, cuando el indicador de profundidad es inferior a cero, existe asimetría en la profundidad de la inversión.

La mayor parte de los países de América Latina y el Caribe (15 de 19) muestran asimetría en la intensidad o en la profundidad del ciclo de la inversión, mientras un número muy reducido no exhibe ninguna de las dos características. Al comparar a la región con otras del mundo, en particular con Asia Oriental y el Pacífico, se constata que tiene un mayor nivel de asimetría en la intensidad y la profundidad. Esto implica que la fase contractiva del ciclo es más intensa y profunda que la de recuperación, con fuerte incidencia en el comportamiento de largo plazo de la inversión.

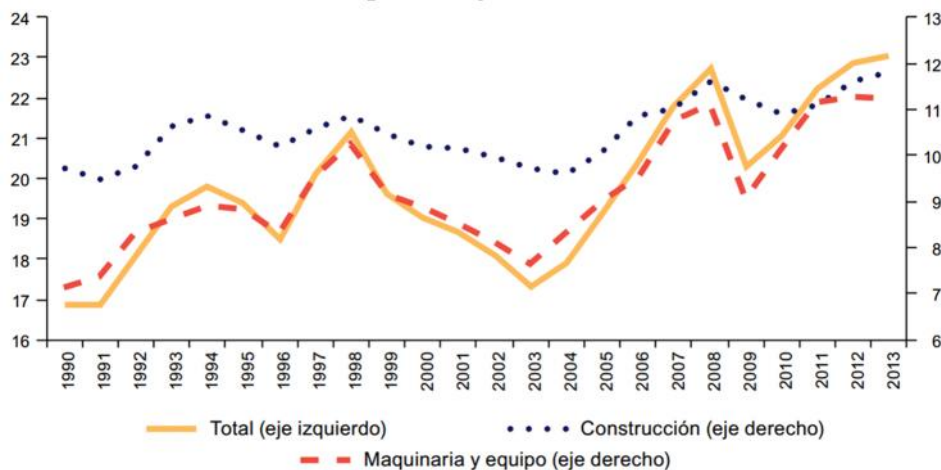
Esta variable tiene efectos a largo plazo mediante tres canales. En primer lugar, la inversión es altamente irreversible y vincula las decisiones que se toman en el corto plazo con los resultados a mediano y largo plazo. La irreversibilidad tiene dos efectos. Por un lado, implica que las decisiones de inversión perduran en el tiempo, pues las empresas no pueden desinvertir o solo lo pueden hacer con un elevado costo y muy gradualmente mediante la depreciación de sus activos inmovilizados; por ello, la inversión se transforma en un costo irrecuperable (*sunken cost*). Por otro, la irreversibilidad puede transformarse en un factor determinante de la propia decisión de no invertir en la fase contractiva del ciclo debido a los riesgos asociados, como la incertidumbre del contexto macroeconómico. Así, la fase recesiva del ciclo puede conllevar un menor crecimiento del acervo de capital, lo que a la vez suele disminuir la capacidad de la economía de generar y sostener el empleo. También puede contribuir a una reducción de la productividad al posponer la adopción de métodos de producción más intensivos en capital y tecnología.

Un segundo canal es el efecto inducido de la inversión en los otros componentes de la demanda agregada. Un mayor multiplicador del gasto de inversión genera una mayor demanda de insumos y productos terminados, lo que retroalimenta el estímulo a la inversión (es decir que funciona como acelerador).

El tercer canal es el impacto en la productividad. Tradicionalmente, se distingue el aumento de la producción procedente de una mayor acumulación de capital del que proviene de una mejora en la productividad. En la práctica, es difícil distinguir entre ambos ya que, a medida que se acumula capital, las sucesivas unidades del acervo de capital que se van utilizando en el proceso productivo incorporan mayor progreso tecnológico e innovación. De esta manera, la acumulación de capital se asocia a aumentos en la productividad.

En el período 1990-2013 y, sobre todo, entre 2003 y 2008, la evolución de la inversión fue liderada por la inversión en maquinaria y equipo, que es su componente más dinámico y con mayor contenido tecnológico (véase la gráfica siguiente). La inversión en construcción (el otro componente de la formación bruta de capital fijo) también aumentó, pero a un ritmo mucho menor: del 9.6% del PIB al 11.0% entre 1990 y 2010; durante el período de mayor crecimiento de la región en las últimas tres décadas, no mostró una evolución distinta ni particularmente dinámica con relación a otros períodos.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO TOTAL, EN CONSTRUCCIÓN Y EN MAQUINARIA Y EQUIPO, 1990-2013
-En porcentajes del PIB-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Base de datos CEPALSTAT, 2015.

La estrecha vinculación entre la evolución de la formación bruta de capital fijo total y el componente de maquinaria, que incorpora las últimas innovaciones y avances tecnológicos, es un canal clave mediante el cual la acumulación de capital afecta la productividad. Su reducción implica que la brecha de productividad de América Latina y el Caribe con relación a otras regiones puede aumentar. Esto tiene consecuencias en varias dimensiones, en especial en la competitividad internacional. Un país que se rezaga en materia de productividad encontrará más dificultades para generar divisas y diversificarse, aumentando su vulnerabilidad externa. En una economía con estas características, una estructura con baja intensidad tecnológica tenderá a reproducirse y mostrará una fuerte persistencia, lo que dificultará aún más la consecución de los ODS.

Fuente de información:

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40159/1/S1501359_es.pdf

Ayude a la economía para salvar al medio ambiente (BID)

El 8 de junio de 2016, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) publicó en su segmento de “blogs” la reflexión de Steve Ambrus⁸⁴ en torno a la relación economía y medio ambiente. A continuación se presenta el contenido.

América Latina y el Caribe recibieron el “Día Mundial del Medio Ambiente” el 5 de junio con mucho que celebrar. La región, que contiene la mayor extensión de selva tropical, la mayor diversidad biológica y parte de las más abundantes fuentes de energía renovable del planeta, está cada vez más consciente de lo importante que es el medio ambiente para su futuro. Más aún, ese saber está alentando nuevas iniciativas dirigidas a protegerlo. En 1992, Brasil fue sede de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, que dio entrada a las primeras iniciativas mundiales de refrenar las emisiones de gases que

⁸⁴ Steven Ambrus trabajó como corresponsal de los medios masivos de comunicación de Estados Unidos de Norteamérica y de Europa durante dos décadas en América Latina cubriendo política, educación, medio ambiente y otros temas. Ambrus trabaja actualmente en la unidad de comunicaciones y publicaciones del Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo.

producen el efecto invernadero. En 2008, Costa Rica se convirtió en el primer país del mundo en comprometerse a alcanzar un nivel de cero emisiones netas de carbono, prometiendo usar energías renovables y plantar árboles para compensar su uso de combustibles fósiles. El año pasado México se colocó a la cabeza de los países en vías de desarrollo al sentar el primer compromiso formal de reducir los gases de efecto invernadero antes de la reunión cumbre de París sobre el clima. Y entre 2004 y 2011, Brasil redujo la tasa de deforestación en más de 75%, demostrando así que la creación de áreas protegidas y una mayor vigilancia y aplicación de la ley pueden contribuir a reducir la pérdida de zonas boscosas en la cuenca amazónica los pulmones del planeta.

Pero a pesar de todos esos logros, la región de América Latina y el Caribe sigue estando empeñada en un modelo económico insostenible. Ese modelo no solo depende de la extracción de recursos naturales, sino que lo hace de una manera que hace prácticamente inevitable que continúe la deforestación. Por ejemplo, entre 2001 y 2012, la región perdió 36 millones de hectáreas⁸⁵ (89 millones de acres) de bosques y sabanas que fueron convertidos en zonas de producción agrícola y ganadera, según el Instituto de Recursos Mundiales. Las zonas boscosas de la Amazonia, el Gran Chaco y las regiones mesoamericanas de Centroamérica y México cayeron presa de los bulldóceres, las motosierras y los incendios provocados por el hombre. Se emitieron millones de toneladas de gases de efecto invernadero. A pesar de las iniciativas que han conseguido reducir la deforestación en buena parte de la Amazonia, entre 2010 y 2015 Sudamérica sufrió una pérdida neta de dos millones de hectáreas⁸⁶ de bosques cada año; una estadística que solo supera África, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

⁸⁵ <http://www.wri.org/blog/2014/12/reducing-latin-america's-carbon-footprint-means-restoring-life-degraded-lands>

⁸⁶ <http://www.fao.org/news/story/en/item/326911/icode/>

En un reciente artículo de blog⁸⁷ se estudia la importancia del comercio y la integración interregional para impulsar la actividad económica en una era de bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. El mismo principio se aplica a la promoción de actividades benignas para el medio ambiente en una era de pérdida de bosques. No es preciso destinar zonas boscosas recién taladas a la crianza de ganado y la producción de frijol de soya y palma africana. La industria agropecuaria no tiene por qué acabar con áreas naturales. La región ya tiene decenas de millones de hectáreas de tierras marginalmente productivas y degradadas. Tiene territorios enteros ideales por su naturaleza para esas actividades. La clave está en la especialización, destinando aquellas áreas que tengan una ventaja comparativa tanto económica como medioambiental a la producción y comercialización de esos bienes, y reservando las zonas más densamente boscosas y frágiles al ecoturismo, la producción forestal sustentable, como hierbas medicinales, frutas y nueces, o a actividades económicas que no afecten a los bosques en lo absoluto.

Las alternativas son realmente duras. De continuar las tendencias actuales, la crianza de ganado se va a convertir en la mayor fuente de gases de efecto invernadero en América Latina y el Caribe en menos de 15 años, según cifras⁸⁸ del BID. Eso va a añadir mayor presión aún a una región donde ya se proyecta que las temperaturas⁸⁹ van a aumentar entre 1 y 6.7 grados centígrados hacia fines del siglo. El aumento de la frecuencia y la intensidad de las tormentas, inundaciones y sequías va a obligar cada vez a más personas a mudarse de zonas rurales a las ciudades. Según otro reciente artículo de blog⁹⁰, eso puede provocar una intensificación de las emisiones de carbono, a medida que cada vez más habitantes de las ciudades vayan consumiendo más y más productos, utilicen más electrodomésticos y usen cada vez más transporte público. Se

⁸⁷ <http://blogs.iadb.org/Ideasquecuentan/2016/06/02/la-ardua-tarea-de-las-politicas-publicas-en-america-latina-y-el-caribe-una-revision-de-la-agenda-comercial/>

⁸⁸ <http://www.iadb.org/es/temas/forestacion/forestacion-indicadores,2418.html>

⁸⁹ <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/9361.pdf>

⁹⁰ <http://blogs.iadb.org/Ideasquecuentan/2016/04/07/preparandonos-para-los-inmigrantes-del-cambio-climatico/>

agravará la expansión descontrolada de las ciudades. El tránsito y la congestión se agravarán y puede que los servicios de salud y educación se vean presionados al límite.

Hay que reconocerle a América Latina y el Caribe que ya se está poniendo manos a la obra para atender esos problemas. Los países de la región ya están promulgando reglamentos para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero según los términos del Acuerdo de París. Se están desarrollando técnicas agroforestales y silvopastoriles que van a permitir tener cultivos y criar ganado sin necesidad de talar, en el interior de zonas boscosas. La búsqueda de ciudades más sustentables⁹¹ está avanzando. Pero la región también necesita más especialización y comercio, para tener la seguridad de que la producción agropecuaria de gran escala se ubique únicamente en tierras en las que esas actividades se puedan realizar de manera sustentable. Sin esos cambios, la región corre el peligro de destruir sus incomparablemente ricos activos medioambientales, exacerbando el calentamiento del planeta y afectando a las actividades agrícolas que pueden seguir cumpliendo un papel importante en su economía.

Fuente de información:

<http://blogs.iadb.org/Ideasquecuentan/2016/06/08/ayude-a-la-economia-para-salvar-al-medio-ambiente/>

⁹¹ <http://www.iadb.org/es/temas/ciudades-emergentes-y-sostenibles/dando-respuesta-a-los-desafios-de-desarrollo-urbano-de-las-ciudades-emergentes,6690.html>